

La adolescencia española
analizada desde el Estudio
HBSC-2022: estilos de vida,
contextos de desarrollo y
bienestar emocional

INFORME DIVULGATIVO DE LOS RESULTADOS
MÁS SIGNIFICATIVOS OBTENIDOS



La adolescencia española
analizada desde el Estudio
HBSC-2022: estilos de vida,
contextos de desarrollo y
bienestar emocional
INFORME DIVULGATIVO DE LOS RESULTADOS
MÁS SIGNIFICATIVOS OBTENIDOS

Carmen Moreno(Co-Dir.)
Francisco Rivera(Co-Dir.)
Inmaculada Sánchez-Queija
Pilar Ramos
Antonia Jiménez-Iglesias
Irene García-Moya
Concepción Moreno-Maldonado
Carmen Paniagua
Ana Villafuerte-Díaz
Esther Ciria-Barreiro
Eva Leal-López
Vanesa Salado
Sara Luna
Sheila Velo
Antony Morgan

Estudio financiado y apoyado por el Ministerio de Sanidad.

Cita sugerida: Moreno C, Rivera F, Sánchez-Queija, I et al. *La adolescencia española analizada desde el Estudio HBSC-2022: estilos de vida, contextos de desarrollo y bienestar emocional. Informe divulgativo de los resultados más significativos obtenidos*. Ministerio de Sanidad, 2025.

© MINISTERIO DE SANIDAD
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
CENTRO DE PUBLICACIONES

NIPO en línea: 133-25-176-1

<https://cpage.mpr.gob.es/>

ÍNDICE DE CONTENIDOS

RESUMEN EJECUTIVO	1
1. INTRODUCCIÓN	6
1.1. FUNDAMENTACIÓN, HISTORIA Y DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO HBSC.....	7
1.2. LOS Y LAS ADOLESCENTES QUE HAN PARTICIPADO EN EL ESTUDIO HBSC-2022 REALIZADO EN ESPAÑA	10
1.3. PROCEDIMIENTO E INSTRUMENTOS EMPLEADOS EN EL ESTUDIO HBSC-2022	12
2. ESTILOS DE VIDA	15
2.1. HÁBITOS DE ALIMENTACIÓN	16
2.1.1. Frecuencia de desayuno	17
2.1.2. Consumo de fruta.....	21
2.1.3. Consumo de verdura	24
2.1.4. Consumo de dulces	26
2.1.5. Consumo de bebidas energéticas.....	28
2.1.6. Consumo de refrescos u otras bebidas azucaradas	30
2.1.7. Consumo de refrescos sin azúcar	32
2.2. CONTROL DE PESO E IMAGEN CORPORAL	34
2.2.1. Índice de Masa Corporal	35
2.2.2. Hacer dieta para controlar el peso/volumen.....	39
2.2.3. Percepción de la imagen corporal	41
2.2.4. Satisfacción con la imagen corporal	43
2.3. CEPILLADO DENTAL	45
2.3.1. Frecuencia de cepillado dental.....	46
2.4. HORAS DE SUEÑO	48
2.4.1. Horas de sueño entre semana	49
2.4.2. Horas de sueño en fin de semana.....	51
2.5. ACTIVIDAD FÍSICA	53
2.5.1. Actividad física moderada a vigorosa	54
2.5.2. Actividad física vigorosa	56
2.6. CONSUMO DE DROGAS	58
2.6.1. Consumo de alcohol.....	59
2.6.2. Episodios de embriaguez.....	61
2.6.3. Consumo de tabaco	63
2.6.4. Consumo de cigarrillos electrónicos	65
2.6.5. Consumo de cachimba	67
2.6.6. Consumo de cannabis.....	69

2.6.7. Consumo de drogas ilegales distintas al cannabis	71
2.6.8. Edad de inicio en el consumo de alcohol.....	73
2.6.9. Edad de inicio en los episodios de embriaguez.....	75
2.6.10. Edad de inicio en el consumo de tabaco	77
2.7. CONDUCTA ANTISOCIAL	79
2.7.1. Prevalencia de participación en conductas antisociales.....	80
2.8. CONDUCTA SEXUAL	83
2.8.1. Relaciones sexuales coitales.....	84
2.8.2. Tipo de método anticonceptivo: preservativo	86
2.8.3. Tipo de método anticonceptivo: píldora anticonceptiva	88
2.8.4. Uso exclusivo de la "marcha atrás" en la última relación sexual coital	90
2.8.5. Edad de inicio en las relaciones sexuales coitales	92
2.8.6. Embarazos.....	94
2.8.7. Píldora "del día después"	96
2.9. LESIONES	98
2.9.1. Frecuencia de lesiones	99
2.10. SALUD PLANETARIA	101
2.10.1. Acuerdo con la necesidad de una regulación con leyes más estrictas para proteger el medio ambiente	102
2.10.2. Cambios realizados en los estilos de vida con el fin de proteger el medio ambiente	104
2.10.3. Percepción de que la propia familia es respetuosa con el medioambiente	106
2.11. EXPECTATIVAS DE PARTICIPACIÓN SOCIAL	108
2.11.1. Expectativas sobre si realizarán un voluntariado para ayudar a las personas necesitadas	109
2.11.2. Expectativas sobre si participarán en actividades relacionadas con la salud y la seguridad de su comunidad	111
2.11.3. Expectativas sobre si trabajarán en grupo para resolver algún problema de la comunidad donde viven	113
2.12. INFORMACIÓN SOBRE ASUNTOS POLÍTICOS Y SOCIALES A TRAVÉS DE LA TV Y DE LOS DEBATES CON LA FAMILIA Y LAS AMISTADES	115
2.12.1. Frecuencia con la que hablan sobre asuntos políticos y sociales con familiares	116
2.12.2. Frecuencia con la que hablan sobre asuntos políticos y sociales con las amistades.....	118
2.12.3. Frecuencia de visionado de televisión como medio para informarse de noticias nacionales e internacionales.....	120
3. CONTEXTOS DE DESARROLLO	122
3.1. FAMILIA	123
3.1.1. Estructura familiar.....	124
3.1.2. Comunicación familiar.....	125
3.1.3. Apoyo familiar.....	127
3.1.4. Satisfacción familiar	129
3.2. IGUALES Y PAREJA	131
3.2.1. Apoyo de las amigas y los amigos.....	132
3.2.2. Satisfacción con los amigos y las amigas	134

3.2.3. Tener pareja sentimental	136
3.2.4. Duración de la relación de pareja	138
3.3. ACOSO ENTRE IGUALES O BULLYING	140
3.3.1. Victimización	141
3.3.2. Participación en acoso.....	144
3.3.3. Víctima de <i>ciberbullying</i> o ciberacoso	146
3.3.4. Participación en <i>ciberbullying</i> o ciberacoso.....	149
3.4. ESCUELA.....	151
3.4.1. Apoyo de los compañeros y compañeras.....	152
3.4.2. Apoyo del profesorado	154
3.4.3. Disponibilidad de al menos un profesor o una profesora si se necesita ayuda.....	156
3.4.4. Satisfacción con las relaciones con los compañeros y compañeras.....	158
3.4.5. Satisfacción con las relaciones con el profesorado	160
3.4.6. Estrés escolar.....	162
3.4.7. Gusto por la escuela.....	164
3.5. VECINDARIO	166
3.5.1. Calidad del vecindario.....	167
3.5.2. Satisfacción con el vecindario	169
3.6. COMUNICACIÓN SOCIAL A TRAVÉS DE MEDIOS ELECTRÓNICOS.....	171
3.6.1. Frecuencia/Intensidad de uso de medios de comunicación electrónicos en las relaciones sociales	172
3.6.2. Uso problemático de los medios de comunicación electrónicos.....	175
4. SALUD Y BIENESTAR.....	178
4.1. SALUD Y BIENESTAR	179
4.1.1. Percepción de salud.....	180
4.1.2. Malestar psicosomático	182
4.1.3. Satisfacción vital	184
4.1.4. Bienestar emocional.....	186
4.1.5. Soledad	188

RESUMEN EJECUTIVO

El estudio HBSC (*Health Behaviour in School-aged Children*) es un estudio colaborador de la Organización Mundial de la Salud, que se repite cada cuatro años y que en la actualidad lo conforman una red de equipos de investigación de más de 50 países o regiones de países de Europa, Asia Central y Canadá. España ha participado desde inicios de los 80 en casi todas sus ediciones y en esta de 2022 lo ha hecho con un total de 33.630 adolescentes, de ambos sexos, de 11 a 18 años y de todas y cada una de las comunidades y ciudades autónomas del Estado.

ESTILOS DE VIDA

HÁBITOS DE ALIMENTACION

Uno de cada dos adolescentes (54,8%) y tres de cada cuatro (76,2%) **desayunan** entre semana y en el fin de semana, respectivamente. En cuanto a los alimentos concretos, el 16,4% consume **fruta** de una manera óptima y el 23,4% consume **verdura** a diario, siendo el consumo diario de **dulces** algo característico para el 10,2%, para el 3,4% lo es el de **bebidas energéticas**, para el 10,5% el de **refrescos con azúcar** y para el 8,6% el de **refrescos sin azúcar**. Se detectan empeoramientos de los hábitos de alimentación con la edad y una clara asociación con la capacidad adquisitiva familiar (mayor consumo de alimentos saludables en adolescentes de nivel adquisitivo alto y mayor consumo de alimentos no saludables en adolescentes de nivel adquisitivo familiar bajo).

ÍNDICE DE MASA CORPORAL, CONTROL DE PESO E IMAGEN CORPORAL

Casi uno de cada cinco adolescentes (18,4%) padece **sobrepeso u obesidad**, siendo esto más característico de los chicos (21,8% frente a 15,0% de ellas) y de quienes proceden de familias con capacidad adquisitiva baja (24,8% frente a 13,9% del nivel adquisitivo alto). Sin embargo, son ellas quienes en mayor proporción hacen **dieta** para perder peso (en este indicador, datos mayores en las chicas a partir de los 15 años), **perciben su cuerpo** como un poco o demasiado gordo y sienten una baja **satisfacción con la propia imagen corporal**. En estos tres indicadores, las chicas muestran resultados más desfavorables que los chicos (a los 17-18 años: 14,6% frente a 8,0% de ellos; 40,0% frente a 23,5% de ellos; 19,4% frente a 4,7% de ellos, respectivamente) y quienes pertenecen a familias con capacidad adquisitiva baja.

CEPILLADO DENTAL

Casi tres de cada cuatro chicas (73,5%) tiene una **higiene dental** adecuada (se cepilla los dientes al menos dos veces al día) frente casi tres de cada cinco en el caso de los chicos (57,9%), siendo este comportamiento más común en adolescentes de familias con alta capacidad adquisitiva.

HORAS DE SUEÑO

Algo más de dos de cada cinco adolescentes (44,1%) de 11-12 años **duerme entre semana** el número de horas óptimo para su edad, algo que caracteriza a algo más de 1 de cada cinco a los 17-18 años (23,4%). En ambos casos, los chicos duermen más que las chicas.

ACTIVIDAD FÍSICA

Uno de cada cuatro chicos (24,5%) realiza a diario **actividad física moderada a vigorosa** al menos 60 minutos al día ("cualquier actividad física que hace que tu corazón se acelere y que, en ocasiones, te

cueste trabajo respirar”), frente a una de cada diez en el caso de las chicas (11,9%), descendiendo este tipo de actividad con la edad en ambos sexos. Respecto a la realización de **actividad vigorosa** (“actividad que hace sudar o que falte el aliento”) casi la mitad de los chicos (48,3%) frente a una cuarta parte de las chicas (24,2%) la realiza al menos cuatro veces por semana en su tiempo libre, no encontrándose, en este caso, un descenso llamativo en función de la edad. Ambos tipos de actividades físicas son más frecuentes en adolescentes con capacidad adquisitiva alta.

CONSUMO DE DROGAS

La mitad de los chicos y chicas de 11 a 18 años no consume **alcohol** en la actualidad (49,6%), mientras que son 9 de cada 10 quienes no fuman **tabaco** (90,6%). Asimismo, la mayoría de la población adolescente informa no haberse **embriagado** (87,5%) y no haber consumido **cigarrillos electrónicos** (87,9%), **cannabis** (90,5%) o **cachimba** (73,4%) en el último mes, así como **drogas ilegales distintas al cannabis** en su vida (94,2%). No se observan diferencias reseñables en función del sexo, pero sí de la edad, produciéndose un mayor consumo de todas las drogas a los 17-18 años (p. ej. el 17,0% consume alcohol al menos semanalmente, el 12,9% tabaco diariamente o el 31% se ha embriagado en los últimos 30 días).

CONDUCTA ANTISOCIAL

El porcentaje de adolescentes que se han implicado en **dos o más conductas antisociales** desde el comienzo de curso es similar en chicos y chicas, y aumenta con la edad de manera muy parecida en ambos sexos.

CONDUCTA SEXUAL

Una tercera parte de los y las adolescentes de 15 a 18 años (34,8%) ha tenido **relaciones sexuales** coitales, sin diferencias entre chicos (35,2%) y chicas (34,3%), pero duplicándose en el grupo de 17-18 años (48,5%) respecto al de 15-16 años (20,7%). Respecto a los métodos anticonceptivos, el 65,5% de los chicos y chicas de 15 a 18 años que han tenido relaciones sexuales coitales utilizaron en su última relación sexual coital el **preservativo** (más utilizado por los chicos y por el grupo de 15-16 años), mientras que el 15,9% ha usado la **píldora anticonceptiva** (más común entre las chicas, que son quienes las toman, que entre los chicos, que reportan el uso de la píldora de sus compañeras sexuales; y entre quienes tienen 17-18 años). Sin embargo, se detecta casi un 15% que refieren haber usado exclusivamente la **“marcha atrás”** en su última relación sexual coital. Además, el 2,9% de las chicas de 15 a 18 años que han tenido relaciones sexuales coitales reconoce haber estado alguna vez **embarazada** (porcentaje equivalente al 1,0% del total de chicas adolescentes de 15 a 18 años) y el 32,3% haber usado alguna vez la **píldora “del día después”** (porcentaje equivalente al 9,0% del total de chicas adolescentes de 15 a 18 años).

LESIONES

La mitad de los y las adolescentes de 11 a 18 años se ha **lesionado** y ha necesitado algún tipo de asistencia médica durante los 12 últimos meses (50,8%), siendo más común en los chicos (57,1%) que en las chicas (44,5%) y descendiendo lentamente con la edad en ambos sexos a partir de los 13-14 años.

SALUD PLANETARIA

El 68,1% de los y las adolescentes de 13 a 18 años manifiesta un alto grado de acuerdo con la idea de que es necesario que existan **leyes más estrictas** para proteger el medio ambiente (proporción algo superior en las chicas: 72,7% frente al 63,1% de ellos), el 36,4% reconoce que ha introducido **cambios muy significativos en sus estilos de vida** con el fin de proteger el medioambiente y el 60,9% considera

que sus **familias son muy respetuosas con el medioambiente** (mayores valores en adolescentes de familias con capacidad adquisitiva alta: 64,9% frente al 54,0% del nivel adquisitivo bajo).

EXPECTATIVAS DE PARTICIPACION SOCIAL

El 22,9% de los y las adolescentes de 13 a 18 años tiene una alta expectativa de que en el futuro participarán en **acciones de voluntariado para ayudar a personas necesitadas**, el 23,4% de que se **implicarán en asuntos que tienen que ver con la salud y la seguridad que afectan a su comunidad** y el 22,3% de que **trabajarán en grupo para resolver algún problema de la comunidad en la que viven**. Estas expectativas suelen estar más presentes en las chicas que en los chicos (excepto en el último indicador) y en el grupo de menor edad (excepto en el primer indicador), no encontrándose diferencias relevantes en función de la capacidad adquisitiva familiar.

INFORMACIÓN SOBRE ASUNTOS POLITICOS Y SOCIALES A TRAVÉS DE LA TV Y DE LOS DEBATES CON LA FAMILIA Y LAS AMISTADES

Respecto a mantener **conversaciones sobre asuntos políticos y sociales** al menos semanalmente, el 32,7% de los y las adolescentes de 13 a 18 años manifiesta tenerlas con sus familiares, por un 23,2% que las lleva a cabo con sus amistades. No se detectan diferencias en función del sexo, aunque sí de la edad (aumento de este tipo de comportamientos a lo largo de la adolescencia). Por otro lado, en torno a la mitad de los y las adolescentes de 13 a 18 años (51,5%) **ve la televisión al menos semanalmente para informarse de noticias nacionales e internacionales**, con valores similares en función del sexo y de la edad, pero con una clara asociación con la capacidad adquisitiva familiar, siendo esta conducta más frecuente en quienes pertenecen a familias con capacidad adquisitiva alta (55,8% frente al 44,6% del nivel adquisitivo bajo).

CONTEXTOS DE DESARROLLO

FAMILIA

La **estructura familiar** biparental con padre y madre es en la que con más frecuencia (72,7%) crecen los y las adolescentes españoles, seguida de la estructura familiar monoparental (16,9%). El 5,3% vive en familias reconstituidas o combinadas y un porcentaje similar en otro tipo de familias (5,1%), concretamente en familias homoparentales, con sus abuelos y abuelas, en familias de acogida, en centros de menores y en otras estructuras familiares posibles. Aspectos de la dinámica familiar como los niveles altos de **comunicación** entre los miembros de la familia (58,7%), de **apoyo** por parte de sus familias (60,6%) y de **satisfacción** con las relaciones que tienen con sus familias (57,5%) son reportados por algo más de la mitad de adolescentes de 11 a 18 años, encontrándose diferencias en función del sexo (mayores valores en los chicos), de la edad (descenso a lo largo de la adolescencia, llegando incluso a una caída de más de 30 puntos porcentuales en la satisfacción familiar alta) y de la capacidad adquisitiva familiar (aumento de los valores a medida que crece el nivel adquisitivo de las familias, con diferencias que llegan hasta los 13 puntos).

IGUALES Y PAREJA

Casi tres de cada cinco adolescentes perciben un **apoyo** alto de sus amigos y amigas (57,1%) y sienten una alta **satisfacción** con las relaciones que mantienen con ellos y ellas (58,2%). En función del sexo, son ellas las que perciben un mayor apoyo (61,2% frente al 52,9% de ellos), mientras que ellos se sienten algo más satisfechos con estas relaciones (60,4% frente al 56,1% de ellas). De nuevo, se produce un descenso en estos sentimientos con la edad (en torno a 20 puntos en el caso de la satisfacción con las amistades) y se encuentran unos mayores valores a medida que aumenta la capacidad adquisitiva familiar (diferencias entre 8-10 puntos). En cuanto a las relaciones de pareja,

una cuarta parte (25,1%) de los y las adolescentes de 15 a 18 años reconoce tener una **pareja sentimental** en la actualidad, siendo esta conducta algo más común entre las chicas (28,2% frente a 21,8% en ellos) y en el grupo de mayor edad (30,2% frente a 20,0 en el de 15-16 años). Además, el 51,0% tiene o ha tenido una relación de pareja de más de seis meses, duración más frecuente también entre ellas (54,6%-46,9%) y en el grupo de 17-18 años (58,4%-41,6%).

ACOSO ENTRE IGUALES O BULLYING

Un 4,4% de las y los adolescentes entre 11 y 18 años reconocen haber sufrido acoso escolar cumpliendo los tres criterios establecidos habitualmente en la definición de **bullying**: intencionalidad de la acción, asimetría de los/as actores y repetición de la agresión (al menos 2 o 3 veces al mes), no detectándose diferencias en función del sexo, pero sí de la edad, produciéndose un descenso con la edad (5,6% a los 11-12 años y 2,6% a los 17-18 años). Por otro lado, un 2,5% reconocer haber participado en algún episodio de maltrato reiterado, aunque en este caso, la conducta es más frecuente en los chicos (3,3% frente a 1,8% en ellas) y se mantiene en valores similares a lo largo de la adolescencia.

Respecto al **ciberbullying** (“alguien ha enviado mensajes instantáneos, correos electrónicos o mensajes de texto malintencionados sobre ti; ha publicado en su muro; ha creado un sitio web burlándose de ti; ha publicado en Internet fotos poco favorecedoras o inapropiadas de ti sin permiso o las ha compartido con otras personas”), utilizando el criterio recomendado por los/as expertos/as, se ha considerado haber sido víctima de ciberbullying cuando se ha sufrido alguno de estos episodios al menos dos veces en los últimos dos meses. Según este criterio, un 1,8% de los y las escolares de 11 a 18 años lo han sufrido, siendo el tramo de edad de 13-14 años en el que se detecta un cierto incremento, especialmente en las chicas (2,7%); por otro lado, 1,1% manifiesta haber participado como agresor/a, siendo los varones quienes están algo más implicados en este tipo de bullying en todas las edades consideradas.

ESCUELA

A una cuarta parte de adolescentes escolarizados de 11 a 18 años (26,0%) **les gusta mucho la escuela/instituto**. Respecto a las relaciones establecidas en este contexto, algo más de la mitad percibe un **apoyo** alto por parte de sus compañeros y compañeras de clase (55,5%), mientras que algo más de un tercio siente una alta **satisfacción** con las relaciones que mantienen con estos y estas (37,3%). En cuanto al profesorado, menos de la mitad siente recibir un nivel alto de apoyo de su profesorado (43,6%), mientras que menos de un tercio valora como alta su satisfacción con las relaciones con sus docentes (31,9%). Además, el 39% se muestra de acuerdo con que **disponen de al menos un profesor o profesora si necesitan ayuda**, un indicador de la conexión alumnado-profesorado. Sin embargo, casi un tercio siente un alto nivel de agobio con el trabajo escolar (31,3%). En función del sexo, los chicos realizan valoraciones más altas sobre el apoyo y la satisfacción con las relaciones, mientras que ellas manifiestan un mayor estrés escolar. Respecto a la edad, se produce un descenso en todos los indicadores a lo largo de la adolescencia, destacando especialmente el que se produce entre los 11-12 años y los 13-14 años, recordemos, el paso de la educación primaria a la secundaria, particularmente pronunciado en ellas. El único indicador que aumenta con la edad es el **estrés escolar**, encontrándose de nuevo un marcado crecimiento entre los 11-12 años y los 13-14 años, que se mantiene estable en los siguientes grupos de edad en los chicos, pero que continúa creciendo en las chicas (a los 17-18 años, el 54,4% de las chicas se sienten muy agobiadas por las tareas escolares frente al 27,4% de los chicos).

VECINDARIO

Algo menos de la mitad **percibe su vecindario como de calidad alta** (40,4%) o manifiesta sentirse muy **satisfechos con la zona en la que viven** (46,9%). Se observa una disminución de estas valoraciones con

la edad (hasta los 24 puntos en el caso de la satisfacción) y una clara asociación con la capacidad adquisitiva familiar, encontrándose mayores valores a medida que crece el nivel adquisitivo de las familias (diferencias de 13-14 puntos).

COMUNICACIÓN SOCIAL A TRAVÉS DE MEDIOS ELECTRÓNICOS

Alrededor de un tercio de los y las adolescentes de 11 a 18 años hace un **uso intensivo de los medios de comunicación electrónicos** (32,4%) y casi uno de cada diez (9,3%) manifiesta hacer un **uso problemático**. En este sentido, se considera uso intensivo el consumo elevado de estos medios de comunicación electrónicos en términos de tiempo, frecuencia o cantidad, sin que necesariamente haya consecuencias negativas evidentes para la persona; mientras que el consumo problemático se produce cuando genera consecuencias negativas en la vida cotidiana de la persona, como interferencia con sus relaciones sociales, estudios, trabajo o bienestar emocional. Estos comportamientos son más frecuentes entre las chicas (36,3%-28,5% y 10,9%-7,6%, respectivamente). En cuanto a la edad, en ambos comportamientos se produce un aumento en las chicas, especialmente entre los 11-12 años y los 13-14 años (24,3%-38,6% en el uso intensivo y 7,1%-12,5% en el uso problemático), mientras que en ellos desciende ligeramente entre los 11-12 años (28,6% y 8,9%, respectivamente) y los 17-18 años (24,6% y 6,3%, respectivamente). Sin embargo, no existen diferencias entre los y las adolescentes de diferentes niveles adquisitivos.

SALUD Y BIENESTAR

Más de una cuarta parte de los y las adolescentes de 11 a 18 años considera que su **salud es excelente** (27,3%), manifiesta tener una alta **satisfacción vital** (28,5%) o informa de niveles altos de **bienestar emocional** (26,7%). Por el contrario, más de un tercio experimentan dos o más **malestares psicosomáticos** más de una vez a la semana (38,5%) y un 15,4% reconoce sentir **soledad** con frecuencia en los últimos 12 meses. Se observan claras diferencias en función del sexo (resultados más desfavorables en las chicas), de la edad (empeoramiento a lo largo de la adolescencia, especialmente en ellas) y de la capacidad adquisitiva familiar (peores indicadores de salud y bienestar en adolescentes de familias con bajo nivel adquisitivo).

1. INTRODUCCIÓN

1.1. FUNDAMENTACIÓN, HISTORIA Y DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO HBSC

1.2. LOS Y LAS ADOLESCENTES QUE HAN PARTICIPADO EN EL ESTUDIO HBSC-2022
REALIZADO EN ESPAÑA

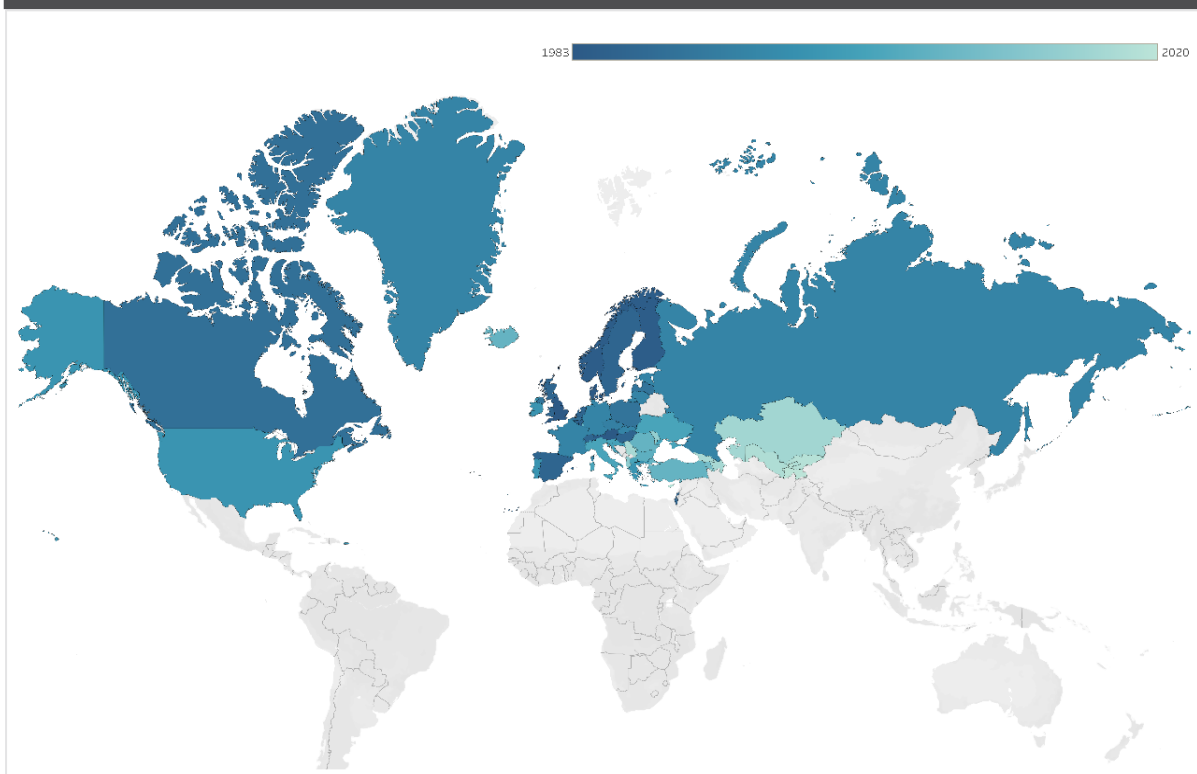
1.3. PROCEDIMIENTO E INSTRUMENTOS EMPLEADOS EN EL ESTUDIO HBSC-2022

1.1. FUNDAMENTACIÓN, HISTORIA Y DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO HBSC

El estudio sobre conductas de los escolares relacionadas con la salud (*Health Behaviour in School-aged Children* o HBSC) es un estudio internacional con estatus de Estudio Colaborador de la Organización Mundial de la Salud, que se inicia en 1982 con la iniciativa de tres países (Finlandia, Noruega e Inglaterra) y en el marco del cual se han venido realizando sucesivas ediciones, cada cuatro años (la última en 2022), con el fin de conocer en profundidad los estilos de vida de los y las escolares y analizar su evolución.

Cada nueva edición ha supuesto la adhesión de nuevos países (ver Figura 1), así como el esfuerzo conjunto y coordinado de los equipos profesionales procedentes de dichos países en la mejora continua del procedimiento y el cuestionario utilizados.

Figura 1. Evolución de la incorporación de los países al Estudio HBSC.



En la Tabla 1 se incluye el listado completo de los países de Europa, Asia Central y Canadá que participaron en la edición 2022, con las nuevas incorporaciones en cursiva. Concretamente, en la edición actual se ha contado con la participación de 45 países y regiones (como Groenlandia).

Tabla 1. Relación de países participantes en el estudio HBSC 2022.

Albania	España	Letonia
Alemania	Estonia	Lituania
Armenia	Finlandia	Luxemburgo
Austria	Francia	Macedonia del Norte
Bélgica (parte flamenca)	Gales	Malta
Bélgica (parte francesa)	Grecia	Noruega
Bulgaria	Groenlandia	Países Bajos
Canadá	Hungría	Polonia
Croacia	Inglaterra	Portugal
Chequia	Irlanda	República de Moldavia
<i>Chipre</i>	Islandia	Rumania
Dinamarca	Israel	Serbia
Escocia	Italia	Suecia
Eslovaquia	Kazajistán	Suiza
Eslovenia	<i>Kirguistán</i>	<i>Tayikistán</i>

En el caso de España, su participación en el estudio HBSC se ha producido de forma continuada desde el año 1986, con la excepción de la edición de 1998. A partir del año 2002, la realización del estudio en nuestro país ha sido posible gracias al apoyo económico y técnico del Ministerio de Sanidad (Dirección General de Salud Pública) al equipo de investigación de la Universidad de Sevilla.

Los objetivos del estudio HBSC en España son comunes a los del conjunto de los países participantes y responden a un enfoque interdisciplinar. En definitiva, los equipos de investigación de los diferentes países comparten el interés por obtener una visión global de los estilos de vida de los chicos y chicas adolescentes escolarizados y disponer así de herramientas que permitan el diseño de estrategias de intervención orientadas a la promoción de la salud en esta población. Algunos de los objetivos específicos se enumeran a continuación:

1. Iniciar y apoyar las investigaciones nacionales e internacionales dedicadas al estudio del comportamiento saludable, la salud y el bienestar de los chicos y las chicas en edad escolar, así como de los contextos sociales en los que se desarrollan.
2. Contribuir al desarrollo teórico, conceptual y metodológico en dichas áreas de investigación.
3. Monitorizar y comparar los indicadores de salud, los comportamientos saludables, el bienestar físico y psicológico, así como las características de los contextos sociales en los que se desarrollan los chicos y las chicas en edad escolar.

4. Difundir las conclusiones del estudio a las audiencias relevantes, es decir, a quienes trabajan en investigación, a responsables en el diseño de políticas de prevención e intervención, a profesionales en promoción de la salud, al profesorado y a otros profesionales vinculados a los centros educativos, a las familias y al propio alumnado.
5. Desarrollar la colaboración con organismos y asociaciones externas con el fin de activar iniciativas encaminadas a impulsar la promoción de la salud en la población escolarizada.
6. Promover y apoyar la creación de una red de profesionales en conductas relacionadas con la salud y en contextos sociales saludables durante la adolescencia.
7. Establecer y fortalecer una red internacional multidisciplinar de investigación en este campo.
8. Promover una red internacional que vele por la salud pública y la educación para la salud y que aporte experiencia e información sobre salud adolescente.

En cuanto a los datos que proporciona, como se detallará más adelante, no solo se obtiene información sobre los comportamientos o hábitos en sí mismos (alimentación, higiene dental, consumo de drogas, etc.), sino que, junto a estos, se incluye el análisis de los contextos claves en el desarrollo en este periodo del ciclo vital en los que dichos comportamientos se van gestando y desarrollando, esto es: familia, escuela, iguales y vecindario. De esta manera, la salud de las y los escolares es analizada en su sentido más amplio, incorporando en el examen de la misma sus dimensiones física, psicológica y social.

1.2. LOS Y LAS ADOLESCENTES QUE HAN PARTICIPADO EN EL ESTUDIO HBSC-2022 REALIZADO EN ESPAÑA

Las directrices internacionales del estudio establecen que cada país debe estudiar a chicos y chicas representativos de la población escolarizada de 11, 13 y 15 años. No obstante, España no solo cumple con los requisitos metodológicos y los mínimos exigidos internacionalmente, sino que incluye las edades pares (12, 14 y 16 años), así como el grupo de edad de 17-18 añosⁱ. Para la selección de la muestra de participantes se sigue un procedimiento complejo, ya que se aplica un muestreo aleatorio polietápico estratificado por conglomerados, en el que se tiene en cuenta la edad, la comunidad autónoma y la titularidad del centro educativo (público o privado-concertado) de los y las adolescentes; la finalidad es obtener una muestra representativa de la población española de estas edades.

De este modo, la muestra española en 2022 está compuesta de un total de 33.630 adolescentes escolarizados con edades comprendidas entre los 11 y los 18 años (ver Tabla 2).

Tabla 2. Composición de la muestra española del Estudio HBSC 2022 en función del sexo y la edad de los y las adolescentes.

EDADES	CHICOS	CHICAS	TOTAL
11-12 años	3715	3769	7484
13-14 años	5449	5435	10884
15-16 años	4787	4991	9778
17-18 años	2455	2618	5073
TOTAL	16406	16813	33219 ⁱⁱ

La composición de la muestra según la titularidad del centro educativo y de la capacidad adquisitiva familiar se presenta en la Tabla 3 y la composición en función de la Comunidad Autónoma a la que pertenece el centro educativo aparece en la Tabla 4.

Tabla 3. Composición de la muestra española del Estudio HBSC 2022 en función de la titularidad del centro educativo y de la capacidad adquisitiva familiar.

TITULARIDAD	CAPACIDAD ADQUISITIVA FAMILIAR ⁱⁱⁱ
PÚBLICA: 21814	BAJA: 4879
PRIVADA: 11816	MEDIA: 12365
---	ALTA: 8990

Tabla 4. Composición de la muestra española del Estudio HBSC 2022 por comunidades autónomas.

ⁱ De cara a la interpretación correcta de los resultados que se presentan más adelante, deberá tenerse en cuenta que, mientras que la muestra estudiada hasta los 16 años es representativa de todos los chicos y chicas españoles de esa edad, en el tramo de 17-18 años lo es solo de los chicos y chicas españoles que a esa edad permanecen dentro del sistema educativo una vez finalizada la educación secundaria obligatoria.

ⁱⁱ 411 participantes no marcaron la casilla “chico” o “chica”: 50 de 11-12 años, 113 de 13-14 años, 137 de 15-16 años y 111 de 17-18 años.

ⁱⁱⁱ No todos los sujetos aportaron la información necesaria para poder crear esta variable.

COMUNIDAD AUTÓNOMA	CHICOS	CHICAS	TOTAL ^{iv}
ANDALUCÍA	2054	2002	4056
ARAGÓN	523	500	1023
CANTABRIA	1452	1465	2917
CASTILLA Y LEÓN	1085	1074	2159
CASTILLA-LA MANCHA	791	751	1542
CATALUÑA	1003	1084	2087
CEUTA Y MELILLA	256	319	575
COMUNIDAD DE MADRID	1452	1632	3084
COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA	934	1019	1953
COMUNIDAD VALENCIANA	771	772	1543
EXTREMADURA	693	733	1426
GALICIA	669	705	1374
ISLAS BALEARES	894	977	1871
ISLAS CANARIAS	936	929	1865
LA RIOJA	605	631	1236
PAÍS VASCO	589	523	1112
PRINCIPADO DE ASTURIAS	393	377	770
REGIÓN DE MURCIA	1306	1320	2626

^{iv} En esta tabla no están incluidos los 411 participantes que no marcaron la casilla “chico” o “chica”.

1.3. PROCEDIMIENTO E INSTRUMENTOS EMPLEADOS EN EL ESTUDIO HBSC-2022

La edición 2022 del estudio HBSC en España utiliza, al igual que las tres ediciones anteriores (2010, 2014 y 2018), las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) en el procedimiento de recogida de datos. De esta manera, se facilita la participación de los centros escolares en el estudio, se mejora el anonimato y la confidencialidad del alumnado y se reducen los costes asociados a la impresión y a la distribución de los cuestionarios, así como al desplazamiento de personal colaborador del equipo de investigación a cada uno de los centros participantes, como había ocurrido en las primeras ediciones del estudio. Además, se consigue el envío instantáneo de los datos al equipo de investigación en el momento en que cada escolar termina la realización del cuestionario y se eliminan las fuentes de error asociadas al picado manual de los datos.

A pesar de esa innovación, el procedimiento de recogida de datos siguió cumpliendo con las tres condiciones básicas establecidas por el protocolo internacional:

- Debe ser el propio alumnado el que responda al cuestionario.
- Se debe asegurar y respetar escrupulosamente el anonimato de los y las participantes y la confidencialidad de sus respuestas.
- La cumplimentación de los cuestionarios debe realizarse siempre dentro del contexto escolar.

La colaboración por parte de cada centro participante consistió en facilitar el acceso del alumnado seleccionado a aulas informatizadas donde, supervisado por profesorado del centro, pudiera completar el cuestionario.

La recogida de datos se realizó durante el año 2022.

En cuanto al instrumento utilizado, el cuestionario HBSC tiene la enorme potencialidad de obtener información sobre una amplísima variedad de contenidos. Concretamente, se incluyen los siguientes bloques temáticos:

- Variables sociodemográficas.
- Hábitos de alimentación.
- Control de peso e imagen corporal.
- Cepillado dental.
- Horas de sueño.

- Actividad física.
- Consumo de drogas.
- Conducta antisocial.
- Conducta sexual.
- Lesiones.
- Salud planetaria.
- Expectativas de participación social.
- Información sobre asuntos políticos y sociales a través de la televisión y los debates con la familia y amistades.
- Familia.
- Iguales y pareja.
- Acoso entre iguales o *bullying*.
- Escuela.
- Vecindario.
- Comunicación social a través de medios electrónicos.
- Salud y bienestar.

Gracias al uso de las nuevas tecnologías se pudieron elaborar, de forma previa al inicio de la recogida, versiones on-line del cuestionario, a las que podía accederse desde la página web del estudio en España: www.hbsc.es. A pesar de que el cuestionario es básicamente el mismo para todos los chicos y chicas que participaron en el estudio (con la excepción de pequeños paquetes de preguntas que se presentaban de manera aleatoria a unos adolescentes y no a otros), existían tres versiones ligeramente distintas según el grupo de edad: una para el alumnado de 5º y 6º de Primaria (11-12 años), otra para el de 1º y 2º de ESO (13-14 años) y una tercera para los y las estudiantes a partir de 3º de ESO (15-18 años). Esto es así debido a que algunas preguntas (relacionadas con el consumo de drogas o las relaciones sexuales coitales, entre otras) solo se formulan a partir de determinadas edades. En este informe, para los casos en que una variable no fue evaluada en todos los grupos de edad, se incluye una aclaración al inicio del apartado correspondiente.

Brevemente, resulta necesario comentar la estructura que seguirá este informe para la presentación de sus resultados. Concretamente, el lector o lectora encontrará los resultados relativos a los contenidos temáticos anteriormente mencionados agrupados en tres grandes capítulos: uno dedicado a los estilos de vida, otro a los contextos de desarrollo y el tercero a variables de salud y bienestar emocional. El contenido de cada capítulo se detalla en el índice y al inicio de cada capítulo. Además, al comienzo del informe se ha incluido un resumen con los datos más destacados comentados de manera integrada.

En cuanto a la presentación de los datos de cada variable, se ha optado por seguir una estructura similar para todas ellas. Así, la presentación comienza con la exposición de sus valores descriptivos globales, seguida de los resultados más relevantes presentados de manera breve en dos apartados: (i) sexo y edad de los y las adolescentes y (ii) capacidad adquisitiva de sus familias. Es oportuno señalar que este indicador sobre la riqueza material familiar es evaluado a través del *Family Affluence Scale* (FAS), una medida desarrollada dentro del propio estudio HBSC y que ha demostrado su validez para evaluar la posición socioeconómica en estudios centrados en población adolescente (Currie et al. 2008). Concretamente, en la edición del estudio HBSC 2022 se empleó la última versión del instrumento (FAS-III) compuesta por 6 ítems (Currie et al., 2014): "¿Tiene tu familia coche propio o furgoneta?" (0 = no; 1 = sí, una; 2 = sí, dos o más); "¿Tienes un dormitorio para ti solo/a?" (0 = no; 1 = sí); "¿Cuántos ordenadores tiene tu familia? (incluyendo portátiles y tablets, no incluyendo videoconsolas y smartphones)" (0 = ninguno; 1 = uno; 2 = dos, 3 = más de dos); "¿Cuántos baños (habitación con una bañera/ducha o ambas) hay en tu casa?" (0 = ninguno; 1 = uno; 2 = dos; 3 = más de dos); "¿Tiene tu familia un lavavajillas en casa?" (0 = no; 1 = sí); "Durante los últimos 12 meses, ¿cuántas veces saliste de vacaciones con tu familia? (viajar fuera del país)" (0 = ninguna; 1 = una vez; 2 = dos veces; 3 = más de dos veces). Para obtener la puntuación final, las respuestas en cada uno de los ítems que componen esta escala son sumadas para obtener una puntuación final, que puede oscilar, por tanto, entre los valores 0 y 13, y que permite su uso como variable categórica diferenciando tres grupos de capacidad adquisitiva: baja (puntuaciones entre 0 y 6), media (puntuaciones entre 7 y 9) o alta (puntuaciones entre 10 y 13).

Currie, C., Molcho, M., Boyce, W., Holstein, B., Torsheim, T., & Richter, M. (2008). Researching health inequalities in adolescents: The development of the Health Behaviour in School-Aged Children (HBSC) Family Affluence Scale. *Social Science & Medicine*, 66(6), 1429-1436.

Inchley, J., Currie, D., Samdal, O., Jåstad, A., Cosma, A. & Nic Gabhainn, S. (Eds.) (2023). *Health Behaviour in School-aged Children (HBSC) Study Protocol: background, methodology and mandatory items for the 2021/22 survey*. Glasgow: MRC/CSO Social and Public Health Sciences Unit, University of Glasgow.

2. ESTILOS DE VIDA

2.1. HÁBITOS DE ALIMENTACIÓN

2.2. CONTROL DE PESO E IMAGEN CORPORAL

2.3. CEPILLADO DENTAL

2.4. HORAS DE SUEÑO

2.5. ACTIVIDAD FÍSICA

2.6. CONSUMO DE DROGAS

2.7. CONDUCTA ANTISOCIAL

2.8. CONDUCTA SEXUAL

2.9. LESIONES

2.10. SALUD PLANETARIA

2.11. EXPECTATIVAS DE PARTICIPACIÓN SOCIAL

2.12. INFORMACIÓN SOBRE ASUNTOS POLÍTICOS Y SOCIALES A TRAVÉS DE LA TV Y DE LOS DEBATES CON LA FAMILIA Y LAS AMISTADES

2.1. HÁBITOS DE ALIMENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

En la adolescencia ocurren una variedad de cambios entre los que se encuentran cambios en los hábitos de alimentación, un factor clave para el desarrollo en esta etapa de la vida. Durante la adolescencia aumenta la necesidad fisiológica de nutrientes esenciales, como los hidratos de carbono, las vitaminas, las proteínas y los minerales. Tener una dieta de alta calidad nutricional tiene un claro impacto en el desarrollo adolescente, pero no solo repercute en estos años, sino que dicho impacto seguirá estando presente en el futuro estado de salud durante la adultez.

Una de las primeras cuestiones que preocupan relacionada con la calidad de los hábitos alimentarios es la regularidad en la alimentación. Por ejemplo, la ausencia de desayuno o su realización de forma inadecuada o insuficiente son prácticas no recomendadas que hay que evitar que se conviertan en hábitos regulares. Concretamente, el ayuno prolongado puede causar cambios metabólicos que afectan al rendimiento físico, cognitivo y emocional durante la adolescencia. Además de estos cambios metabólicos, también se observan consecuencias emocionales del ayuno prolongado, como un posible decaimiento y mal humor, y consecuencias cognitivas, como falta de concentración y disminución de la capacidad de locución o expresión, memoria, resolución de problemas y creatividad.

Otra cuestión clave relacionada con la calidad de los hábitos de alimentación durante la adolescencia es el tipo concreto de alimentos que se consumen. Pese a ser justo lo contrario de lo que dicen las recomendaciones, es habitual que en esta etapa del desarrollo se produzca una disminución del consumo de fruta y verdura, a cambio de un aumento del consumo de dulces, bebidas energéticas y refrescos u otras bebidas tanto azucaradas como sin azúcar.

2.1.1. Frecuencia de desayuno

En la Tabla 5 se muestra la frecuencia semanal del hábito de desayunar algo más que un vaso de leche o un zumo de fruta, en el total de la muestra, así como en función del sexo y edad de los y las adolescentes.

Tabla 5. Frecuencia semanal de desayuno (algo más que un vaso de leche o un zumo de fruta) por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Ningún día	1273	5,8	5,3	6,2	2,8	4,9	6,3	8,9
Un día	1309	5,9	4,3	7,4	2,9	5,2	7,8	7,6
Dos días	3187	14,4	12,0	16,8	9,2	14,2	15,3	18,7
Tres días	1061	4,8	4,4	5,2	5,1	5,1	4,6	4,4
Cuatro días	1417	6,4	5,8	7,0	5,9	6,7	6,6	6,4
Cinco días	1720	7,8	7,7	7,9	6,9	7,9	8,3	8,0
Seis días	1545	7,0	7,1	6,9	7,6	7,5	6,3	6,5
Siete días	10603	47,9	53,5	42,5	59,6	48,4	44,8	39,5

En las siguientes páginas se analizan con más detalle los datos segregados en dos subapartados: desayuno los días entre semana y desayuno los días de fin de semana.

Consumo de desayuno los días entre semana

Sexo y edad

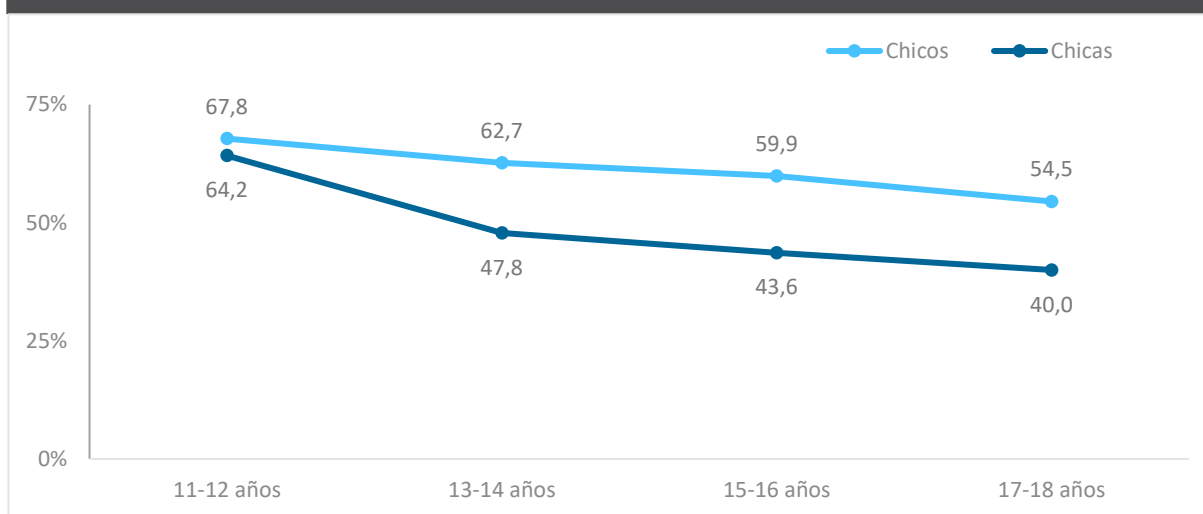
Tabla 6. Frecuencia de desayuno (algo más que un vaso de leche o un zumo de fruta) los días entre semana por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Ningún día	5398	23,3	19,0	27,4	12,3	21,6	26,9	31,8
Un día	1128	4,9	4,3	5,4	5,4	5,3	4,3	4,4
Dos días	1669	7,2	6,5	7,9	6,9	7,4	7,1	7,3
Tres días	1372	5,9	5,5	6,3	5,8	6,0	6,2	5,6
Cuatro días	907	3,9	3,5	4,4	3,5	4,6	3,7	3,8
Cinco días	12722	54,8	61,2	48,6	66,0	55,1	51,7	47,0

Como se observa en la Tabla 6, el porcentaje de adolescentes que desayunan los cinco días entre semana es mayor en chicos (61,2) que en chicas (48,6%). Además, se observa una tendencia descendente asociada a la edad (pasa de un 66,0% a los 11-12 años a un 47,0% a los 17-18 años).

El análisis de la tendencia por edad diferenciado entre chicos y chicas (ver Figura 2) muestra que los chicos desayunan con más regularidad que las chicas en todos los grupos de edad estudiados. Además, el descenso asociado a la edad es más pronunciado en las chicas que en los chicos, especialmente al comienzo de la adolescencia.

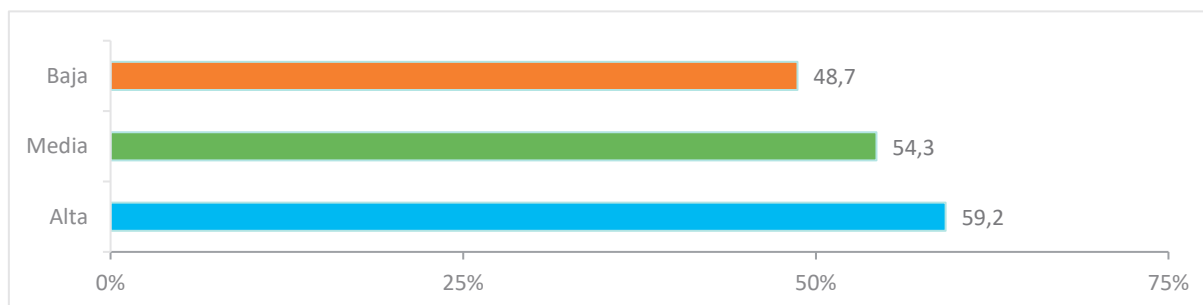
Figura 2. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que desayunan (algo más que un vaso de leche o un zumo de fruta) los cinco días de entre semana.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 3, los y las adolescentes de familias con capacidad adquisitiva alta desayunan entre semana con más frecuencia que quienes provienen de familias con capacidad adquisitiva baja.

Figura 3. Porcentaje de adolescentes que desayunan (algo más que un vaso de leche o un zumo de fruta) los cinco días de entre semana en función de la capacidad adquisitiva familiar.



Consumo de desayuno los días de fin de semana

Sexo y edad

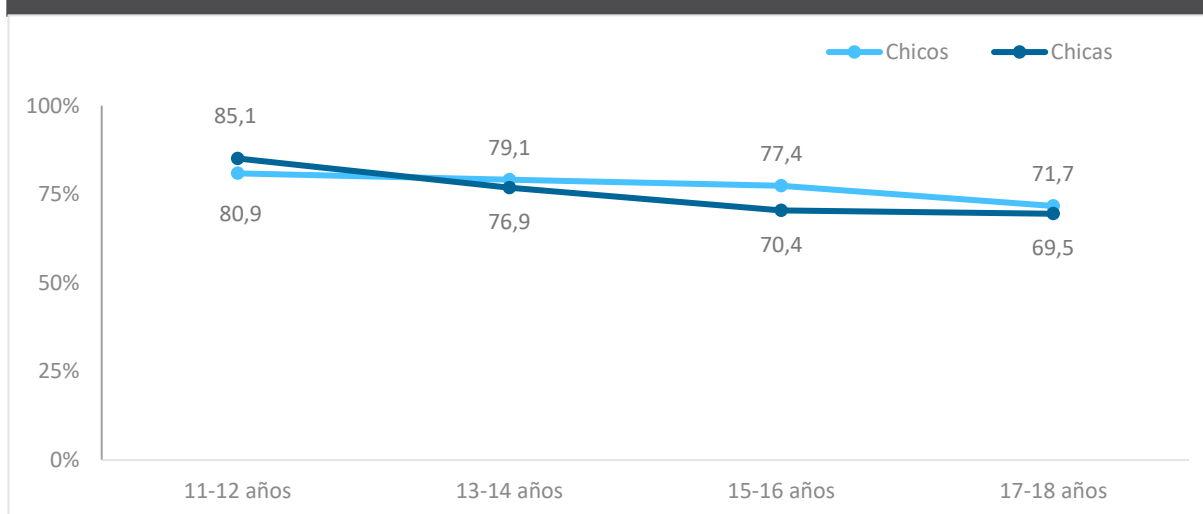
Tabla 7. Frecuencia de desayuno (algo más que un vaso de leche o un zumo de fruta) los días de fin de semana por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Ningún día	2280	10,3	10,4	10,2	6,1	9,0	11,0	14,9
Habitualmente solo un día (sábado o domingo)	2984	13,5	12,3	14,5	11,0	13,0	15,3	14,5
Habitualmente los dos días (sábado y domingo)	16879	76,2	77,3	75,3	82,9	78,0	73,7	70,6

Como se observa en la Tabla 7, el porcentaje de adolescentes que desayunan los dos días del fin de semana es similar entre chicos (77,3%) y chicas (75,3%). En cuanto a la edad, se observa una tendencia descendente (se pasa de un 82,9% a los 11-12 años a un 70,6% a los 17-18 años), aunque menos acusada que la que ya comentamos referida al desayuno los días entre semana.

El análisis de la tendencia por edad diferenciado según el sexo (ver Figura 4) muestra que no existen apenas diferencias entre chicos y chicas (la mayor diferencia se produce a los 15-16 años, con valores más altos para ellos), encontrándose en ambos una tendencia clara a disminuir el consumo regular del desayuno en el fin de semana.

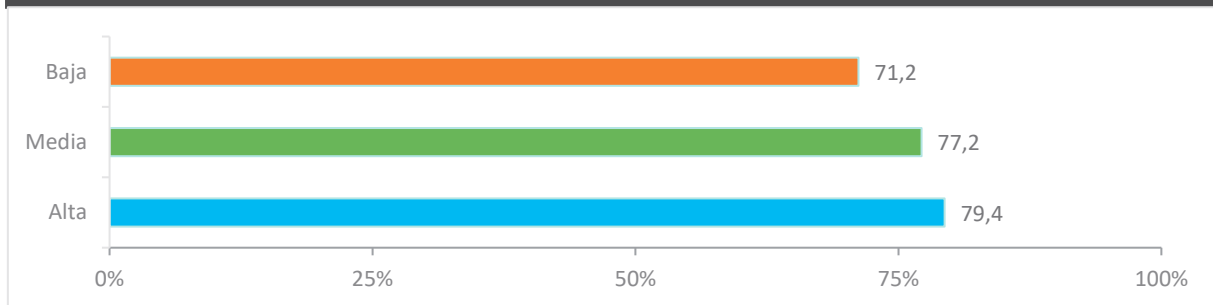
Figura 4. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que desayunan (algo más que un vaso de leche o un zumo de fruta) los dos días del fin de semana.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 5, los y las adolescentes de familias con capacidad adquisitiva alta informan desayunar los días de fin de semana con más frecuencia que quienes provienen de familias con capacidad adquisitiva baja.

Figura 5. Porcentaje de adolescentes que desayunan (algo más que un vaso de leche o un zumo de fruta) los dos días del fin de semana en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.1.2. Consumo de fruta

En este apartado se muestra la frecuencia de consumo de fruta en el total de la muestra, así como en función del sexo y edad de los y las adolescentes (ver Tabla 8).

Tabla 8. Consumo de fruta por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Nunca	1107	5,0	5,0	5,0	3,0	4,6	6,0	6,3
Menos de una vez a la semana	1769	8,0	6,9	9,1	5,4	6,9	8,6	11,0
Una vez a la semana	2367	10,7	9,5	11,8	8,6	10,3	11,5	12,2
2-4 días a la semana	6775	30,6	31,8	29,2	26,5	31,1	31,2	33,4
5-6 días a la semana	3170	14,3	15,2	13,5	17,1	14,7	13,7	12,0
Una vez al día, todos los días	3318	15,0	14,7	15,4	17,3	17,0	13,9	11,8
Todos los días, más de una vez	3641	16,4	16,8	16,1	22,2	15,4	15,2	13,3

A continuación se analizan con más detalle los datos relacionados con dos indicadores extremos: el consumo nulo de fruta y el consumo óptimo (“todos los días, más de una vez”).

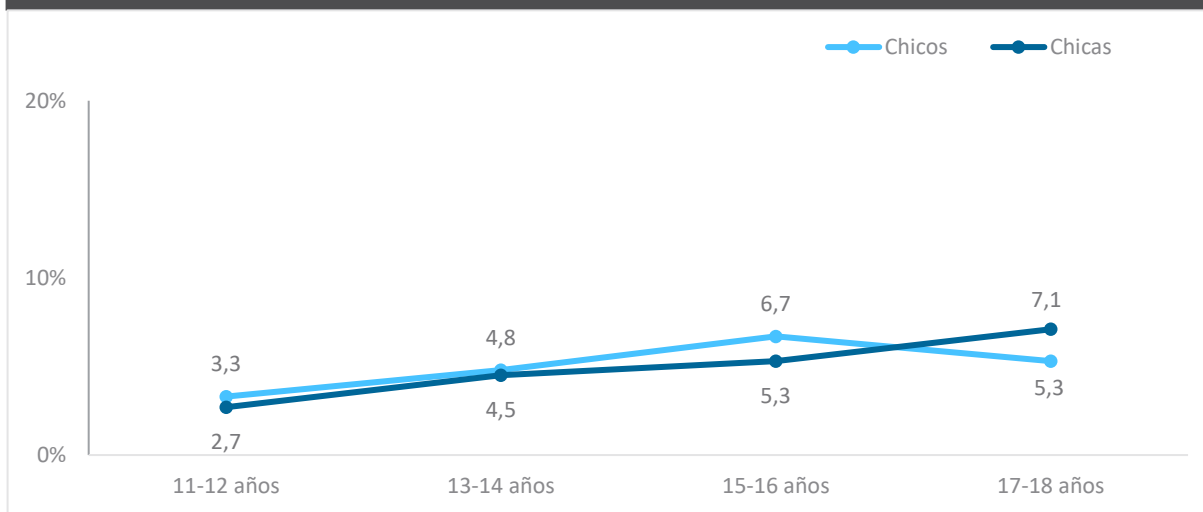
Consumo nulo de fruta

Sexo y edad

Como se puede observar en la Tabla 8, el porcentaje de chicos que nunca consumen fruta es igual que el de las chicas (5,0% para ambos). Además, el porcentaje de adolescentes que no consumen fruta se incrementa algo en edades superiores.

El análisis combinado de sexo y edad (ver Figura 6) muestra un incremento del consumo nulo de fruta asociado a la edad que se manifiesta hasta los 15-16 años en el caso de los chicos, mientras que en el caso de las chicas el consumo nulo aumenta hasta los 17-18 años.

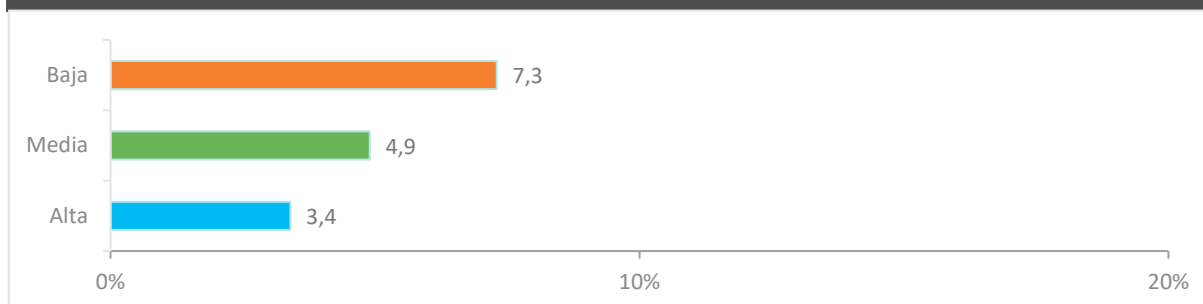
Figura 6. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que nunca consumen fruta.



Capacidad adquisitiva de las familias

Tal y como refleja la Figura 7, el consumo nulo de fruta se registra con más frecuencia en aquellos y aquellas adolescentes que pertenecen a familias con capacidad adquisitiva baja.

Figura 7. Porcentaje de adolescentes que nunca consumen fruta en función de la capacidad adquisitiva familiar.



Consumo óptimo de fruta

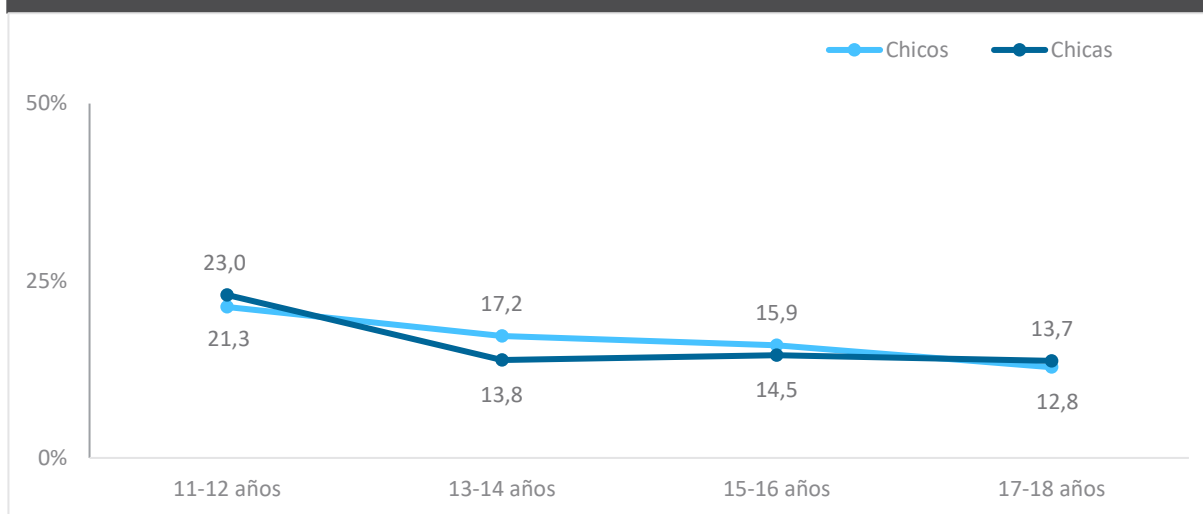
Sexo y edad

Como se puede observar en la Tabla 8, las chicas no difieren de los chicos en el consumo óptimo de fruta, es decir, consumir fruta todos los días más de una vez (un 16,8% en ellos frente a un 16,1% en ellas). Respecto a la evolución en los cuatro grupos de edad, se encuentra

una disminución del consumo óptimo de fruta de los 11-12 años (22,2%) a los 13-14 años en adelante (en torno al 15%).

Como se aprecia en la Figura 8, esta disminución en el consumo óptimo de fruta con la edad se produce tanto en chicos como en chicas, aunque en las chicas se detecta un descenso mayor a los 13-14 años.

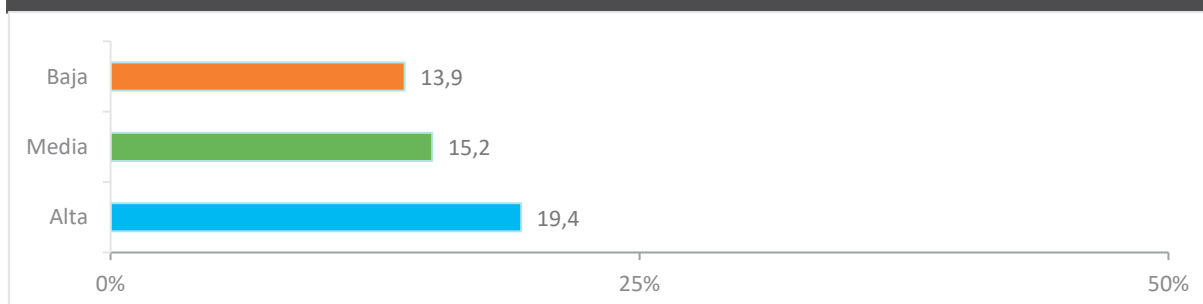
Figura 8. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que consumen fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día).



Capacidad adquisitiva de las familias

Se registra un mayor consumo óptimo de fruta en aquellos y aquellas adolescentes con mayor capacidad adquisitiva familiar. Así, el 19,4% de los y las adolescentes de familias con capacidad adquisitiva alta consume fruta varias veces al día, todos los días, frente a un 15,2% en el caso de capacidad adquisitiva media y un 13,9% en capacidad adquisitiva baja (ver Figura 9).

Figura 9. Porcentaje de adolescentes que consumen fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.1.3. Consumo de verdura

En la Tabla 9 se muestra la frecuencia de consumo de verdura en el total de la muestra, así como en función del sexo y edad de los y las adolescentes.

Tabla 9. Consumo de verdura por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Nunca	948	4,3	5,3	3,3	5,0	4,6	3,6	4,2
Menos de una vez a la semana	1320	6,0	6,3	5,7	6,8	6,1	5,3	5,9
Una vez a la semana	2584	11,8	12,4	11,3	12,7	13,0	10,1	11,3
2-4 días a la semana	7520	34,3	36,4	32,3	26,9	33,4	36,5	40,0
5-6 días a la semana	4429	20,2	19,4	20,9	21,2	20,4	21,1	18,1
Una vez al día, todos los días	2574	11,7	10,2	13,2	12,3	11,9	12,5	10,3
Todos los días, más de una vez	2561	11,7	10,1	13,3	15,2	10,6	11,0	10,1

A continuación, se analizan con más detalle los datos relacionados con el consumo diario de verdura (es decir, la unión de las categorías de respuesta “una vez al día, todos los días” y “todos los días, más de una vez”).

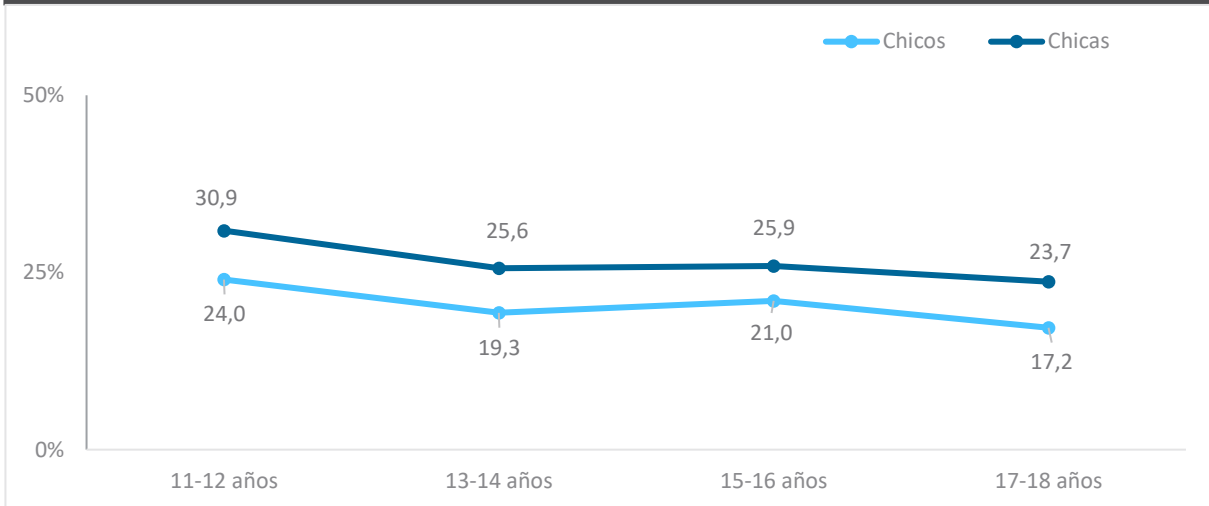
Consumo diario de verdura

Sexo y edad

Tal y como refleja la Tabla 9, los chicos (20,3%) evidencian un menor consumo diario de verdura que las chicas (26,5%). Respecto a la edad, el porcentaje de adolescentes que consumen verdura a diario es mayor en el grupo de chicos y chicas de 11-12 años (27,5% frente a 20,4% en el grupo de 17-18 años).

La Figura 10 muestra una cierta reducción del consumo diario de verdura en ambos sexos conforme aumenta la edad (especialmente entre los 11-12 y 13-14 años), siendo los chicos los que muestran un consumo más bajo que las chicas en todas las edades.

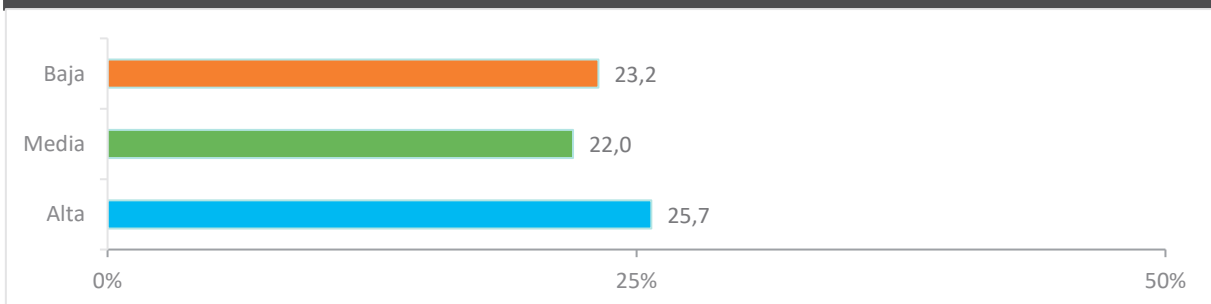
Figura 10. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que consumen verdura a diario.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 11, el porcentaje de adolescentes que consumen verduras a diario muestra valores semejantes en función de la capacidad adquisitiva de sus familias.

Figura 11. Porcentaje de adolescentes que consumen verdura a diario en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.1.4. Consumo de dulces

En la Tabla 10 se presenta la frecuencia de consumo de dulces (caramelos o chocolate) de los y las adolescentes, así como el porcentaje en cada categoría de respuesta por sexo y edad.

Tabla 10. Consumo de dulces por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Nunca	1384	6,3	8,2	4,4	5,9	5,7	6,7	6,9
Menos de una vez a la semana	5141	23,4	25,5	21,2	26,4	21,7	21,6	24,0
Una vez a la semana	5182	23,5	23,1	24,1	27,3	23,9	21,6	21,5
2-4 días a la semana	6006	27,3	25,7	28,8	22,8	27,5	30,3	28,4
5-6 días a la semana	2056	9,3	9,1	9,7	8,8	9,6	9,7	9,3
Una vez al día, todos los días	1280	5,8	4,7	6,9	4,7	6,6	5,6	6,3
Todos los días, más de una vez	964	4,4	3,8	5,0	4,1	4,9	4,7	3,7

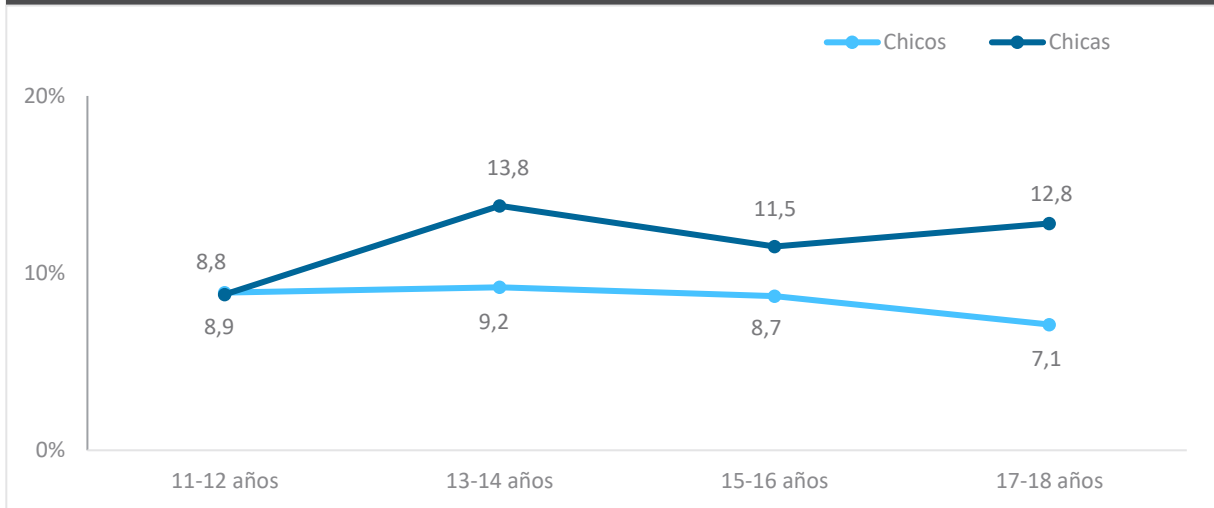
Los análisis que se presentan a continuación se centran en aquellos y aquellas adolescentes que consumen dulces a diario (la suma de los valores obtenidos en las categorías de respuesta “una vez al día, todos los días” y “todos los días, más de una vez”).

Consumo diario de dulces

Sexo y edad

Según se muestra en la Tabla 10, el porcentaje de chicas que consumen dulces a diario es algo superior al de chicos (11,9% en ellas frente a 8,5%). En relación con la edad, mientras que en los chicos el porcentaje de consumo diario de dulces se mantiene prácticamente constante en los diferentes grupos de edad, en las chicas se encuentra un ligero aumento a los 13-14 años, manteniéndose después más o menos estable y con valores algo superiores a los de los chicos, tal y como se muestra en la Figura 12.

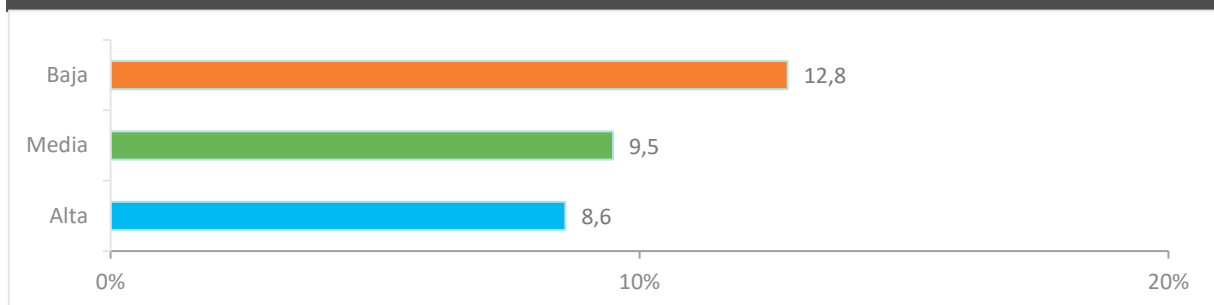
Figura 12. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que consumen dulces a diario.



Capacidad adquisitiva de las familias

Tal y como refleja la Figura 13, el porcentaje de adolescentes que consumen dulces a diario es ligeramente mayor en chicos y chicas pertenecientes a familias de capacidad adquisitiva baja (12,8%), especialmente frente a aquellos y aquellas de capacidad adquisitiva alta (8,6%).

Figura 13. Porcentaje de adolescentes que consumen dulces a diario en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.1.5. Consumo de bebidas energéticas

En este punto se exponen los resultados de consumo de bebidas energéticas. La Tabla 11 muestra la frecuencia de consumo en el total de la muestra, así como en función del sexo y la edad de los y las adolescentes.

Tabla 11. Consumo de bebidas energéticas por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Nunca	13157	59,4	53,9	65,0	74,1	60,3	52,6	51,2
Menos de una vez a la semana	3816	17,2	17,8	16,7	10,2	16,7	19,2	22,6
Una vez a la semana	2168	9,8	10,9	8,7	7,2	9,3	11,9	10,7
2-4 días a la semana	1674	7,6	10,0	5,2	4,7	7,3	9,4	8,7
5-6 días a la semana	575	2,6	3,1	2,1	1,1	3,0	2,9	3,3
Una vez al día, todos los días	353	1,6	2,1	1,1	1,2	1,5	2,1	1,6
Todos los días, más de una vez	390	1,8	2,2	1,3	1,5	1,9	1,8	1,8

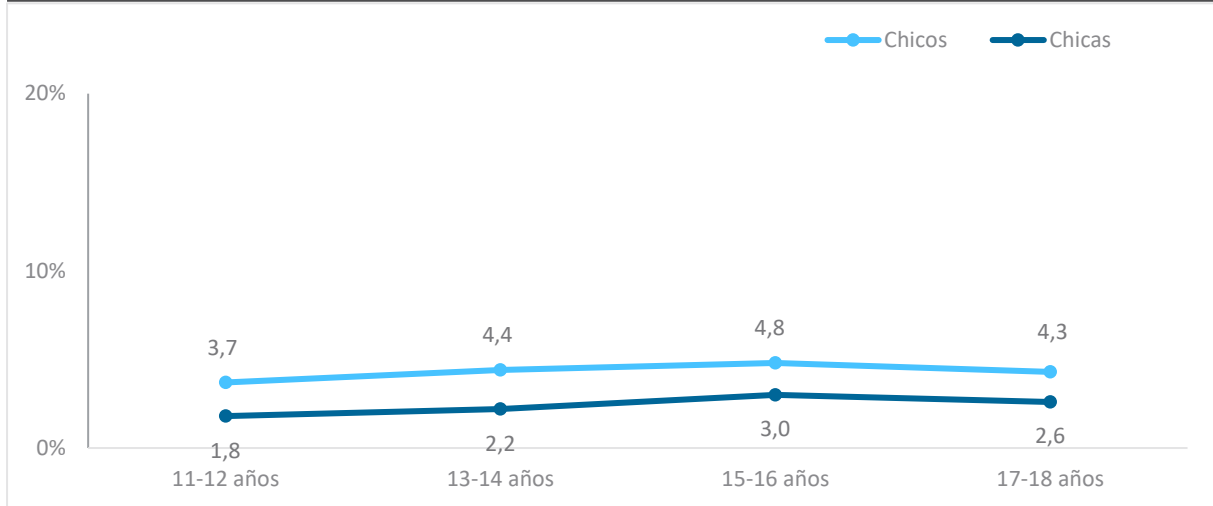
En los siguientes apartados se analizan en detalle los datos relacionados con el consumo diario de bebidas energéticas (es decir, la unión de las categorías de respuesta “una vez al día, todos los días” y “todos los días, más de una vez”).

Consumo diario de bebidas energéticas

Sexo y edad

Tal y como refleja la Tabla 11, cerca del 60% de chicos y chicas (59,4%) no ha consumido nunca bebidas energéticas, mientras que el 3,4% las consume a diario. Sin embargo, estos resultados son dispares en función del sexo, de modo que los chicos (4,3%) evidencian un mayor consumo diario de bebidas energéticas que las chicas (2,4%). Respecto a la edad, el porcentaje de adolescentes que consumen bebidas energéticas a diario crece ligeramente entre los 13-14 años y los 15-16, decreciendo levemente a partir de esa edad. La Figura 14 muestra cómo, aun habiendo diferencias en los porcentajes entre chicos y chicas, existe un patrón parecido entre ambos en la evolución con la edad.

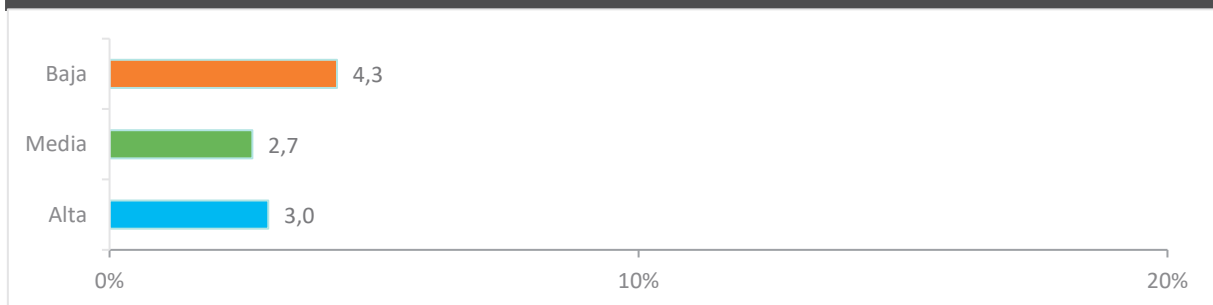
Figura 14. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que consumen bebidas energéticas a diario.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 15, el porcentaje de adolescentes que consumen bebidas energéticas a diario es ligeramente superior entre quienes pertenecen a familias con capacidad adquisitiva baja (4,3%), en comparación con los chicos y chicas de capacidad adquisitiva media (2,7%) y alta (3,0%).

Figura 15. Porcentaje de adolescentes que consumen bebidas energéticas a diario en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.1.6. Consumo de refrescos u otras bebidas azucaradas

Respecto a los datos correspondientes a la frecuencia de consumo de refrescos u otras bebidas que contienen azúcar durante la adolescencia, en la Tabla 12 se muestra la frecuencia total, así como por sexo y edad.

Tabla 12. Consumo de refrescos u otras bebidas azucaradas por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Nunca	4082	18,4	15,1	21,7	18,1	16,7	18,6	20,5
Menos de una vez a la semana	5503	24,9	21,9	27,6	27,6	23,5	23,9	24,6
Una vez a la semana	4630	20,9	21,6	20,1	22,4	21,7	20,9	18,7
2-4 días a la semana	4153	18,8	21,5	16,0	16,9	19,9	19,7	18,5
5-6 días a la semana	1435	6,5	7,8	5,2	5,9	6,6	7,3	6,2
Una vez al día, todos los días	996	4,5	5,0	4,0	3,9	4,6	4,1	5,3
Todos los días, más de una vez	1339	6,0	6,9	5,2	5,2	7,0	5,6	6,4

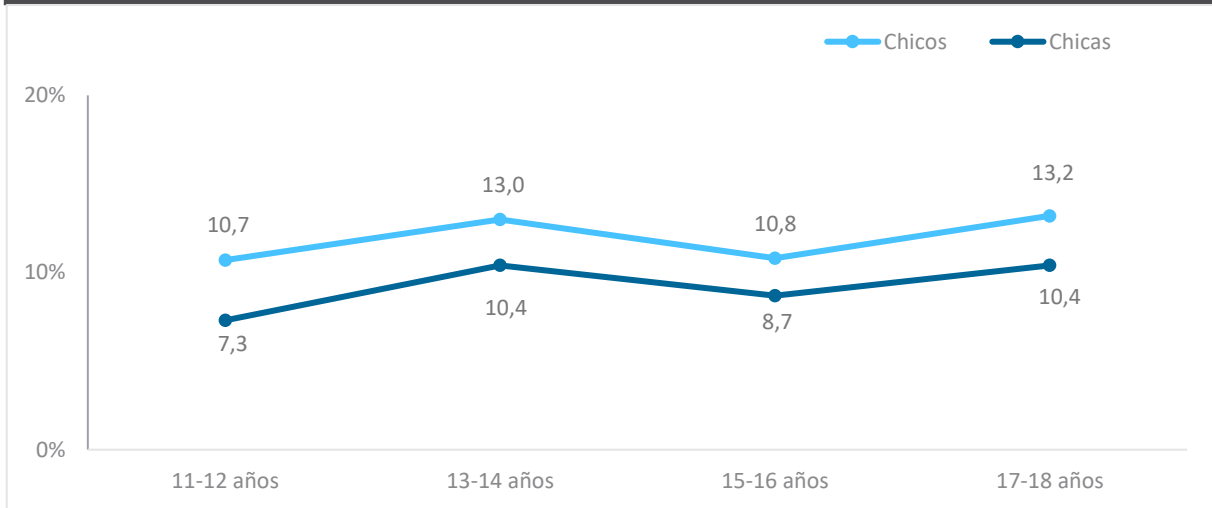
A continuación, se analiza específicamente el consumo diario de refrescos u otras bebidas azucaradas (es decir, la suma de “una vez al día, todos los días” y “todos los días, más de una vez”).

Consumo diario de refrescos u otras bebidas azucaradas

Sexo y edad

Tal y como refleja la Tabla 12, el consumo diario de refrescos u otras bebidas azucaradas es similar en chicos y en chicas, aunque en ellos se aprecia un porcentaje ligeramente superior que en ellas (11,9% frente a 9,2%). Si el análisis se centra en las diferencias de sexo por edad (ver Figura 16), se aprecia una evolución en zig-zag en ambos sexos, de manera que los grupos de edad de mayor consumo (13-14 y 17-18 años) tienen valores similares (11,6% y 11,7%, respectivamente), e igualmente se aprecian valores similares en los grupos que tienen un ligero menor consumo (11-12 y 15-16 años, con valores de 9,1% y 9,7%) y, aunque en ambos sexos se detecta una evolución similar, los chicos mantienen un consumo ligeramente más elevado en todos los grupos de edad.

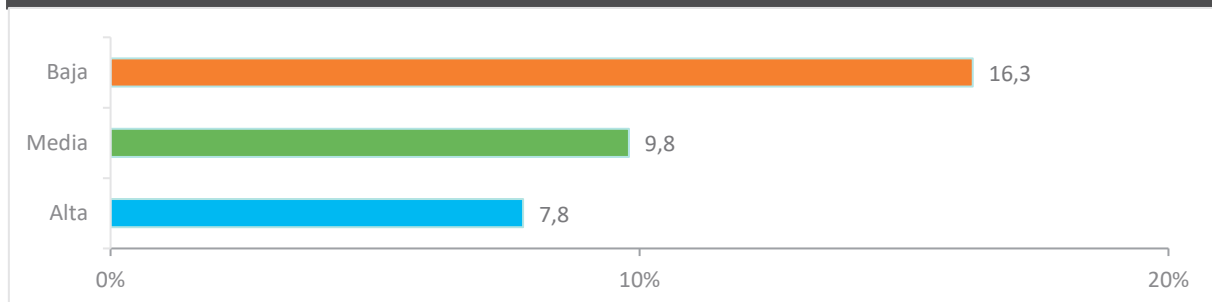
Figura 16. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que consumen refrescos u otras bebidas azucaradas a diario.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 17, chicos y chicas de capacidad adquisitiva familiar baja consumen a diario refrescos u otras bebidas azucaradas con más frecuencia (16,3%) que sus iguales de familias con capacidad adquisitiva media (9,8%) y alta (7,8%).

Figura 17. Porcentaje de adolescentes que consumen refrescos o bebidas azucaradas a diario en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.1.7. Consumo de refrescos sin azúcar

Respecto a los datos correspondientes al consumo semanal de refrescos sin azúcar en la adolescencia, la Tabla 13 se muestra la frecuencia total, así como por sexo y edad.

Tabla 13. Consumo de refrescos sin azúcar por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Nunca	9522	43,0	39,1	46,7	40,5	40,9	43,8	46,6
Menos de una vez a la semana	4158	18,8	18,4	19,0	18,1	19,1	20,0	17,8
Una vez a la semana	2813	12,7	13,4	12,1	13,9	13,3	12,7	10,9
2-4 días a la semana	2683	12,1	13,6	10,6	12,4	12,5	11,7	11,8
5-6 días a la semana	1075	4,8	5,9	3,8	4,3	5,1	4,4	5,5
Una vez al día, todos los días	687	3,1	3,5	2,7	3,6	3,1	2,8	2,8
Todos los días, más de una vez	1229	5,5	6,2	5,0	7,2	5,9	4,5	4,6

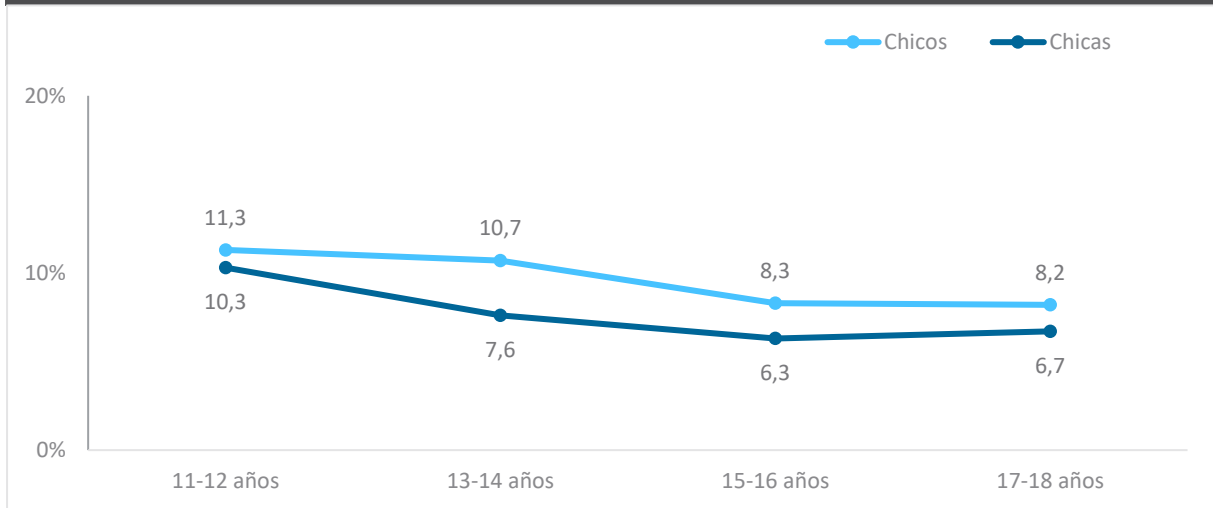
A continuación, se analiza específicamente el consumo diario de refrescos sin azúcar (es decir, el resultado de sumar las categorías de respuesta “una vez al día, todos los días” y “todos los días, más de una vez”).

Consumo diario de refrescos sin azúcar

Sexo y edad

El consumo diario de refrescos sin azúcar es muy parecido en chicos y chicas, aunque en ellos con valores ligeramente superiores (9,7% de los chicos frente a 7,7% de las chicas), como puede verse en la Tabla 13. Por otro lado, y tal y como se aprecia en la Figura 18, en ambos sexos se observa una ligera disminución en los grupos de mayor edad y aunque ambos grupos se mantienen similares en las distintas edades, en todos ellos son siempre los chicos los que muestran un ligero mayor consumo diario de refrescos sin azúcar.

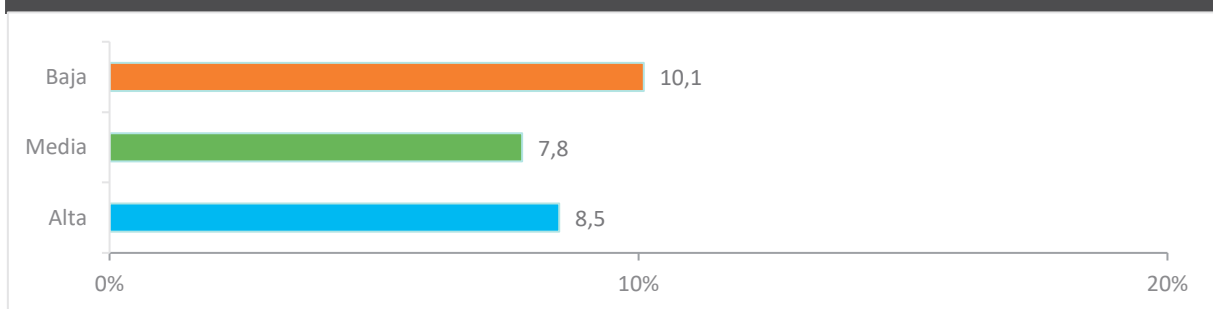
Figura 18. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que consumen refrescos sin azúcar a diario.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 19, el consumo diario de refrescos sin azúca es ligeramente más elevado entre quienes provienen de familias con capacidad adquisitiva familiar baja frente a quienes la tienen media o alta.

Figura 19. Porcentaje de adolescentes que consumen refrescos sin azúcar a diario en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.2. CONTROL DE PESO E IMAGEN CORPORAL

INTRODUCCIÓN

En este bloque se presenta información relacionada con el Índice de Masa Corporal, con la frecuencia con que los y las escolares dicen seguir alguna dieta para perder peso/volumen y con la percepción y satisfacción con la imagen corporal.

El Índice de Masa Corporal (IMC) es una medida antropométrica que se calcula a partir de la masa en kilogramos dividida por el cuadrado de la estatura en metros (Kg/m^2). En general, cuando el cociente oscila entre 18 y 25, se considera que el chico o chica adolescente se encuentra en un peso normal.

La prevalencia del sobrepeso y de la obesidad ha despertado la preocupación de profesionales y responsables de la salud pública. De hecho, la Organización Mundial de la Salud insta a poner en marcha estrategias, tanto a nivel comportamental individual como a nivel social y político, para promover estilos de vida saludables en la infancia y adolescencia y actuar ante la que califican como “la rápida y progresiva epidemia de la obesidad”.

Durante la adolescencia, la percepción y satisfacción con la imagen corporal tiene un peso específico muy alto en la autoestima global del adolescente; de manera que percibirse con poco atractivo o mostrar insatisfacción con la imagen corporal puede tener importantes consecuencias socio-emocionales en esta etapa del desarrollo. En este sentido, también preocupa que un amplio porcentaje de jóvenes se sienta insatisfecho con su imagen corporal y aspire a modificar su apariencia física, practicando a menudo métodos poco saludables.

2.2.1. Índice de Masa Corporal

En este apartado se toman como referencia los índices ponderados por edad y sexo propuestos por Cole et al. (2000)⁹. De este modo, se analiza la distribución de adolescentes en función de las categorías que establecen la relación entre talla y peso. En la Tabla 14 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función del sexo y la edad.

Tabla 14. Porcentaje de adolescentes con delgadez extrema, delgadez moderada, normopeso, sobrepeso y obesidad por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Delgadez extrema	1108	3,9	3,3	4,4	5,0	4,3	3,4	3,0
Delgadez moderada	2528	8,9	7,4	10,5	9,9	10,3	7,8	7,7
Normopeso	19585	68,8	67,5	70,0	64,5	67,8	71,3	71,1
Sobrepeso	4353	15,3	18,0	12,6	17,1	15,1	14,5	14,6
Obesidad	893	3,1	3,8	2,4	3,5	2,5	2,9	3,7

En los siguientes apartados, se mostrará el porcentaje conjunto de sobrepeso y obesidad, así como el porcentaje de delgadez extrema.

Sobrepeso y obesidad

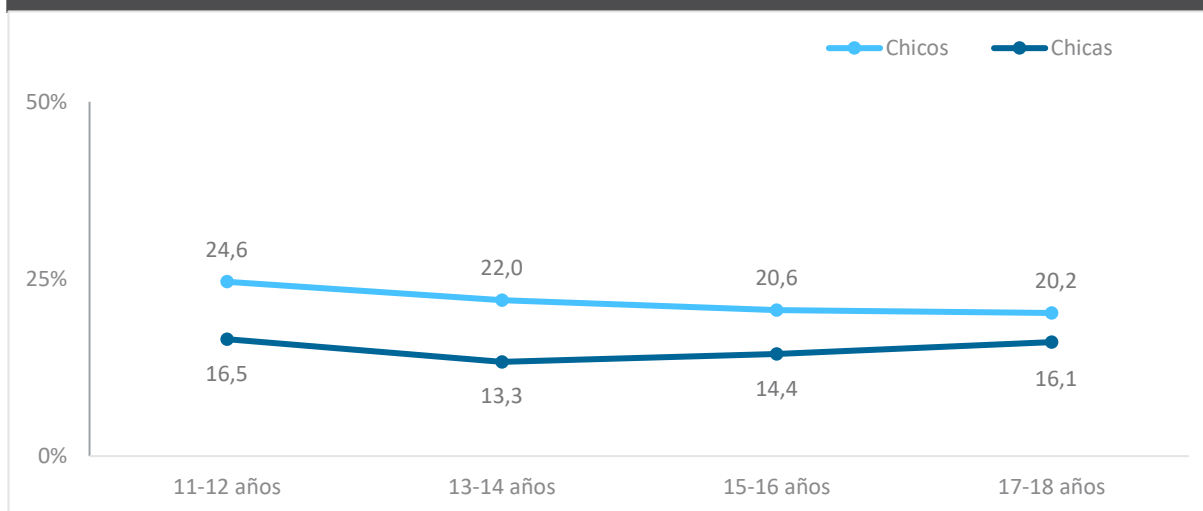
Sexo y edad

Como se observa en la Tabla 14, el 3,1% de los y las adolescentes padece obesidad, el 15,3% presenta sobrepeso, el 68,8 muestra un índice adecuado de normopeso y el 12,8 presenta delgadez moderada o extrema (en este último caso, el 3,9%). Un mayor porcentaje de chicos presenta sobrepeso (18,0%) en comparación con las chicas (12,6%). Esta diferencia se repite, aunque de manera tenue, en los porcentajes de obesidad, ya que un mayor porcentaje de chicos tiene obesidad (3,8%) en comparación con las chicas (2,4%). Por otro lado, se observa una ligera tendencia descendente asociada a la edad en el caso del sobrepeso, pasando de un 17,1% a los 11-12 años a un 14,6% a los 17-18 años, mientras que en el caso de la obesidad, no se observan estas diferencias.

⁹ Cole, T. J., Bellizzi, M. C., Flegal, K. M., & Dietz, W. H. (2000). Establishing a standard definition for child overweight and obesity worldwide: International survey. *British Medical Journal*, 320, 1240-1243.

El análisis conjunto del porcentaje de adolescentes con sobrepeso u obesidad (ver Figura 20) muestra tendencias algo diferentes en ambos sexos. Aunque en los chicos la prevalencia de sobrepeso u obesidad es mayor que en las chicas en todas las edades, se aprecia una cierta tendencia a descender conforme avanza la edad, mientras que en el caso de las chicas se observa un ligero aumento en la prevalencia de sobrepeso u obesidad a partir de los 15-16 años.

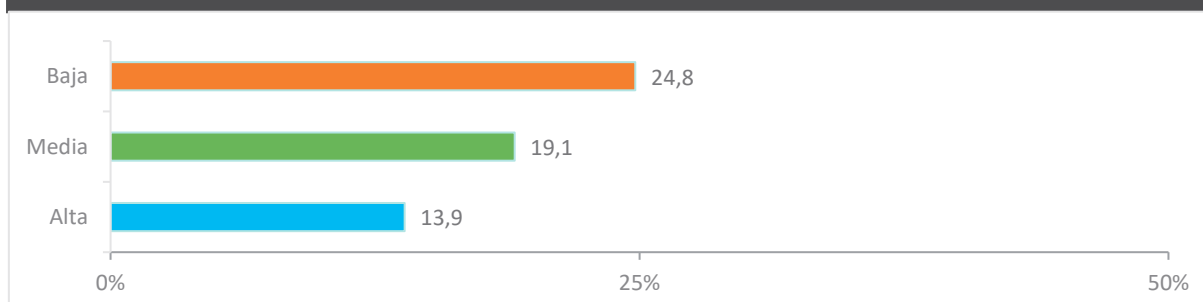
Figura 20. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas con sobrepeso u obesidad.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 21, los y las adolescentes de familias con menor capacidad adquisitiva presentan mayores índices de sobrepeso u obesidad (24,8%), en comparación con los chicos y chicas de familias de capacidad adquisitiva media (19,1%) o alta (13,9%).

Figura 21. Porcentaje de adolescentes con sobrepeso u obesidad en función de la capacidad adquisitiva familiar.



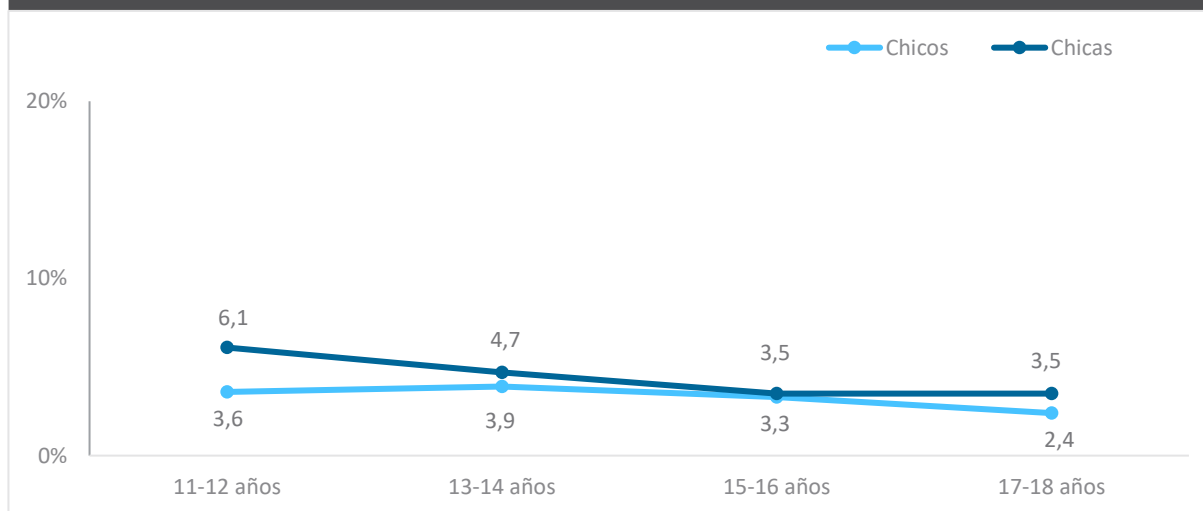
Delgadez extrema

Sexo y edad

Como se puede observar en la Tabla 14, el porcentaje de adolescentes que presentan delgadez extrema es de 3,9%. Este porcentaje es ligeramente superior en las chicas (4,4%) que en los chicos (3,3%). Además, si se atiende a las diferencias por edad, se encuentra que la prevalencia de adolescentes con delgadez extrema disminuye paulatina y ligeramente desde los 11-12 años (5,0%) hasta los 17-18 años (3,0%).

El análisis de adolescentes con delgadez extrema en función del sexo y la edad (ver Figura 22) revela tendencias diferentes en chicos y chicas. Mientras que en las chicas se aprecia una disminución desde los 11-12 años (6,1%) a los 15-16 años (3,5%) con una estabilización posterior, en los chicos el porcentaje de delgadez extrema es estable entre los 11-12 años y los 15-16 años (3,6% y 3,3%, respectivamente), disminuyendo ligeramente a los 17-18 años (2,4%).

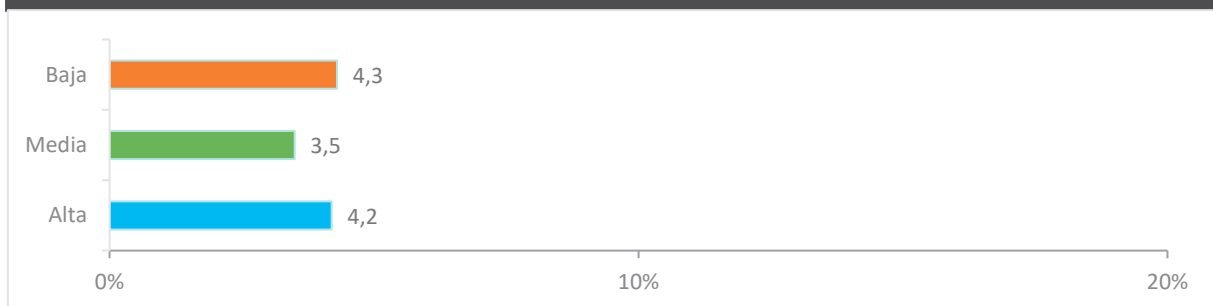
Figura 22. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas con delgadez extrema.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 23, la presencia de delgadez extrema es muy similar en los tres grupos de adolescentes divididos en función de la capacidad adquisitiva familiar.

Figura 23. Porcentaje de adolescentes con delgadez extrema en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.2.2. Hacer dieta para controlar el peso/volumen

En la Tabla 15 se muestra la distribución de las respuestas de los y las adolescentes a la pregunta de si en ese momento estaban haciendo alguna dieta, describiéndolo en función del sexo y la edad^{vi}.

Tabla 15. Estar realizando alguna dieta por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
No	8560	82,2	79,7	84,8	85,4	83,3	81,6	78,7
Sí, ganar peso/vol.	583	5,6	8,8	2,3	1,6	3,5	7,2	10,0
Sí, perder peso/vol.	1266	12,2	11,6	12,9	12,9	13,2	11,2	11,3

Los siguientes análisis se centran en quienes contestan que están realizando alguna dieta para perder peso/volumen.

Realizar dieta para perder peso/volumen

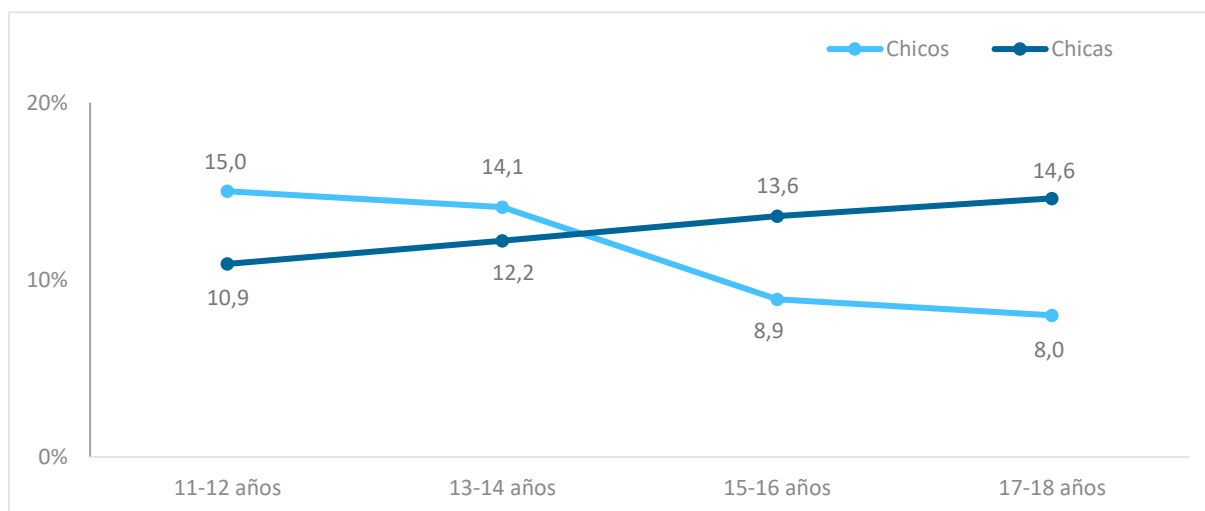
Sexo y edad

Como se aprecia en la Tabla 15, el porcentaje de adolescentes que afirman hacer dieta para perder peso/volumen es muy parecido en las chicas (12,9%) y en los chicos (11,6%) (no obstante, aunque no se va a analizar aquí, sí debe mencionarse que los chicos tienden más a hacer dieta para ganar peso/volumen que las chicas). Asimismo, la prevalencia de hacer dieta para perder peso/volumen es bastante similar en los distintos grupos de edad.

Tal y como refleja la Figura 24, los chicos y chicas muestran tendencias diferentes en la realización de dieta para perder peso/volumen. Mientras que el patrón en los chicos es descendente, produciéndose un descenso especialmente a los 15-16 años (8,9%), en las chicas la tendencia es ascendente, siguiendo un crecimiento paulatino desde los 11-12 años (10,9%) hasta los 17-18 años (14,6%).

^{vi} Para los efectos de este informe divulgativo, se han calculado los porcentajes teniendo en cuenta sólo las respuestas relacionadas con hacer dieta para controlar peso, mientras que en el informe técnico de tablas se incluye la categoría de "Otros" para recoger los casos no relacionados con control de peso.

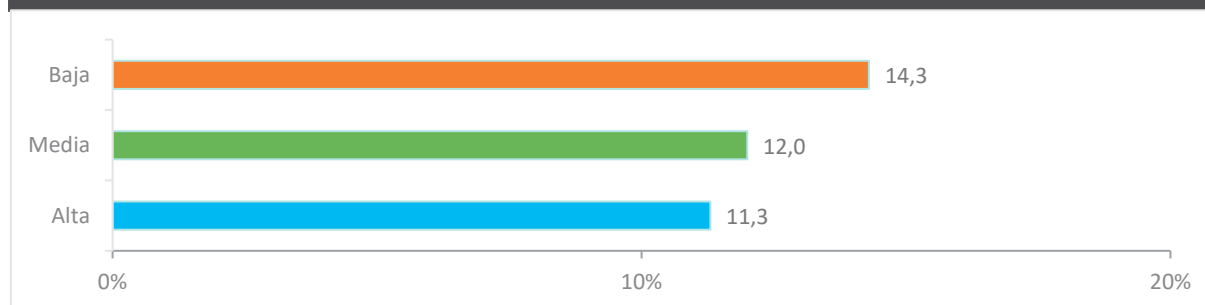
Figura 24. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que están haciendo alguna dieta para perder peso/volumen.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 25, los y las adolescentes de capacidad adquisitiva baja realizan dieta para perder peso/volumen en mayor porcentaje (14,3%) que quienes provienen de familias con capacidad adquisitiva media (12,0%) o alta (11,3%).

Figura 25. Porcentaje de adolescentes que están haciendo alguna dieta para perder peso/volumen en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.2.3. Percepción de la imagen corporal

La Tabla 16 presenta la distribución de las respuestas de los y las adolescentes respecto a la percepción de su imagen corporal, describiéndola en función del sexo y la edad.

Tabla 16. Percepción de la imagen corporal por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Demasiado delgado	811	3,5	3,8	3,3	4,1	2,9	3,4	3,8
Un poco delgado	4014	17,5	21,5	13,4	16,6	16,7	17,6	18,8
Tiene la talla adecuada	11281	49,1	49,0	49,3	54,8	49,5	47,0	45,3
Un poco gordo	6010	26,1	23,2	29,0	21,8	27,1	27,4	28,1
Demasiado gordo	869	3,8	2,5	5,0	2,7	3,8	4,6	4,0

Los análisis que se presentan a continuación se centran en quienes contestan que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo.

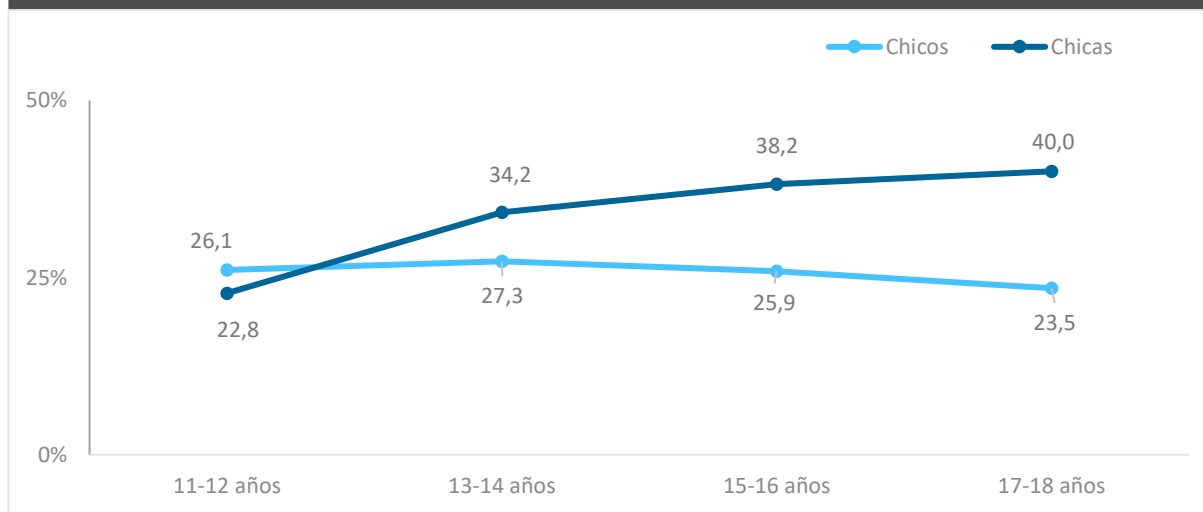
Percepción de su cuerpo como un poco o demasiado gordo

Sexo y edad

Como se observa en la Tabla 16, el porcentaje de adolescentes que perciben su cuerpo un poco o demasiado gordo es de 29,9%. Este porcentaje es mayor en las chicas (34,0%) que en los chicos (25,7%). Además, la percepción del propio cuerpo como un poco o demasiado gordo aumenta paulatinamente con la edad. De hecho, casi un tercio de quienes tienen 17-18 años (32,1%) perciben que su talla es superior a la adecuada frente al 24,5% que manifiestan lo mismo a los 11-12 años.

Tal y como refleja la Figura 26, aunque a los 11-12 años los valores de chicos y chicas son bastante similares, las tendencias posteriores son muy distintas. Así, mientras que en el caso de las chicas el porcentaje que percibe su cuerpo un poco o demasiado gordo aumenta desde los 11-12 años (22,8%) hasta los 17-18 años (40,0%), en el caso de los chicos los valores muestran una ligera disminución desde los 11-12 años (26,1%) hasta los 17-18 años (23,5%).

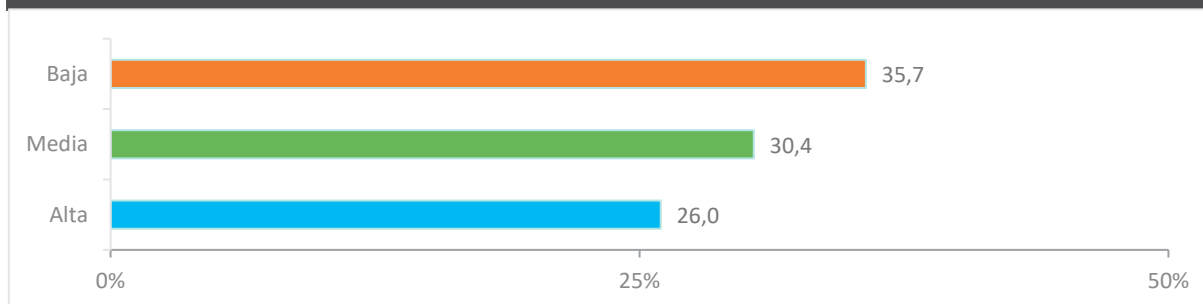
Figura 26. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que perciben su cuerpo un poco o demasiado gordo.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 27, el porcentaje de adolescentes que perciben su cuerpo un poco o demasiado gordo es mayor en aquellas familias con un nivel adquisitivo bajo (35,7%), en comparación con el nivel adquisitivo medio (30,4%) o alto (26,0%).

Figura 27. Porcentaje de adolescentes que perciben su cuerpo un poco o demasiado gordo en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.2.4. Satisfacción con la imagen corporal

En este apartado se analiza la distribución de los y las adolescentes según su satisfacción con la imagen corporal. En la Tabla 17 se muestra la distribución de adolescentes con una satisfacción baja, media o alta en función del sexo y la edad. Esta variable solo se ha recogido en adolescentes de 13 años en adelante.

Tabla 17. Satisfacción con la imagen corporal por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad		
			Chico	Chica	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%
Baja	1256	15,1	6,5	23,3	14,3	16,0	14,9
Media	2190	26,3	20,2	32,5	24,2	27,6	27,1
Alta	4870	58,6	73,4	44,2	61,6	56,4	58,1

Los análisis que se presentan a continuación se centran en quienes tienen una baja satisfacción con su imagen corporal.

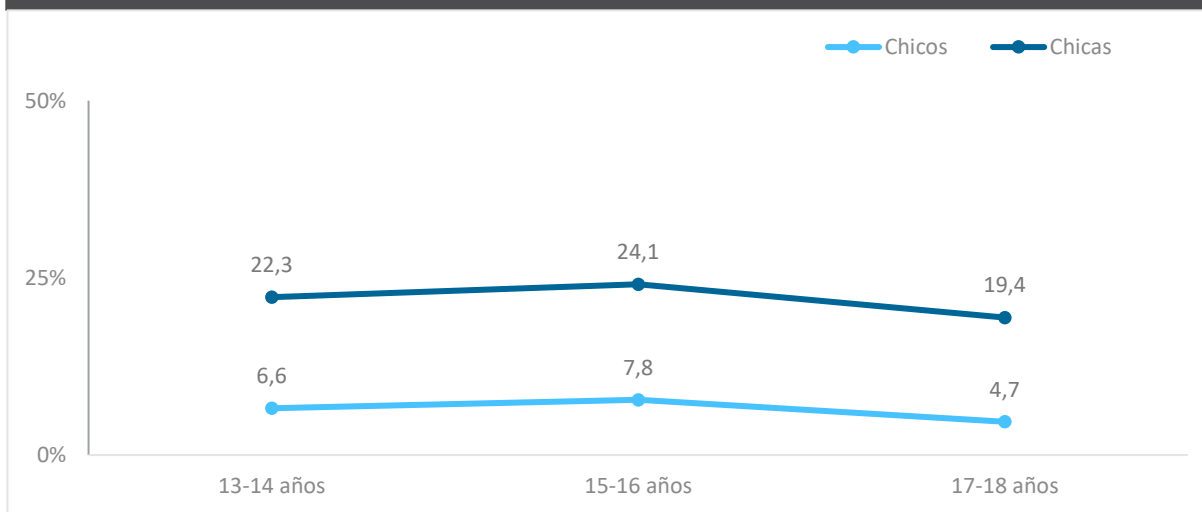
Satisfacción baja con su imagen corporal

Sexo y edad

Como se puede observar en la Tabla 17, la prevalencia de chicas que muestran una baja satisfacción con su imagen corporal (23,3%) es superior a la de chicos (6,5%).

De hecho, como se refleja en la Figura 28, esta diferencia se mantiene en todas las edades. Además, en los dos sexos se observa una tendencia similar con un ligero aumento a los 15-16 años (24,1% en el caso de las chicas y 7,8% en el caso de los chicos) seguido de un descenso a los 17-18 años (19,4% en el caso de las chicas y 4,7% en el caso de los chicos).

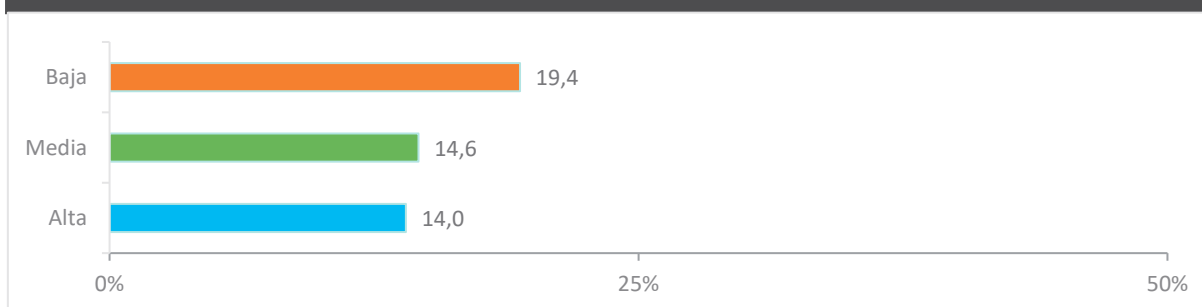
Figura 28. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que tienen una baja satisfacción con su imagen corporal.



Capacidad adquisitiva de las familias

El porcentaje de adolescentes con baja satisfacción con su imagen corporal es mayor en familias con bajo nivel adquisitivo (19,4%) en comparación con familias de nivel adquisitivo medio (14,6%) o alto (14,0%) (ver Figura 29).

Figura 29. Porcentaje de adolescentes que tienen una baja satisfacción con su imagen corporal en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.3. CEPILLADO DENTAL

INTRODUCCIÓN

Los comportamientos relacionados con el cuidado de la salud bucodental afectan a la calidad de vida. Algunas de las consecuencias de una higiene bucodental deficiente se dejan notar de manera muy significativa en la salud física y psicosocial durante la adolescencia. Otras consecuencias se refieren a los potenciales efectos negativos en el futuro estado de salud, ya que los comportamientos de higiene bucodental muestran una elevada continuidad entre la adolescencia y la adultez.

Entre las principales enfermedades bucodentales con mayor prevalencia durante la adolescencia se encuentran las caries dentales y las enfermedades periodontales. Aunque existen diversas recomendaciones para protegerse de estas enfermedades bucodentales, una adecuada higiene bucodental es uno de los factores protectores más importantes en la prevención, siendo la recomendación universal cepillarse los dientes al menos dos veces al día.

Aunque se tienda a subestimar el problema de salud pública que suponen las enfermedades bucodentales, su elevada prevalencia, el coste de los tratamientos y su impacto en términos de dolor, malestar, limitación y minusvalía social y funcional ponen de manifiesto la importancia de su estudio y de su prevención.

2.3.1. Frecuencia de cepillado dental

En este apartado se analiza la frecuencia de cepillado dental de los y las adolescentes. La Tabla 18 muestra la asiduidad con la que se manifiesta esta conducta en función del sexo y de la edad en cada categoría de respuesta.

Tabla 18. Frecuencia de cepillado de dientes por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Nunca	190	0,8	1,3	0,3	0,6	0,9	1,0	0,9
Menos de una vez a la semana	254	1,1	1,5	0,7	1,4	1,1	1,1	0,8
Al menos una vez a la semana	1193	5,2	6,7	3,6	5,6	5,6	5,3	4,2
Una vez al día	6273	27,2	32,6	21,9	26,7	29,3	26,5	26,3
Más de una vez al día	15146	65,7	57,9	73,5	65,7	63,2	66,1	67,8

En los siguientes epígrafes, la atención se focaliza en la frecuencia óptima de cepillado de dientes (“más de una vez al día”).

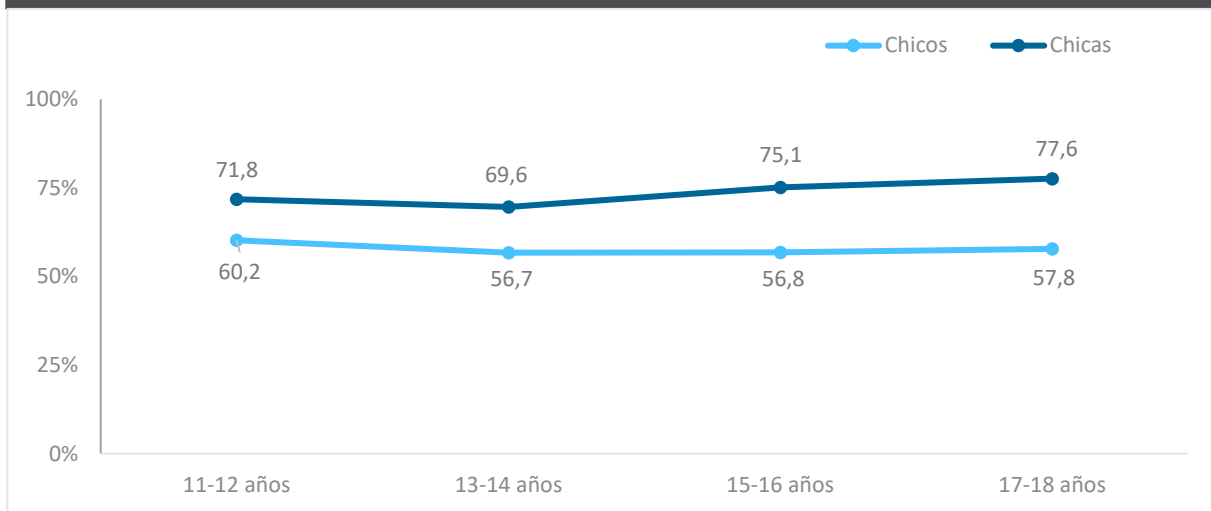
Frecuencia óptima de cepillado de dientes

Sexo y edad

La frecuencia óptima de cepillado de dientes es similar en los distintos grupos de edad; sin embargo, varía en función del sexo. Mientras que un 73,5% de las chicas se cepilla los dientes más de una vez al día, en el caso de los chicos, este porcentaje se limita al 57,9%.

Además, como se aprecia en la Figura 30, el porcentaje de chicas que se cepillan los dientes más de una vez al día muestra una tendencia ascendente, desde un 71,8% a los 11-12 años hasta un 77,6% a los 17-18 años. En el caso de los chicos la tendencia cambia, siendo a los 11-12 años la edad en la que más se cepillan los dientes (60,2%).

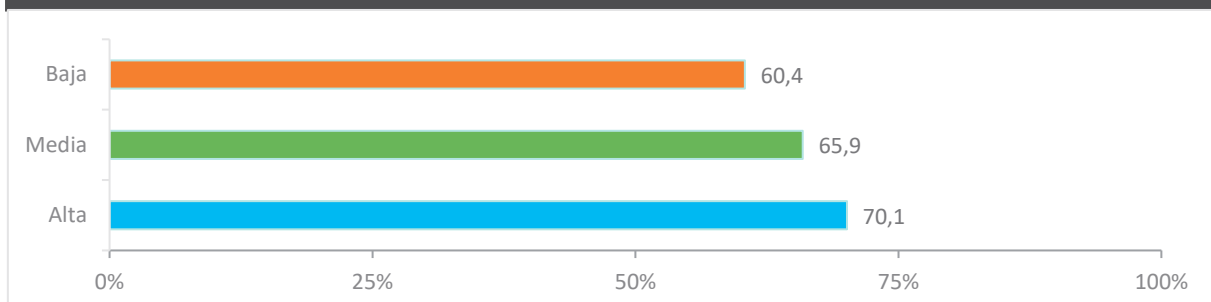
Figura 30. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que se cepillan los dientes más de una vez al día.



Capacidad adquisitiva de las familias

En la Figura 31 se muestra que los y las adolescentes que pertenecen a familias con alta capacidad adquisitiva siguen las recomendaciones de higiene buco-dental con una frecuencia mayor (70,1%) que quienes provienen de familias con capacidad adquisitiva media (65,9%) y baja (60,4%).

Figura 31. Porcentaje de adolescentes que se cepillan los dientes más de una vez al día en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.4. HORAS DE SUEÑO

INTRODUCCIÓN

La regulación biológica de los ciclos de sueño y vigilia explica la estrecha vinculación entre la cantidad y calidad del sueño y el nivel de maduración del sistema nervioso. Las horas de sueño han demostrado tener una gran influencia en procesos fisiológicos, psíquicos e intelectuales, como la consolidación de los aprendizajes o la organización de recuerdos, por lo que no son periodos de recuperación pasiva e inactividad cerebral.

En general, aunque las recomendaciones pueden variar en función de la fuente consultada, el número de horas óptimas y saludables de sueño durante la adolescencia oscila entre las 8 y las 10 horas. Esta recomendación cambia en función del periodo de edad ya que, según la *National Sleep Foundation*^{vii}, hasta los 13 o 14 años el sueño óptimo debe estar entre las 9 y 11 horas, y entre las 8-10 horas en el caso de los 15 a 18 años.

Seguir unos patrones saludables y recomendables impactan en el buen funcionamiento de los quehaceres de las personas. De hecho, la privación parcial de sueño afecta al nivel de activación durante las horas de vigilia, dificultando un comportamiento adaptado y eficiente. Existen estudios que demuestran que dormir menos de 8 horas al día en escolares se relaciona con comportamientos pasivos durante las clases (mirar al vacío, hacer movimientos repetitivos con lápices o bolígrafos, etc.), fluctuación de la atención con dificultades para concentrarse en las explicaciones del profesorado o para realizar las tareas encomendadas, o dificultades para la memorización en las sesiones de estudio. Además, no seguir unos hábitos de sueño saludables puede repercutir en otras áreas de salud adolescente como, por ejemplo, sentir cansancio durante el día o saltarse el desayuno (por falta de tiempo debido a despertarse muy tarde).

^{vii} Hirshkowitz, M. et al. (2015). National Sleep Foundation's updated sleep duration recommendations: final report. *Sleep Health: Journal of the National Sleep Foundation*, 1, 4, 233 – 243. <https://doi.org/10.1016/j.sleh.2015.10.004>

2.4.1. Horas de sueño entre semana

En la Tabla 19 se presentan los datos referentes a horas de sueño los días entre semana, es decir, durante el periodo lectivo de lunes a viernes, diferenciando por sexo y edad.

Tabla 19. Número de horas de sueño durante los días entre semana por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
5 horas o menos	2073	9,0	7,2	10,6	3,4	6,8	9,9	15,5
6 horas	3725	16,1	13,7	18,4	5,9	11,3	19,6	27,3
7 horas	6169	26,7	25,9	27,4	12,4	26,1	33,8	33,7
8 horas	6813	29,4	32,3	26,7	34,2	36,3	28,5	18,7
9 horas	3223	13,9	15,3	12,7	30,8	15,5	6,6	3,5
10 horas o más	1135	4,9	5,7	4,2	13,3	4,0	1,6	1,2

Los análisis que se presentan a continuación se centran en los y las adolescentes que duermen el número óptimo de horas recomendado para su edad entre semana (a partir de 9 horas hasta los 14 años y a partir de 8 horas desde los 15 años).

Número de horas de sueño óptimas entre semana

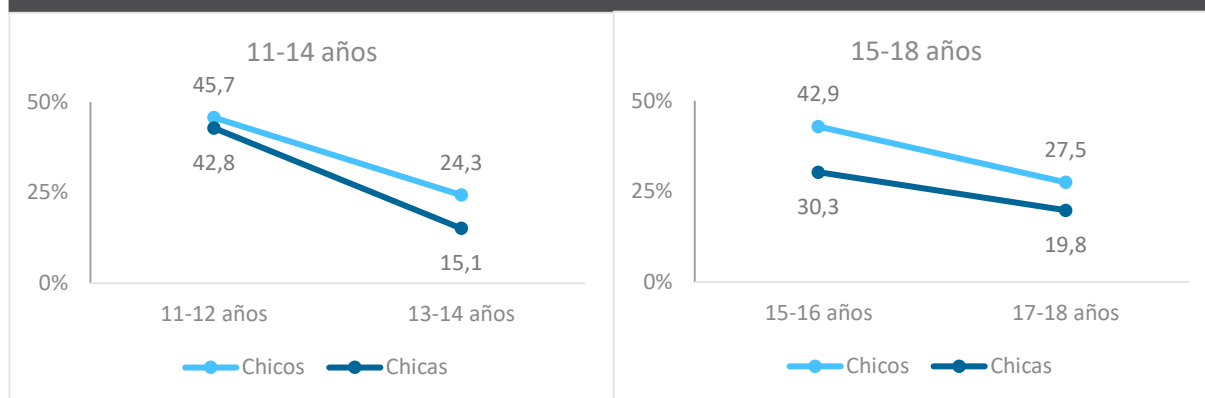
Sexo y edad

Como se observa en la Tabla 19, las chicas duermen menos horas entre semana que los chicos. Asimismo, con la edad, los chicos y chicas tienden a dormir menos. Por ejemplo, mientras que el 78,3% de los chicos y chicas de 11-12 años duerme 8 horas o más, solo el 23,4% lo hace a los 17-18 años.

En la Figura 32 se muestra el análisis de tendencia por edad entre chicos y chicas. Es importante señalar que estos datos representan el porcentaje de chicos y chicas que duermen el número óptimo de horas según el *National Sleep Foundation*. Por lo tanto, se representa el porcentaje de chicos y chicas de 11-12 años y 13-14 años que duermen 9 o más horas y el porcentaje de adolescentes que duermen 8 horas o más a partir de los 15-16 años. Como puede observarse, el porcentaje de adolescentes de 11-12 años que duermen 9 horas o más es superior al que lo hace a los 13-14 años. Algo similar ocurre con los grupos de edad 15-16

y 17-18 años. Asimismo, se puede apreciar en la figura que, a todas las edades, el porcentaje de chicas que duermen el número óptimo de horas es inferior al de chicos.

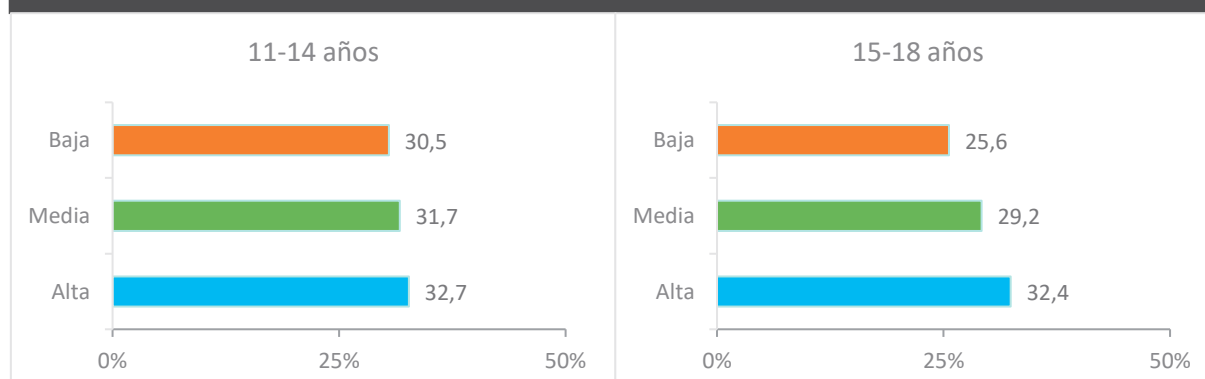
Figura 32. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que duermen entre semana el número óptimo de horas recomendado para su edad (a partir de 9 horas hasta los 14 años y a partir de 8 horas desde los 15 años).



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 33, el porcentaje de adolescentes que duermen el número óptimo de horas recomendadas para su edad es superior en aquellos y aquellas que pertenecen a familias con alta capacidad adquisitiva (32,7% a los 11-14 años y 32,4% a los 15-18 años frente a 30,5% y 25,6% en las mismas edades de adolescentes de familias de capacidad adquisitiva baja). Además, las diferencias entre los grupos en función de la capacidad adquisitiva son más acentuadas en el grupo de edad de 15-18 años, con una diferencia de más de 6 puntos porcentuales en el porcentaje de quienes duermen 8 horas o más entre el grupo de baja capacidad adquisitiva (25,6%) y el de alta (32,4%).

Figura 33. Porcentaje de adolescentes que duermen entre semana el número óptimo de horas recomendado para su edad (a partir de 9 horas hasta los 14 años y a partir de 8 horas desde los 15 años) en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.4.2. Horas de sueño en fin de semana

A continuación, se describen los resultados referentes a las horas de sueño los días de fin de semana (sábado y domingo) según el sexo y la edad (ver Tabla 20).

Tabla 20. Número de horas de sueño durante los días de fin de semana por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
5 horas o menos	1263	5,5	6,0	4,9	4,9	6,7	5,5	4,8
6 horas	1166	5,0	5,8	4,3	4,7	5,9	4,6	4,9
7 horas	2080	9,0	9,7	8,3	9,1	9,2	8,1	9,5
8 horas	4303	18,6	19,5	17,7	14,9	15,0	17,9	26,6
9 horas	6863	29,7	28,9	30,5	25,9	28,9	32,4	31,5
10 horas o más	7442	32,2	30,1	34,3	40,5	34,4	31,6	22,7

En las siguientes páginas se analizan con más detalle el porcentaje de adolescentes que duermen un número óptimo de horas según el *National Sleep Foundation* (a partir de 9 horas hasta los 14 años y a partir de 8 horas desde los 15 años).

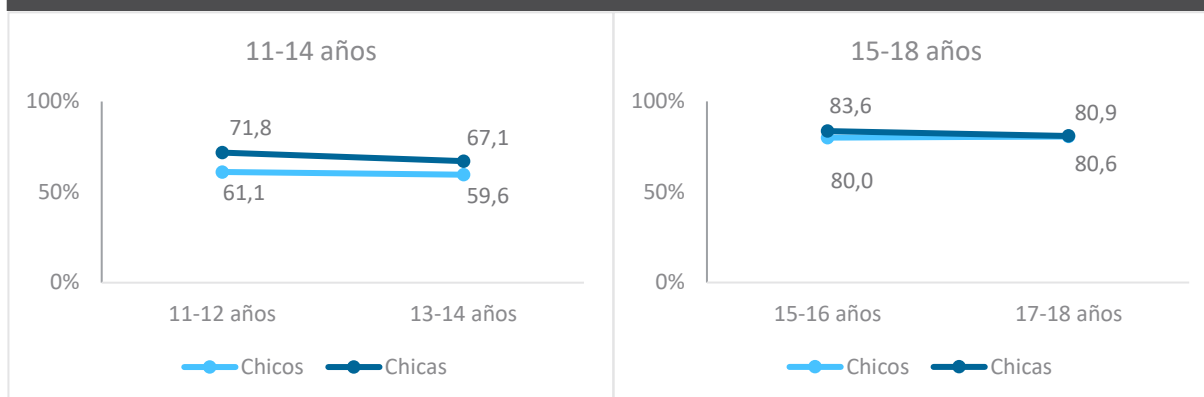
Número de horas de sueño óptimas los días de fin de semana

Sexo y edad

Como se aprecia en la Tabla 20, el porcentaje de chicas que duermen más horas durante el fin de semana es superior al de chicos. En concreto, un 82,5% de las chicas duermen 8 horas o más, mientras que este porcentaje es del 78,5% en los chicos. En cuanto a la edad, no se observan diferencias, ya que, en todos los grupos de edad, el porcentaje de chicos y chicas que duermen 8 horas o más es cercano al 80%. Sin embargo, si se tiene en cuenta el número óptimo de horas recomendado por edad, se aprecia que solo el 66,4% de los chicos y chicas de 11-12 años y el 63,3% de los de 13-14 años duermen 9 horas o más durante el fin de semana.

El análisis de la tendencia por edad diferenciado entre chicos y chicas (ver Figura 34) revela que, de los 11 a los 14 años, el porcentaje de chicas que duermen el número de horas óptimo recomendado para su edad es superior al de chicos en los fines de semana. Del mismo modo, la figura muestra que, tanto en chicas como en chicos, el porcentaje de adolescentes que duermen el número de horas recomendadas en el fin de semana es superior en los grupos de mayor edad (15-16 y 17-18 años) que en los grupos de menor edad (11-12 y 13-14 años).

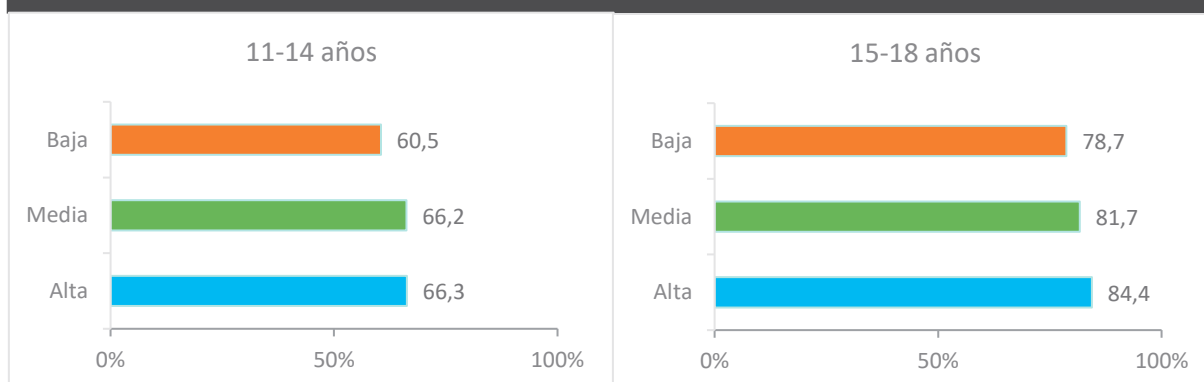
Figura 34. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que duermen en fin de semana el número óptimo de horas recomendado para su edad (a partir de 9 horas hasta los 14 años y a partir de 8 horas desde los 15 años).



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 35, tanto en el grupo de 11-14 años como en el grupo de 15-18, el porcentaje de adolescentes que duermen el número de horas recomendadas para su edad en fin de semana pertenecientes a familias de capacidad adquisitiva alta y media es superior al porcentaje que lo hace de familias de capacidad adquisitiva baja.

Figura 35. Porcentaje de adolescentes que duermen en fin de semana el número óptimo de horas recomendado para su edad (a partir de 9 horas hasta los 14 años y a partir de 8 horas desde los 15 años) en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.5. ACTIVIDAD FÍSICA

INTRODUCCIÓN

Es en la edad adulta cuando suelen manifestarse los efectos de la falta de actividad física. No obstante, existen señales que pueden detectarse también durante la adolescencia, como es el caso del sobrepeso y la obesidad, la salud músculo-esquelética y, especialmente, la salud mental. Según diversos estudios, durante la edad escolar parece existir relación entre un nivel elevado de actividad física y mejores indicadores de salud física y mental. Asimismo, existen evidencias que demuestran el impacto que tiene la actividad física sobre el bienestar psicológico al fortalecer la autoestima, el autoconcepto y la percepción de sí mismo/a, indicadores que, a su vez, funcionan como factores protectores ante la depresión, el desarrollo de obesidad y diversas conductas de riesgo, como el consumo de sustancias y la violencia.

A pesar de que los efectos positivos de la actividad física sobre la salud son bien conocidos, cada vez hay más preocupación, principalmente como consecuencia del incremento del sedentarismo, por el deterioro en la capacidad aeróbica de los y las adolescentes respecto de generaciones anteriores. Entre las distintas explicaciones de estos resultados se encuentra el aumento de estilos vida sedentarios en las sociedades industrializadas. De hecho, según los datos de la Organización Mundial de la Salud en 2019, más del 80% de los adolescentes de 11 a 17 años de todo el mundo no se mantenían suficientemente activos, siendo el sedentarismo una de las diez causas principales de mortalidad y discapacidad a nivel mundial. Según las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud, durante la infancia y la adolescencia se debe practicar, al menos, 60 minutos diarios de actividad física moderada o intensa (duraciones superiores a los 60 minutos de actividad física tienen, incluso, mayores beneficios para la salud).

Otra de las posibles explicaciones del bajo nivel de actividad física durante la adolescencia se basa en la falta de tiempo para su realización. De acuerdo con esta hipótesis, la presión para lograr éxitos en la vida escolar de cara al futuro profesional se confronta con la realización de otras actividades de ocio o deportivas ajenas a lo escolar, lo que obliga a los y las adolescentes a priorizar las tareas en las que invertir su tiempo, en perjuicio en muchas ocasiones del tiempo dedicado a la actividad física.

2.5.1. Actividad física moderada a vigorosa

En este apartado se presenta el número medio de días a la semana que los chicos y las chicas dicen sentirse físicamente activos/as durante un total de, al menos, 60 minutos al día o, lo que es lo mismo, un nivel moderado a vigoroso de actividad física. Estos 60 minutos de actividad no tienen que darse de manera continuada, sino que pueden ser el resultado de la suma de distintos momentos del día en que realizan algún tipo de actividad física (“cualquier actividad física que hace que tu corazón se acelere y que, en ocasiones, te cueste trabajo respirar”). En la Tabla 21 se presenta el nivel de actividad física de las y los adolescentes por sexo y edad según el número de días que cumplen dicho criterio.

Tabla 21. Actividad física moderada a vigorosa por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
0 días	2153	6,4	4,7	8,0	3,9	4,4	6,5	11,3
1 día	2009	6,0	3,8	8,1	4,7	5,2	5,9	8,4
2 días	4178	12,5	8,3	16,5	10,4	12,6	13,6	13,7
3 días	5303	15,9	13,1	18,6	14,3	16,8	17,0	15,5
4 días	5980	17,9	18,6	17,3	15,1	18,0	20,0	18,7
5 días	4727	14,2	16,1	12,4	16,1	15,2	13,2	11,9
6 días	2984	8,9	10,8	7,1	10,0	9,7	8,3	7,7
7 días	6046	18,1	24,5	11,9	25,6	18,2	15,5	12,7

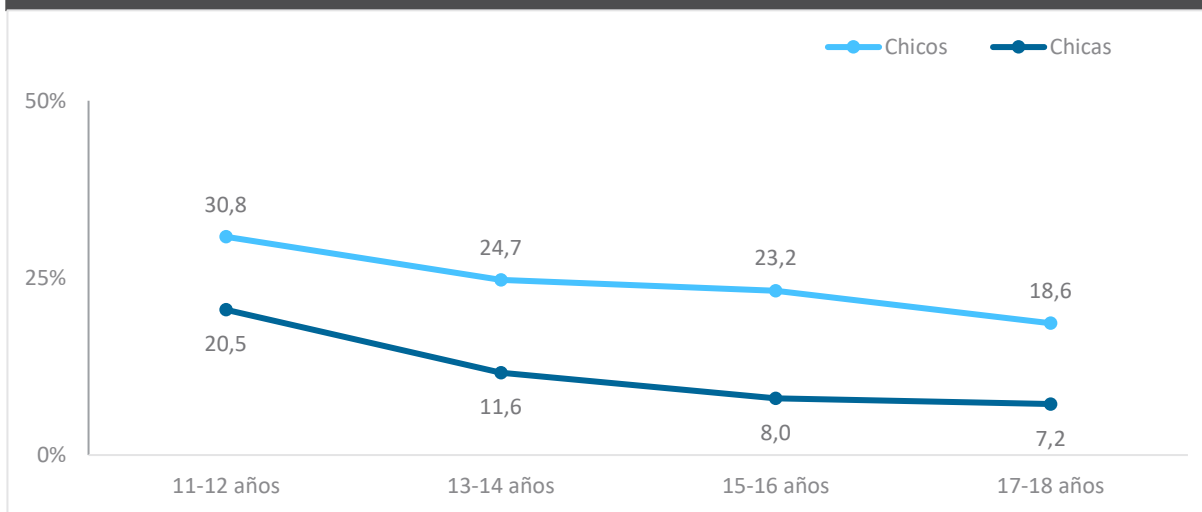
Los análisis que se presentan a continuación se centran en los y las adolescentes que realizan a diario actividad física moderada a vigorosa (opción de respuesta “7 días a la semana”).

Actividad física moderada a vigorosa a diario

Sexo y edad

Como se observa en la Tabla 21, el porcentaje de chicos que practican a diario actividad física moderada a vigorosa es superior al de las chicas (24,5% y 11,9%, respectivamente). Asimismo, se puede observar que el porcentaje de adolescentes que realizan este tipo de actividad física los 7 días de la semana disminuye con la edad (un 25,6% a los 11-12 años frente a un 12,7% a los 17-18 años). En el análisis conjunto de sexo y edad (Figura 36) se observa que, aunque en ambos sexos la tendencia es similar, con una disminución con la edad del porcentaje de chicos y chicas que realizan 60 minutos de actividad física a diario, en todas las edades, el porcentaje de chicos que participan en este tipo de actividad es superior al de chicas.

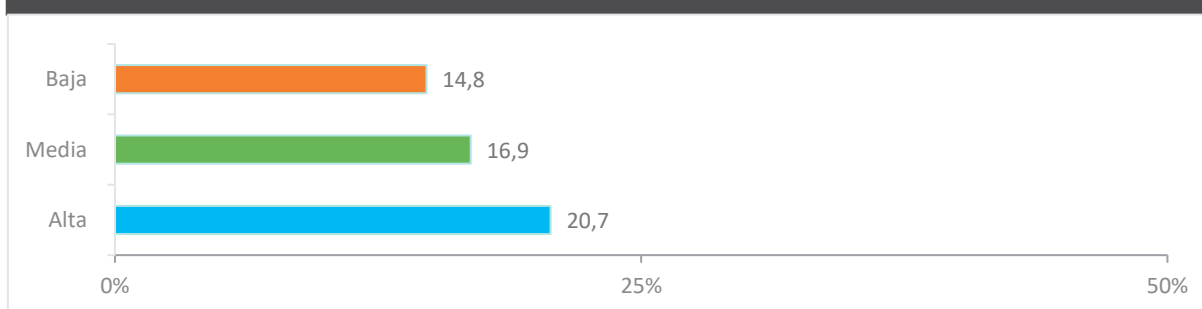
Figura 36. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que realizan actividad física 7 días a la semana (al menos 60 minutos por día).



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 37, el porcentaje de adolescentes que realiza actividad física moderada a vigorosa a diario es superior en el grupo de alta capacidad adquisitiva familiar (20,7%) seguido del grupo de capacidad adquisitiva media (16,9%) y baja (14,8%).

Figura 37. Porcentaje de adolescentes que realizan actividad física 7 días a la semana (al menos 60 minutos por día) en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.5.2. Actividad física vigorosa

En el análisis de los niveles de actividad física durante la adolescencia también es relevante el número de días en los que realizan actividad física en su tiempo libre que les haga sudar o que les falte el aliento, lo que se conoce como actividad física vigorosa. A continuación, en la Tabla 22 se muestra el porcentaje de adolescentes por sexo y edad para todas las categorías de respuesta.

Tabla 22. Actividad física vigorosa por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Nunca	2929	8,8	5,6	11,8	7,3	7,2	8,9	11,7
Menos de 1 vez al mes	1668	5,0	3,1	6,8	4,2	4,0	4,8	7,1
1 vez al mes	1525	4,6	2,8	6,3	3,6	4,1	4,8	5,8
1 vez a la semana	3176	9,5	7,1	11,9	8,9	9,4	9,6	10,2
2 veces por semana	5593	16,7	13,1	20,3	18,6	18,4	16,1	13,6
3 veces por semana	6474	19,4	20,1	18,7	20,0	20,1	19,4	18,0
De 4 a 6 veces por semana	8420	25,2	33,2	17,4	22,9	25,4	27,0	25,5
Todos los días	3638	10,9	15,1	6,8	14,4	11,4	9,5	8,1

Las siguientes gráficas analizan con más detalle los datos de quienes realizan actividades físicas intensas o vigorosas al menos 4 veces a la semana (frecuencia recomendada). Estos datos son el resultado de la suma de las categorías “de 4 a 6 veces por semana” y “todos los días”.

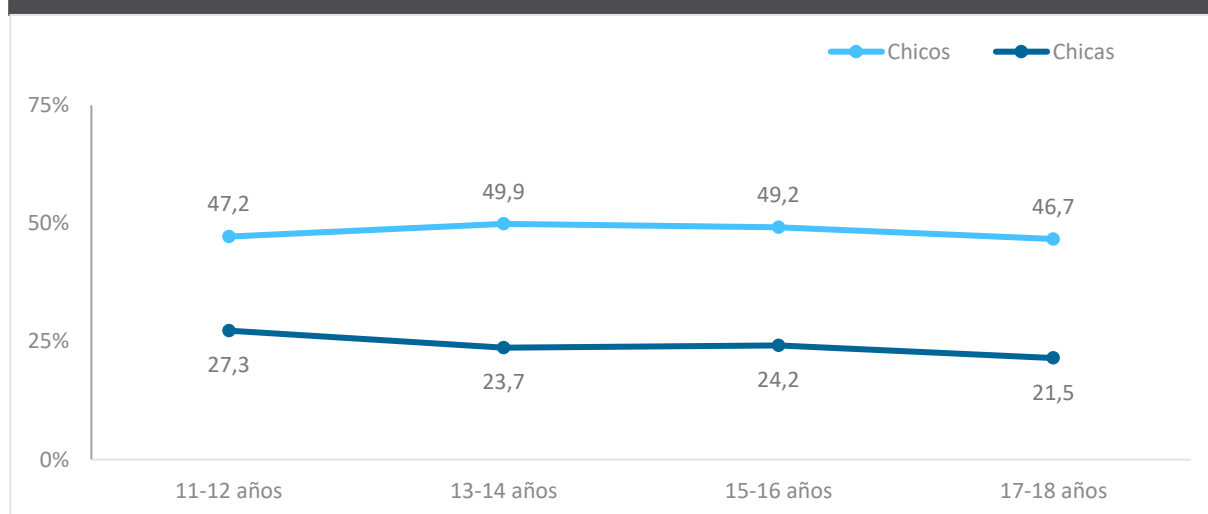
Actividad física intensa o vigorosa al menos 4 veces por semana

Sexo y edad

Como se aprecia en la Tabla 22, el porcentaje de chicas que realiza en su tiempo libre actividades físicas vigorosas al menos 4 veces por semana es la mitad del de chicos (24,2% frente a 48,3%). En cuanto a la edad, aunque se observa una disminución en el porcentaje de chicos y chicas que participan en actividades físicas vigorosas en los grupos de mayor edad, esta diferencia no es tan llamativa, al decrecer solo cuatro puntos porcentuales (de 37,3% a los 11-12 años a 33,6% a los 17-18 años), como la observada en el apartado correspondiente a actividad física moderada a vigorosa, donde el porcentaje disminuye a la mitad.

El análisis de la tendencia por sexo y edad (ver Figura 38) muestra que, a todas las edades, el porcentaje de chicos que participan en actividad física vigorosa en su tiempo libre es superior al de chicas. Además, mientras que el porcentaje de chicos permanece similar en todos los grupos de edad, en las chicas se observa una disminución de seis puntos porcentuales entre el grupo con mayor participación en este tipo de actividad física (27,3% a los 11-12 años) y el grupo con menos participación (21,5% a los 17-18 años).

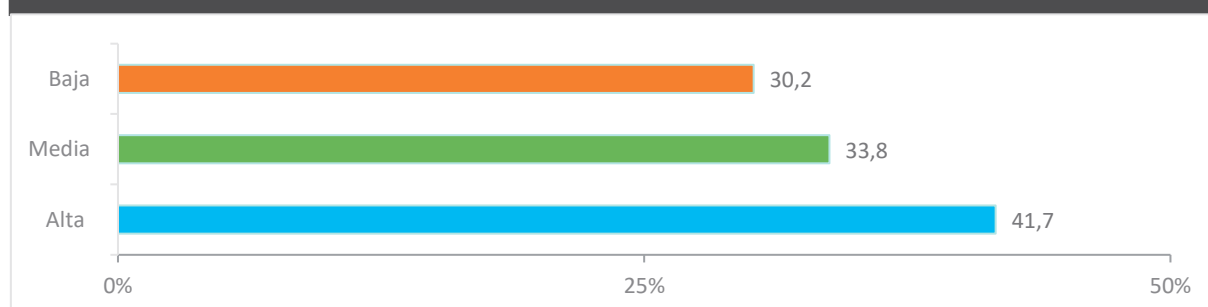
Figura 38. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que practican frecuentemente actividad física vigorosa (4 días o más a la semana).



Capacidad adquisitiva de las familias

En la Figura 39 se muestra que el porcentaje de adolescentes que realizan actividad física vigorosa entre 4 y 7 días a la semana en su tiempo libre es superior entre adolescentes de familias con capacidad adquisitiva alta (41,7%), en comparación con los chicos y chicas de familias con capacidad adquisitiva media (33,8%) y baja (30,2%).

Figura 39. Porcentaje de adolescentes que practican frecuentemente actividad física vigorosa (4 días o más a la semana) en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.6. CONSUMO DE DROGAS

INTRODUCCIÓN

Este bloque recoge los resultados de diferentes indicadores relacionados con el consumo de drogas. Las propias características de la adolescencia, entendida como un periodo de cambios, retos, riesgos y oportunidades, la conforman como una etapa clave en el inicio en el consumo de drogas. Así, los estudios nacionales e internacionales constatan que una proporción importante de adolescentes se inician en este tipo de comportamientos en estas edades. En cuanto a su origen etiológico, las evidencias científicas concluyen que no hay una sola causa que explique por qué los chicos y chicas comienzan a consumir, sino más bien un conjunto de factores de tipo individual, social y cultural.

El hecho de que la adolescencia se defina, entre otras cosas, como un proceso de maduración y desarrollo aumenta la vulnerabilidad de chicas y chicos adolescentes a los potenciales efectos negativos de este tipo de sustancias. En esta dirección apuntan las investigaciones que revelan que el consumo de drogas en la adolescencia, especialmente el abuso, se asocian con problemas físicos, psicológicos, académicos y sociales, así como con dificultades posteriores en la edad adulta (aunque en muchos casos estas relaciones son bidireccionales, así como mediadas o moderadas por otras conductas). Para obtener una panorámica general del consumo de drogas en adolescentes en nuestro país, se muestran a continuación los resultados obtenidos en el consumo de alcohol, tabaco, cigarrillos electrónicos, cachimba, cannabis y otras drogas ilegales, en los episodios de embriaguez, así como información sobre la edad de inicio en el consumo de tabaco, alcohol y en los episodios de embriaguez.

2.6.1. Consumo de alcohol

La Tabla 23 presenta la frecuencia de consumo de alcohol en la actualidad, en el total de la muestra, así como en función del sexo y edad de los y las adolescentes. Este indicador solo se evaluó en adolescentes de 13 o más años.

Tabla 23. Consumo de alcohol por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Nunca	7916	49,6	53,6	45,8	-	76,3	46,6	28,6
Rara vez	3828	24,0	23,0	25,0	-	16,5	27,9	27,0
Todos los meses	2722	17,1	14,6	19,5	-	5,5	17,1	27,4
Todas las semanas	1383	8,7	8,1	9,2	-	1,4	7,8	16,1
Todos los días	103	0,6	0,8	0,5	-	0,3	0,7	0,9

En las siguientes gráficas los resultados se centrarán únicamente en quienes consumen alcohol con una frecuencia al menos semanal (dato que se obtiene al sumar las dos últimas categorías “todos los días” y “todas las semanas”).

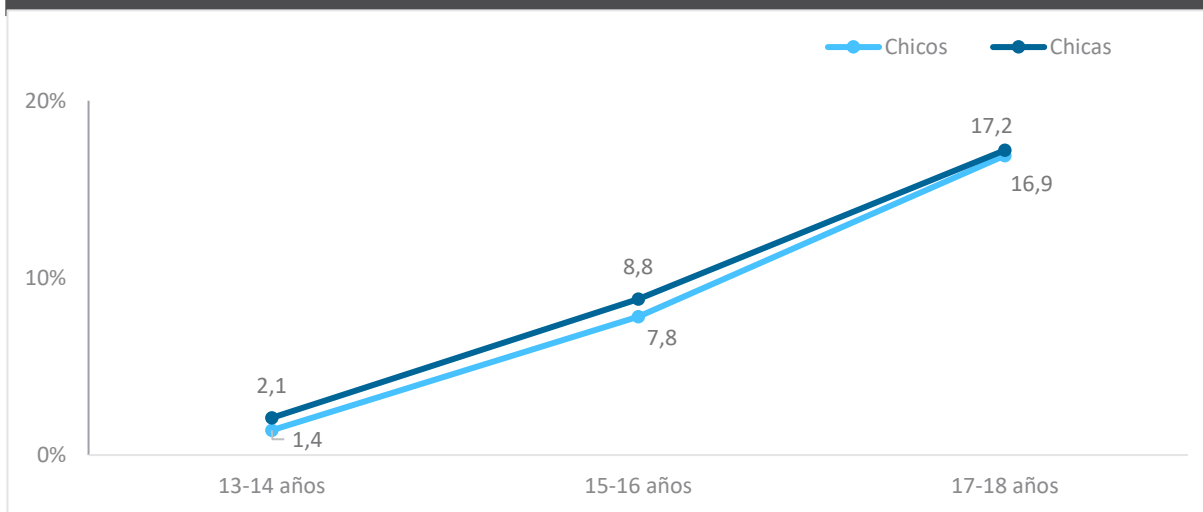
Consumo de alcohol al menos semanal

Sexo y edad

Los datos de la Tabla 23 revelan que casi la mitad de los chicos y chicas informan de que no consumen alcohol en la actualidad (49,6%), siendo este porcentaje mayor en los chicos varones (53,6% frente a 45,8% en las chicas) y disminuyendo a medida que aumenta la edad (76,3% a los 13-14 años, 46,6% a los 15-16 y 28,6% a los 17-18 años).

En cuanto al consumo al menos semanal, el 9,3% realiza un consumo de este tipo, no encontrándose diferencias destacadas en función del sexo (8,9% en ellos y 9,7% en ellas), pero sí de la edad, con una mayor proporción en los grupos de más edad (1,4% a los 11-12 años frente a 17,0% a los 17-18 años) (ver Tabla 23). El análisis de la tendencia por edad diferenciado entre chicos y chicas (ver Figura 40) muestra un claro aumento de este tipo de consumo a medida que avanza la edad en ambos sexos, sin apreciarse diferencias relevantes entre chicos (1,4% a los 13-14 años, 7,8% a los 15-16 y 16,9% a los 17-18) y chicas (2,1% a los 13-14 años, 8,8% a los 15-16 y 17,2% a los 17-18).

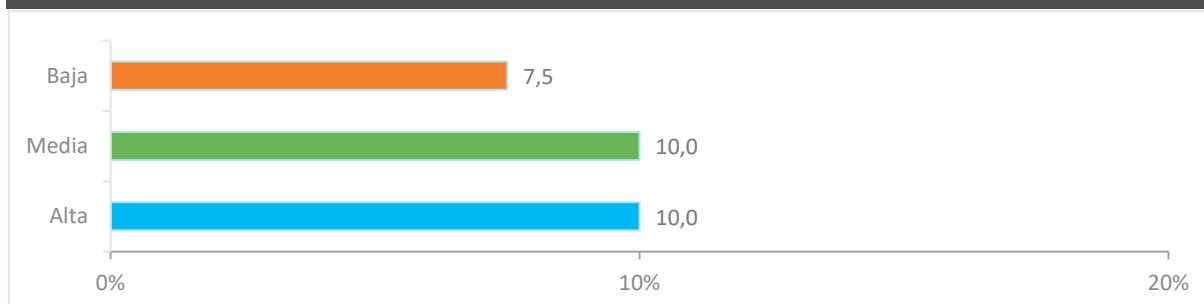
Figura 40. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que consumen alcohol al menos semanalmente.



Capacidad adquisitiva de las familias

En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, como se observa en la Figura 41, el porcentaje de adolescentes provenientes de familias de nivel adquisitivo bajo que informan de consumo semanal de alcohol es menor (7,5%) que el de quienes provienen de familias de nivel adquisitivo medio (10%) o alto (también 10%).

Figura 41. Porcentaje de adolescentes que consumen alcohol al menos semanalmente en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.6.2. Episodios de embriaguez

En este apartado se muestra la frecuencia de episodios de embriaguez en los últimos 30 días (Tabla 24).

Tabla 24. Episodios de embriaguez en los últimos 30 días por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
No, nunca	26224	87,5	88,6	86,6	99,4	96,5	84,4	69,0
Sí, una vez	1991	6,6	5,6	7,6	0,4	2,1	8,9	15,5
Sí, 2-3 veces	1179	3,9	3,8	4,0	0,1	0,9	4,3	10,7
Sí, 4-10 veces	388	1,3	1,3	1,3	0,1	0,3	1,8	3,1
Sí, más de 10 veces	188	0,6	0,7	0,6	0,0	0,2	0,7	1,7

A continuación, se analizan con más detalle los resultados de quienes afirman haber experimentado al menos un episodio de embriaguez en los últimos 30 días (dato que se obtiene de sumar los valores de todas las categorías, excepto la categoría “nunca”).

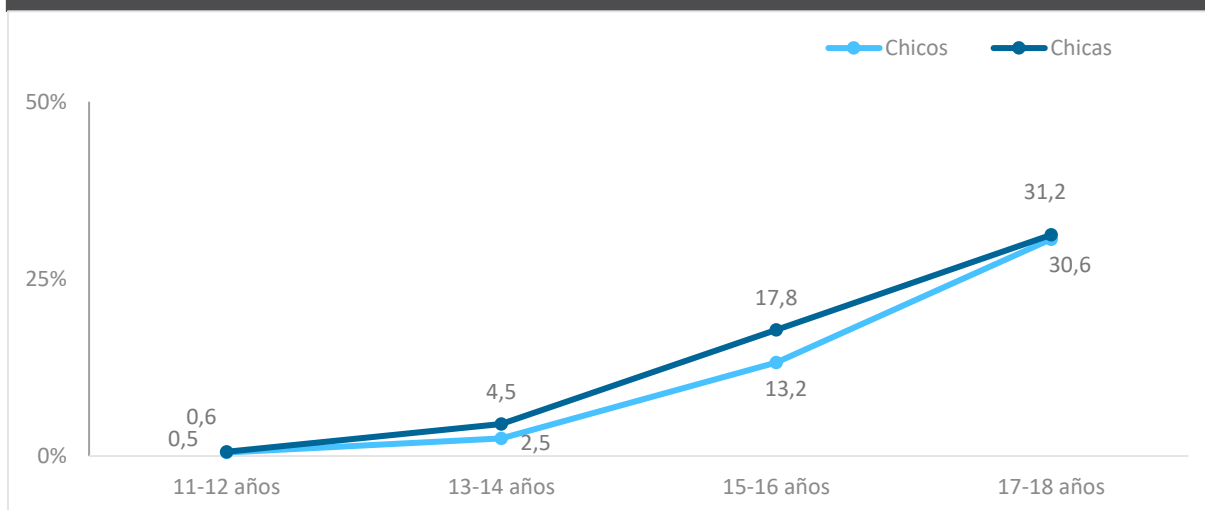
Haberse embriagado alguna vez en los últimos 30 días

Sexo y edad

Los resultados indican que casi 9 de cada 10 adolescentes no se han embriagado en el último mes (87,5%), no encontrándose diferencias destacables según el sexo (88,6% en ellos y 86,6% en ellas) y decreciendo esta proporción según aumenta la edad (99,4% a los 11-12 años, 96,5% a los 13-14, 84,4% a los 15-16 y 69,0% a los 17-18 años).

Por el contrario, el 12,5% afirma haberse embriagado al menos una vez en los últimos 30 días, con valores similares en chicos (11,4%) y chicas (13,4%) y con porcentajes superiores en los grupos de más edad (0,6% a los 11-12 años frente a 31,0% a los 17-18 años). Estos datos se refrendan al analizar las tendencias de manera conjunta por sexo y edad (ver Figura 42). Así, la proporción de adolescentes que reportan haberse embriagado al menos una vez en los últimos 30 días crece a medida que aumenta la edad, siendo las tendencias similares en ambos sexos (valores inferiores al 1% a los 11-12 años frente a valores en torno al 30% a los 17-18 años), aunque con diferencias a destacar a los 13-14 años (2,5% en los chicos frente a 4,5% en las chicas) y 15-16 años (13,2% en los chicos frente a 17,8% en las chicas) con mayores valores en ellas.

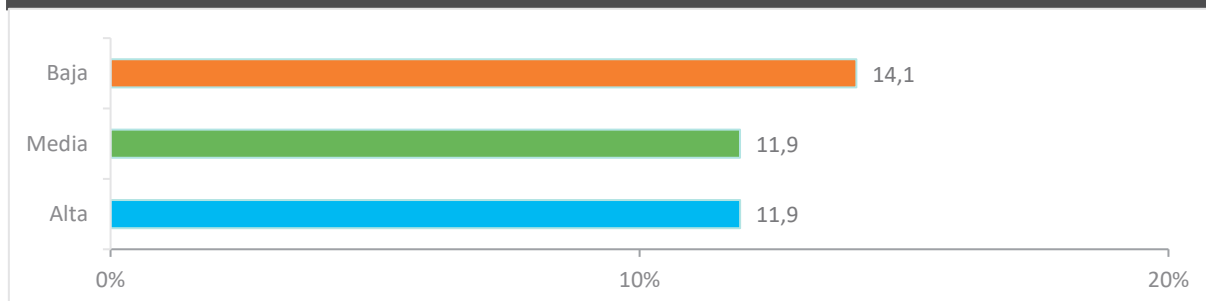
Figura 42. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que se han embriagado al menos una vez en los últimos 30 días.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 43, los valores de haberse embriagado alguna vez en los últimos 30 días son bastante similares en todos los grupos de adolescentes según su capacidad adquisitiva familiar, aunque se detectan niveles ligeramente superiores en quienes pertenecen a familias con baja capacidad adquisitiva (14,1% frente a 11,9% en los grupos de nivel medio y alto).

Figura 43. Porcentaje de adolescentes que se han embriagado al menos una vez en los últimos 30 días en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.6.3. Consumo de tabaco

En la Tabla 25 se muestra la frecuencia de consumo de tabaco en la actualidad en el total de la muestra, así como en función del sexo y edad de los y las adolescentes.

Tabla 25. Consumo de tabaco por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
No fumo	29380	90,6	92,3	89,2	99,0	96,5	88,1	77,9
Menos de una vez a la semana	649	2,0	1,6	2,3	0,4	1,5	2,3	3,8
Al menos una vez a la semana pero no todos los días	843	2,6	2,0	3,1	0,3	1,1	4,2	5,0
Todos los días	1557	4,8	4,1	5,3	0,3	0,9	5,4	13,3

En las siguientes páginas se analizan con más detalle los datos de consumo diario de tabaco (categoría “todos los días”).

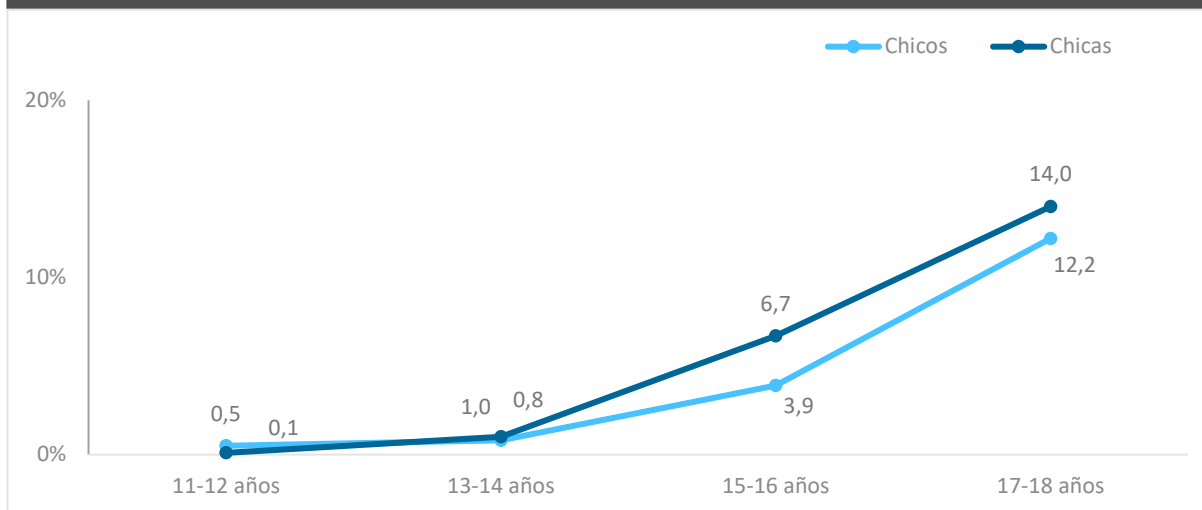
Consumo diario de tabaco

Sexo y edad

De nuevo, se observa en la tabla que la gran mayoría de los chicos y chicas adolescentes afirman no consumir tabaco (90,6%), siendo estos porcentajes similares entre chicos (92,3%) y chicas (89,2%) y decreciendo conforme avanza la edad (99,0% a los 11-12 años frente a 77,9% a los 17-18 años).

Por otra parte, el 4,8% informa de un consumo diario de tabaco, siendo estos valores algo superiores en las chicas (5,3% en ellas y 4,1% en ellos) y en los grupos de mayor edad (13,3% a los 17-18 años frente a 0,3% a los 11-12 años). El análisis de la tendencia por edad diferenciado entre chicos y chicas (ver Figura 44) muestra un claro aumento del consumo diario de tabaco entre el grupo de 13-14 años (0,8% en los chicos y 1,0% en las chicas) y el de 15-16 años (3,9% en los chicos y 6,7% en las chicas) y de nuevo a los 17-18 años (12,2% en los chicos y 14,0% en las chicas), en ambos sexos. Este incremento es algo más pronunciado en ellas a los 15-16 años, lo que se refleja en que se detecten ciertas diferencias de sexo a partir de dicha edad.

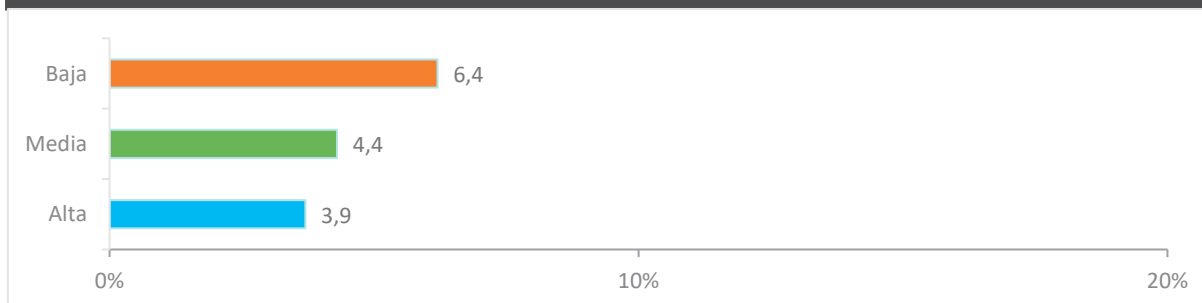
Figura 44. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que consumen tabaco a diario.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 45, los chicos y chicas adolescentes de familias con capacidad adquisitiva baja (6,4%) consumen tabaco a diario con algo más de frecuencia que quienes provienen de familias con capacidad adquisitiva media (4,4%) y alta (3,9%).

Figura 45. Porcentaje de adolescentes que consumen tabaco a diario en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.6.4. Consumo de cigarrillos electrónicos

Los resultados relacionados con la frecuencia de consumo de cigarrillos electrónicos en los últimos 30 días se presentan en la Tabla 26. Los datos se indican para el total de la muestra, por sexo y por edad.

Tabla 26. Consumo de cigarrillos electrónicos en los últimos 30 días por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Nunca	26361	87,9	88,5	87,4	97,6	90,4	83,2	80,2
1-2 días	1655	5,5	5,1	5,9	1,2	4,5	7,5	9,0
3-5 días	731	2,4	2,2	2,7	0,4	1,8	3,5	4,1
6-9 días	454	1,5	1,4	1,6	0,3	1,3	2,0	2,5
10-19 días	331	1,1	1,1	1,1	0,1	0,6	1,7	2,0
20-29 días	126	0,4	0,5	0,4	0,0	0,4	0,7	0,6
30 días	327	1,1	1,3	0,9	0,3	0,9	1,5	1,6

A continuación, los resultados harán referencia a quienes han consumido cigarrillos electrónicos al menos un día en los últimos 30 días (dato que se obtiene de sumar los valores de todas las categorías, excepto la categoría “nunca”).

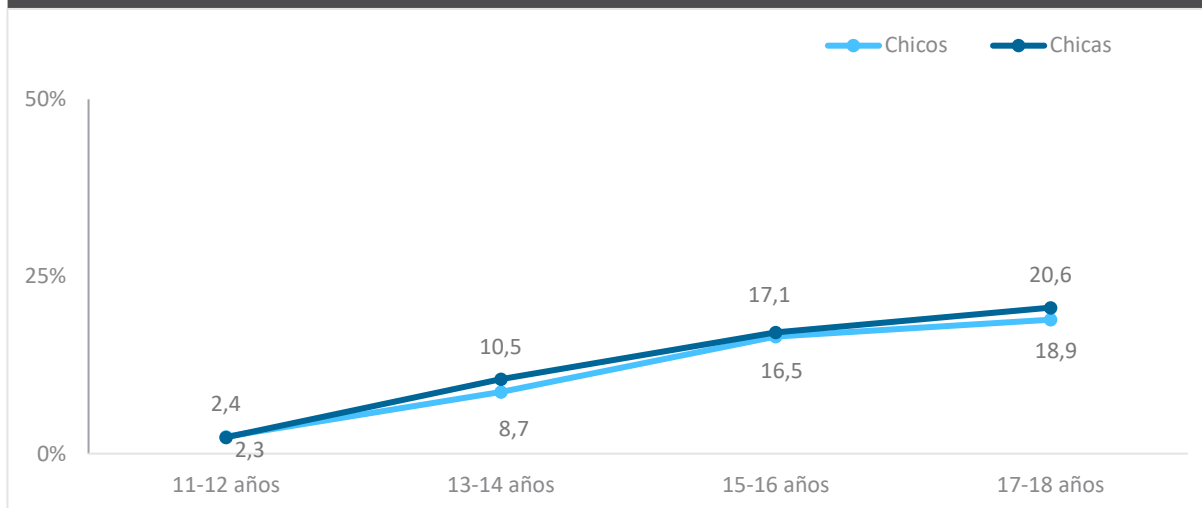
Haber consumido cigarrillos electrónicos alguna vez en los últimos 30 días

Sexo y edad

En línea con las conductas de consumo anteriores, la Tabla 26 refleja que en torno a 9 de cada 10 adolescentes no ha consumido cigarrillos electrónicos en los últimos 30 días (87,9%). No se encuentran diferencias destacables en función del sexo (88,5% en los chicos y 87,4% en las chicas), pero sí de la edad, disminuyendo el porcentaje del no consumo a medida que aumenta la edad (97,6% a los 11-12 años, 90,4% a los 13-14, 83,2% a los 15-16 y 80,2% a los 17-18 años).

Por otro lado, el 12,1% ha consumido cigarrillos electrónicos alguna vez y el 1,1% reporta un consumo diario. Como puede apreciarse en la Figura 46, la proporción de adolescentes que han consumido cigarrillos electrónicos al menos un día en los últimos 30 días experimenta un importante crecimiento durante los primeros años de la adolescencia. Así, si a los 11-12 años el 2,3% de los chicos y el 2,4% de las chicas consumieron cigarrillos electrónicos, a los 13-14 años los porcentajes ascienden a 8,7% y 10,5%, respectivamente, y a los 15-16 años a 16,5% y 17,1%, siendo algo menos marcado el aumento que se produce a los 17-18 años (18,9% en los chicos y 20,6% en las chicas). Esta tendencia creciente se refleja de manera similar en chicos y en chicas.

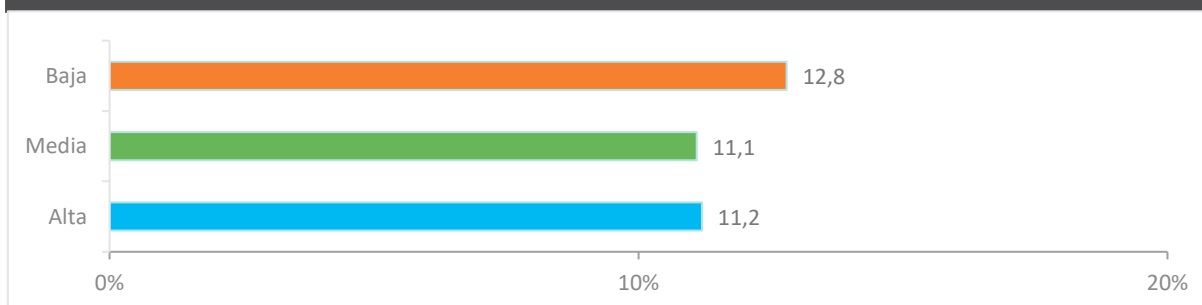
Figura 46. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que han consumido cigarrillos electrónicos alguna vez en los últimos 30 días.



Capacidad adquisitiva de las familias

Respecto a la capacidad adquisitiva familiar (ver Figura 47), no se observan diferencias destacables entre los grupos en su consumo de cigarrillos electrónicos en los últimos 30 días (12,8% en quienes pertenecen a familias con capacidad adquisitiva baja, 11,1% en media y 11,2% en alta).

Figura 47. Porcentaje de adolescentes que han consumido cigarrillos electrónicos alguna vez en los últimos 30 días en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.6.5. Consumo de cachimba

La Tabla 27 presenta la frecuencia de consumo de cachimba (también llamada shisha, narguila o pipa de agua) en los últimos 30 días en el total de la muestra, así como en función del sexo y edad de los y las adolescentes. Esta variable se evaluó en adolescentes de 15 o más años.

Tabla 27. Consumo de cachimba en los últimos 30 días por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
No he fumado cachimba en el último mes	2710	73,4	71,3	74,7	-	-	72,0	74,4
Fumé cachimba menos de una vez a la semana	590	16,0	16,5	15,9	-	-	16,4	15,8
Fumé cachimba al menos una vez a la semana, pero no a diario	332	9,0	10,5	7,9	-	-	9,6	8,6
Fumé cachimba al menos una vez al día o la mayoría de los días	58	1,6	1,7	1,5	-	-	2,1	1,3

En las siguientes gráficas se analizan con más detalle los resultados de quienes han consumido alguna vez en el último mes (dato que se obtiene de sumar los valores de todas las categorías, excepto la categoría “No he fumado cachimba en el último mes”).

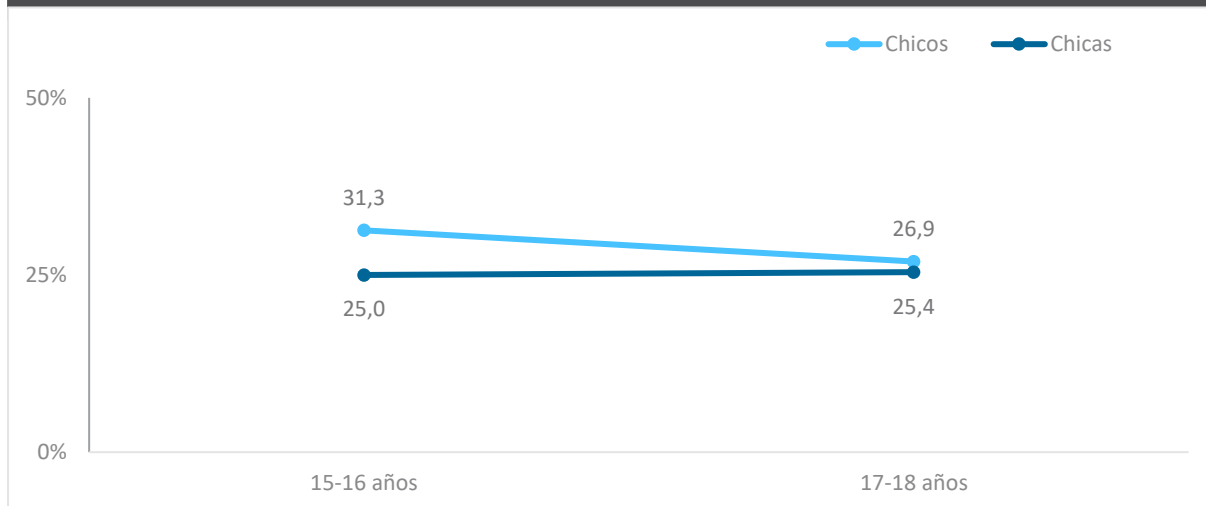
Haber consumido cachimba alguna vez en los últimos 30 días

Sexo y edad

En este caso, como se aprecia en la Tabla 27, casi 3 de cada 4 adolescentes informan de no haber consumido cachimba en el último mes (73,4%), siendo esta proporción similar en chicos (71,3%) y chicas (74,7%), así como en 15-16 años (72,0%) y 17-18 años (74,4%).

Por el contrario, el 26,6% ha consumido alguna vez en el último mes y algo más del 1% informa de un consumo diario. El análisis de la evolución por edad diferenciado entre chicos y chicas (ver Figura 48) revela tendencias diferentes para ellos, con un descenso de unos 4 puntos entre los 15-16 años (31,3%) y los 17-18 años (26,9%), en comparación con ellas, quienes se mantienen en valores similares en ambos grupos de edad (25,0% a los 15-16 años y 25,4% a los 17-18 años).

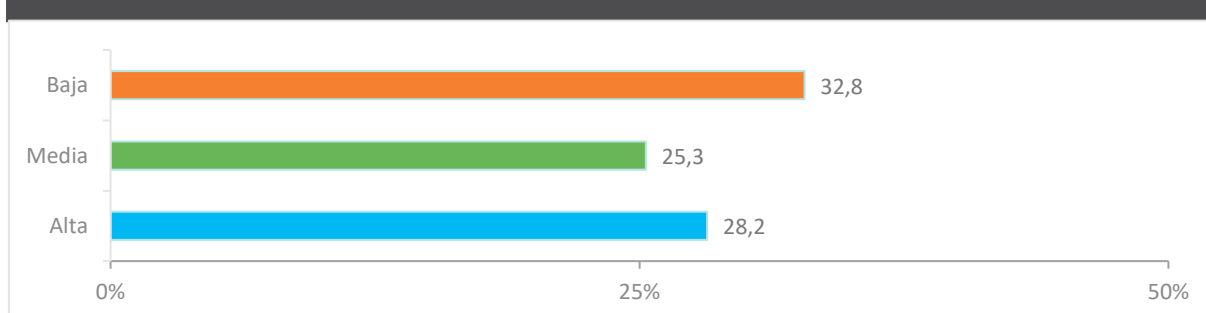
Figura 48. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que han consumido cachimba alguna vez en los últimos 30 días.



Capacidad adquisitiva de las familias

Tomando en consideración la capacidad adquisitiva familiar (Figura 49), quienes pertenecen a familias con baja capacidad adquisitiva (32,8%) han consumido cachimba alguna vez en el último mes en mayor proporción que los chicos y chicas de capacidad adquisitiva media (25,3%), situándose en una posición intermedia los chicos y chicas que pertenecen a familias con capacidad adquisitiva alta (28,2%).

Figura 49. Porcentaje de adolescentes que han consumido cachimba alguna vez en los últimos 30 días en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.6.6. Consumo de cannabis

La frecuencia de consumo de cannabis en los últimos 30 días en el total de la muestra y según el sexo y edad de los y las adolescentes se presenta en la Tabla 28. Esta variable se evaluó en adolescentes de 15 o más años.

Tabla 28. Consumo de cannabis en los últimos 30 días por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Nunca	13120	90,5	90,0	91,1	-	-	94,3	86,9
1-2 días	590	4,1	3,9	4,2	-	-	2,4	5,7
3-5 días	214	1,5	1,6	1,4	-	-	1,0	1,9
6-9 días	144	1,0	1,2	0,8	-	-	0,7	1,2
10-19 días	152	1,0	1,0	1,1	-	-	0,5	1,5
20-29 días	88	0,6	0,8	0,4	-	-	0,3	0,9
30 días	185	1,3	1,5	1,0	-	-	0,7	1,8

Los siguientes datos se refieren a quienes han consumido cannabis algún día en los últimos 30 días (dato que se obtiene de sumar los valores de todas las categorías, excepto la categoría “nunca”).

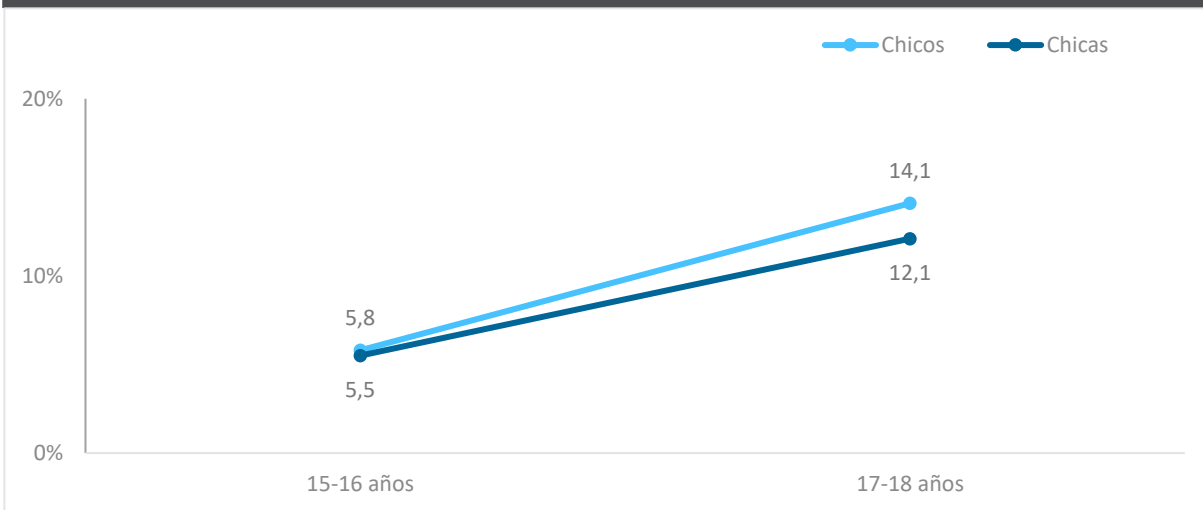
Haber consumido cannabis alguna vez en los últimos 30 días

Sexo y edad

De nuevo, los resultados revelan que 9 de cada 10 adolescentes no ha consumido cannabis en el último mes (90,5%), no encontrándose diferencias entre chicos (90,0%) y chicas (91,1%), pero sí en función de la edad, siendo la proporción de adolescentes que no han consumido mayor en el grupo de 15-16 años (94,3% frente a 86,9% a los 17-18 años) (ver Tabla 28).

El 9,5% ha consumido cannabis alguna vez en los últimos 30 días y el 1,3% informa de un consumo diario. Las tendencias por sexo y edad revelan un aumento del consumo a los 17-18 años (14,1% en los chicos y 12,1% en las chicas) en comparación con el grupo de 15-16 años (5,8% en los chicos y 5,5% en las chicas), siendo esta tendencia creciente algo más marcada en los chicos (ver Figura 50).

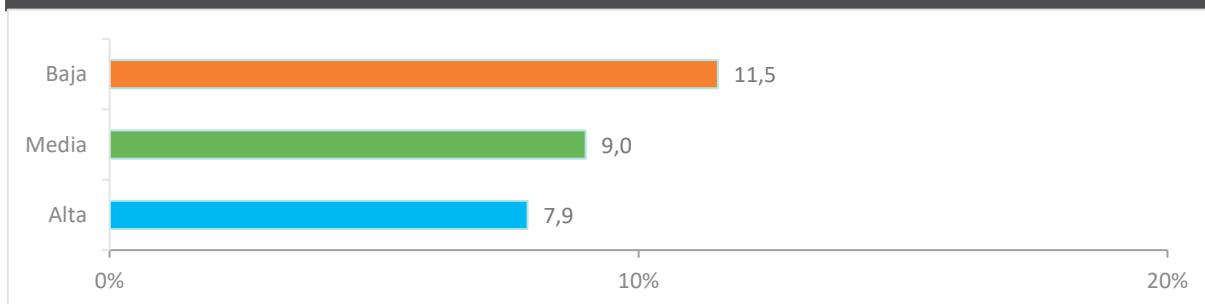
Figura 50. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que han consumido cannabis alguna vez en los últimos 30 días.



Capacidad adquisitiva de las familias

La Figura 51 refleja valores algo superiores en quienes pertenecen a familias con capacidad adquisitiva baja (11,5%) en comparación con quienes provienen de familias de nivel medio (9,0%) y alto (7,9%).

Figura 51. Porcentaje de adolescentes que han consumido cannabis alguna vez en los últimos 30 días en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.6.7. Consumo de drogas ilegales distintas al cannabis

Este epígrafe muestra los datos en el total de la muestra y en función del sexo y la edad del consumo de drogas ilegales distintas al cannabis en la vida (Tabla 29). Esta variable se evaluó en adolescentes de 15 o más años.

Tabla 29. Consumo de drogas ilegales distintas al cannabis en la vida por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Nunca	9117	94,2	94,2	94,3	-	-	96,1	92,1
1-2 días	328	3,4	3,2	3,6	-	-	2,3	4,6
3-5 días	70	0,7	0,7	0,7	-	-	0,5	1,0
6-9 días	31	0,3	0,4	0,3	-	-	0,2	0,4
10-19 días	39	0,4	0,3	0,5	-	-	0,3	0,5
20-29 días	17	0,2	0,2	0,1	-	-	0,1	0,2
30 días	81	0,8	1,0	0,6	-	-	0,5	1,2

En las siguientes páginas se analizan con más detalle los datos de quienes han consumido drogas ilegales distintas al cannabis alguna vez en sus vidas (dato que se obtiene de sumar los valores de todas las categorías, excepto la categoría “nunca”).

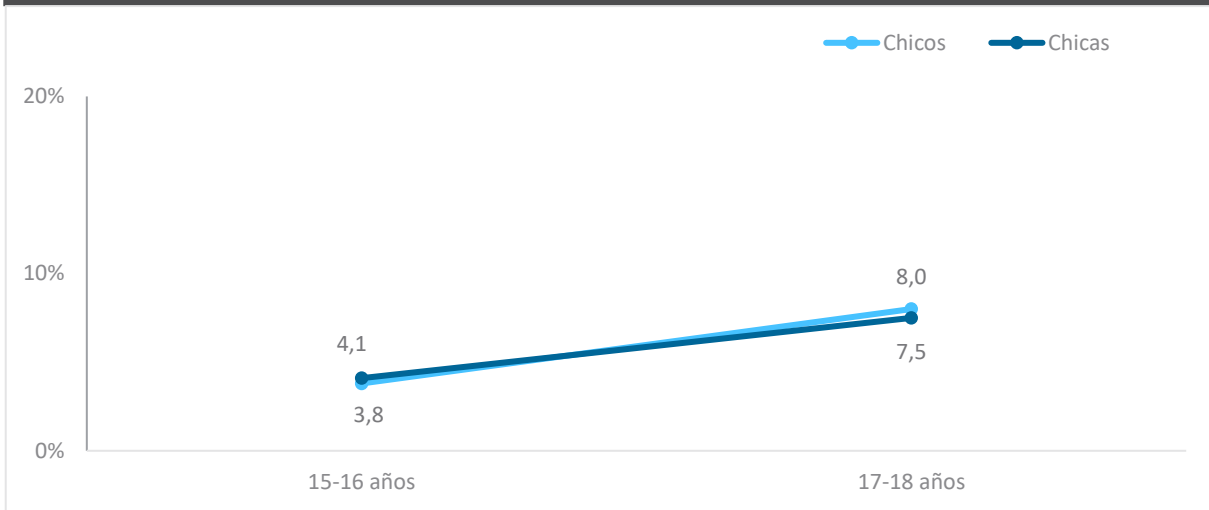
Haber consumido drogas ilegales distintas al cannabis alguna vez en la vida

Sexo y edad

Como refleja la tabla, alrededor del 94% no ha consumido este tipo de sustancias nunca, siendo estos porcentajes similares en función del sexo (94,2% en los chicos y 94,3% en las chicas), pero no en función de la edad, con una proporción mayor de adolescentes que nunca han consumido a los 15-16 años (96,1%) en comparación con el grupo de 17-18 años (92,1%).

Por el contrario, el 5,8% afirma haber consumido drogas ilegales distintas al cannabis alguna vez en sus vidas, con valores similares en función del sexo y con algo más de consumo a los 17-18 años. La Figura 52 muestra tendencias similares para chicos y chicas, produciéndose un incremento en el grupo de mayor edad en comparación con el de menor edad (3,8% a los 15-16 años y 8,0% a los 17-18 en ellos y 4,1% a los 15-16 años y 7,5% a los 17-18 en ellas).

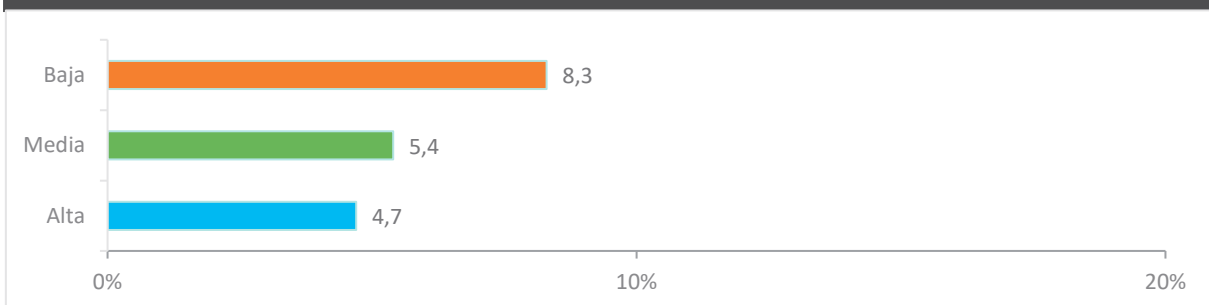
Figura 52. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que han consumido drogas ilegales distintas al cannabis alguna vez en la vida.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 53, los y las adolescentes de familias con capacidad adquisitiva baja reportan haber consumido drogas ilegales distintas al cannabis alguna vez en sus vidas en mayor proporción (8,3%) que quienes pertenecen a familias con capacidad adquisitiva media (5,4%) y alta (4,7%).

Figura 53. Porcentaje de adolescentes que han consumido drogas ilegales distintas al cannabis alguna vez en la vida en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.6.8. Edad de inicio en el consumo de alcohol

En la Tabla 30 se muestra la distribución de los y las adolescentes según la edad en la que bebieron alcohol por primera vez, en el total de la muestra, así como en función del sexo y edad. Esta variable se evaluó en adolescentes de 15 o más años.

Tabla 30. Edad de inicio en el consumo de alcohol por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Nunca	4248	28,0	31,7	24,7	-	-	37,1	19,3
11 años o menos	610	4,0	4,7	3,4	-	-	4,5	3,5
12 años	1084	7,2	6,8	7,5	-	-	7,8	6,6
13 años	2037	13,4	11,4	15,3	-	-	15,2	11,8
14 años	3037	20,0	18,7	21,4	-	-	22,2	18,0
15 años	2356	15,6	14,8	16,3	-	-	11,1	19,9
16 años	1378	9,1	9,3	8,9	-	-	2,0	16,0
17 años	339	2,2	2,4	2,2	-	-	0,0	4,4
18 años	43	0,3	0,2	0,4	-	-	0,0	0,5

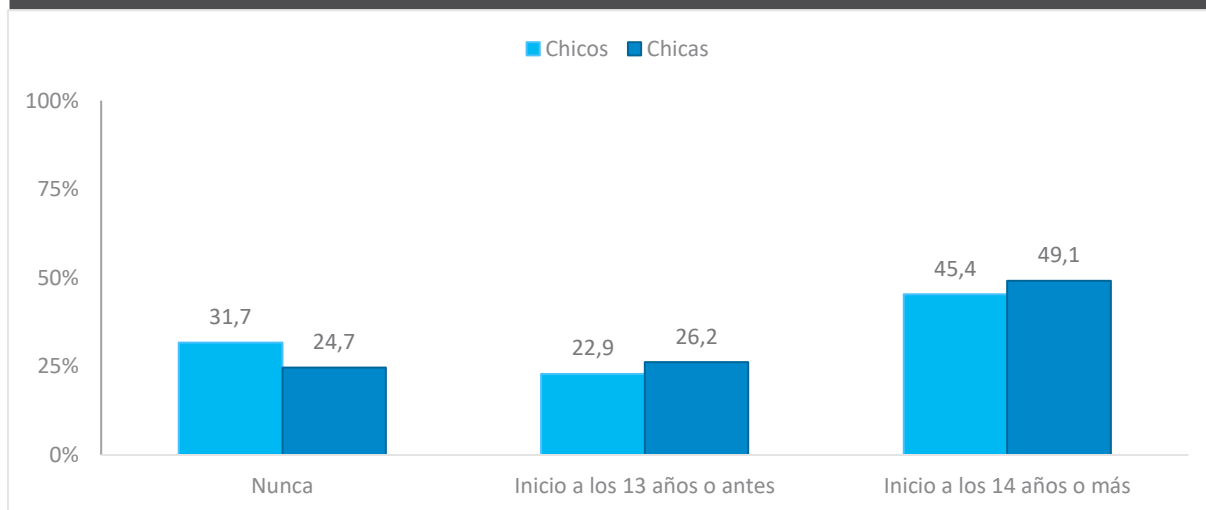
En las siguientes páginas se analizan con más detalle los datos de inicio precoz en el consumo de alcohol, es decir, la suma de las categorías “11 años o menos”, “12 años” y “13 años”.

Inicio precoz en el consumo de alcohol

Sexo

Como se puede apreciar en la Tabla 30, de entre quienes informan de la edad de inicio en el consumo de alcohol, la mayor proporción se concentra a los 13 (13,4%), 14 (20,0%) y 15 años (15,6%). Poniendo el foco en el inicio precoz, el análisis de las diferencias por sexo (ver Figura 54) revela que entre las chicas el 26,2% ha iniciado el consumo de alcohol a los 13 años o antes, frente a un 22,9% de los chicos.

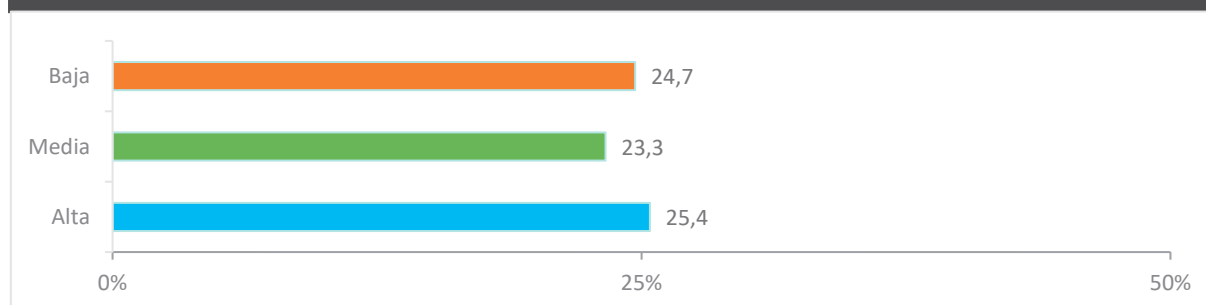
Figura 54. Edad en la que se consumió alcohol por primera vez.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 55, no se observan diferencias destacables en la proporción de adolescentes con un inicio precoz en el consumo de alcohol en función de la capacidad adquisitiva familiar (en torno al 23-25% en los tres grupos).

Figura 55. Porcentaje de adolescentes que consumieron alcohol por primera vez a los 13 años o antes en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.6.9. Edad de inicio en los episodios de embriaguez

Este epígrafe analiza la edad en la que los chicos y chicas adolescentes se embriagaron por primera en sus vidas en el total de la muestra, así como en función del sexo y edad de los y las adolescentes (ver Tabla 31). Esta variable se evaluó en adolescentes de 15 o más años.

Tabla 31. Edad de inicio en los episodios de embriaguez por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Nunca	9199	60,8	63,6	58,2	-	-	70,9	51,2
11 años o menos	61	0,4	0,6	0,3	-	-	0,4	0,4
12 años	253	1,7	1,7	1,7	-	-	1,4	1,9
13 años	623	4,1	3,5	4,7	-	-	4,3	3,9
14 años	1497	9,9	9,0	10,8	-	-	12,0	7,9
15 años	1676	11,1	10,4	11,8	-	-	9,4	12,7
16 años	1286	8,5	8,0	9,0	-	-	1,5	15,3
17 años	459	3,0	3,1	3,0	-	-	0,0	5,9
18 años	56	0,4	0,2	0,6	-	-	0,0	0,7

Los siguientes análisis se centran en el inicio precoz en los episodios de embriaguez (resultado de sumar las categorías “11 años o menos”, “12 años” y “13 años”).

Inicio precoz en los episodios de embriaguez

Sexo

Como se observa en la tabla, el inicio en los episodios de embriaguez suele suceder en mayor medida a los 14 (9,9%), 15 (11,1%) y 16 años (8,5%). Los datos segregados por sexo (ver Figura 56) revelan valores bastante similares en el porcentaje de chicos (5,8%) y de chicas (6,7%) que se han embriagado por primera vez a los 13 años o antes.

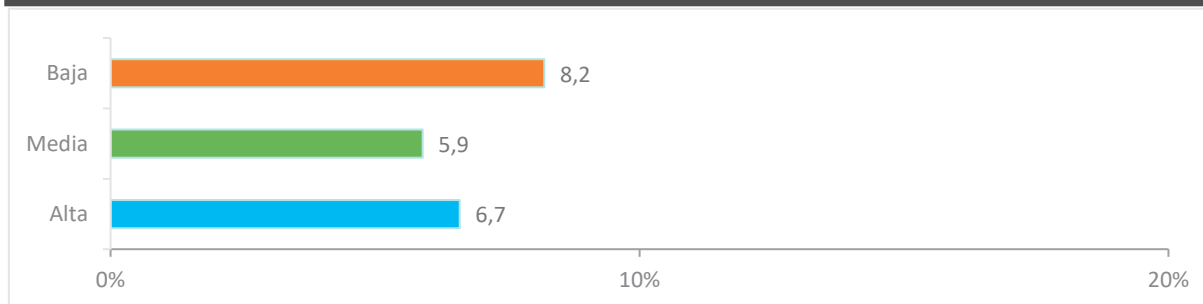
Figura 56. Edad en la que tuvo lugar el primer episodio de embriaguez.



Capacidad adquisitiva de las familias

Respecto a la capacidad adquisitiva familiar (Figura 57), los y las adolescentes que provienen de familias con capacidad adquisitiva baja (8,2%) se embriagaron por primera vez a los 13 años o antes en una proporción ligeramente mayor que quienes pertenecen al nivel medio (5,9%) y alto (6,7%).

Figura 57. Porcentaje de adolescentes que se embriagaron por primera vez a los 13 años o antes en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.6.10. Edad de inicio en el consumo de tabaco

La Tabla 32 contiene los datos relativos a la edad de inicio en el consumo de tabaco en el total de la muestra y según el sexo y edad de los y las adolescentes. Esta variable se evaluó en adolescentes de 15 o más años.

Tabla 32. Edad de inicio en el consumo de tabaco por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Nunca	9435	62,5	65,7	59,8	-	-	72,2	53,2
11 años o menos	232	1,5	1,6	1,4	-	-	1,5	1,6
12 años	462	3,1	2,6	3,5	-	-	2,9	3,2
13 años	994	6,6	6,1	7,1	-	-	6,7	6,5
14 años	1453	9,6	9,0	10,3	-	-	9,9	9,3
15 años	1248	8,3	7,3	9,1	-	-	6,0	10,5
16 años	933	6,2	5,7	6,5	-	-	0,7	11,4
17 años	287	1,9	1,8	2,0	-	-	0,0	3,7
18 años	35	0,2	0,2	0,3	-	-	0,0	0,4

A continuación, los resultados presentados hacen referencia al inicio precoz en el consumo de tabaco, es decir, la suma de las categorías “11 años o menos”, “12 años” y “13 años”.

Inicio precoz en el consumo de tabaco

Sexo

En este caso, este comportamiento suele iniciarse en mayor grado entre los 13 y 16 años. Al analizar los datos de inicio precoz en el consumo de tabaco según el sexo (ver Figura 58), se encuentra que el 10,3% de los chicos han consumido tabaco por primera vez a los 13 años o antes, siendo esta proporción del 12,0% en el caso de las chicas.

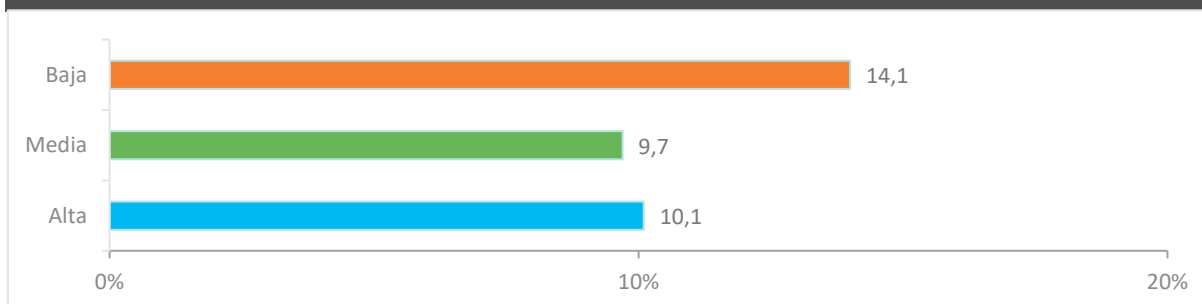
Figura 58. Edad en la que se consumió tabaco por primera vez.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como muestra la Figura 59, el inicio precoz en el consumo de tabaco es más frecuente en los chicos y chicas que pertenecen a familias con capacidad adquisitiva baja (14,0%) en comparación con quienes presentan un nivel adquisitivo medio (9,7%) o alto (10,1%).

Figura 59. Porcentaje de adolescentes que consumieron tabaco por primera vez a los 13 años o antes en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.7. CONDUCTA ANTISOCIAL

INTRODUCCIÓN

En esta sección se presentan los datos relativos a la participación en conducta antisocial. El término conducta antisocial se emplea para hacer referencia a aquellos comportamientos que infringen las normas sociales. Según diversas investigaciones, durante la adolescencia se observa un aumento repentino en la participación en dichas conductas. Además, aunque no hay una relación directa entre la participación en conductas antisociales en la adolescencia y el mantenimiento de dichos comportamientos en los años posteriores, las evidencias indican que gran parte de quienes son antisociales en la adultez han participado en este tipo de comportamientos durante la etapa adolescente.

Otro de los aspectos que pone en valor los datos que a continuación se proporcionan tiene que ver con la repercusión que tiene sobre la salud la participación en estos comportamientos. En distintos estudios se ha demostrado que cometer actos antisociales se relaciona con peores datos tanto de salud física como psicológica. Además, aquellos y aquellas adolescentes que se involucran en conductas antisociales tienen más probabilidades de implicarse en otras conductas de riesgo, como es el caso del consumo de drogas. Asimismo, es importante resaltar que la repercusión en la salud de la participación en conducta antisocial durante la adolescencia no se ciñe a esta etapa del desarrollo, sino que puede extenderse a lo largo del ciclo vital.

Todo lo anterior apoya la necesidad de analizar este tipo de conductas durante esta etapa. A continuación, se presentarán datos relacionados con la prevalencia de participación en cada una de las conductas estudiadas y el porcentaje de adolescentes que se han implicado en dos o más conductas antisociales en función del sexo, la edad y la capacidad adquisitiva familiar.

2.7.1. Prevalencia de participación en conductas antisociales

En la Tabla 33 se presenta la prevalencia de participación, es decir, haber participado al menos una vez, en cada una de las conductas antisociales desde el comienzo de curso en el total de la muestra, por sexo y edad. Sin embargo, en las gráficas siguientes, las que representan los datos de sexo y edad de manera conjunta y en función de la capacidad adquisitiva, se muestran los datos relativos al porcentaje de adolescentes que se han involucrado en dos o más conductas antisociales. Esta decisión se basa en que la media de comportamientos antisociales en los que se participa en esta etapa es de dos, por lo que en las gráficas se visualiza a aquellos y aquellas adolescentes que tienen una participación igual o superior a la media. Esta variable se ha recogido en adolescentes de 13 años en adelante.

Tabla 33. Prevalencia de participación en cada conducta antisocial desde el comienzo de curso por sexo y edad^{viii}.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
No pagar por cosas como películas, billetes de autobús o tren, o comida	4143	28,6	29,2	27,9	-	19,6	31,5	34,8
Robar dinero u otras cosas a los miembros de tu familia	2186	15,1	12,3	17,7	-	16,1	16,5	12,5
Llevarse sin pagar cosas que valen menos de 20-25 euros de una tienda	2281	15,8	16,3	15,3	-	11,8	17,8	17,6
Destrozar o romper cosas a propósito como ventanas, bancos, contenedores de basura o buzones de correos	1230	8,5	12,1	4,8	-	7,7	9,6	8,0
Tener una discusión violenta con un/a profesor/a	2023	14,0	17,4	10,5	-	11,4	14,4	16,3
Romper sillas, mesas, escritorios u otras cosas de tu colegio o instituto a propósito	797	5,5	7,6	3,2	-	5,0	5,7	5,9
Robar una cartera o un bolso mientras el/la propietario/a no está cerca	422	2,9	4,3	1,4	-	2,4	3,2	3,1
Tirar piedras a casas, coches o trenes	1395	9,6	13,6	5,6	-	9,9	11,1	7,7
Llegar a propósito más tarde de lo permitido al colegio	4115	28,4	27,8	29,0	-	18,9	29,2	37,6
Llegar a propósito más tarde de lo permitido a casa	5554	38,4	35,7	40,8	-	32,8	40,5	41,8
Iniciar alguna pelea intencionalmente	2662	18,4	19,0	17,5	-	19,2	18,3	17,6

^{viii} Para estos análisis se han considerado únicamente a quienes han respondido a todos los ítems de la escala, por lo que los datos pueden diferir ligeramente de los datos presentados en el informe técnico de tablas a nivel nacional, en el cual los resultados muestran los datos totales de cada ítem por separado.

Insultar a alguien con intención de hacerle daño	4965	34,3	35,4	32,9	-	32,3	37,1	33,2
Colgar en internet o enviar vídeos o fotos de contenido sexual de personas conocidas	431	3,0	2,9	3,1	-	1,2	3,3	4,5

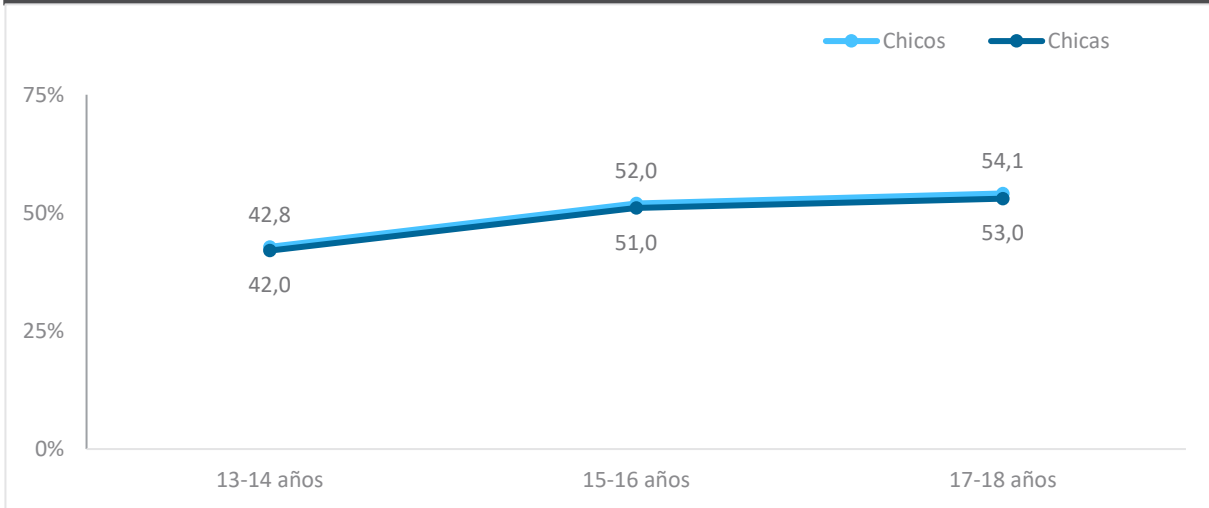
Como se observa en la Tabla 33, entre las conductas antisociales analizadas destaca la prevalencia en el comportamiento relacionado con llegar a propósito más tarde de lo permitido a casa (38,4%) y en el de insultar a alguien con intención de hacerle daño (34,3%). Por su parte, entre las menos prevalentes se encuentran la conducta de robar una cartera o bolso mientras el propietario no está cerca (2,9%) y la relacionada con colgar en internet o enviar vídeos o fotos de contenido sexual de personas conocidas (3,0%). En cuanto a las diferencias por sexo, en general, el porcentaje de chicos que ha participado en las conductas antisociales es superior al de chicas. Sin embargo, en ciertos comportamientos, como es el caso de llegar más tarde de lo permitido a casa o robar dinero u otras cosas a los miembros de la familia, la prevalencia de chicas es superior al de los chicos. Como se aprecia en la tabla, la prevalencia de participación en la mayoría de las conductas antisociales aumenta con la edad. No obstante, en algunos comportamientos se observan patrones diferentes como, por ejemplo, en la conducta de robar dinero u otras cosas a los miembros de la familia, con una menor prevalencia en el grupo de 17-18 años (12,5% a esa edad frente a 16,1% y 16,5% a los 13-14 y 15-16 años, respectivamente) y en la conducta de insultar a alguien con intención de hacerle daño, con una mayor prevalencia a los 15-16 años (37,1%) que a los 13-14 años (32,3%) y a los 17-18 años (33,2%). En las siguientes páginas se analiza con más detalle la prevalencia de participación en dos o más de las conductas anteriormente mencionadas.

Prevalencia de participación en dos o más conductas antisociales desde el comienzo de curso

Sexo y edad

Como se observa en la Figura 60, el porcentaje de adolescentes que participan en dos o más conductas antisociales no muestra diferencias en función del sexo, aunque sí de la edad, encontrándose valores superiores en los grupos mayores. Esta tendencia es similar en ambos sexos, con una prevalencia de participación a los 13-14 años del 42,0% en las chicas y del 42,8% en los chicos y un aumento paulatino hasta llegar a los 17-18 años al 53% de participación en el caso de las chicas y al 54,1% en el de los chicos.

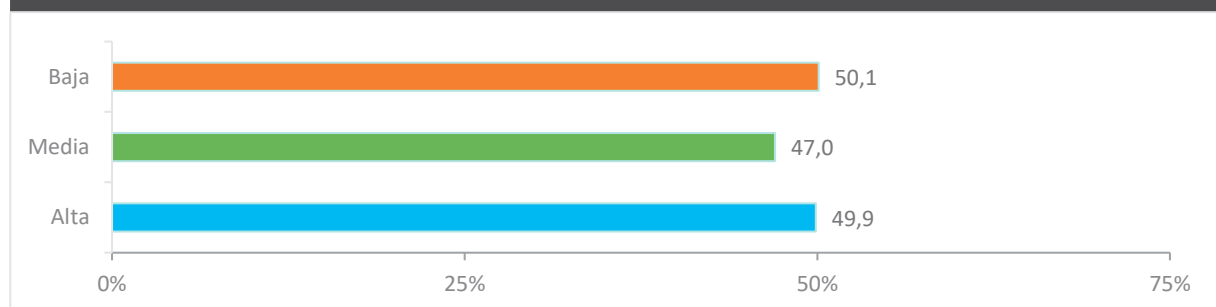
Figura 60. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que han participado en dos o más conductas antisociales desde el comienzo de curso.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 61, no hay diferencias llamativas en la prevalencia de participación en dos o más conductas antisociales en función de la capacidad adquisitiva familiar, aunque es ligeramente inferior en la categoría de capacidad adquisitiva media .

Figura 61. Porcentaje de adolescentes que han participado en dos o más conductas antisociales desde el comienzo de curso en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.8. CONDUCTA SEXUAL

INTRODUCCIÓN

Entre los profundos cambios físicos, emocionales y sociales que tienen lugar en la adolescencia, destaca por su papel central la adquisición de la capacidad reproductiva. Este desarrollo biológico es crucial, ya que marca la transición de la infancia a la edad adulta y trae consigo un nuevo conjunto de desafíos, oportunidades y responsabilidades.

En épocas no tan lejanas, las normas y costumbres culturales tendían a seguir de cerca los ritmos biológicos naturales, particularmente en aspectos como la reproducción y las etapas de la vida. Afortunadamente, los diferentes avances sociales y sanitarios acontecidos en el último siglo han dado lugar no solo a un aumento de la esperanza de vida, sino también a un retraso en la asunción de los roles adultos, de manera que los y las adolescentes tienen hoy un periodo de transición hasta el desempeño de estos roles adultos que suelen emplear en su formación y en tener tiempo para prepararse de cara a esas responsabilidades adultas. Durante estos años, es decir, durante la adolescencia y, por diferentes motivos (miedo a embarazos no deseados, ETS o cuestiones morales), la sociedad adulta tiende a mirar con preocupación que los y las adolescentes tengan deseo sexual y practiquen sexo con otras personas.

Aunque son muchos los y las adolescentes que atrasan el inicio de relaciones sexuales coitales, también son muchos los que las inician durante la adolescencia. Ahora bien, tener cuerpos maduros sexualmente no garantiza que los y las adolescentes consigan vivir su sexualidad de manera saludable. Para ello es necesario que se sepan integrar sus componentes biológicos, sociales y psicológicos, algo que no siempre es fácil, sobre todo si se hace sin apoyo, sin la educación sexual adecuada, con referentes poco saludables y/o estereotipados, dentro de un contexto social que mira con recelo y preocupación la sexualidad adolescente y que no siempre sabe dar respuesta a cómo actuar ante la realidad de que muchos y muchas comienzan a usar sus cuerpos sexuados.

Un elemento crucial en ese sentido es conseguir que la sexualidad pueda vivirse con responsabilidad y seguridad, de manera que quede separada de los riesgos de contraer infecciones de transmisión sexual o de tener embarazos no deseados.

En este apartado se describe el porcentaje de adolescentes de entre 15 y 18 años que han practicado sexo con coito y, en ese caso, qué tipo de método anticonceptivo han utilizado (en el caso de que hayan usado alguno), si han hecho uso de la “marcha atrás” y a qué edad se iniciaron en las relaciones sexuales coitales. Asimismo, se analiza, en el caso de las chicas, si alguna vez han estado embarazadas o si han utilizado la “píldora del día después”.

2.8.1. Relaciones sexuales coitales

A lo largo de este primer apartado se analiza si los chicos y las chicas adolescentes han mantenido o no relaciones sexuales coitales en su vida. Esta variable se evaluó en adolescentes de 15 o más años. La Tabla 34 recoge qué porcentaje de adolescentes han tenido (o no) relaciones sexuales coitales y presenta esos valores en función del sexo y de la edad.

Tabla 34. Haber mantenido relaciones sexuales coitales por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad	
			Chico	Chica	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%
Sí	5278	34,8	34,3	35,2	20,7	48,5
No	9886	65,2	65,7	64,8	79,3	51,5

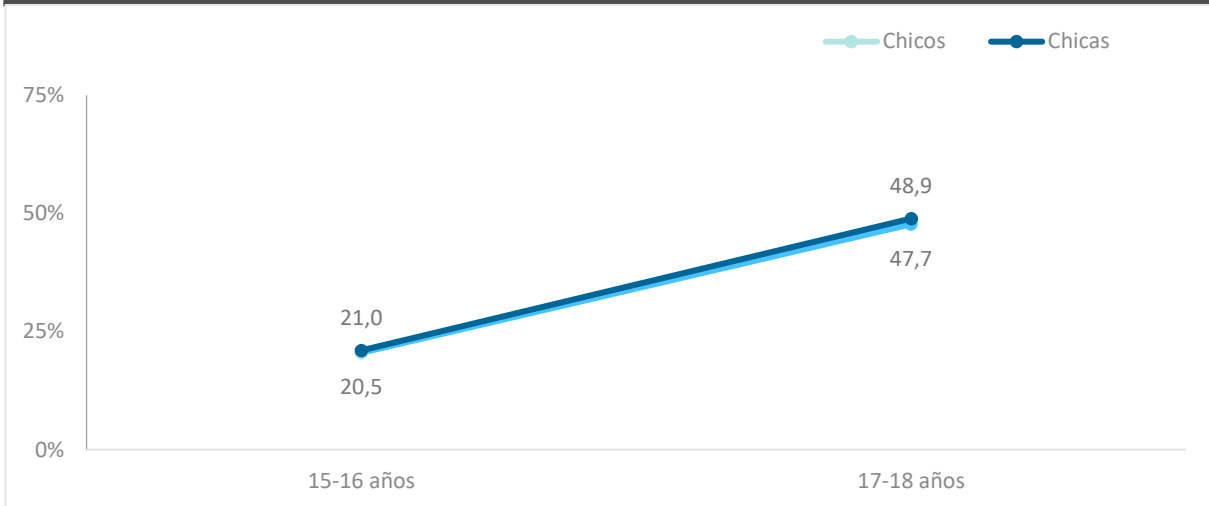
En los apartados siguientes se analizarán los datos que corresponden a quienes dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales; es decir, tal y como se comprueba en la Tabla 34, solo se realizarán análisis con el 34,8% de la muestra, exclusivamente con quienes ya han mantenido relaciones sexuales coitales.

Haber mantenido relaciones sexuales coitales

Sexo y edad

Como se puede observar en la Tabla 34, el porcentaje de adolescentes que han mantenido relaciones sexuales coitales no varía en función del sexo (34,3% de los chicos frente a 35,2% de las chicas). Por su parte, la edad sí presenta diferencias considerables: si a los 15-16 años, un 20,7% de adolescentes dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales, ese porcentaje sube al 48,5% a los 17-18 años. La Figura 62 muestra gráficamente estas diferencias y cómo los valores entre ambos sexos son prácticamente idénticos, comenzando a notarse una levísima diferencia a los 17-18 años.

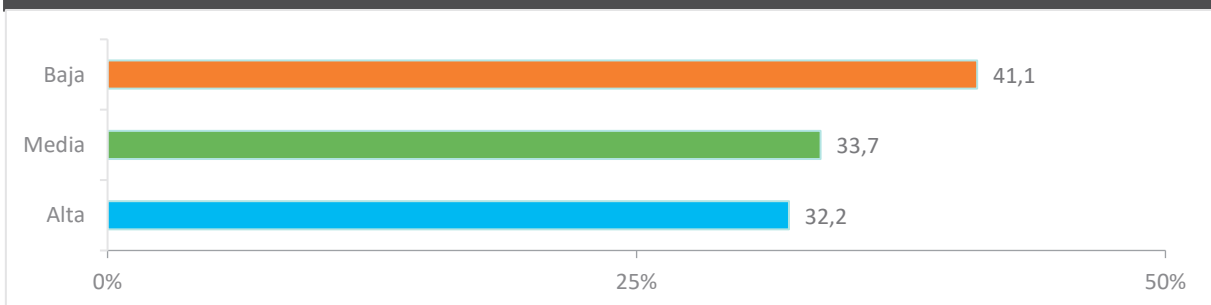
Figura 62. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales .



Capacidad adquisitiva de las familias

La Figura 63 muestra que el porcentaje de adolescentes que han mantenido relaciones sexuales coitales es algo mayor entre quienes pertenecen a familias con baja capacidad adquisitiva (41,1%) frente a los de media y alta (33,7% y 32,2%, respectivamente).

Figura 63. Porcentaje de adolescentes que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.8.2. Tipo de método anticonceptivo: preservativo

A continuación, se analiza si los chicos y las chicas que han mantenido relaciones sexuales coitales usaron el preservativo como método anticonceptivo (solo o en combinación con algún otro método) en su última relación sexual coital. Esta variable se evaluó en adolescentes de 15 o más años. Es importante recordar que estos datos se obtienen solo con el 34,8% de la muestra que ha respondido “sí” a la pregunta de haber mantenido relaciones sexuales coitales. La Tabla 35 recoge el porcentaje de quienes sí y quienes no lo usaron en función de si son chicos o chicas, así como de su edad.

Tabla 35. Uso de preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital por sexo y edad (*).

	Total		Sexo		Edad	
			Chico	Chica	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%
Sí	3423	65,5	70,6	60,8	67,9	64,5
No	1803	34,5	29,4	39,2	32,1	35,5

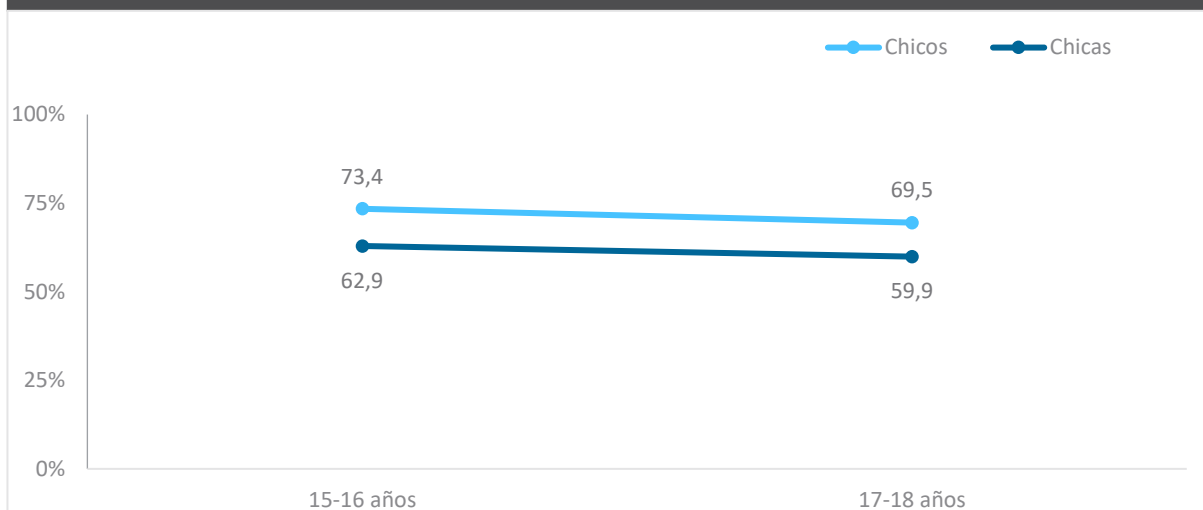
(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Haber usado el preservativo en su última relación sexual coital

Sexo y edad

El porcentaje de chicas que informan haber utilizado el preservativo en la última relación sexual coital es menor al de chicos (60,8% frente a 70,6%) y es algo mayor en el grupo de menor edad (67,9% de los de 15-16 frente al 64,5% de los de 17-18 años) (ver Tabla 35). En el mismo sentido, cuando se tienen en cuenta el sexo y la edad conjuntamente, como se muestra en la Figura 64, se aprecia que se mantiene de manera paralela en ambos sexos esa tendencia a emplear algo menos este método anticonceptivo según aumenta la edad; además, en ambas edades la diferencia entre chicos y chicas es muy parecida, siendo siempre los chicos los que más reconocen haber usado el preservativo en la última relación sexual.

Figura 64. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital (*).

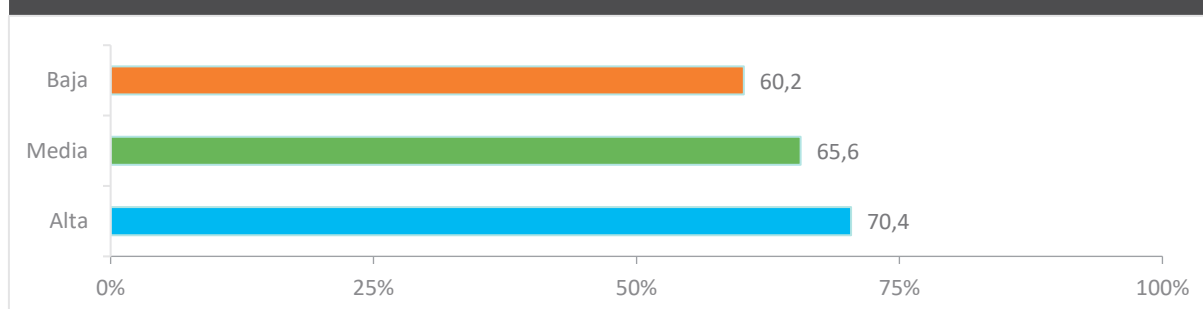


(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Capacidad adquisitiva de las familias

La Figura 65 revela que el uso del preservativo, aun siendo mayoritario en todos los casos, disminuye de forma progresiva conforme menor es la capacidad adquisitiva de las familias (con un uso del 70,4% en las de alta capacidad adquisitiva y del 60,2% en las de baja).

Figura 65. Porcentaje de adolescentes que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en función de la capacidad adquisitiva familiar (*).



(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

2.8.3. Tipo de método anticonceptivo: píldora anticonceptiva

En este epígrafe se analiza si los y las adolescentes han usado la píldora como método anticonceptivo (sola o en combinación con otro método) en su última relación sexual coital. Esta variable se evaluó en adolescentes de 15 o más años. La Tabla 36 presenta los porcentajes de quienes sí la han usado y quienes no en función de si son chicos o chicas y de su edad. Debe hacerse notar que, en el caso de los chicos, lo que se recoge en este apartado es cuántos chicos usan como método anticonceptivo la píldora que se toman las chicas; es decir, en última instancia, el control del embarazo recae en ellas.

Tabla 36. Uso de la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital por sexo y edad (*).

	Total		Sexo		Edad	
			Chico	Chica	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%
Sí	831	15,9	11,6	19,6	13,1	17,0
No	4396	84,1	88,4	80,4	86,9	83,0

(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

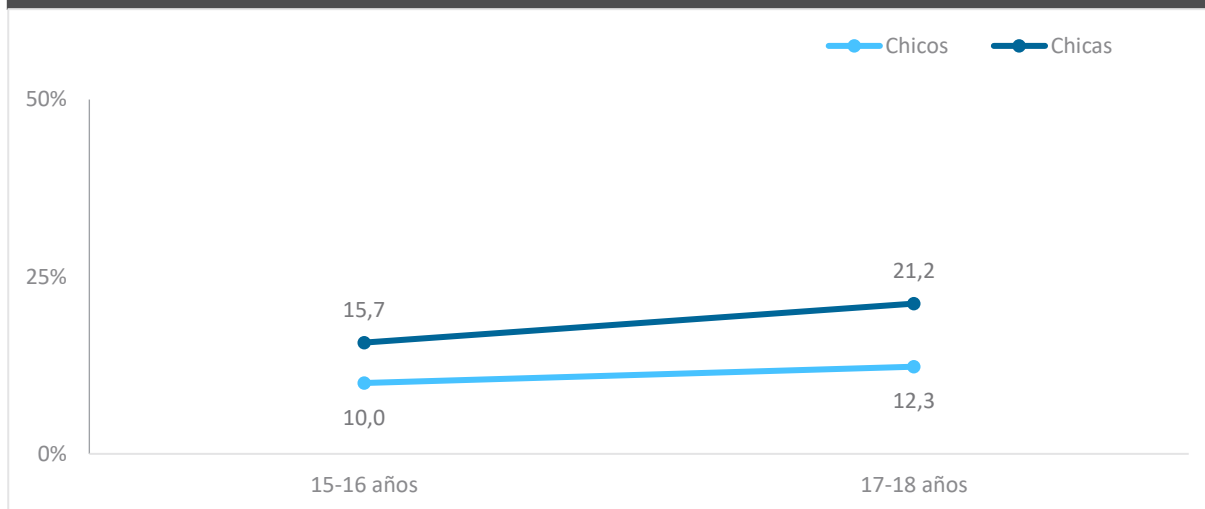
Haber usado la píldora anticonceptiva en su última relación sexual coital

Sexo y edad

En general, el porcentaje de chicas que informan haber utilizado la píldora como método anticonceptivo en la última relación sexual coital es mayor (19,6%) que el de chicos (11,6%). Dicho porcentaje es también mayor en el grupo de 17-18 años (17,0%) comparado con el de 15-16 años (13,1%).

Por su parte, la Figura 66 muestra un análisis combinado de sexo y edad en el que se advierte que a los 15-16 años el porcentaje de chicas que informan del uso de la píldora anticonceptiva es superior al de chicos (5,7 puntos porcentuales de diferencia) y esas diferencias se acentúan a los 17-18 años (8,9 puntos porcentuales).

Figura 66. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital (*).

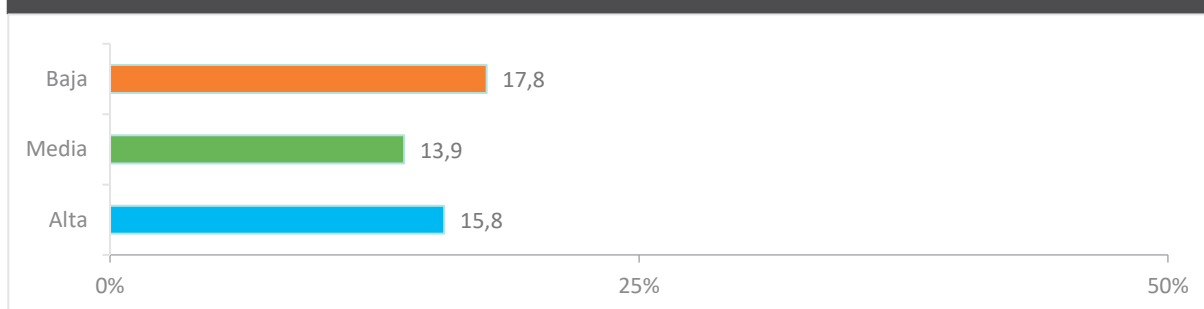


(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Capacidad adquisitiva de las familias

Como muestra la Figura 67, el uso de la píldora como método anticonceptivo es algo mayor entre quienes pertenecen a familias con baja capacidad adquisitiva (17,8%), seguidos por quienes proceden de familias con alta capacidad adquisitiva (15,8%), siendo quienes menos la emplean quienes proceden de familias de capacidad adquisitiva media (13,9%).

Figura 67. Porcentaje de adolescentes que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en función de la capacidad adquisitiva familiar (*).



(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

2.8.4. Uso exclusivo de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital

En este apartado se analiza el uso exclusivo de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital. Esta variable se evaluó en adolescentes de 15 o más años. En la Tabla 37 se presentan los porcentajes en las dos categorías de análisis en función de si son chicos o chicas y de su edad.

Tabla 37. Uso exclusivo de la “marcha atrás” en la última relación sexual coital por sexo y edad (*).

	Total		Sexo		Edad	
			Chico	Chica	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%
Sí	775	14,9	12,8	16,9	12,6	15,9
No	4426	85,1	87,2	83,1	87,4	84,1

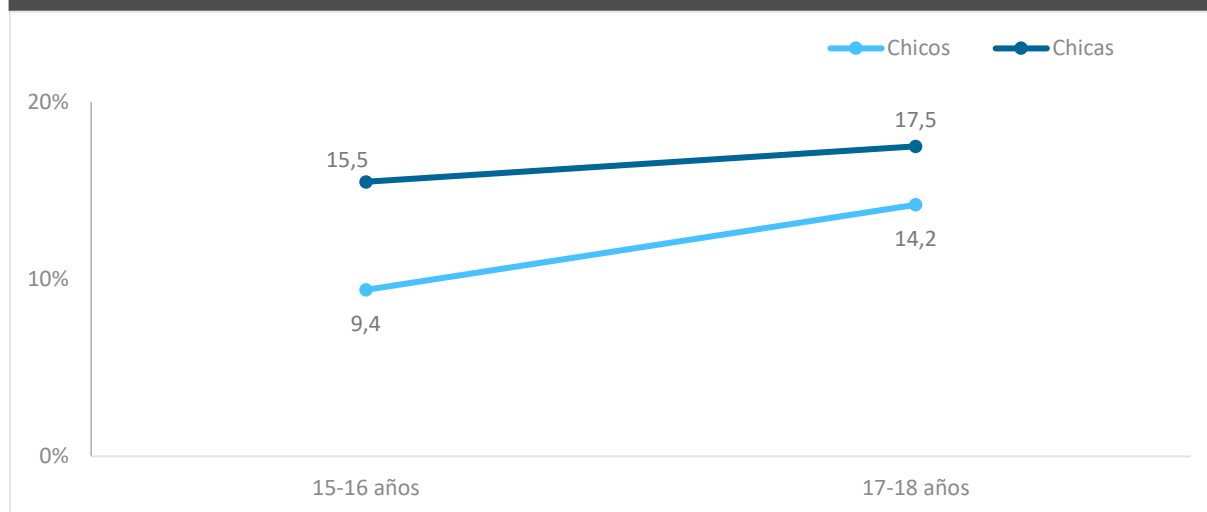
(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Haber usado únicamente la marcha atrás en su última relación sexual coital

Sexo y edad

Como se pone de manifiesto en la Tabla 37, el porcentaje de adolescentes que usaron únicamente la “marcha atrás” en su última relación sexual coital es 14,9%, siendo las chicas quienes lo refieren con algo más de frecuencia (16,9% de ellas frente al 12,8% de ellos). En cuanto a la edad, es algo mayor el porcentaje de adolescentes que informan de su uso exclusivo a los 17-18 años (15,9%) que a los 15-16 (12,6%). La Figura 68 muestra que las diferencias entre chicos y chicas se mantienen en ambos grupos de edad, aunque disminuyen en el grupo de más edad, pasando de 6,1 a 3,3 puntos porcentuales de diferencia.

Figura 68. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que dicen haber usado únicamente la “marcha atrás” en la última relación sexual coital (*).

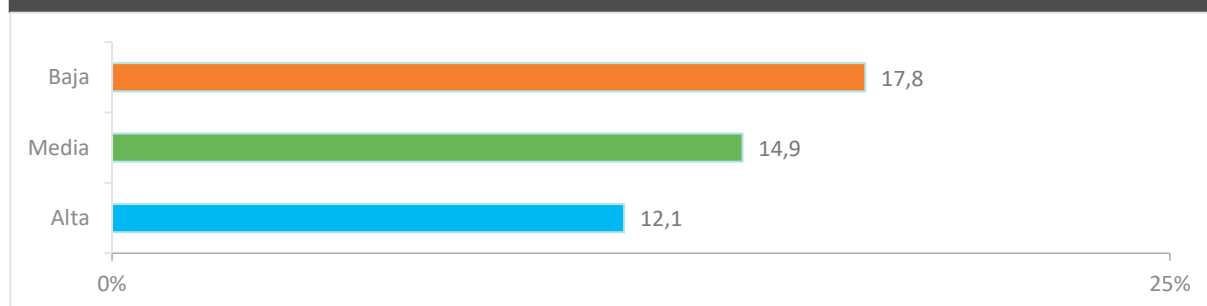


(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Capacidad adquisitiva de las familias

Como recoge la Figura 69, el uso exclusivo de la “marcha atrás” es más frecuente cuanto menor es el nivel adquisitivo de las familias, notándose más la diferencia entre adolescentes provenientes de familias de nivel adquisitivo bajo (17,8%) en comparación con quienes pertenecen a familias de nivel adquisitivo alto (12,1%).

Figura 69. Porcentaje de adolescentes que dicen haber usado únicamente la “marcha atrás” en la última relación sexual coital en función de la capacidad adquisitiva familiar (*).



(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

2.8.5. Edad de inicio en las relaciones sexuales coitales

Se analiza a continuación la edad de inicio en las relaciones sexuales coitales. Esta variable se evaluó en adolescentes de 15 o más años. En primer lugar, se muestra el porcentaje de adolescentes que dicen haber mantenido este tipo de relación por primera vez en cada una de las edades especificadas (Tabla 38).

Tabla 38. Edad de inicio en las relaciones sexuales coitales por sexo y edad (*).

	Total		Sexo		Edad	
			Chico	Chica	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%
11 años o menos	136	2,6	3,5	1,8	3,9	2,1
12 años	126	2,4	2,7	2,2	3,1	2,2
13 años	429	8,2	7,4	8,9	12,8	6,3
14 años	1210	23,1	21,4	24,6	38,7	16,7
15 años	1550	29,6	29,4	30,0	34,5	27,6
16 años	1257	24,0	26,3	21,9	7,0	31,0
17 años	456	8,7	8,4	9,2	-	12,2
18 años	68	1,3	1,0	1,4	-	1,8

(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

En los siguientes epígrafes solo se tendrán en cuenta los casos de inicio temprano en las relaciones sexuales coitales, es decir, los chicos y chicas que se iniciaron a los 13 años o antes. De nuevo, esta variable solo se analiza en adolescentes de 15-16 años y 17-18 años y se ha eliminado a quienes no han tenido nunca relaciones sexuales coitales, un 65,2% de los y las adolescentes de 15 años en adelante.

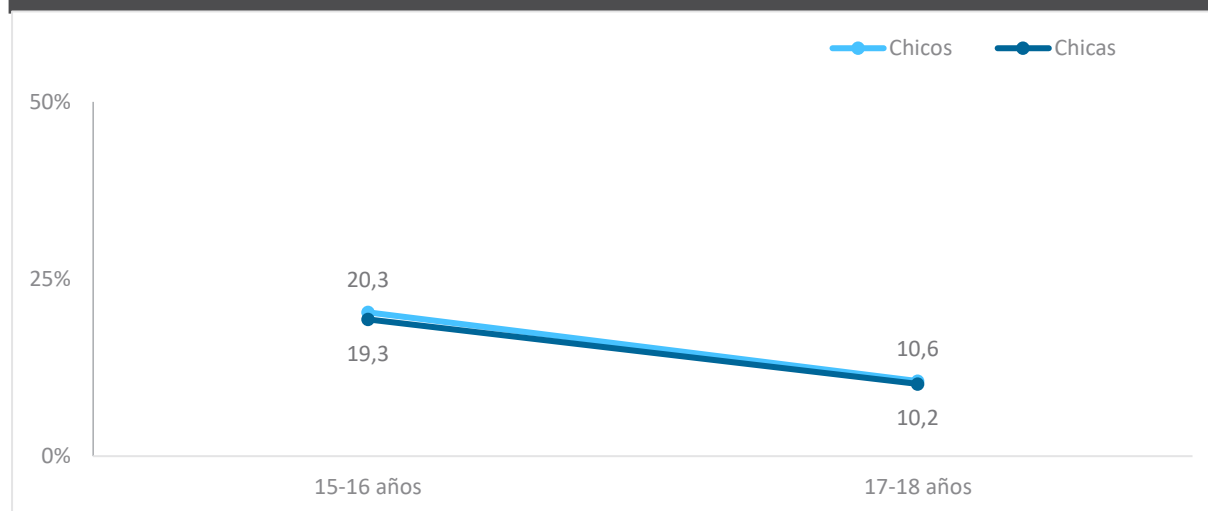
Inicio precoz en las relaciones sexuales coitales

Sexo y edad

Los resultados muestran que, del grupo de adolescentes mayores de 15 años que han tenido relaciones sexuales coitales (34,8%), el 13,2% las mantuvieron por primera vez a los 13 años o antes, siendo los porcentajes similares entre chicos (13,6%) y chicas (12,9%) (Tabla 38). En cuanto a la edad, como es lógico (ya que el tramo de edad analizado es mayor), una mayor edad se acompaña de una reducción en el porcentaje de inicio temprano en las relaciones sexuales.

Como se observa en la Figura 70, la ausencia de diferencias entre chicos y chicas se mantiene al analizar los datos de sexo y edad conjuntamente.

Figura 70. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que tuvieron relaciones sexuales coitales por primera vez a los 13 años o antes (*).

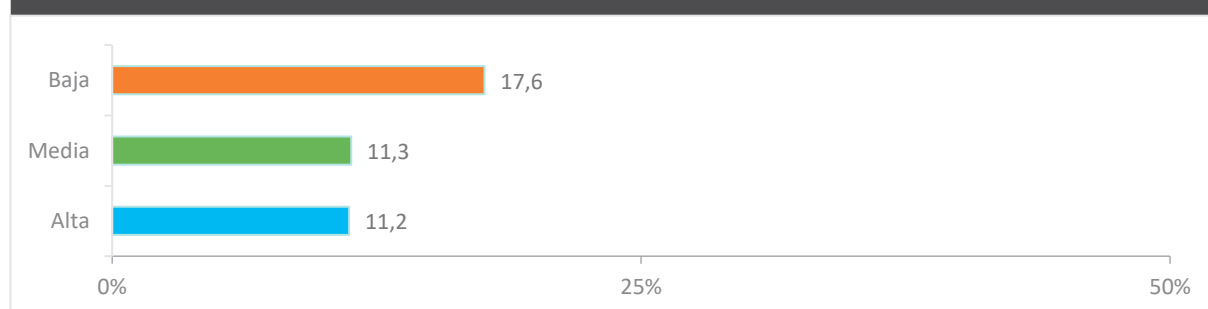


(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Capacidad adquisitiva de las familias

Como se aprecia en la Figura 71, el porcentaje de adolescentes con un inicio temprano en las relaciones sexuales coitales (haber tenido la primera experiencia a los 13 años o antes) es mayor en adolescentes pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva baja (17,6%) en comparación con los chicos y chicas pertenecientes a familias con una capacidad adquisitiva alta (11,2%) y media (11,3%), entre quienes no hay diferencias.

Figura 71. Porcentaje de adolescentes que tuvieron relaciones sexuales coitales por primera vez a los 13 años o antes en función de la capacidad adquisitiva familiar (*).



(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

2.8.6. Embarazos

Antes de presentar los resultados de este apartado, debe recordarse que se refieren solo a quienes dicen haber tenido relaciones sexuales coitales y, en este caso, además, solo se tienen en cuenta las respuestas de las chicas (por tanto, se ha trabajado con el 35,2% del total de chicas mayores de 15 años). Es decir, del total de chicas adolescentes que han mantenido relaciones sexuales coitales alguna vez en su vida, se analiza si han estado embarazadas o no en algún momento. En la Tabla 39 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edad. Como puede apreciarse, el 2,9% de las chicas de 15 a 18 años que dicen haber tenido relaciones sexuales coitales reconoce que ha estado alguna vez embarazada (no se contabiliza a las que manifiestan “no estoy segura”). Este porcentaje representa el 1,0% de las chicas de 15 a 18 años de la muestra total.

Tabla 39. Porcentaje de chicas que informan haber estado embarazadas en las dos edades estudiadas (*).

	Total		Edad	
	Muestra	%	15-16 años	17-18 años
			%	%
Nunca	2562	95,6	96,0	95,4
1 vez	62	2,3	2,0	2,5
2 o más veces	16	0,6	0,4	0,7
No estoy segura	40	1,5	1,6	1,5

(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente a las chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales. Por lo tanto, el 2,9% de las adolescentes que informaron en esta tabla haber experimentado al menos un embarazo hace referencia al 1,0% del total de las chicas adolescentes de 15 a 18 años.

Como se observa en la Tabla 39, la mayoría de las adolescentes encuestadas informan no haber estado embarazadas nunca (95,6%). El porcentaje de chicas que reportan haber estado embarazadas una vez fue del 2,3%, mayor que el de las que informan haber estado embarazadas dos o más veces (0,6%) y un porcentaje a considerar manifestó no estar seguras de si habían estado alguna vez embarazadas (1,5%).

En los siguientes puntos se analizará solo a las chicas adolescentes que dicen haber estado embarazadas al menos una vez en la vida, excluyendo aquellas adolescentes que informaron no haber estado embarazadas nunca y aquellas que reportaron no estar seguras.

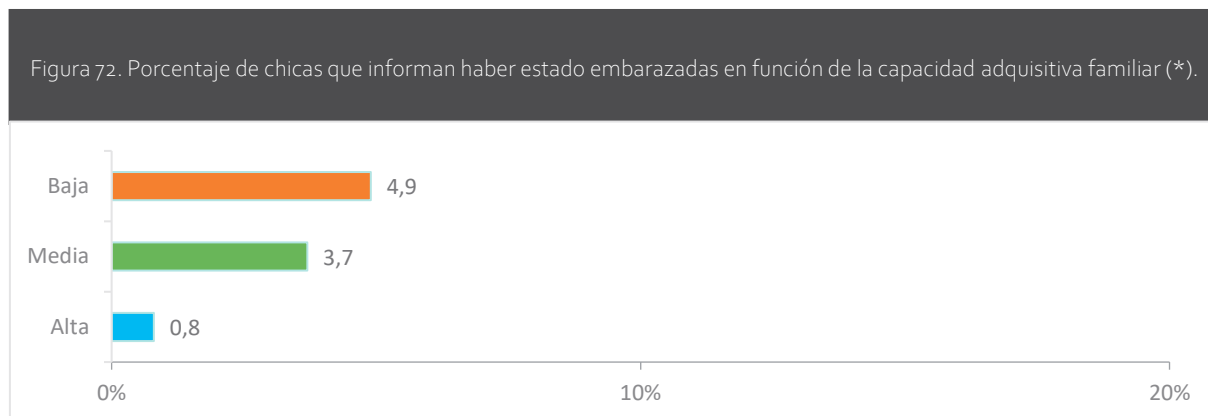
Haber estado embarazada alguna vez en la vida

Edad

El porcentaje de chicas que informan no haber experimentado un embarazo (ver Tabla 39) es prácticamente el mismo a los 17-18 años y a los 15-16 años (96,0% y 95,4%, respectivamente). Por otro lado, el porcentaje de chicas de 15-16 años que manifiestan haber estado embarazadas al menos una vez en su vida (2,4%) es algo inferior al de las que dicen lo mismo con 17-18 años (3,2%).

Capacidad adquisitiva de las familias

El porcentaje de chicas adolescentes que dicen haber estado embarazadas difiere en función de la capacidad adquisitiva de sus familias. Así, las chicas que provienen de familias con capacidad adquisitiva baja (4,9%) y media (3,7%) han estado embarazadas alguna vez en mayor proporción que las de familias de nivel adquisitivo alto (0,8%)(ver Figura 72).



(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente a las chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

2.8.7. Píldora “del día después”

A continuación, se analiza el uso de la píldora “del día después” entre las adolescentes de 15 a 18 años. Para ello, de nuevo, no se trabajará con toda la muestra de chicas de estas edades, sino solo con las que han mantenido relaciones sexuales coitales alguna vez en su vida. En la Tabla 40 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edad. Como puede apreciarse, el 32,3% de las chicas de 15 a 18 años que dicen haber tenido relaciones sexuales coitales reconoce que ha usado alguna vez la píldora “del día después”. Este porcentaje representa el 9,0% de las chicas de 15 a 18 años de la muestra total.

Tabla 40. Uso de la píldora “del día después” entre chicas en las dos edades estudiadas (*).

	Total		Edad	
	Muestra	%	15-16 años	17-18 años
			%	%
Nunca	1801	67,7	74,8	64,7
Sí, 1 vez	588	22,1	19,5	23,3
Sí, 2 veces	192	7,2	3,9	8,5
Sí, 3 veces o más	80	3,0	1,8	3,5

(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente a las chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales. Así, el 32,3% de las adolescentes que informaron haber usado la píldora “del día después” en esta tabla representa el 9,0% del total de las chicas adolescentes de 15 a 18 años.

Haber usado la píldora del día después alguna vez en la vida

Edad

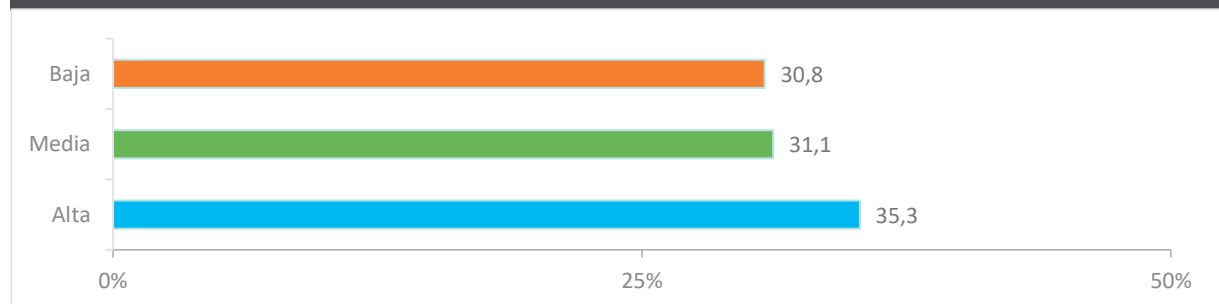
El porcentaje de chicas que reconocen haber tomado la píldora “del día después” aumenta con la edad (ver Tabla 40). Mientras a los 15-16 años es el 25,2% de las chicas que han tenido relaciones sexuales coitales quienes la han usado, a los 17-18 años ese porcentaje sube al 35,3%.

Entre las chicas que reconocen haberla tomado, la respuesta que presenta mayor frecuencia con diferencia con respecto al resto es “sí, una vez”, tanto a los 15-16 años (19,5%) como a los 17-18 años (23,3%). En cambio, el porcentaje de chicas que indican habérsela tomado dos veces se reduce drásticamente entre las chicas de 15-16 años (3,9%), y algo menos entre las de 17-18 años (8,5%), y esa misma tendencia de disminución se observa de nuevo en aquellas que afirman habérsela tomado 3 veces o más (1,8% y 3,5%, respectivamente).

Capacidad adquisitiva de las familias

Como muestra la Figura 73, entre las chicas que provienen de familias con capacidad adquisitiva alta es algo más habitual el uso de la píldora del día después (35,3%) que entre las de familias de capacidad adquisitiva familiar baja (30,8%) y media (31,1%).

Figura 73. Porcentaje de chicas de 15 a 18 años que han usado la píldora "del día después", al menos una vez, en función de la capacidad adquisitiva familiar (*).



(*) Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente a las chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

2.9. LESIONES

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, debido a los avances en materia de higiene y en el control de enfermedades infecciosas, las lesiones son la principal causa de muerte en niños y niñas mayores de 1 año y en jóvenes pertenecientes a países desarrollados. Según diversos estudios científicos, el riesgo de lesiones aumenta significativamente durante la etapa adolescente, siendo la mayor causa de morbilidad grave y de muerte.

Existe una amplia variedad de lesiones que causan desde distintos grados de dolor hasta incapacidad y muerte. Por ello, en distintas investigaciones se clasifican las lesiones en dos grandes grupos: lesiones intencionadas y lesiones no intencionadas. Con el término lesiones intencionadas se hace referencia a las autolesiones y las lesiones provocadas por la violencia interpersonal. En contraposición, el término lesiones no intencionadas se utiliza para hacer referencia a aquellos daños que ocurren de forma accidental, como es el caso de ahogamientos, caídas, quemaduras, envenenamientos o accidentes de tráfico. Aunque tradicionalmente se ha utilizado el término accidentes para denominarlas, en la literatura científica tradicional se recomienda el uso de lesiones no intencionadas para favorecer la percepción de que se trata de daños que se pueden evitar y controlar.

Los resultados que se presentan a continuación abarcan tanto las lesiones no intencionadas como las intencionadas. La instrucción que se daba al alumnado era: “Esta pregunta trata sobre las LESIONES O HERIDAS que hayas podido hacerte en los últimos doce meses, en tu casa o fuera de ella. Mucha gente joven se hace daño de manera accidental (por ejemplo, haciendo deporte, peleándose con otros, quemándose sin querer...) o no accidental (tomando productos que envenenan o queman, haciéndose cortes intencionados en la piel, etc.). Las enfermedades (sarampión, gripe...) no se incluyen en esta pregunta, solo las lesiones o las heridas”.

2.9.1. Frecuencia de lesiones

En la Tabla 41 se muestra el porcentaje de adolescentes que se ha lesionado y ha necesitado algún tipo de asistencia médica durante los últimos 12 meses. Estos resultados se presentan según la frecuencia y se analizan en función del sexo y la edad.

Tabla 41. Frecuencia de lesiones que han necesitado algún tipo de asistencia médica durante los últimos 12 meses por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Nunca	5695	49,2	42,9	55,5	46,8	46,5	51,1	52,6
1 vez	2618	22,6	24,0	21,1	23,4	22,2	23,0	22,0
2 veces	1539	13,3	16,6	10,0	13,9	14,3	13,1	12,0
3 veces	765	6,6	7,6	5,8	6,3	7,5	6,3	6,4
4 veces o más	950	8,2	8,9	7,6	9,7	9,5	6,5	7,0

En los siguientes apartados se analizan con más detalle los datos referentes a aquellos y aquellas adolescentes que han sufrido al menos una lesión que ha necesitado de asistencia médica en los últimos 12 meses. Es decir, los porcentajes corresponden a la suma de todos los valores que aparecen en la tabla, excepto el valor “nunca”.

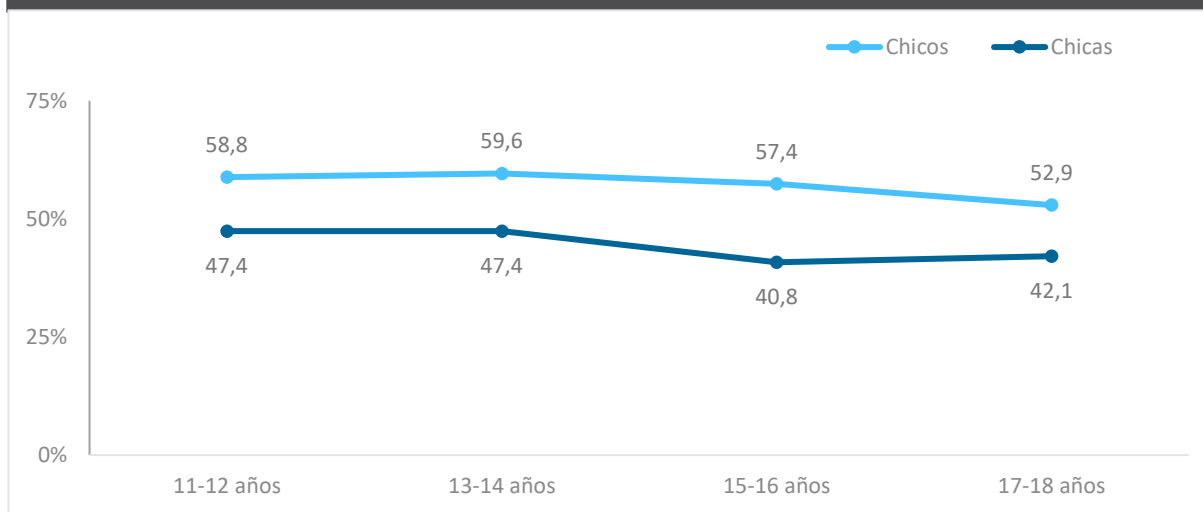
[Haber sufrido una o más lesiones que haya necesitado algún tipo de asistencia médica durante los últimos 12 meses](#)

Sexo y edad

Como se muestra en la Tabla 41, el porcentaje de adolescentes que han sufrido alguna lesión que ha requerido asistencia médica en los últimos 12 meses es superior en chicos (57,1%) que en chicas (44,5%). En cuanto a la edad, se observa que el porcentaje de adolescentes que ha sufrido alguna lesión disminuye paulatinamente, con la excepción de los grupos de 11-12 y 13-14 años que muestran valores similares (53,2% y 53,5%, respectivamente).

El análisis de la tendencia por edad diferenciado por sexo (ver Figura 74) muestra que, a todas las edades, el porcentaje de chicos que ha tenido al menos una lesión que ha requerido de asistencia médica en los últimos 12 meses es superior al de chicas. Asimismo, en ambos sexos el porcentaje disminuye a partir de los 13-14 años. Sin embargo, el grupo de edad con menor porcentaje de lesionados es el de 17-18 años en el caso de los chicos y el de 15-16 años en el caso de las chicas.

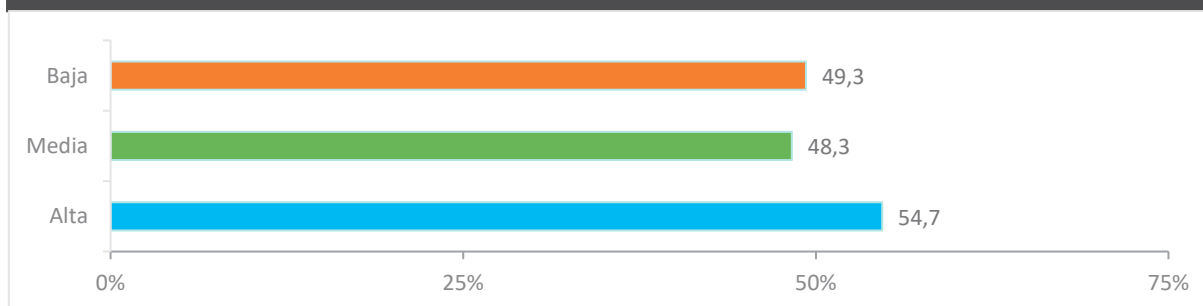
Figura 74. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que han sufrido al menos una lesión que ha requerido asistencia médica durante los últimos 12 meses.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 75, el porcentaje de adolescentes que han tenido al menos una lesión que ha requerido asistencia médica en los últimos 12 meses es superior en el grupo perteneciente a familias de capacidad adquisitiva alta (54,7%), seguido de los grupos de chicos y chicas de familias con capacidad adquisitiva baja y media (49,3% y 48,3%, respectivamente).

Figura 75. Porcentaje de adolescentes que han sufrido al menos una lesión que ha requerido asistencia médica durante los últimos 12 meses en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.10. SALUD PLANETARIA

INTRODUCCIÓN

La salud futura del planeta y la salud humana están inevitablemente relacionadas. Existen numerosos estudios que avalan cómo el cambio ambiental está teniendo un amplio impacto en la salud y el bienestar humano, provocando el desarrollo de enfermedades relacionadas con el calor excesivo, enfermedades transmitidas por vectores, exacerbación de enfermedades cardiovasculares y respiratorias, así como enfermedades mentales (No Public Health Without Planetary Health, 2022)^{ix}.

Debido a la urgencia de los efectos del cambio climático, la educación para el desarrollo sostenible se muestra como un enfoque necesario al promover la adopción de medidas para un futuro sostenible, así como el fomento de habilidades de pensamiento crítico y resolución de problemas (para una revisión, ver Ramadani, Khanal, & Boeckmann, 2023)^x.

Los y las adolescentes son futuros ciudadanos en la lucha para promover la salud planetaria. Además, son un buen indicador de la sensibilidad para el desarrollo sostenible cuando informan sobre las estrategias y cambios de comportamientos que llevan a cabo para enfrentar el cambio climático o con el conocimiento que poseen sobre la importancia de la salud del planeta. Los y las adolescentes son transmisores de las estrategias que se llevan a cabo en los diferentes contextos en los que se desarrollan para fomentar un desarrollo sostenible, de manera que se convierten en vehículos de los mensajes que aprenden en contextos formales (como la escuela) y que transmiten en otros contextos, como la familia o las amistades.

Este bloque de preguntas no se realiza a los menores de 13 años.

ix No public health without planetary health. (2022). *Lancet Public Health*, 7(4), E291-E291.

x Ramadani, L., Khanal, S., & Boeckmann, M. (2023). Content focus and effectiveness of climate change and human health education in schools: A scoping review. *Sustainability*, 15(13). <https://doi.org/10.3390/su151310373>

2.10.1. Acuerdo con la necesidad de una regulación con leyes más estrictas para proteger el medio ambiente

En la Tabla 42 se muestra el grado de acuerdo que manifiestan los y las adolescentes con la necesidad de que se elaboren leyes y normas más estrictas para proteger el medioambiente, tanto en el total de la muestra, como en función del sexo y edad.

Tabla 42. Grado de acuerdo con la necesidad de una regulación con leyes más estrictas para proteger el medioambiente, por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Baja	887	8,1	10,4	6,3	--	9,1	8,0	7,4
Media	2598	23,7	26,5	21,1	--	24,4	24,9	21,9
Alta	7452	68,1	63,1	72,7	--	66,6	67,1	70,6

En la siguiente página se analizarán los resultados de quienes presentan un nivel alto de acuerdo con que es necesaria una regulación más estricta sobre leyes que protejan el medioambiente.

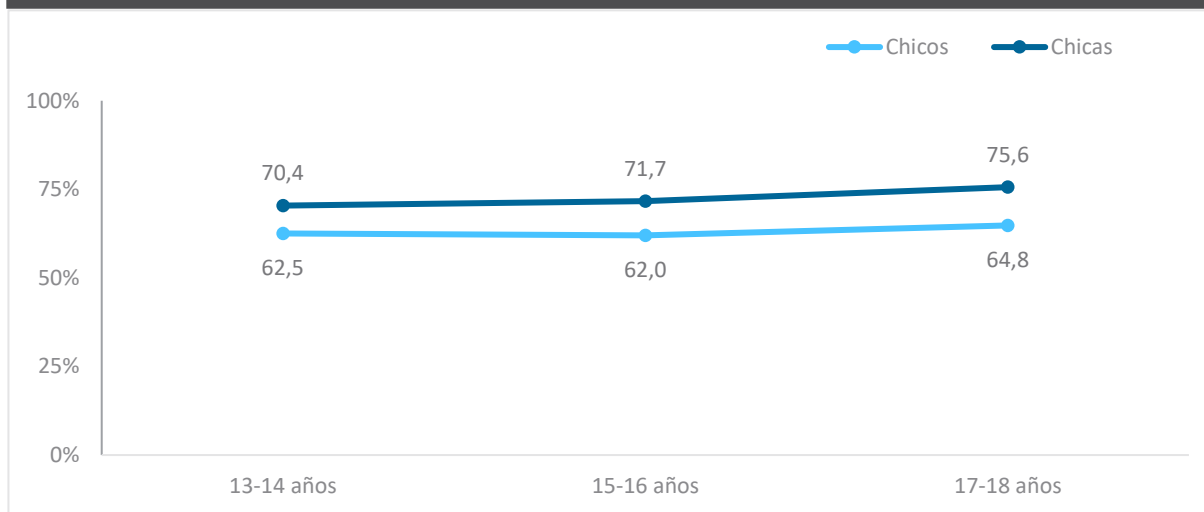
Nivel alto de acuerdo con la necesidad de una regulación más estricta sobre leyes que protejan el medioambiente

Sexo y edad

Como se observa en la Tabla 42, el porcentaje de adolescentes que presentan un alto acuerdo con esta idea es mayor en chicas (72,7%) que en chicos (63,1%). Además, se observa que son los y las adolescentes de 17-18 años los más preocupados sobre este aspecto (70,6%), en comparación con los de 13-14 (66,6%) y a 15-16 años (67,1%).

El análisis de la tendencia por edad diferenciado entre chicos y chicas (ver Figura 76) muestra un mismo patrón en unos y otras, con un ligero incremento desde los 13-14 años hasta llegar a los 17-18 años, aunque con valores siempre superiores en ellas.

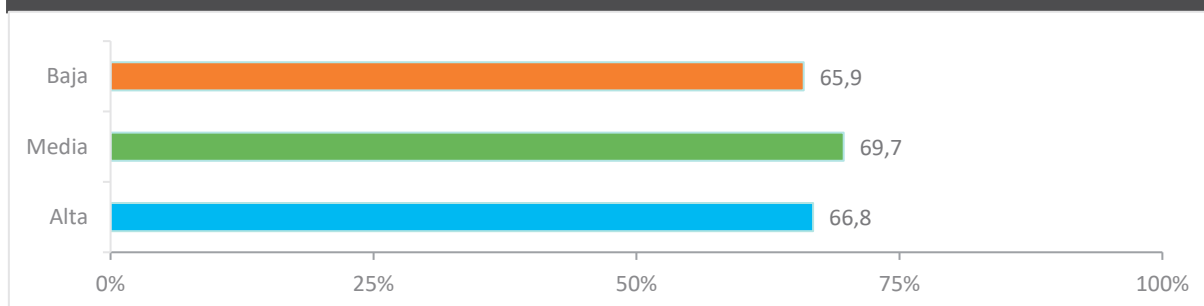
Figura 76. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que presentan un nivel alto de acuerdo con la necesidad de una regulación más estricta sobre leyes que protejan el medioambiente.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 77, se encuentran porcentajes muy similares en los y las adolescentes cuando se comparan en función de la capacidad adquisitiva de sus familias a la hora de defender la necesidad de regulaciones más estrictas en leyes y normas orientadas a la protección del medioambiente, aunque son ligeramente superiores entre quienes provienen del nivel socioeconómico medio.

Figura 77. Porcentaje de adolescentes que presentan un nivel alto de acuerdo con la necesidad de una regulación más estricta sobre leyes que protejan el medioambiente en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.10.2. Cambios realizados en los estilos de vida con el fin de proteger el medio ambiente

En la Tabla 43 se muestra la intensidad de los cambios realizados en los estilos de vida con el fin de proteger el medio ambiente, tanto en el total de la muestra como en función del sexo y edad.

Tabla 43. Intensidad de los cambios realizados en los estilos de vida con el fin de proteger el medio ambiente por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Baja	2934	26,9	30,0	24,0	--	25,9	27,8	26,8
Media	4002	36,7	34,1	39,2	--	35,1	37,7	37,2
Alta	3970	36,4	35,8	36,9	--	39,0	34,5	35,9

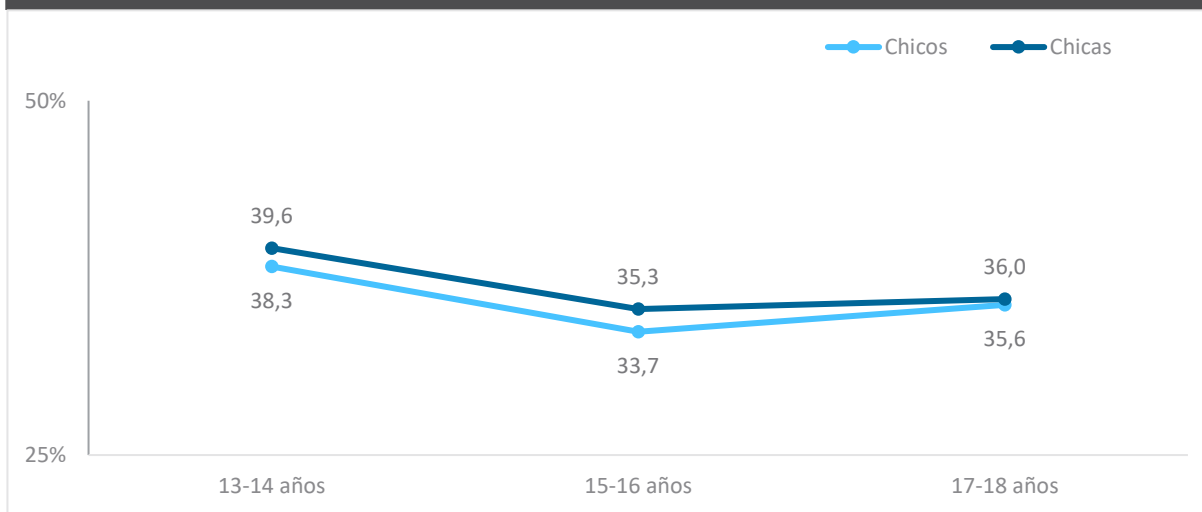
Haber introducido cambios de alta intensidad en sus estilos de vida con el fin de proteger el medioambiente

Sexo y edad

El 36,4% de los y las adolescentes estima que ha introducido cambios muy significativos en sus estilos de vida con el fin de proteger el medioambiente (ver Tabla 43), algo que parece ser igualmente característico entre las chicas (36,9%) que entre los chicos (35,8%). Por otro lado, al analizar a los y las adolescentes en función del grupo de edad, se observa una ligera tendencia descendente entre los 13-14 años y los 15-16, encontrándose valores bastante similares a los 17-18 años.

Como se observa en la Figura 78, el análisis de la tendencia por edad diferenciando entre chicos y chicas muestra buena parte de lo ya comentado, al revelar valores muy parecidos entre chicos y chicas en todos los tramos de edad y patrones idénticos: un descenso entre los dos primeros grupos etarios que se estabiliza en el grupo de 17-18 años.

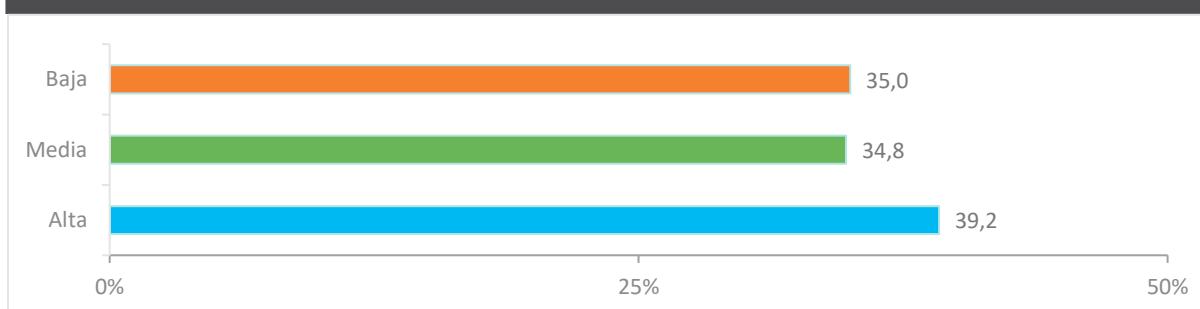
Figura 78. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que manifiestan haber introducido cambios de alta intensidad en sus estilos de vida con el fin de proteger el medioambiente.



Capacidad adquisitiva de las familias

La Figura 79 muestra los porcentajes de chicos y chicas que, en función de la capacidad adquisitiva de sus familias, manifiestan haber introducido cambios de alta intensidad en sus estilos de vida con el fin de proteger el medioambiente. Los resultados muestran porcentajes similares en las tres categorías de capacidad adquisitiva familiar, destacando ligeramente los y las adolescentes provenientes de familias con una mayor capacidad adquisitiva a la hora de realizar más cambios en su estilo de vida (39,2%),(34,8%) y bajo (35,0%).

Figura 79. Porcentaje de adolescentes que manifiestan haber introducido cambios de alta intensidad en sus estilos de vida con el fin de proteger el medioambiente en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.10.3. Percepción de que la propia familia es respetuosa con el medioambiente

En la Tabla 44 se muestra en qué medida los y las adolescentes consideran que su familia es respetuosa con el medioambiente. Los datos se ofrecen tanto en relación con el total de la muestra como en función del sexo y la edad.

Tabla 44. Percepción de que la propia familia es respetuosa con el medioambiente por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Baja	1037	9,5	10,5	8,4	--	9,5	9,6	9,4
Media	3234	29,6	29,3	30,1	--	27,2	29,9	31,4
Alta	6653	60,9	60,2	61,5	--	63,4	60,4	59,2

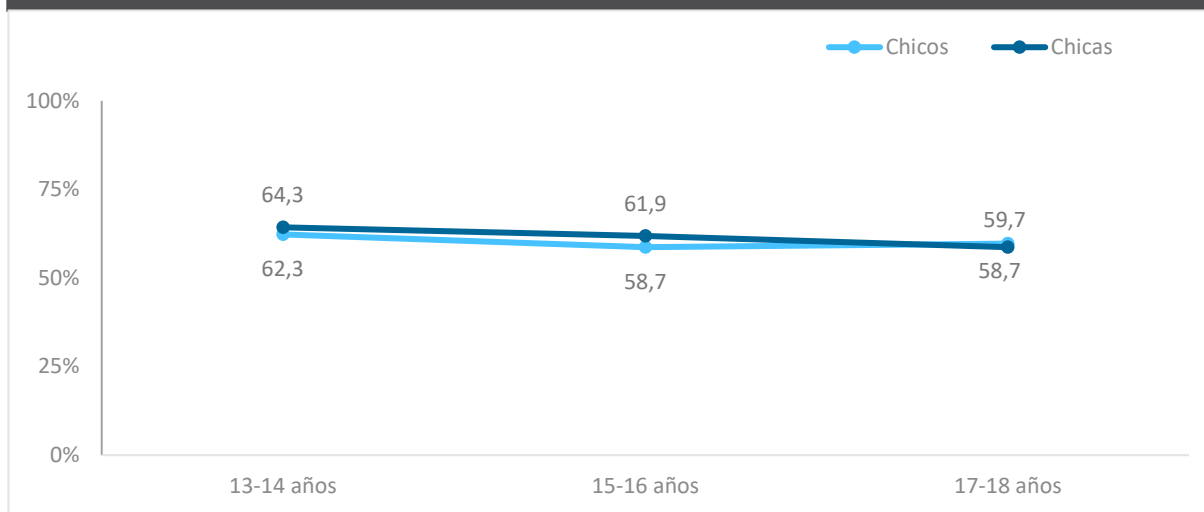
Percepción de que la propia familia es muy respetuosa con el medioambiente

Sexo y edad

Analizando los datos encontrados (Tabla 44), se observa que el 60,9% de los y las adolescentes perciben tener familias que son muy respetuosas con el medioambiente. Al desagregar los resultados, no se observan diferencias relevantes ni en función del sexo ni de la edad (tan solo se observa una ligera tendencia descendente asociada a la edad).

La Figura 80 muestra el análisis de la tendencia por edad diferenciado entre chicos y chicas. Los resultados refrendan lo expresado con anterioridad, observándose únicamente una ligera disminución en las chicas de más edad con respecto a las de 13-14 años.

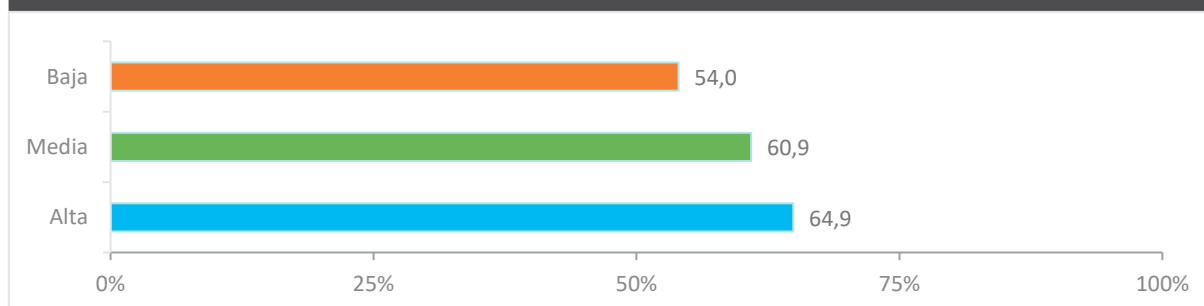
Figura 80. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben a la propia familia como muy respetuosa con el medioambiente.



Capacidad adquisitiva de las familias

La Figura 81 recoge los porcentajes de adolescentes que perciben tener familias muy respetuosas con el medio ambiente según la capacidad adquisitiva de las mismas, encontrándose una tendencia ascendente asociada a esta variable. Así, el 54,0% de los y las adolescentes con familias con nivel adquisitivo bajo perciben a sus familias como respetuosas con el medioambiente, mientras que estos porcentajes son del 60,9% y del 64,9% en los niveles de capacidad adquisitiva medio y alto, respectivamente.

Figura 81. Porcentaje de adolescentes que perciben a la propia familia como muy respetuosa con el medioambiente en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.11. EXPECTATIVAS DE PARTICIPACIÓN SOCIAL

INTRODUCCIÓN

Las intenciones futuras de participar en distintas actividades de índole social y político están relacionadas con un mayor compromiso cívico adolescente presente y futuro. La dificultad para medir los niveles reales de participación social y, principalmente, política que se dan entre la juventud conduce a menudo a acudir a medidas que evalúan expectativas o intenciones futuras de participación. Esto es debido a que los y las jóvenes menores de 18 años aún no tienen recursos suficientes para participar en la vida política, como, por ejemplo, votar en unas elecciones nacionales. Por tanto, aunque no es esperable que las intenciones de participación sociopolíticas sean iguales a la participación real, si se espera que se dé una asociación positiva entre dichas expectativas y el comportamiento futuro.

Algunos estudios sobre las actividades futuras de participación que realizarían los y las adolescentes han destacado actividades como colaborar con algún partido político, participar en huelgas o manifestaciones, colaborar con alguna asociación medioambiental o de protección de los animales, etc. Los resultados muestran que existen mayores expectativas de participar en un futuro en actividades relacionadas con el ámbito social con respecto a las que se vinculan con asuntos más políticos.

En este sentido, el estudio HBSC en su edición de 2022 examina algunas de estas dimensiones enmarcadas en la perspectiva social, analizando las expectativas acerca de si consideran que participarán en un futuro en acciones de voluntariado y en actividades en beneficio de su comunidad. Estos contenidos se evalúan en adolescentes a partir de 13 años.

2.11.1. Expectativas sobre si realizarán un voluntariado para ayudar a las personas necesitadas

A continuación, se presentan los datos relativos a las intenciones futuras de participar en acciones de voluntariado de chicos y chicas. En la Tabla 45 se muestran tres categorías de análisis (participación baja, media y alta) y los porcentajes obtenidos en función del sexo y edad de los y las adolescentes. Esta variable se evalúa a partir de los 13 años.

Tabla 45. Expectativas sobre si realizarán voluntariado para ayudar a las personas necesitadas por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad		
			Chico	Chica	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%
Baja	7035	48,9	59,5	38,3	47,1	51,1	48,1
Media	4059	28,2	25,9	30,5	29,1	28,0	27,4
Alta	3304	22,9	14,6	31,2	23,7	20,9	24,5

En las siguientes páginas se analizan con más detalle los datos relativos a los chicos y las chicas adolescentes que muestran unas altas expectativas sobre que en el futuro participarán como voluntarios y voluntarias.

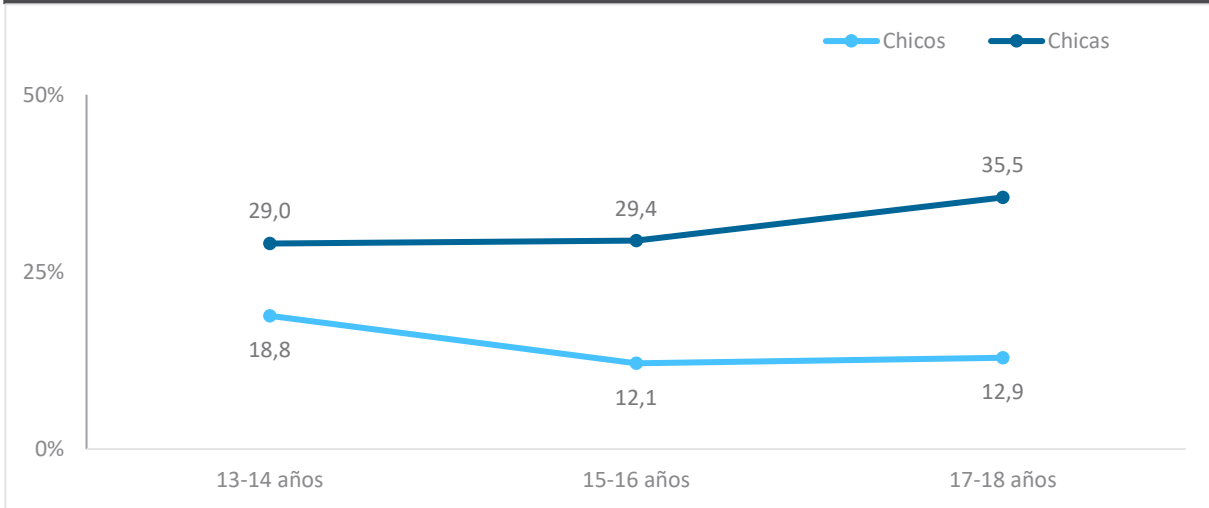
[Expectativas altas de que se implicarán en una actividad de voluntariado para ayudar a las personas necesitadas](#)

Sexo y edad

Como se observa en la Tabla 45, el porcentaje de chicas que tienen unas expectativas altas de participación en este tipo de acciones de voluntariado es superior al de chicos (31,2% y 14,6%, respectivamente). Con respecto a la edad, el grupo de 13-14 años (23,7%) y el de 17-18 años (24,5%) manifiestan un porcentaje mayor de expectativas altas de participación que el de 15-16 años (20,9%).

En el análisis de tendencias por edad diferenciado entre chicos y chicas (ver Figura 82) se observan importantes diferencias en función del sexo en todas las edades a favor de las chicas. Es decir, las puntuaciones son superiores en el grupo de chicas con respecto al grupo de chicos y van aumentando conforme crecen. En el caso de los chicos, hay una disminución a los 15-16 años que permanece estable en los 17-18 años.

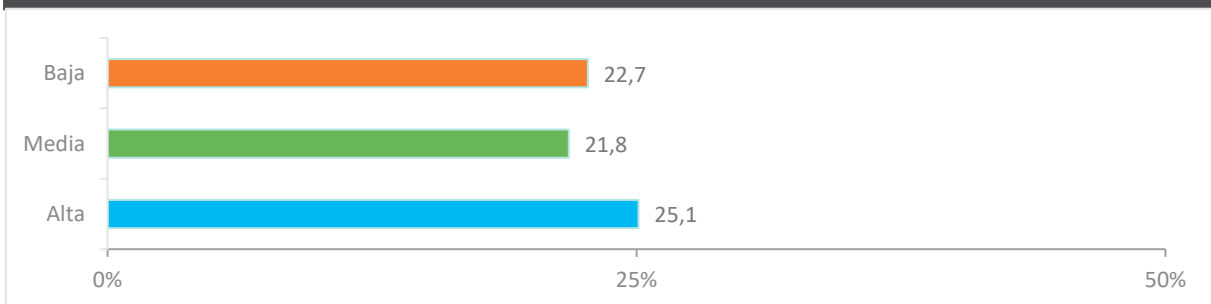
Figura 82. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que tienen expectativas altas de que se implicarán en una actividad de voluntariado para ayudar a las personas necesitadas.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 83, los y las adolescentes de mayor nivel socioeconómico obtienen puntuaciones ligeramente superiores en las expectativas altas de participar en este tipo acciones de voluntariado que el resto de los grupos, que muestran porcentajes más parecidos entre sí.

Figura 83. Porcentaje de adolescentes que tienen expectativas altas de que se implicarán en una actividad de voluntariado para ayudar a las personas necesitadas en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.11.2. Expectativas sobre si participarán en actividades relacionadas con la salud y la seguridad de su comunidad

En este apartado se describen los resultados sobre las expectativas de participar en actividades de ayuda a su comunidad que tienen que ver con la salud y la seguridad, según dichas expectativas sean bajas, medias o altas y teniendo en cuenta el sexo y la edad (ver Tabla 46). Esta variable se evalúa a partir de los 13 años.

Tabla 46. Expectativas sobre si participarán en actividades relacionadas con la salud y la seguridad de su comunidad por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad		
			Chico	Chica	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%
Baja	7321	51,0	55,8	46,2	45,8	53,0	53,9
Media	3680	25,6	25,3	25,9	28,4	25,1	23,4
Alta	3361	23,4	18,9	28,0	25,7	21,9	22,7

En las siguientes páginas se analizan con más detalle los datos relativos a los chicos y chicas que muestran unas expectativas altas de que participarán en el futuro en actividades relacionadas con el cuidado de la salud y la seguridad de su comunidad.

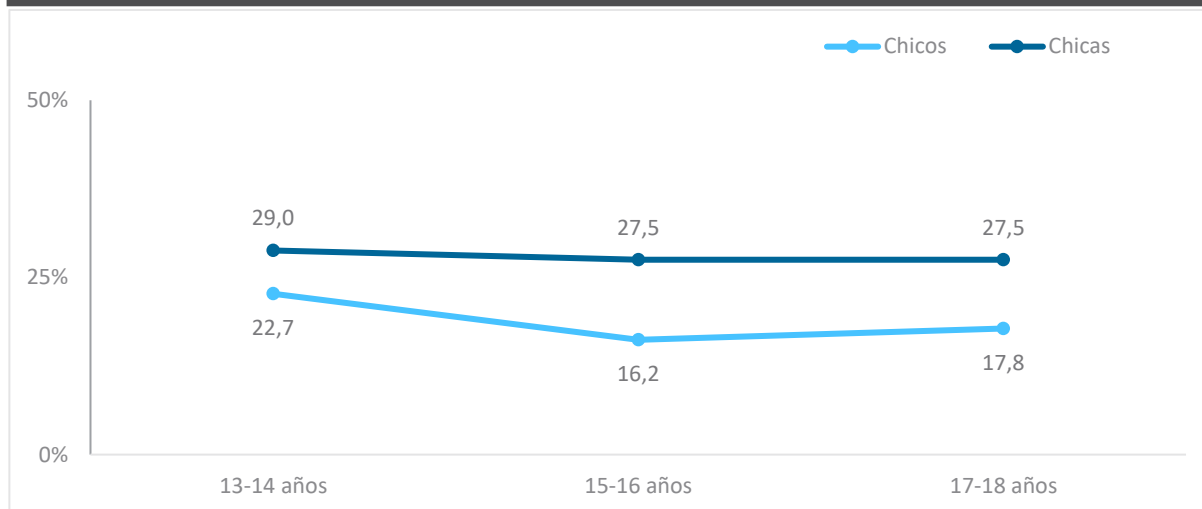
Expectativas altas de participación futura en asuntos relacionados con la salud y la seguridad que afectan a su comunidad

Sexo y edad

Como se observa en la Tabla 46, el porcentaje de chicas que tienen unas expectativas altas de que participarán en asuntos que tienen que ver con la salud y la seguridad que afectan a su comunidad es superior al de los chicos (28,0% y 18,9%, respectivamente). En esta tabla también se observa que son los y las jóvenes de 13-14 años los que muestran porcentajes más altos (25,7%) con respecto al resto de grupos.

En el análisis de tendencias por edad diferenciado entre chicos y chicas (ver Figura 84), las chicas tienen puntuaciones superiores en todos los tramos de edad considerados, manteniéndose los porcentajes estables en ellas conforme aumenta la edad y apreciándose en ellos un descenso a los 15-16 años.

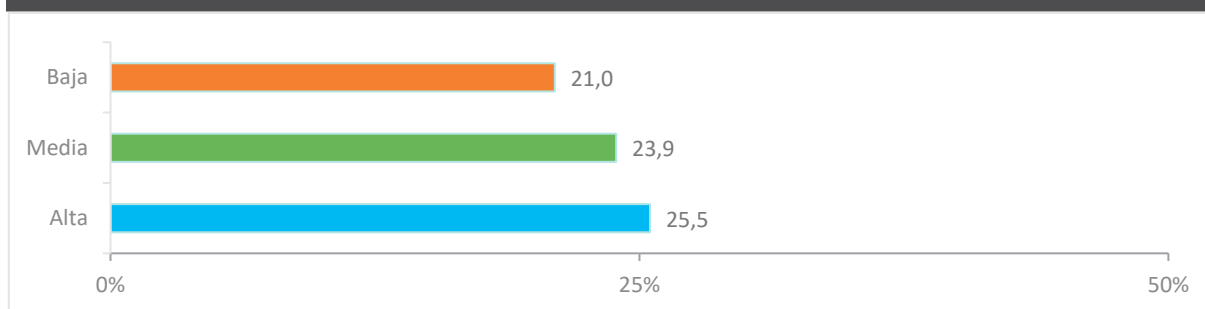
Figura 84. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que tienen expectativas altas de participar en asuntos relacionados con la salud y la seguridad que afectan a su comunidad.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 85, los y las adolescentes de mayor nivel socioeconómico obtienen mayores puntuaciones en las expectativas altas de participar en asuntos que tienen que ver con la salud y la seguridad que afectan a su comunidad, seguido de los chicos y las chicas de nivel socioeconómico medio y, finalmente, bajo.

Figura 85. Porcentaje de adolescentes que tienen expectativas altas de participar en asuntos relacionados con la salud y la seguridad que afectan a su comunidad en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.11.3. Expectativas sobre si trabajarán en grupo para resolver algún problema de la comunidad donde viven

La Tabla 47 contiene los datos relacionados con la expectativa de que en el futuro trabajarán en grupo para resolver algún problema comunitario en las tres categorías de análisis (baja, media y alta) y según el sexo y los grupos de edad. Esta variable se evalúa a partir de los 13 años.

Tabla 47. Porcentaje de adolescentes por sexo y edad que dicen que participarán en grupo para resolver algún problema de la comunidad donde viven.

	Total		Sexo		Edad		
			Chico	Chica	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%
Baja	7400	51,6	51,8	51,1	47,6	54,0	53,0
Media	3746	26,1	26,4	26,1	25,6	26,4	26,4
Alta	3198	22,3	21,8	22,8	26,8	19,6	20,6

En las siguientes páginas se analizan con más detalle los datos relativos a los y las jóvenes que mantienen unas expectativas altas de participar en grupo para resolver algún problema de la comunidad en la que viven.

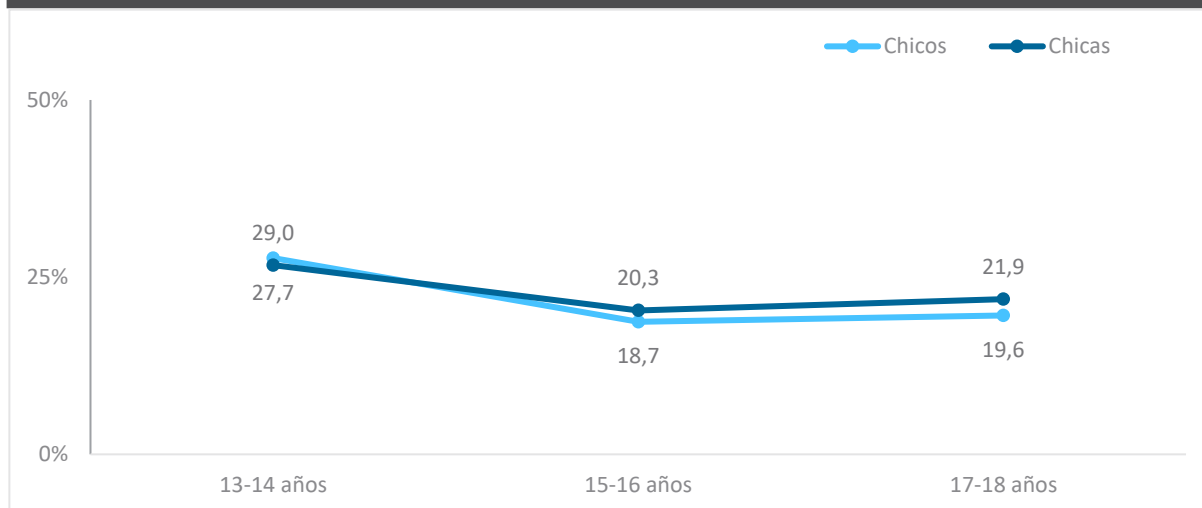
Expectativas altas de trabajar en grupo para resolver algún problema de la comunidad donde viven

Sexo y edad

Se puede observar un porcentaje similar en las chicas y los chicos en las expectativas altas de trabajar en grupo para resolver algún problema de la comunidad en la que viven (21,8% y 22,8%, respectivamente). Con respecto a la edad, es el grupo de 13-14 años el que presenta un porcentaje de expectativas altas mayor que el resto (26,8%), observándose un descenso en los y las jóvenes de 15-16 años (19,6%) (ver Tabla 47).

En el análisis de tendencias por edad para cada sexo por separado (ver Figura 86) se detectan puntuaciones similares al comparar a los chicos con las chicas en todos los grupos de edad, disminuyendo a los 15-16 años y subiendo ligeramente a los 17-18 años.

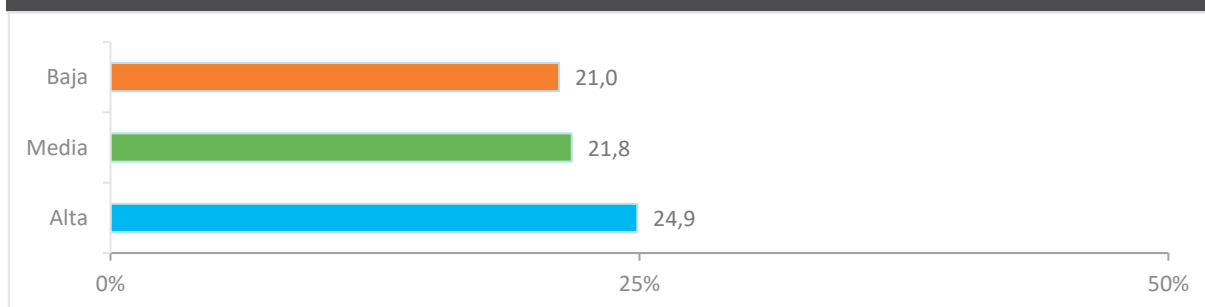
Figura 86. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que tienen expectativas altas de trabajar en grupo para resolver algún problema de la comunidad donde viven.



Capacidad adquisitiva de las familias

La Figura 87 muestra que los y las adolescentes de mayor nivel socioeconómico están levemente más representados (24,9%) cuando se analizan las expectativas altas de participación para resolver un problema de su comunidad que el resto de los grupos (en torno a 21% en ambos casos).

Figura 87. Porcentaje de adolescentes que tienen expectativas altas de trabajar en grupo para resolver algún problema de la comunidad donde viven en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.12. INFORMACIÓN SOBRE ASUNTOS POLÍTICOS Y SOCIALES A TRAVÉS DE LA TV Y DE LOS DEBATES CON LA FAMILIA Y LAS AMISTADES

INTRODUCCIÓN

Los debates sobre asuntos políticos y sociales que establecen los y las jóvenes con otras personas constituyen la base de la competencia cívica. Los chicos y las chicas que hablan con frecuencia sobre política con sus familiares tienen más probabilidad de realizar un voluntariado o ejercer el voto en su vida adulta.

Asimismo, una comunicación sociopolítica efectiva con sus iguales también es indicativo de niveles altos en conocimiento cívico e interés por la política. Por otro lado, el uso de los medios de comunicación para informarse sobre asuntos políticos y sociales es un indicador de compromiso cívico. Por ejemplo, escuchar noticias en la radio favorece un mayor conocimiento y eficacia cívicos.

En cuanto a las diferencias en función del sexo, los chicos tienen una participación más activa en la búsqueda de información principalmente política y a través de internet en comparación con las chicas. Por otro lado, conforme los y las jóvenes crecen tienen un pensamiento más abstracto que les permite razonar sobre diferentes asuntos, por lo que la frecuencia de las discusiones sociopolíticas con familiares y amigos/as aumentan y, en consecuencia, su interés político.

En este estudio se examinan algunos indicadores de participación comunicativa sociopolítica, centrándonos en la frecuencia con la que los y las jóvenes establecen debates con familiares y amistades o ven televisión para informarse de noticias nacionales e internacionales.

Este bloque de contenido, como sucedía con el anterior, solo estaba presente en el cuestionario a partir de 13 años.

2.12.1. Frecuencia con la que hablan sobre asuntos políticos y sociales con familiares

En la Tabla 48 se muestra el porcentaje de estudiantes que dijeron participar en debates o discusiones con sus familiares, así como su segmentación por sexo y edad. Las opciones de respuesta oscilaron entre “nunca o casi nunca” hasta “todos o casi todos los días”. Esta variable se evalúa a partir de los 13 años. Los resultados muestran una baja participación diaria en estos debates, con porcentajes similares en todos los grupos, aunque ligeramente superior en el grupo de 17-18 años (15,9%).

Tabla 48. Frecuencia con la que hablan con sus familiares sobre asuntos políticos y sociales por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad		
			Chico	Chica	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%
Nunca o casi nunca	6528	45,4	45,7	45,0	53,8	43,3	39,0
Mensualmente	3156	21,9	21,3	22,6	20,6	23,9	21,1
Semanalmente	2828	19,7	20,1	19,2	15,3	19,8	24,0
Todos o casi todos los días	1876	13,0	12,9	13,2	10,3	13,0	15,9

En las siguientes páginas se analizan con más detalle los datos relativos a los y las jóvenes que hablan al menos semanalmente con sus padres y madres sobre asuntos sociopolíticos (se trabajará con el resultado de sumar las dos últimas categorías de respuesta: “semanalmente” y “todos o casi todos los días”).

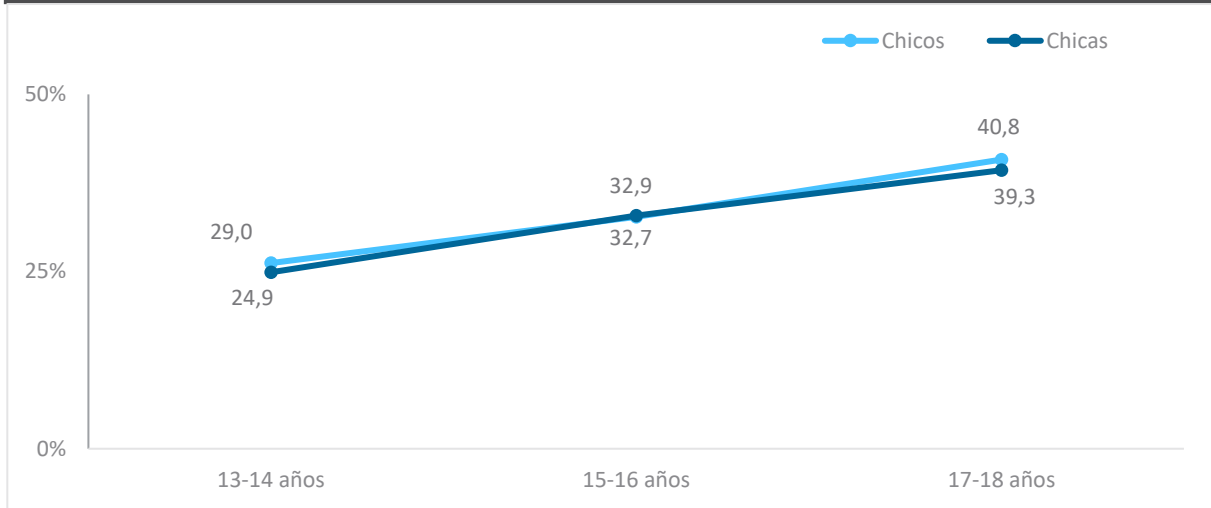
Hablar con familiares sobre asuntos políticos y sociales al menos semanalmente

Sexo y edad

En la Tabla 48 se puede observar un porcentaje similar de chicos y chicas que participan al menos semanalmente en debates sociopolíticos con familiares (33,0% y 32,4%, respectivamente). En cuanto a la edad, los resultados muestran que conforme crecen hay un aumento en la participación, al menos semanalmente, siendo los chicos y las chicas de 17-18 años los que tienen un porcentaje de participación mayor (39,9%).

En relación con los análisis de tendencias por edad diferenciado por sexo (ver Figura 88), se observan porcentajes similares en chicos y chicas, y en ambos aumenta el porcentaje conforme tienen más edad.

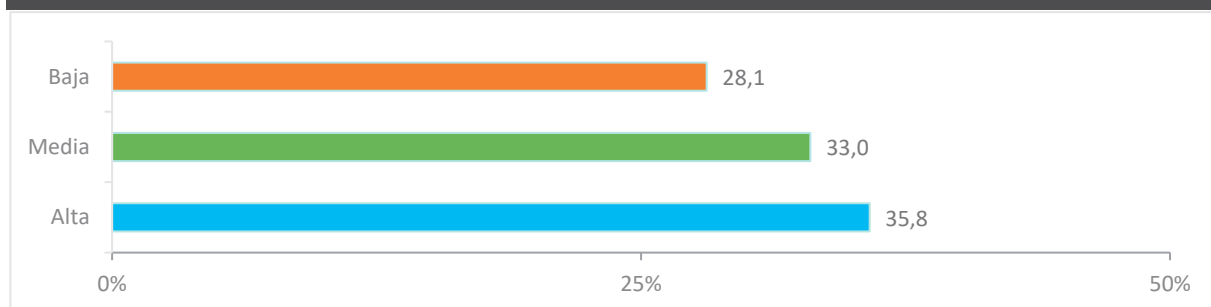
Figura 88. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que hablan al menos semanalmente con sus familiares sobre asuntos políticos y sociales.



Capacidad adquisitiva de las familias

La Figura 89 muestra cómo en los niveles socioeconómicos altos se produce un mayor porcentaje de encuentros comunicativos, basados en discusiones sociopolíticas con los familiares, al menos semanalmente.

Figura 89. Porcentaje de adolescentes que hablan al menos semanalmente con sus familiares sobre asuntos políticos y sociales en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.12.2. Frecuencia con la que hablan sobre asuntos políticos y sociales con las amistades

En este caso, se muestran los resultados de participación en debates o discusiones con amigos y amigas, tanto en la muestra global como segmentada por sexo y edad (ver Tabla 49). Las opciones de respuesta fueron: “nunca o casi nunca”, “mensualmente”, “semanalmente” y “todos o casi todos los días”. Esta variable se evalúa a partir de los 13 años.

Tabla 49. Frecuencia con la que hablan con sus amistades sobre asuntos políticos y sociales por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad		
			Chico	Chica	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%
Nunca o casi nunca	7125	49,7	48,9	50,3	62,4	46,6	39,8
Mensualmente	3890	27,1	27,0	27,3	21,7	28,8	30,9
Semanalmente	2357	16,4	16,8	16,2	10,3	17,3	21,8
Todos o casi todos los días	976	6,	7,3	6,2	5,6	7,2	7,5

En las siguientes páginas se analizan con más detalle los datos relativos a los y las jóvenes que hablan al menos semanalmente con sus amigos y amigas sobre asuntos sociopolíticos (se trabajará con el resultado de sumar las dos últimas categorías de respuesta, “semanalmente” y “todos o casi todos los días”).

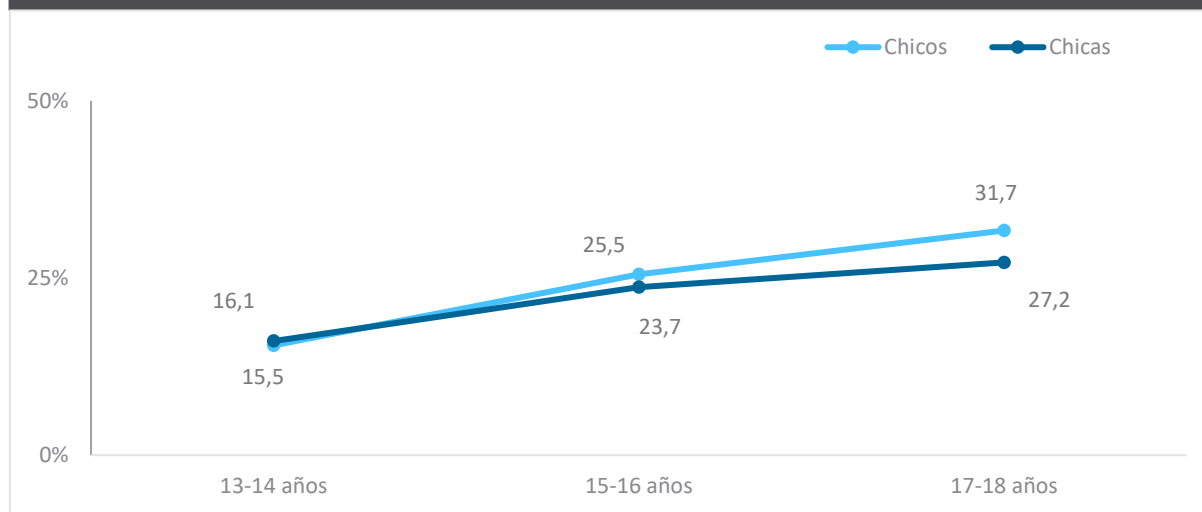
Hablar con amistades sobre asuntos políticos y sociales al menos semanalmente

Sexo y edad

Los resultados de la Tabla 49 muestran una baja participación diaria en dichas discusiones tanto en chicas como en chicos, así como en los distintos grupos de edad. Sin embargo, y aunque la participación diaria es muy baja, aumenta ligeramente conforme los y las jóvenes crecen, con un porcentaje del 7,5% en el grupo de los 17-18 años.

En cuanto a la participación al menos semanal, se puede observar resultados similares en chicos y chicas (24,1% y 22,4%, respectivamente). En lo que respecta a la edad, los datos revelan que, conforme los grupos tienen más edad, hay un aumento en la participación, al menos semanal, siendo los chicos y chicas de 17-18 años los que tienen un porcentaje de participación mayor (29,3%). En relación con los análisis de tendencias por edad diferenciado en función del sexo (ver Figura 90), se observa que, conforme aumenta la edad, aumentan las discusiones sociopolíticas, al menos semanalmente, con sus amigos/as, diferenciándose una puntuación ligeramente mayor de los chicos de 17-18 años con respecto a las chicas de esa edad.

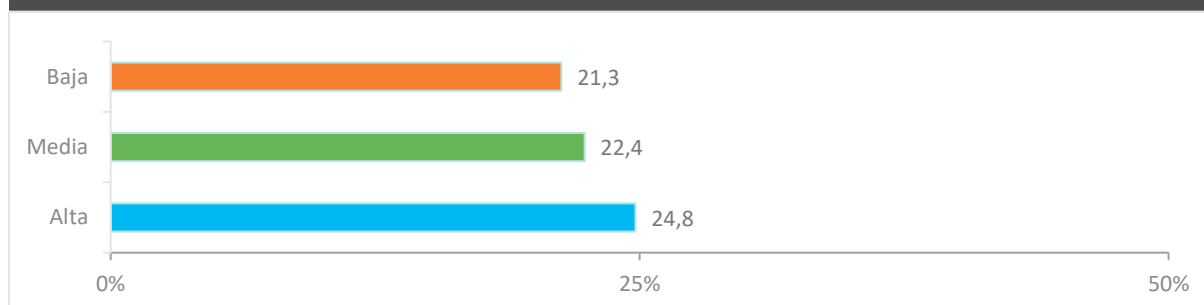
Figura 90. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que hablan al menos semanalmente con sus amistades sobre asuntos políticos y sociales.



Capacidad adquisitiva de las familias

La Figura 91 muestra que el porcentaje de adolescentes que reportan participar al menos semanalmente en debates sociopolíticos con amigos y amigas es ligeramente superior entre quienes provienen de familias de capacidad adquisitiva familiar alta (24,8%), seguidos por quienes provienen de familias de capacidad adquisitiva media (22,4%) y baja (21,3%), aunque como se observa estas diferencias son muy pequeñas.

Figura 91. Porcentaje de adolescentes que hablan al menos semanalmente con sus amistades sobre asuntos políticos y sociales en función de la capacidad adquisitiva familiar.



2.12.3. Frecuencia de visionado de televisión como medio para informarse de noticias nacionales e internacionales

En la Tabla 50 se presenta el porcentaje de adolescentes que vieron noticias nacionales e internacionales en televisión, segmentado por sexo y edad. Se analizó a partir de cuatro categorías de análisis: “nunca o casi nunca”, “mensualmente”, “semanalmente” y “todos o casi todos los días”. Esta variable se evalúa a partir de los 13 años.

Tabla 50. Frecuencia con la que ven la televisión para informarse sobre noticias nacionales e internacionales por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad		
			Chico	Chica	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%
Nunca o casi nunca	4196	29,3	29,1	29,3	30,3	29,1	28,4
Mensualmente	2768	19,3	18,2	20,5	20,9	18,9	18,1
Semanalmente	3326	23,2	23,3	23,0	20,8	23,9	24,9
Todos o casi todos los días	4053	28,3	29,4	27,2	28,0	28,1	28,7

En las siguientes páginas se analizan con más detalle los datos relativos a los y las jóvenes que ven al menos semanalmente noticias nacionales e internacionales en la televisión como medio de información (se trabajará con el resultado de sumar las dos últimas categorías de respuesta “semanalmente” y “todos o casi todos los días”).

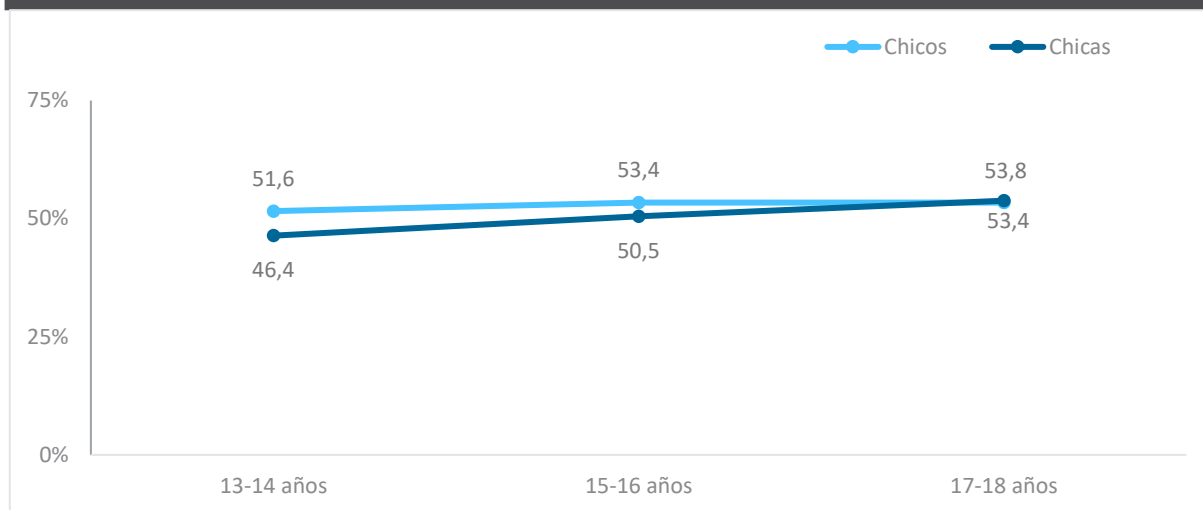
[Ver la televisión para informarse sobre noticias nacionales e internacionales al menos semanalmente](#)

Sexo y edad

En la Tabla 50 se puede observar que un 28,3% de los chicos y las chicas suelen ver la televisión para informarse todos o casi todos los días, siendo los chicos y el grupo de 17-18 años los que tienen mayor puntuación en esta categoría (29,4% y 28,7%, respectivamente).

Poniendo el foco en el visionado de noticias nacionales e internacionales al menos semanal, los resultados muestran que la proporción es similar en chicos y chicas (52,7% y 50,2%, respectivamente). En cuanto a la edad, los chicos y chicas de 15-16 y 17-18 años ven algo más la televisión para informarse, al menos semanalmente, que el grupo de 13-14 años. Cuando se analiza la edad en función del sexo (ver Figura 92), los resultados son ligeramente superiores en el grupo de chicos de 13-14 años con respecto al grupo de chicas de su misma edad. Sin embargo, conforme aumenta la edad de los grupos, se incrementa también el visionado, al menos semanalmente, de televisión en las chicas y se estabiliza en los chicos, llegando a puntuaciones similares a los 17-18 años.

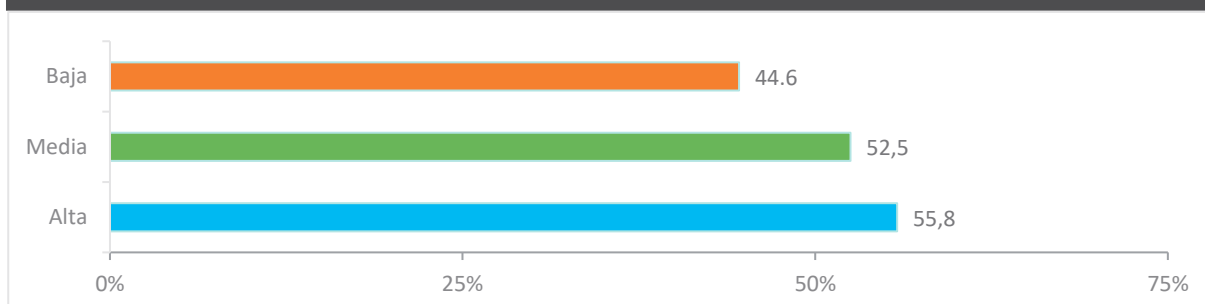
Figura 92. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que ven la televisión al menos semanalmente para informarse sobre noticias nacionales e internacionales.



Capacidad adquisitiva de las familias

La Figura 93 muestra que los y las chicas de niveles socioeconómicos bajos tienen un porcentaje más bajo con respecto al resto de grupos en el visionado al menos semanal de televisión para informarse de noticias nacionales e internacionales.

Figura 93. Porcentaje de adolescentes que ven la televisión al menos semanalmente para informarse sobre noticias nacionales e internacionales en función de la capacidad adquisitiva familiar.



3. CONTEXTOS DE DESARROLLO

3.1. FAMILIA

3.2. IGUALES Y PAREJA

3.3. ACOSO ENTRE IGUALES O *BULLYING*

3.4. ESCUELA

3.5. VECINDARIO

3.6. COMUNICACIÓN A TRAVÉS DE MEDIOS ELECTRÓNICOS

3.1. FAMILIA

INTRODUCCIÓN

El contexto familiar es el principal contexto de desarrollo y educación a lo largo del ciclo vital. Lo anterior supone, como muestra la evidencia científica, que las relaciones parento-filiales tengan una significativa influencia sobre la educación y el desarrollo de chicos y chicas adolescentes. De hecho, lo realmente importante para la salud y el bienestar en la adolescencia es la calidad de las relaciones familiares y no, por ejemplo, la estructura familiar.

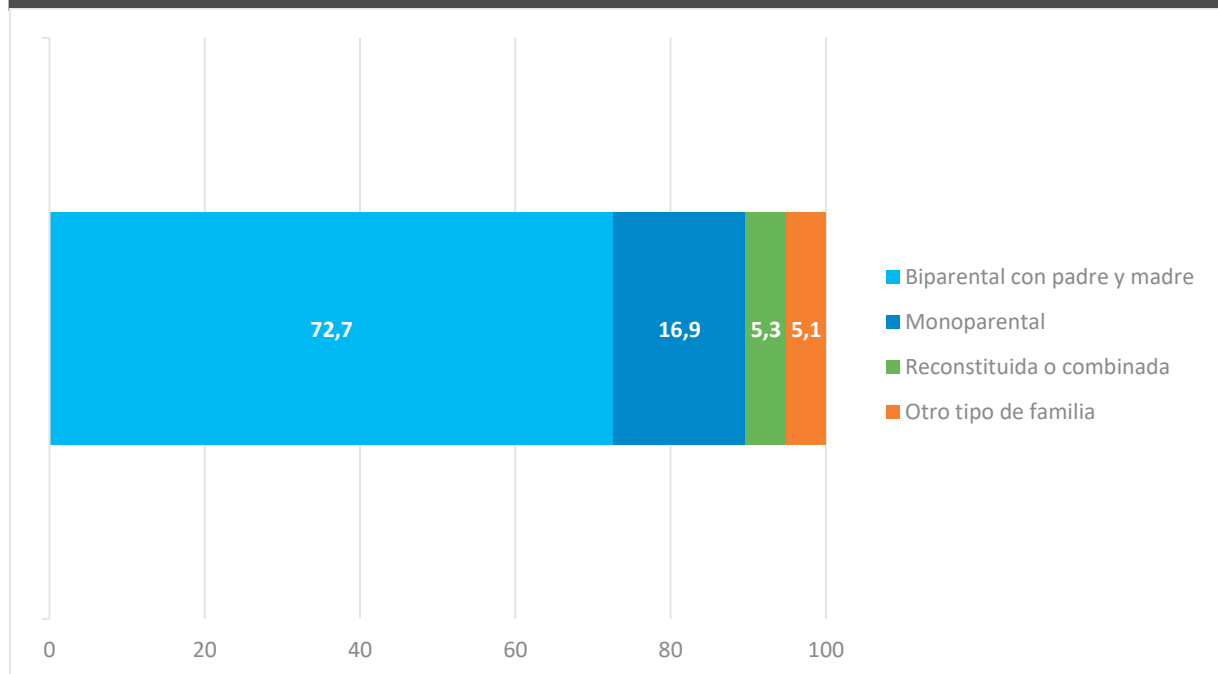
En la construcción de unas relaciones parento-filiales de calidad, que además generen satisfacción en chicos y chicas, tiene un papel esencial diferentes dimensiones familiares. La comunicación entre las figuras parentales y sus hijos e hijas o el apoyo que proporcionan las familias son dimensiones clave de las relaciones parento-filiales que ayudan a chicos y chicas adolescentes a afrontar la diversidad de cambios y retos característicos de esta etapa evolutiva.

De este modo, durante la adolescencia sigue siendo necesario que padres y madres muestren afecto y apoyo a sus hijos e hijas, mantengan canales de comunicación abiertos sobre cualquier tema que pueda ser de interés o preocupación para chicos y chicas, se esfuercen en generar un contexto de confianza que propicie intercambios comunicativos sobre experiencias personales y que, a su vez, contribuya a un óptimo conocimiento parental sobre sus hijos e hijas adolescentes, además de que les guíen cuando lo necesiten favoreciendo al mismo tiempo su autonomía. Todo ello permitirá, entre otros aspectos, una mejor salud y bienestar psicológico, mayores competencia social y académica y menores problemas de conducta en chicos y chicas adolescentes.

3.1.1. Estructura familiar

En este apartado se analiza la estructura de las familias de los y las adolescentes. La Figura 94 muestra el porcentaje de adolescentes que viven en los diferentes tipos de familia. La estructura familiar biparental con padre y madre es la más frecuente (72,7%), seguida de la estructura familiar monoparental (16,9%). Además, es similar el porcentaje de adolescentes que viven en familias reconstituidas o combinadas (5,3%) y en otro tipo de familias (5,1%), concretamente, este último tipo, incluye a adolescentes que viven en familias homoparentales, con sus abuelos y abuelas, en familias de acogida, en centros de menores y en otras estructuras familiares posibles.

Figura 94. Porcentaje de adolescentes que viven en diferentes estructuras familiares en España.



3.1.2. Comunicación familiar

Este apartado aborda la comunicación que chicos y chicas adolescentes perciben que existe entre los miembros de su familia. Concretamente se analiza si en su familia se hablan las cosas importantes, si alguien escucha lo que dicen cuando hablan, si se preguntan cuando no se entienden entre los miembros de la familia y si, ante un malentendido, se habla hasta que este se aclare. Los valores de comunicación familiar van de 1 (baja comunicación) a 5 (alta comunicación) y las categorías de análisis se corresponden con las puntuaciones siguientes: baja de 1 a 1,9, media de 2 a 3,9 y alta de 4 a 5. La Tabla 51 muestra los porcentajes de comunicación familiar en cada categoría en función del sexo y de la edad de los y las adolescentes.

Tabla 51. Comunicación familiar por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Baja	816	4,1	3,4	4,9	2,2	4,5	4,5	5,4
Media	7368	37,2	34,9	39,1	28,5	38,2	40,7	42,4
Alta	11622	58,7	61,7	56,0	69,2	57,3	54,8	52,2

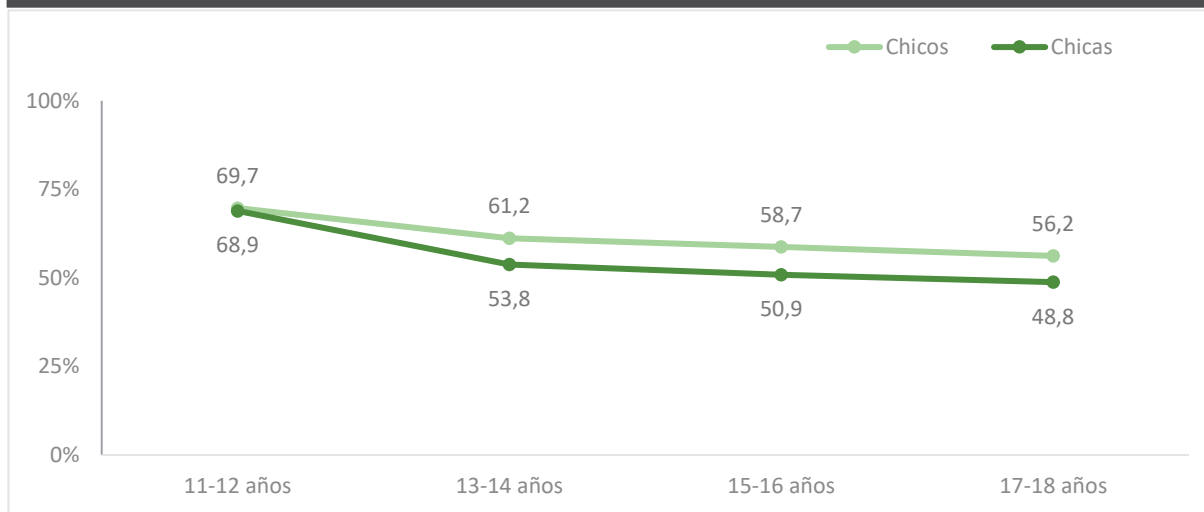
Comunicación familiar alta

Sexo y edad

En la Tabla 51 se observa que más de la mitad de los y las adolescentes (58,7%) perciben una comunicación alta en sus familias. Esta percepción de comunicación familiar alta es más frecuente en chicos (61,7%) que en chicas (56,0%) y en adolescentes de 11-12 años (69,2%) que en adolescentes de los demás grupos de edad, dándose un ligero descenso conforme aumenta la edad (57,3% a los 13-14, 54,8% a los 15-16 y 52,2% a los 17-18 años).

Además, tanto en chicos como en chicas, la percepción de una alta comunicación familiar disminuye de forma más destacada de los 11-12 años a los 13-14 años y desciende ligeramente a los 15-16 y a los 17-18 años (ver Figura 95). Asimismo, el porcentaje de chicos (69,7%) y de chicas (68,9%) con alta comunicación familiar es similar a los 11-12 años, mientras que a los 13-14, 15-16 y 17-18 años el porcentaje de chicos que perciben una alta comunicación familiar es mayor que el de chicas, manteniéndose las diferencias en estos tres grupos de edad prácticamente estables (en 7,4-7,8 puntos porcentuales).

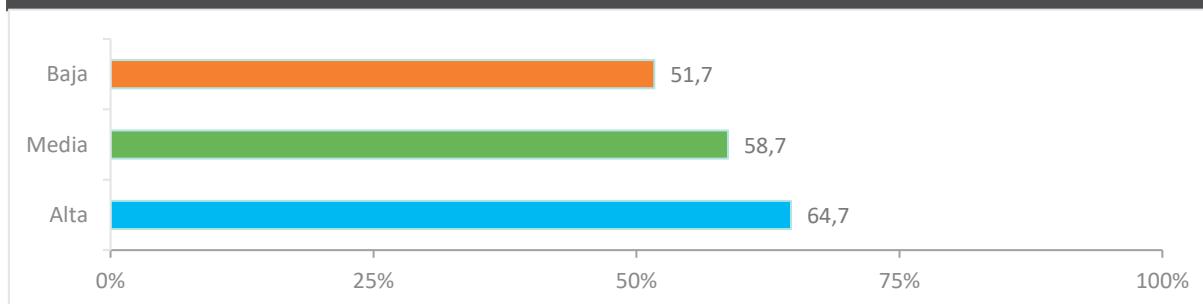
Figura 95. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas con comunicación familiar alta.



Capacidad adquisitiva de las familias

El porcentaje de adolescentes con alta comunicación familiar se incrementa progresivamente conforme la capacidad adquisitiva familiar aumenta (51,7% en capacidad baja, 58,7% en media y 64,7% en alta), como se observa en la Figura 96.

Figura 96. Porcentaje de adolescentes con comunicación familiar alta en función de la capacidad adquisitiva familiar.



3.1.3. Apoyo familiar

Este apartado aborda el grado en que los y las adolescentes perciben que su familia es una fuente de apoyo en sus vidas, concretamente se analiza si su familia intenta ayudarles, si consiguen la ayuda emocional y el apoyo que necesitan de esta, si pueden hablar de sus problemas con su familia y si esta está dispuesta a ayudarles a tomar decisiones. Los valores de apoyo familiar van de 1 (totalmente en desacuerdo) a 7 (totalmente de acuerdo) y, en este trabajo, las categorías se refieren a las siguientes puntuaciones: bajo de 1 a 2,99, medio de 3 a 5,99 y alto de 6 a 7. En la Tabla 52 se presentan los porcentajes de apoyo familiar en cada categoría de análisis en función del sexo y de la edad de los y las adolescentes.

Tabla 52. Apoyo familiar por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Bajo	2446	8,0	5,8	10,2	5,0	9,0	9,0	9,3
Medio	9518	31,3	29,6	32,9	19,6	30,2	37,5	38,5
Alto	18436	60,6	64,7	56,9	75,4	60,8	53,5	52,2

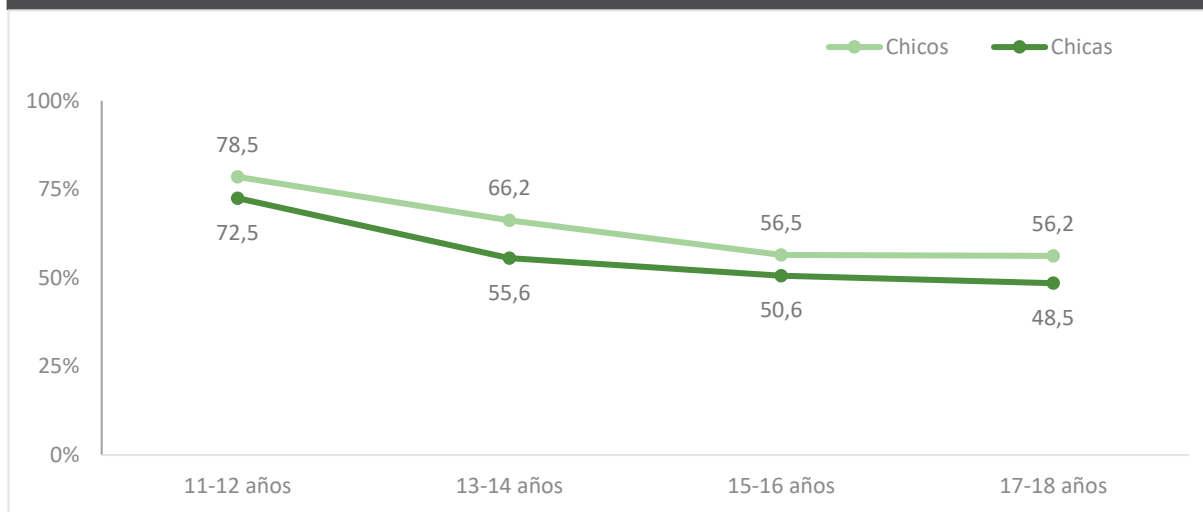
Apoyo familiar alto

Sexo y edad

Como se observa en la Tabla 52, el porcentaje de adolescentes que perciben un alto apoyo es el mayoritario. Además, el apoyo familiar alto se da más frecuentemente en chicos (64,7%) que en chicas (56,9%) y en adolescentes de menor edad que en los de mayor edad (pasa de un 75,4% a los 11-12 años a un 60,8% a los 13-14 años y a un 53,5% a los 15-16, manteniéndose prácticamente estable, con un 52,2%, a los 17-18 años).

Esta tendencia descendente en la percepción de apoyo familiar alto conforme aumenta la edad se observa tanto en chicos como en chicas (ver Figura 97). Asimismo, se aprecia que el porcentaje de chicos que perciben un alto apoyo familiar es mayor que el de chicas en todos los grupos de edad, siendo más acentuada la diferencia entre chicos y chicas a los 13-14 años (66,2% de chicos frente a 55,6% de chicas).

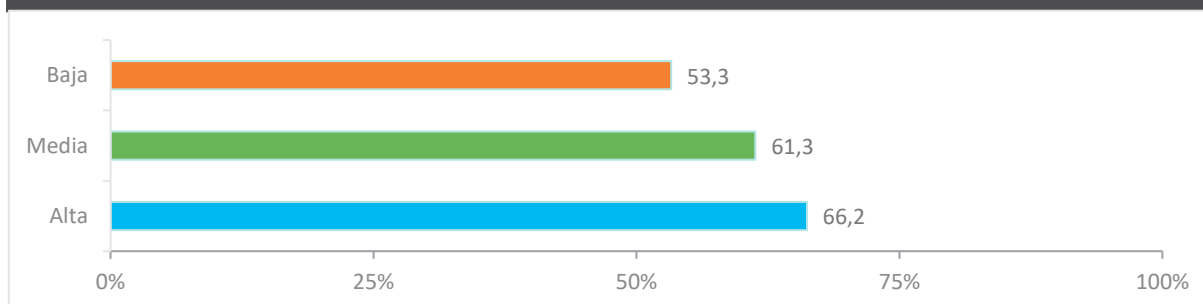
Figura 97. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas con apoyo familiar alto.



Capacidad adquisitiva de las familias

En la Figura 98 se observa que el porcentaje de adolescentes que perciben un apoyo familiar alto es mayor conforme la capacidad adquisitiva es más alta. De este modo, un 66,2% de adolescentes de alta capacidad adquisitiva familiar puntúa en apoyo alto frente al 53,3% de adolescentes de baja capacidad adquisitiva.

Figura 98. Porcentaje de adolescentes con apoyo familiar alto en función de la capacidad adquisitiva familiar.



3.1.4. Satisfacción familiar

En este apartado se estudia la satisfacción que los y las adolescentes sienten hacia las relaciones con sus familias. Esta variable se evalúa en una escala de 0 a 10, teniendo en cuenta que 0 hace referencia a “En mi familia tenemos muy malas relaciones entre nosotros/as” y 10 “En mi familia tenemos muy buenas relaciones entre nosotros/as”. Las categorías de análisis de satisfacción familiar se corresponden con las siguientes puntuaciones: baja de 0 a 4, media de 5 a 8 y alta de 9 a 10. En la Tabla 53 se muestran los porcentajes de satisfacción familiar en cada categoría de análisis según el sexo y la edad de los y las adolescentes.

Tabla 53. Satisfacción familiar por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Baja	1893	6,2	3,9	8,3	2,4	5,8	7,6	9,0
Media	11138	36,3	33,3	38,9	21,0	35,5	43,3	46,2
Alta	17654	57,5	62,8	52,8	76,6	58,7	49,0	44,8

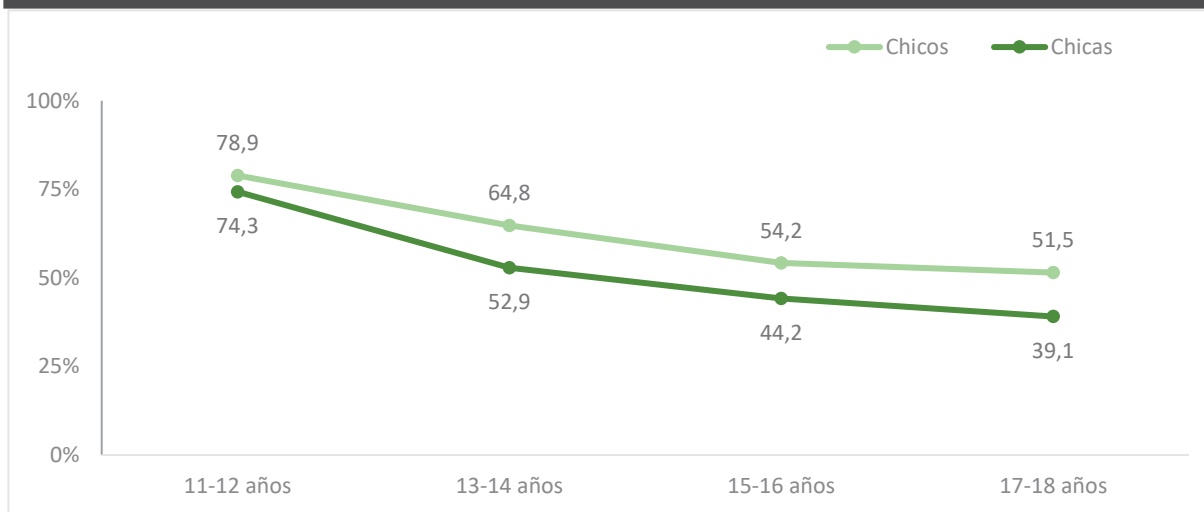
Satisfacción familiar alta

Sexo y edad

Como se observa en la Tabla 53, más de la mitad de los y las adolescentes se sienten satisfechos con sus relaciones familiares en niveles altos (57,5%). Esta satisfacción familiar alta es mayor en chicos (62,8%) que en chicas (52,8%), así como disminuye de forma acentuada en casi 18 puntos porcentuales de los 11-12 a los 13-14 años y continúa descendiendo a un ritmo más bajo a los 15-16 años (49,0%) y en un menor grado a los 17-18 años (44,8%).

Como se aprecia en la Figura 99, la percepción de satisfacción familiar alta tiende a disminuir con la edad tanto en chicos como en chicas, dándose los porcentajes más altos en ellos en todos los grupos de edad. Estas discrepancias de sexo son más destacadas a los 13-14, 15-16 y 17-18 años, manteniéndose las diferencias en torno a los 10-12 puntos porcentuales en estos grupos de edad, mientras que a los 11-12 años la diferencia entre chicos y chicas no llega a los cinco puntos porcentuales.

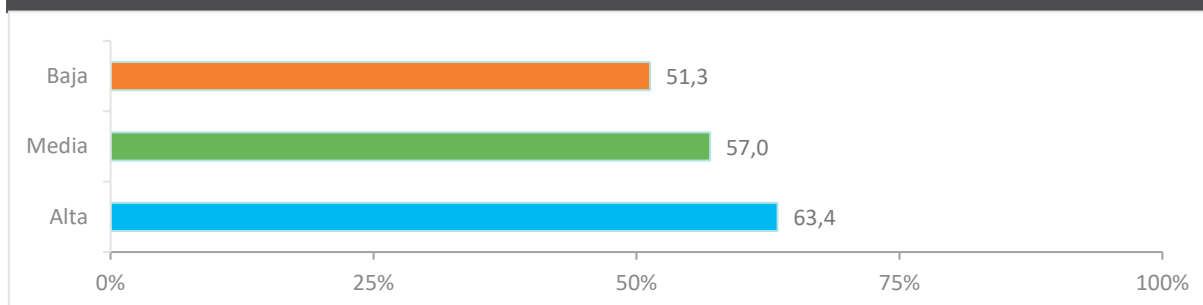
Figura 99. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas con satisfacción familiar alta.



Capacidad adquisitiva de las familias

La Figura 100 muestra que los y las adolescentes que sienten satisfacción familiar alta aumentan progresivamente conforme lo hace la capacidad adquisitiva familiar.

Figura 100. Porcentaje de adolescentes con satisfacción familiar alta en función de la capacidad adquisitiva familiar.



3.2. IGUALES Y PAREJA

INTRODUCCIÓN

Las amigas y los amigos son centrales en las vidas de chicos y chicas adolescentes. Las personas adolescentes aprenden a relacionarse con otras personas de estatus y poder similar en las relaciones de amistad, que junto a las de pareja o a las establecidas con compañeros y compañeras de clase se denominan relaciones entre iguales; esto es, relaciones simétricas en las que no hay una persona adulta que tiene más poder o autoridad en la relación.

En las relaciones de amistad se mejoran o practican habilidades como la capacidad empática, la adopción de perspectivas, la comunicación, la cooperación o la gestión y resolución de conflictos. Además, la amistad aporta un contexto idóneo para el desarrollo de la introspección, el crecimiento emocional, la validación del yo, la búsqueda de la identidad y el desarrollo moral. En estas relaciones de simetría se argumentan y discuten diferentes puntos de vista sobre un tema, se refuerzan los propios puntos de vista o se integran/aceptan los ajenos y se avanza en la intimidad y cercanía emocional. La amistad es, en definitiva, un contexto de desarrollo privilegiado durante estos años de intenso cambio físico, personal y social.

Durante la adolescencia emerge otro contexto de desarrollo también entre iguales: las relaciones de pareja. El estilo relacional de este nuevo contexto no surge del vacío, sino que tiene su antecedente tanto en las relaciones familiares como en las de los amigos y amigas. Y es que los aprendizajes relativos a la intimidad, cercanía, resolución de conflictos y forma de comportarse que se han adquirido en las relaciones familiares y de amistad serán la base con la que se construyan las nuevas relaciones. Si bien para algunos aspectos, como la confianza en la capacidad de uno o una misma de querer y ser querido, suele tener su base en la familia, otras cuestiones más relacionadas con la horizontalidad y simetría, como la resolución de conflictos entre iguales, tendrán su antesala en las relaciones de amistad. Tradicionalmente, se ha infravalorado este nuevo contexto de desarrollo, considerando que las parejas adolescentes eran “cosa de niñas y niños”. Sin embargo, las investigaciones llevadas a cabo en los últimos años muestran que son auténticos contextos de desarrollo, y que novios y novias llegan a ser figuras de apego, especialmente cuando la relación es duradera, indicando los seis meses como un punto de corte relevante en este sentido.

Contar con relaciones de amistad o de pareja de buena calidad se relaciona con una elevada autoestima y sentimiento de autoeficacia, así como con ausencia de aislamiento y menos tendencia a la depresión, la ansiedad o el estrés. Lo contrario ocurre cuando las relaciones de amistad o de pareja son de baja calidad.

3.2.1. Apoyo de las amigas y los amigos

En este apartado se analiza en qué medida los y las adolescentes perciben a sus amistades como una fuente de apoyo en sus vidas. En concreto, se examina el grado en que consideran que sus amigos y amigas intentan ayudarles de verdad, si creen que pueden contar con sus amistades cuando las cosas van mal, si comparten con ellas sus penas y alegrías y, por último, si pueden hablar de sus problemas con sus amigos y amigas. Los valores de medida oscilan en un rango de 1 (“totalmente en desacuerdo”) a 7 (“totalmente de acuerdo”). En la Tabla 54 aparecen el porcentaje total, así como por sexo y por edad de apoyo social de los iguales bajo (valores entre 1 y 2,9), medio (valores entre 3 y 5,9) y alto (valores entre 6 y 7).

Tabla 54. Apoyo de las amigas y los amigos, por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Bajo	2443	8,1	7,9	8,4	6,9	9,3	8,3	8,0
Medio	10416	34,7	39,2	30,4	28,3	35,5	38,5	36,9
Alto	17145	57,1	52,9	61,2	64,8	55,2	53,2	55,1

En las siguientes gráficas se reportará sólo el porcentaje de adolescentes que informan de un alto apoyo de sus iguales.

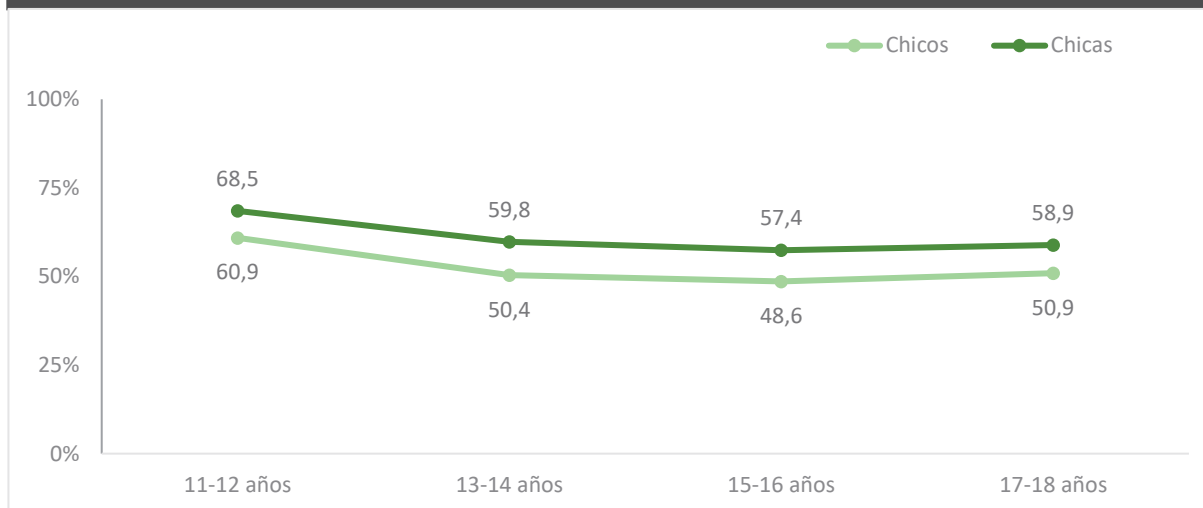
Apoyo alto de las amigas y los amigos

Sexo y edad

Los datos de la Tabla 54 muestran que menos del 10% de los chicos y chicas perciben un bajo apoyo de sus amigos y amigas y que las chicas se sienten más apoyadas por sus amigas y amigos que los chicos. Por otro lado, el 57,1% reportan un nivel alto de apoyo por parte de sus amistades, siendo esta proporción superior en las chicas (61,2% en comparación con los chicos, 52,9%) y en el grupo de menor edad (64,8% frente al 55,1% a los 17-18 años).

El análisis por edad diferenciado entre chicos y chicas (ver Figura 101) muestra que, a todas las edades, las chicas sienten más apoyo elevado que los chicos. El apoyo alto disminuye en unos y otras entre los 11-12 años y los 15-16 para volver a remontar a los 17-18 años, mostrando una evolución en forma de U invertida.

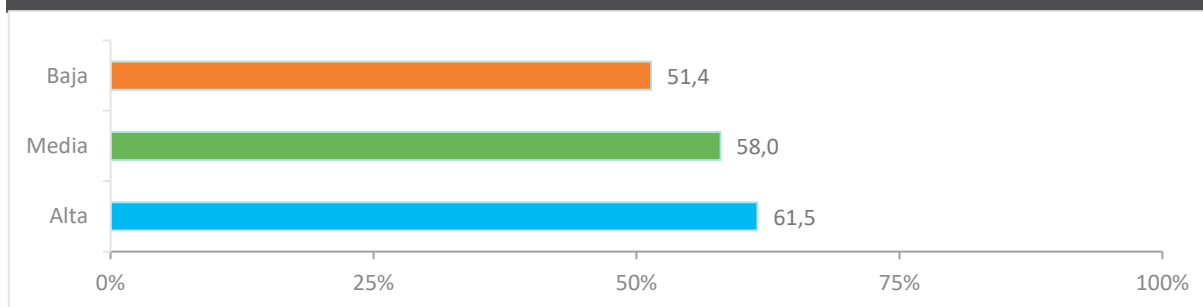
Figura 101. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que informan de un apoyo alto de las amigas y los amigos.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 102, a mayor capacidad adquisitiva familiar, mayor percepción de elevado apoyo de los amigos y las amigas.

Figura 102. Porcentaje de adolescentes que informan de un apoyo alto de las amigas y los amigos en función de la capacidad adquisitiva familiar.



3.2.2. Satisfacción con los amigos y las amigas

En la Tabla 55 se muestran las respuestas que chicas y chicos adolescentes dieron a la pregunta de qué calificación pondrían a su grupo de amigos y amigas. La pregunta se respondía de 0 a 10, aunque para su presentación en este informe se ha categorizado como satisfacción baja (0 a 4), media (5 a 8) y alta (9 o 10).

Tabla 55. Satisfacción con las amigas y los amigos, por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Baja	909	3,0	2,2	3,7	2,6	2,9	3,1	3,4
Media	11702	38,8	37,3	40,2	26,9	37,6	44,6	46,9
Alta	17524	58,2	60,4	56,1	70,5	59,4	52,3	49,7

En el resto del apartado se analizará el porcentaje de adolescentes que informan de satisfacción alta con su grupo de amigos y amigas.

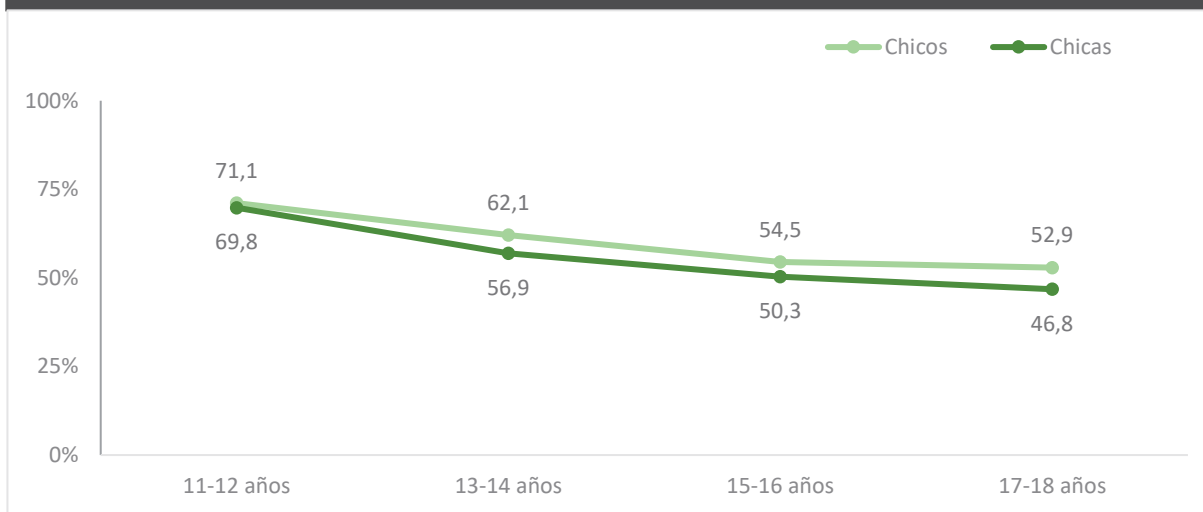
Satisfacción con iguales alta

Sexo y edad

En consonancia con los datos reportados en relación con el apoyo percibido de los amigos y amigas, el porcentaje de adolescentes que informan de baja satisfacción con sus amigos y amigas es escaso (3,0%) (ver Tabla 55). Sin embargo, contrario a lo que ocurría con el apoyo percibido, en este caso el porcentaje de chicos que informan de elevada satisfacción es mayor que el de chicas (60,4% frente a 56,1%, respectivamente). En relación con la edad, según ésta aumenta, disminuye la satisfacción con el grupo de amigos y amigas (70,5%, 59,4%, 52,3% y 49,7% en los cuatro grupos de edad, de menor a mayor, respectivamente).

La descripción realizada se refrenda en la Figura 103, que muestra la satisfacción elevada segregada por edad y sexo.

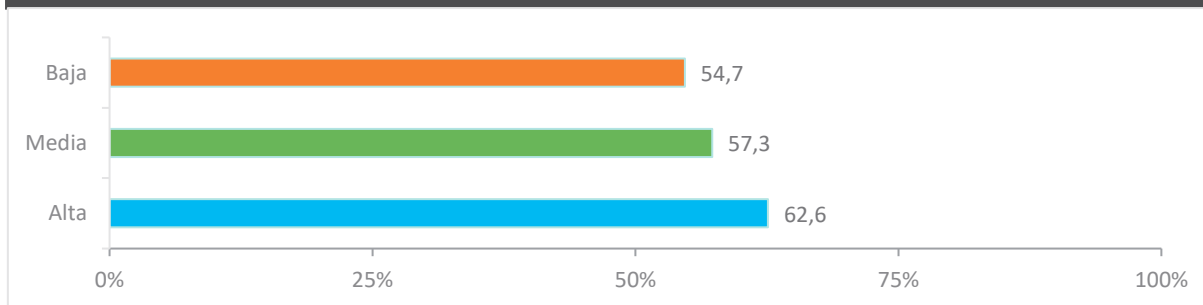
Figura 103. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas con satisfacción alta con las amigas y los amigos.



Capacidad adquisitiva de las familias

De nuevo, los datos que muestra la Figura 104 son acordes con los aportados sobre apoyo de las amistades: a mayor capacidad adquisitiva familiar, mayor porcentaje de adolescentes que reportan elevada satisfacción con sus amigos y amigas.

Figura 104. Porcentaje de adolescentes con satisfacción alta con las amigas y los amigos en función de la capacidad adquisitiva familiar.



3.2.3. Tener pareja sentimental

En este apartado se describirá el porcentaje de chicas y chicos entre 15 y 18 años que informan tener pareja en la actualidad. La Tabla 56 muestra tanto los porcentajes de “sí” como de “no”, mientras que en el resto del apartado sólo se considerará el porcentaje de adolescentes que responden “sí” a la pregunta.

Tabla 56. Porcentaje de adolescentes que indican tener o no tener pareja en la actualidad por sexo y edad.

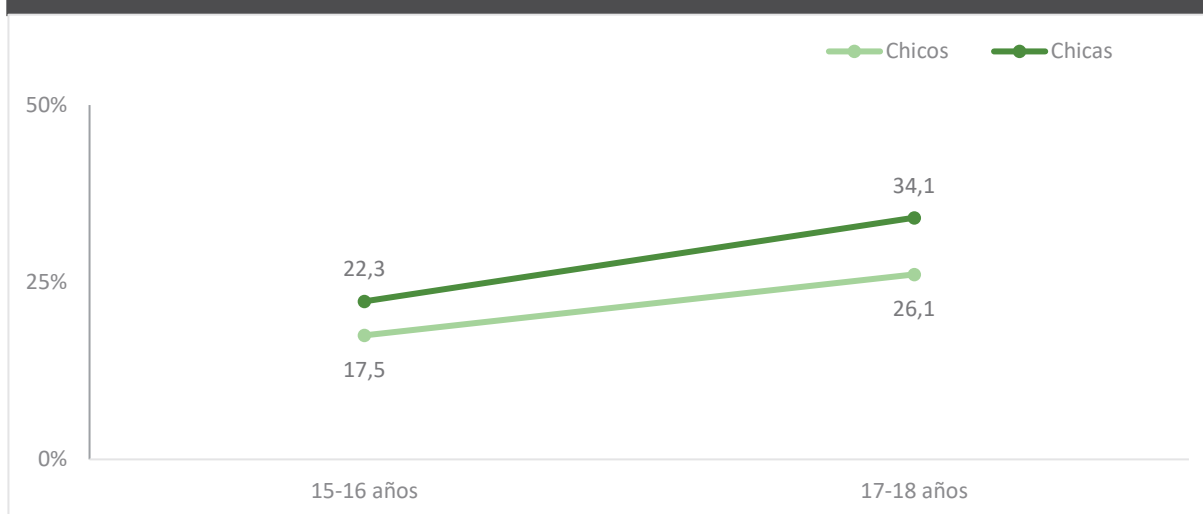
	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Sí	3398	25,1	21,8	28,2	--	--	20,0	30,2
No	10131	74,9	78,2	71,8	--	--	80,0	69,8

Tener pareja sentimental

Sexo y edad

Los datos muestran que, aproximadamente, un cuarto de la muestra tiene pareja en la actualidad, siendo más frecuente entre las chicas y en mayor porcentaje según aumenta la edad. La Figura 105 permite profundizar un poco en esta tendencia, observándose que, durante la adolescencia, a mayor edad, más diferencia hay entre chicos y chicas en tener pareja en el momento de responder la encuesta.

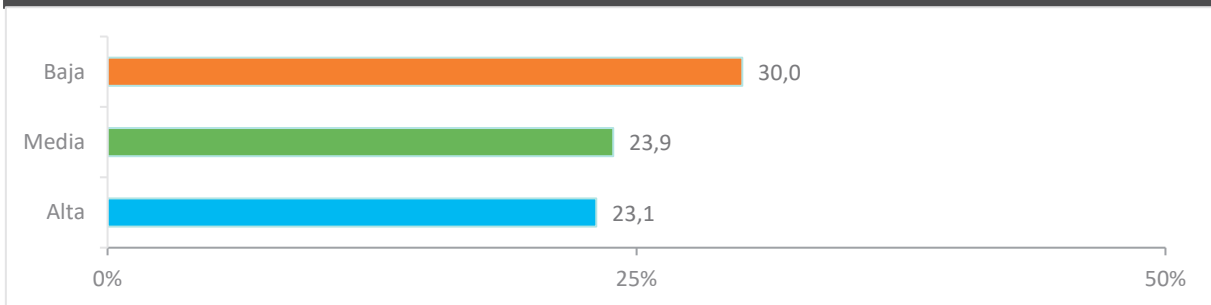
Figura 105. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que tienen pareja en la actualidad.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 106, es más probable que tengan pareja las chicas y los chicos de capacidad adquisitiva familiar baja (30,0%) que media o alta (23,9% y 23,1%, respectivamente).

Figura 106. Porcentaje de adolescentes que tienen pareja en la actualidad en función de la capacidad adquisitiva familiar.



3.2.4. Duración de la relación de pareja

En este apartado se analiza la duración de las parejas de las chicas y los chicos adolescentes. Por tanto, la muestra total no es el total de adolescentes que cumplimentaron el cuestionario, sino el total de chicos y chicas de 15 años o más que tienen o han tenido pareja. En la Tabla 57 se muestran los porcentajes totales, así como en función del sexo y los grupos de edad (de 15 a 18 años) de quienes han tenido o tienen relaciones de pareja de menos de seis meses, entre seis meses y un año o más de un año.

Tabla 57. Duración de la relación de pareja actual o en el pasado en adolescentes por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Menos de 6 meses	3572	49,1	53,1	45,3	--	--	58,5	41,6
6 meses - 1 año	1949	26,8	26,3	27,4	--	--	25,0	28,2
Más de un año	1761	24,2	20,6	27,2	--	--	16,6	30,2

En el resto de apartados se informará del porcentaje de chicas y chicos adolescentes que han informado de tener o haber tenido una relación de pareja con una duración de seis meses o superior.

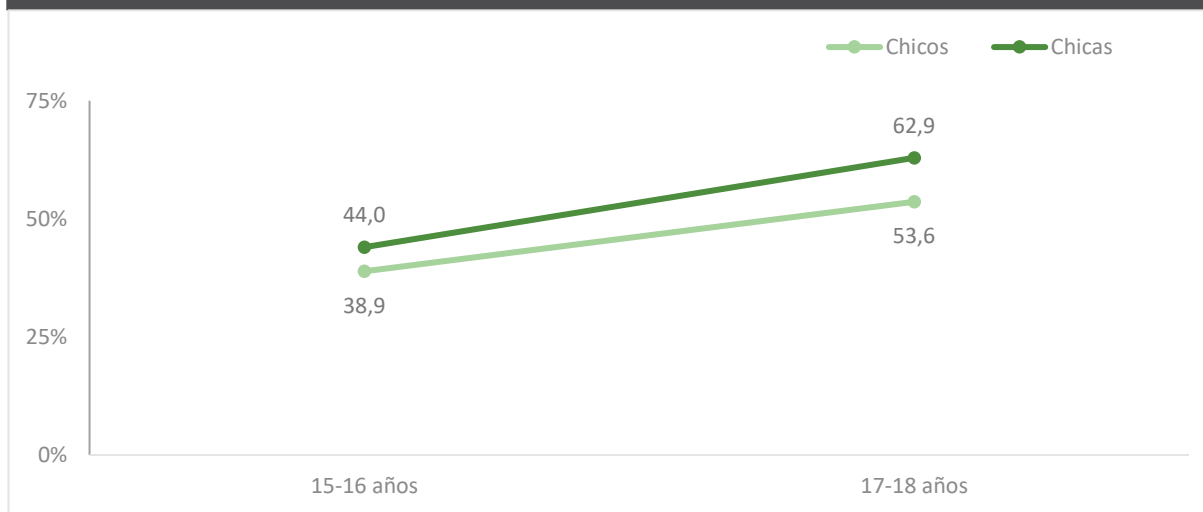
Relación de pareja con una duración de seis meses o superior

Sexo y edad

La Tabla 57 muestra que la duración de la relación de pareja de un importante porcentaje de adolescentes (24,2%) es superior a un año, mostrando relaciones con bastante grado de consolidación. Tener pareja con más de un año de duración es más frecuente entre las chicas (27,2%) que entre los chicos (20,6%) y en el grupo de 17-18 años (30,2%) frente al otro grupo etario analizado (16,6%).

Las siguientes dos gráficas muestran el porcentaje de chicos y chicas con relaciones de pareja con una trayectoria mayor a los seis meses, es decir, se suman las dos categorías de respuesta ("seis meses-un año" y "más de un año"). La Figura 107 muestra que entre los 15 y los 18 años, las chicas y el grupo de más edad informan de relaciones de pareja más duraderas.

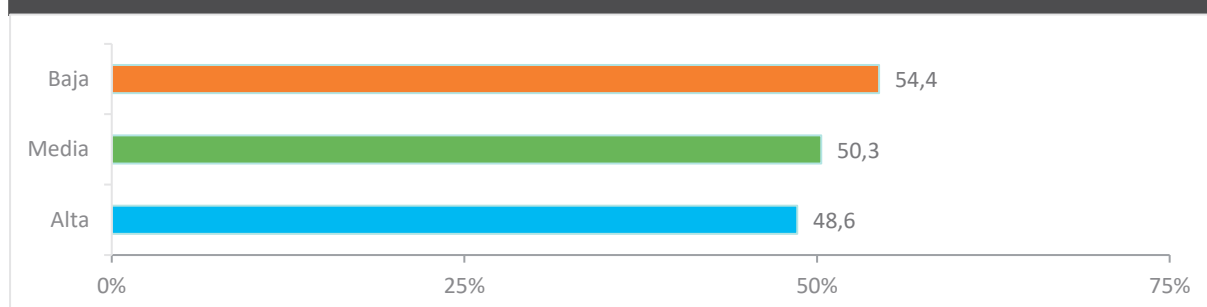
Figura 107. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas con duración de la relación de pareja de seis meses o superior, por sexo y edad.



Capacidad adquisitiva de las familias

Chicas y chicos adolescentes provenientes de familias con capacidad adquisitiva baja no sólo tienden a tener pareja en mayor proporción, como se indicó en el apartado anterior, sino que también tienden a tener parejas de larga duración con mayor frecuencia (ver Figura 108).

Figura 108. Porcentaje de adolescentes con duración de la relación de pareja de seis meses o superior en función de la capacidad adquisitiva familiar.



3.3. ACOSO ENTRE IGUALES O *BULLYING*

INTRODUCCIÓN

El *bullying*, acoso o maltrato entre escolares se define por ser una situación intencional en la que un estudiante o una estudiante recibe de forma repetida y continuada acciones negativas por parte de otro/a u otros/as estudiante/s que ostenta/n mayor poder. Así, repetición, intencionalidad y asimetría de poder son los tres aspectos que discriminan cuándo una situación violenta es *bullying* y cuando no lo es (por ejemplo, una pelea entre iguales, una discusión por algún tema determinado o estar enfadados/as sin hablarse).

Durante mucho tiempo se infravaloró la frecuencia y el impacto del maltrato entre iguales. No se prestó atención a la frecuencia con que sucedía porque sólo las situaciones de maltrato físico hacían saltar las alarmas; y se valoró insuficientemente el impacto porque se consideraba una “cosa de niños y niñas”, algo pasajero que no tenía mayor importancia. Sin embargo, el *bullying* también puede presentarse en términos de aislamiento social, diseminación de mentiras o cotilleos, insultos, burlas u otros fenómenos. Además, la investigación de los últimos 50 años ha puesto en evidencia las graves consecuencias sociales, físicas y psicológicas asociadas al fenómeno en las víctimas de este maltrato. Es por esto que se torna necesario monitorizar este fenómeno, conociendo su dimensión real; es decir, ni infraestimándolo al asociarlo solo con ataques físicos ni sobreestimándolo confundándolo con otros tipos de violencia. Además, en los últimos años la preocupación social por el fenómeno del *bullying* se ha disparado al aparecer el *ciberbullying*, o maltrato a través de formas electrónicas de contacto y comunicación, como pueda ser el correo-e, el móvil o mensajería instantánea. El *ciberbullying* acarrea una nueva problemática, ya que quien lo sufre no puede escapar de sus acosadores, ni siquiera cuando está en otros entornos seguros fuera de la escuela. De nuevo, monitorizar la dimensión real de este fenómeno, si antes infraestimado, ahora, en ocasiones, sobredimensionado en los medios de comunicación, así como su evolución con el paso de los años, se torna una necesidad.

3.3.1. Victimización

En este apartado se analiza el porcentaje de adolescentes que informan de haber sido víctimas de maltrato escolar. Para evitar confusiones entre *bullying* y otros tipos de violencia, la pregunta que respondían las chicas y los chicos adolescentes encuestados incluía la definición de qué se entiende por acoso escolar^{xi} antes de que aparecieran las opciones de respuesta. La Tabla 58 presenta los datos totales y segregados por sexo y edad de todas las categorías de respuesta. La tabla muestra que el porcentaje de personas que no han sufrido *bullying* es elevado; de esta forma, es de destacar que el 87,2% de la muestra asegura no haber sufrido ningún episodio de acoso en el centro escolar.

Tabla 58. Porcentaje de adolescentes que han sido víctimas de maltrato en el colegio o instituto en los dos últimos meses por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Ninguna vez	29063	87,2	87,0	87,5	84,3	84,1	89,1	91,7
1 o 2 veces	2813	8,4	8,6	8,3	10,2	10,3	7,4	5,7
2 o 3 veces al mes	544	1,6	1,7	1,6	2,5	1,8	1,3	0,9
Alrededor de 1 vez por semana	287	0,9	0,7	0,9	1,2	1,0	0,7	0,5
Varias veces a la semana	623	1,9	2,0	1,7	1,9	2,8	1,5	1,2

El resto de apartados de este epígrafe trabajará con la prevalencia de haber sufrido *bullying*, dato obtenido de la suma de las tres últimas categorías de respuesta siguiendo el punto de corte habitual propuesto por Dan Olweus (“2 o 3 veces al mes”, “Alrededor de 1 vez por semana” y “Varias veces a la semana”).

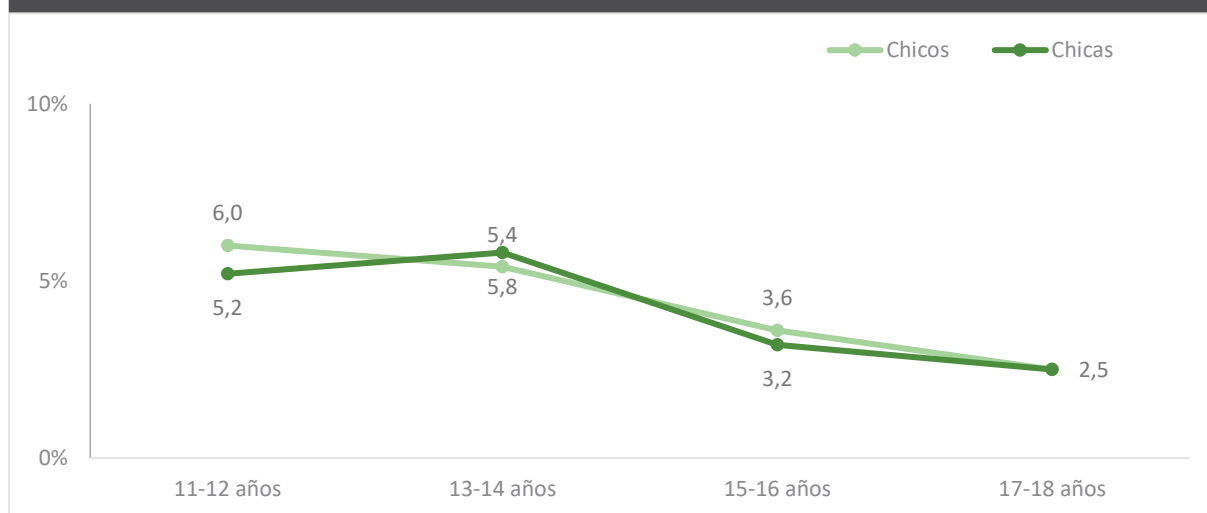
^{xi} “Decimos que un/a alumno/a ESTÁ SIENDO MALTRATADO/A cuando otro/a alumno/a, o un grupo de ellos/as, le dice o hace cosas hirientes o desagradables. También hay maltrato cuando se le toma el pelo repetidamente de una manera que a él/ella no le gusta o cuando deliberadamente se le aparta del grupo. El/la alumno/a que maltrata tiene más poder que el/la alumno/a que es maltratado/a y quiere causarle daño. Pero NO HAY MALTRATO cuando dos alumnos/as que tienen fuerza y poder parecidos discuten o se pelean”.

Haber sufrido *bullying* (al menos 2 veces al mes)

Sexo y edad

Como se observa en la Tabla 58, el 4,4% de las y los adolescentes entrevistados informan haber sufrido acoso escolar cumpliendo los tres criterios designados: intencionalidad, asimetría y repetición (al menos 2 o 3 veces al mes). Este fenómeno tomado en su conjunto es similar en chicos y chicas (4,4% de victimización contra chicos y 4,2% contra chicas) y se reduce en los grupos de más edad (5,6% entre las adolescentes y los adolescentes de entre 11 y 14 años, 3,5% entre quienes tienen entre 15 y 16 años y 2,6% en el caso de los mayores). Las siguientes gráficas analizan la prevalencia de victimización. La tendencia general observada en la Figura 109 indica una disminución del porcentaje de adolescentes que sufren acoso según avanza la edad, comenzando en 5,2% en el caso de las chicas y 6,0% en el de los chicos y finalizando en 2,5% en unas y otros.

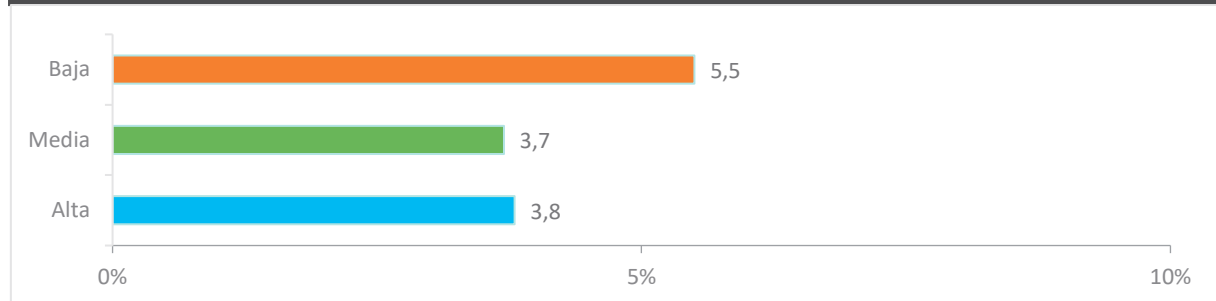
Figura 109. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que han sido víctima de maltrato al menos dos veces al mes en el colegio o instituto en los dos últimos meses.



Capacidad adquisitiva de las familias

Los datos muestran que chicas y chicos provenientes de entornos con baja capacidad adquisitiva familiar sufren más acoso en el centro escolar que quienes provienen de familias de media o alta capacidad adquisitiva familiar (ver Figura 110).

Figura 110. Porcentaje de adolescentes que han sido víctima de maltrato al menos dos veces al mes en el colegio o instituto en los dos últimos meses en función de la capacidad adquisitiva familiar.



3.3.2. Participación en acoso

En este apartado se exponen los datos referidos al porcentaje de adolescentes que han participado en episodio/s de acoso a algún compañero o compañera en los últimos dos meses. Al igual que en el apartado anterior, la Tabla 59 muestra los porcentajes de respuesta por edad y por sexo de todas las opciones de respuesta.

Tabla 59. Porcentaje de adolescentes que han participado en episodio/s de maltrato en el colegio o instituto en los dos últimos meses por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Ninguna vez	30142	90,7	88,7	92,8	90,6	89,5	91,2	91,6
1 o 2 veces	2236	6,7	8,0	5,5	6,8	7,5	6,5	6,1
2 o 3 veces al mes	382	1,2	1,5	0,9	1,3	1,4	1,1	0,8
Alrededor de 1 vez por semana	174	0,5	0,7	0,3	0,7	0,6	0,3	0,5
Varias veces a la semana	288	0,9	1,1	0,6	0,7	1,0	0,8	0,9

En los siguientes párrafos se describirá la prevalencia de haber participado alguna vez en el acoso, dato que se obtiene de la suma de los tres últimos valores de la tabla (“2 o 3 veces al mes”, “Alrededor de 1 vez por semana” y “Varias veces a la semana”).

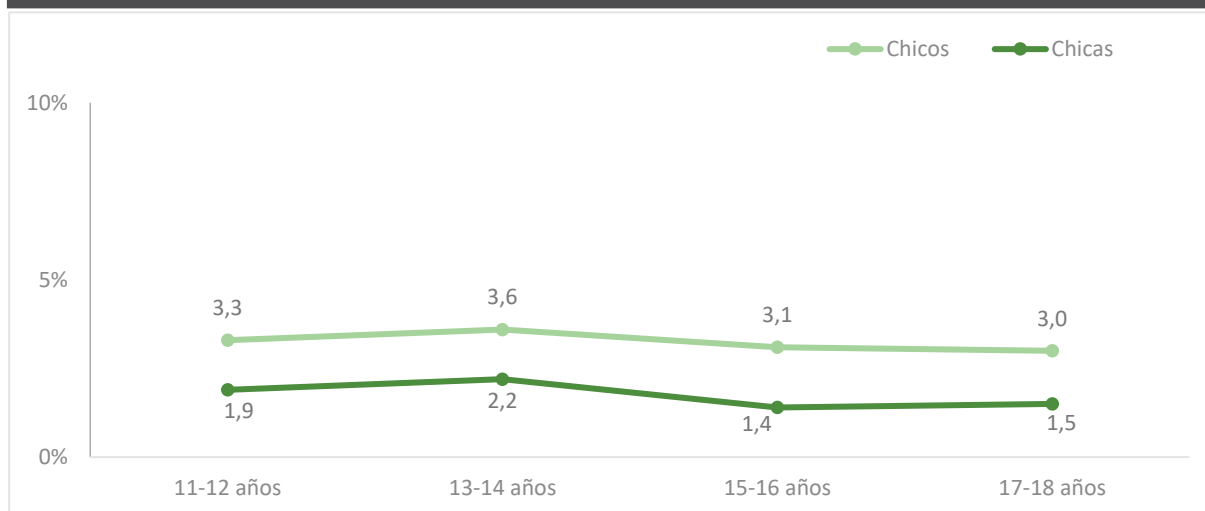
Haber participado en *bullying* (al menos 2 veces al mes)

Sexo y edad

Al igual que en el caso de ser víctima, destacamos los datos referidos al agresor o agresora utilizando el criterio de repetición de la conducta; por tanto, sumando las tres últimas categorías de respuesta (haber participado en un episodio de maltrato a otra persona 2 o 3 veces o más en los dos últimos meses). En este caso encontramos que reconocen haber participado en el maltrato un 2,5% del total de adolescentes (un 3,3% de los chicos y un 1,8% de las chicas). El porcentaje de agresores se mantiene en las diferentes edades, oscilando entre el 2,2% de adolescentes agresores o agresoras entre los 15 y 18 años y el 3,0% de los 13-14 años. Respecto a la prevalencia de la conducta por sexo y edad (Figura 111), se observa que los chicos participan en más episodios de maltrato que las chicas, siendo el porcentaje de

maltrato escolar muy similar en todas las edades aunque con un pequeño repunte a los 13-14 años en unas y otros.

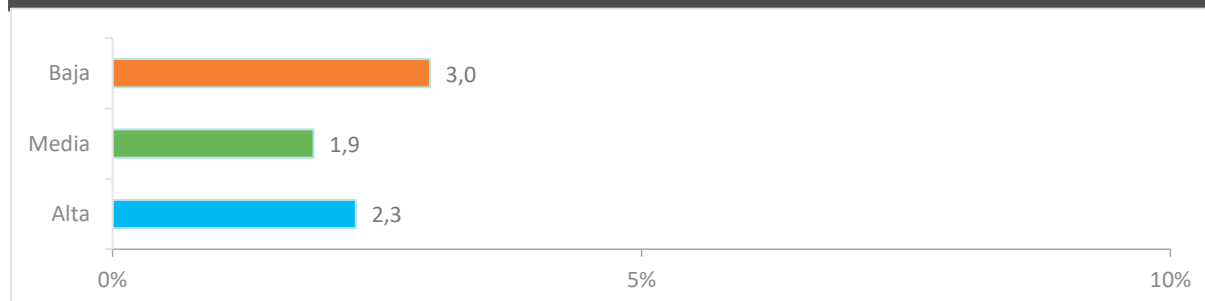
Figura 111. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que han participado en episodios de maltrato al menos dos veces al mes en el colegio o instituto en los dos últimos meses.



Capacidad adquisitiva de las familias

Los datos del porcentaje de adolescentes que participan como agresores o agresoras coinciden con los del porcentaje de victimización en que es algo mayor el porcentaje de chicas y chicos provenientes de entornos con baja capacidad adquisitiva familiar que participan en episodios de maltrato en el centro escolar que el de quienes provienen de familias de media o alta capacidad adquisitiva familiar (ver Figura 112).

Figura 112. Porcentaje de adolescentes que han participado en episodios de maltrato al menos dos veces al mes en el colegio o instituto en los dos últimos meses función de la capacidad adquisitiva familiar.



3.3.3. Víctima de *ciberbullying* o ciberacoso

En este apartado se describen los porcentajes de adolescentes que han sufrido *ciberbullying*^{xii}. En la Tabla 60 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis en total y en función del sexo y de la edad.

Tabla 60. Porcentaje de adolescentes que han sido víctimas de *ciberbullying* en los dos últimos meses por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Ninguna vez	30541	93,0	94,1	91,8	93,2	90,7	93,5	94,5
1 o 2 veces	1712	5,2	4,1	6,3	4,8	6,9	4,9	4,2
2 o 3 veces al mes	290	0,9	0,8	1,0	1,0	1,2	0,7	0,7
Alrededor de 1 vez por semana	110	0,3	0,3	0,3	0,3	0,4	0,4	0,2
Varias veces a la semana	200	0,6	0,7	0,6	0,7	0,8	0,6	0,4

En los siguientes apartados sólo se analiza la frecuencia de haber sido victimizado o victimizada, dato que se obtuvo sumando los tres últimos valores de la Tabla 60. Sin embargo, es importante reseñar que en el caso del *ciberbullying* el criterio de repetición queda difuminado por el tipo de acoso. Por ejemplo, una sola fotografía trucada para causar burla puede ocasionar daño a la víctima durante muchos meses, aunque la persona que agrede sólo lo haya hecho en una ocasión. La investigación previa, incluida la llevada a cabo por Dan Olweus, autor de la medida e investigador referente en la temática, suele utilizar el mismo punto de corte que en las preguntas analizadas previamente, 2 o 3 veces o más. En consecuencia, será el corte que se utilizará en este informe, la suma de las tres últimas categorías de respuesta, de forma que se cumple el objetivo de poder comparar esta medida con las previamente analizadas. Sin embargo, en la descripción de los resultados también se mencionará la implicación en *ciberbullying* o ciberacoso, entendiendo por ello la participación en, al menos, una ocasión (la suma de las cuatro últimas opciones de respuesta).

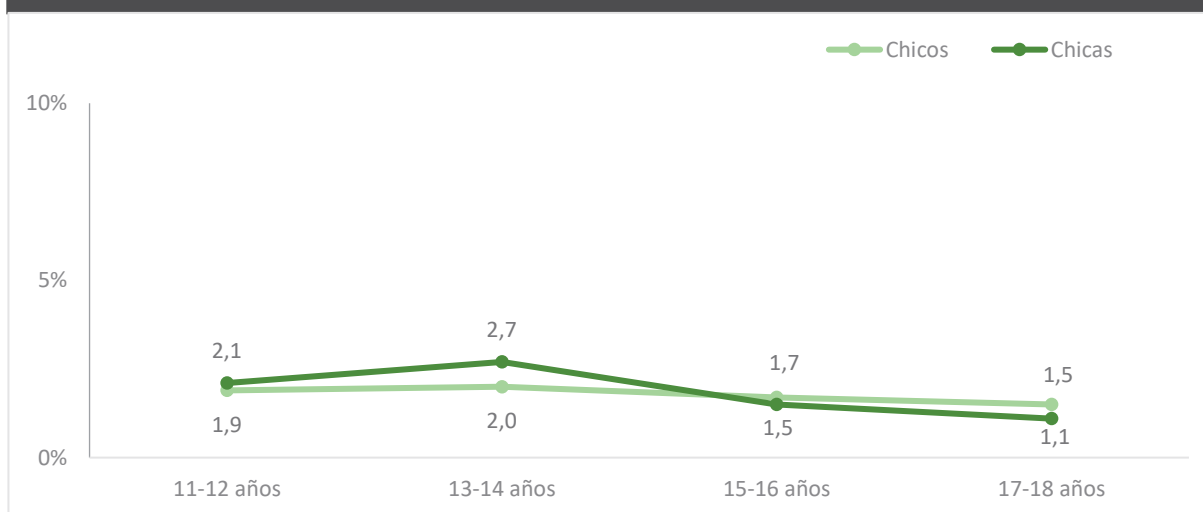
^{xii} La pregunta a la que el/la adolescente respondía era: “En los últimos dos meses, ¿con qué frecuencia has sido víctima de ciberacoso o *ciberbullying* (por ejemplo, alguien ha enviado mensajes instantáneos, correos electrónicos o mensajes de texto malintencionados sobre ti; ha publicado en su muro; ha creado un sitio web burlándose de ti; ha publicado en Internet fotos poco favorecedoras o inapropiadas de ti sin permiso o las ha compartido con otras personas)?”.

Haber sufrido *ciberbullying* (al menos 2 veces al mes)

Sexo y edad

La Tabla 60 revela que un 1,8% del total de la muestra entrevistada ha sido víctima de *ciberbullying*, siendo este porcentaje similar entre las chicas (1,9%) y los chicos (1,8%). Si se tiene en cuenta la implicación, un 7,0% de los adolescentes se ha visto implicado/a, siendo en este caso superior el porcentaje de chicas agredidas (8,3%) que el de chicos (6,0%). La tendencia con la edad se comporta en forma de U invertida, pero dentro de unos valores muy similares a unas y otras edades. Partiendo del 2,0% de víctimas a los 11-12 años, el porcentaje de víctimas llega a su mayor porcentaje a los 13-14 años (2,4%), para ir disminuyendo a los 15-16 (1,7%) y 17-18 años (1,3%). La Figura 113 muestra un patrón de tendencia con la edad similar al descrito entre las chicas (mayor porcentaje de víctimas a los 13-14 años), pero no entre los chicos que muestran niveles muy semejantes en los tres grupos de edad (1,9%, 2,0%, 1,7% y 1,5%, respectivamente).

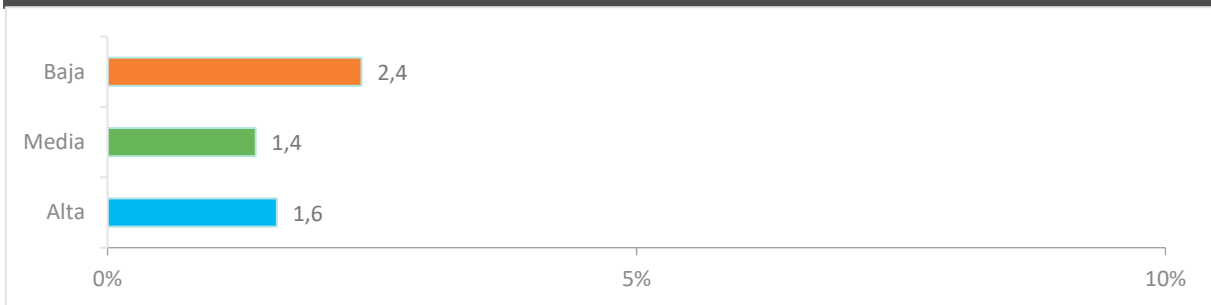
Figura 113. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que han sido víctima de *ciberbullying* al menos dos veces al mes en los dos últimos meses.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se aprecia en la Figura 114, los datos referidos a la capacidad adquisitiva familiar muestran un porcentaje algo mayor de víctimas de *ciberbullying* provenientes de familias de baja capacidad adquisitiva.

Figura 114. Porcentaje de adolescentes que han sido víctima de *ciberbullying* al menos dos veces al mes en los dos últimos meses en función de la capacidad adquisitiva familiar.



3.3.4. Participación en *ciberbullying* o ciberacoso

En este apartado se describen los porcentajes de adolescentes que informan haber agredido a través de medios electrónicos en alguna ocasión. En la Tabla 61 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis en el total de la muestra y en función del sexo y de la edad.

Tabla 61. Porcentaje de adolescentes que han participado en episodio/s de *ciberbullying* en los dos últimos meses por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Ninguna vez	31809	96,9	95,9	97,9	96,8	96,6	96,9	97,3
1 o 2 veces	676	2,1	2,8	1,4	2,1	2,3	2,1	1,7
2 o 3 veces al mes	140	0,4	0,5	0,3	0,5	0,4	0,4	0,4
Alrededor de 1 vez por semana	55	0,2	0,2	0,1	0,2	0,2	0,1	0,2
Varias veces a la semana	149	0,5	0,6	0,3	0,4	0,5	0,5	0,4

En los siguientes apartados sólo se analiza la frecuencia de haber participado en episodios de *ciberbullying* (al menos dos veces al mes en los últimos dos meses), dato que se obtiene al sumar los tres últimos valores de la tabla. Como en la anterior medida, también se hará referencia a la implicación como agresor/a alguna vez en ciberacoso (medida que surge de la suma de las cuatro últimas categorías).

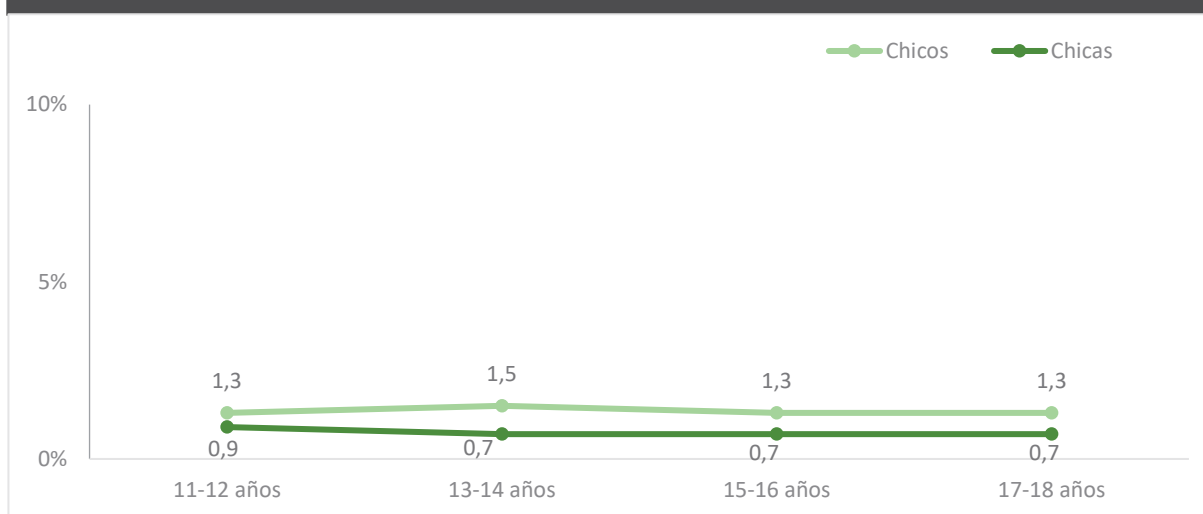
Haber participado en *ciberbullying* (al menos 2 veces al mes)

Sexo y edad

Se destaca en este apartado el dato de haber participado en episodios de ciberacoso 2 o 3 veces o más en los dos últimos meses. Un 1,1% de las y los adolescentes que participaron en el estudio reconocen haber participado en algún episodio de *ciberbullying*. El porcentaje de chicos agresores duplica al de chicas (1,3% frente a 0,7%), mostrándose el ciberacoso como un fenómeno estable a lo largo de la adolescencia con una participación en torno al 1%. Si se tiene en cuenta la implicación alguna vez como agresor/a, los resultados siguen la misma tendencia: del 3,2% de adolescentes que han participado al menos una vez en un episodio de ciberacoso, el 4,1% son chicos, dato que prácticamente duplica al 2,1% de las chicas. Con la edad, el porcentaje se mantiene alrededor del 3% (3,2%, 3,4%, 3,1%, 2,7%, en cada uno de los

grupos, de menor a mayor, respectivamente). La Figura 115 refrenda estos datos: tendencia a la estabilidad a lo largo de la adolescencia, con mayor participación de los chicos (entre el 1,5% a los 13-14 años y el 1,3% en el resto de las edades) que de las chicas (0,9% a los 11-12 años y 0,7% en el resto de edades).

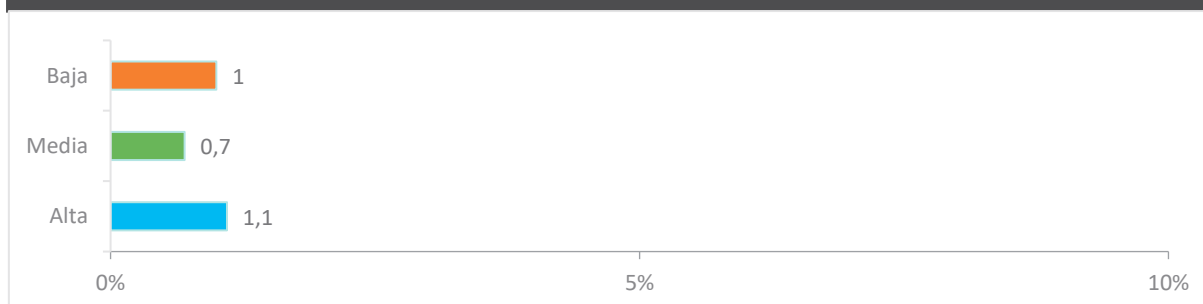
Figura 115. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que han participado en episodios de *ciberbullying* al menos dos veces al mes en los dos últimos meses.



Capacidad adquisitiva de las familias

La capacidad adquisitiva familiar afecta poco a la probabilidad de actuar como agresor o agresora en episodios de *ciberbullying*, no mostrándose ni como factor de riesgo ni como factor de protección (ver Figura 116).

Figura 116. Porcentaje de adolescentes que han participado en episodios de *ciberbullying* al menos dos veces al mes en los dos últimos meses en función de la capacidad adquisitiva familiar.



3.4. ESCUELA

INTRODUCCIÓN

Colegios e institutos son contextos de desarrollo fundamentales durante la infancia y adolescencia. Una parte muy importante de la vida de chicos y chicas adolescentes transcurre en los centros educativos, espacios fundamentales no solo en lo que respecta a la formación académica, sino también por las relaciones con iguales y personas adultas que allí se establecen y el desarrollo de competencias sociales y emocionales vinculado a las mismas.

La investigación muestra con claridad que un clima escolar positivo se asocia con mayor bienestar durante la adolescencia. Concretamente, la contribución al clima escolar de las relaciones con los compañeros y compañeras de clase y con el profesorado las hace fundamentales para entender los sentimientos de satisfacción escolar, satisfacción vital y bienestar en la etapa adolescente. En este apartado se aportan datos sobre estas relaciones, tanto en lo que respecta a la percepción del apoyo que se recibe de iguales y profesorado como sobre la satisfacción que manifiestan los y las adolescentes respecto a sus relaciones con ambos. Además, en línea con los estudios que apuntan a la importancia de que el alumnado adolescente establezca una conexión significativa con al menos alguno de sus profesores o profesoras, se incluyen también datos de la percepción de chicos y chicas adolescentes sobre si disponen de al menos un profesor o profesora que consideran que estaría disponible para ellos y ellas si necesitaran ayuda. Junto a los indicadores anteriores, en esta sección se presentan también indicadores relacionados con el estrés y la satisfacción escolar. Concretamente, se aportan resultados sobre la percepción de agobio escolar, que la investigación relaciona con el estrés escolar, y se finaliza con los datos sobre gusto por la escuela, considerado un indicador de satisfacción escolar.

Todos los indicadores que se repasan en esta sección representan aspectos fundamentales de la contribución del contexto escolar al bienestar en la adolescencia, pues el alumnado con dificultades en las relaciones con compañeros y compañeras y baja satisfacción escolar suele presentar comportamientos más disruptivos, así como es más reacio a seguir las recomendaciones proporcionadas en el ámbito escolar, por lo que tiene menos posibilidades de beneficiarse de las iniciativas y programas para la promoción de la salud y el bienestar que se implementan en sus centros educativos. Lo mismo puede decirse del estrés escolar, que investigaciones recientes han vinculado al incremento en las dificultades de salud mental durante la adolescencia.

3.4.1. Apoyo de los compañeros y compañeras

En este apartado se analiza la percepción de los chicos y chicas adolescentes sobre el apoyo recibido de sus compañeros y compañeras, en cuestiones como si quienes comparten clase con ellos y ellas se divierten juntos, son amables y serviciales o si les aceptan como son. Las opciones de respuesta van desde 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo). En este trabajo, las categorías se refieren a las siguientes puntuaciones: bajo corresponde con las puntuaciones 1 y 2, medio a 3 y alto a 4 y 5. En la Tabla 62 se muestran los porcentajes para los niveles bajo, medio y alto de apoyo en el total de la muestra, así como en función del sexo y la edad de los y las adolescentes.

Tabla 62. Apoyo de los compañeros y compañeras por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Bajo	3579	12,3	10,9	13,4	9,2	14,5	13,7	11,8
Medio	9414	32,3	29,4	35,1	26,4	36,0	34,2	32,8
Alto	16189	55,5	59,8	51,5	64,4	49,5	52,1	55,4

En las siguientes páginas se analizan con más detalle los datos sobre los y las adolescentes que perciben niveles de apoyo alto.

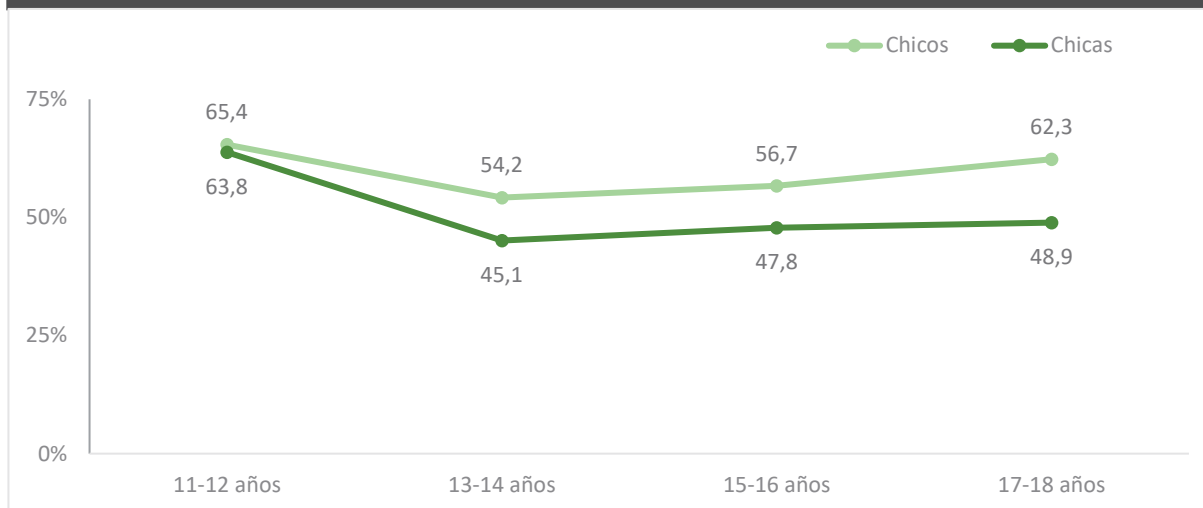
Apoyo alto de los compañeros y compañeras

Sexo y edad

La percepción de niveles altos de apoyo de sus compañeros y compañeras de clase es mayoritaria entre los y las adolescentes (ver Tabla 62). En términos generales, se observa que la percepción de niveles altos de apoyo es más frecuente a los 11-12 años que en el resto de grupos de edad y algo más frecuente en chicos que en chicas.

No obstante, los cambios asociados a la edad muestran patrones ligeramente distintos en chicos y chicas, como se observa en la Figura 117. No existen diferencias destacables en el porcentaje de chicos y chicas que perciben que el apoyo de sus compañeros y compañeras es alto a los 11-12 años, pero el descenso que se observa a los 13-14 años es más acusado en ellas, que muestran niveles algo más bajos que los chicos en el resto de edades. Así, a los 17-18 años las diferencias superan los 10 puntos porcentuales, encontrándose que la percepción de que el apoyo de compañeros y compañeras es alto es más frecuente en chicos (62,3%) que en chicas (48,9%).

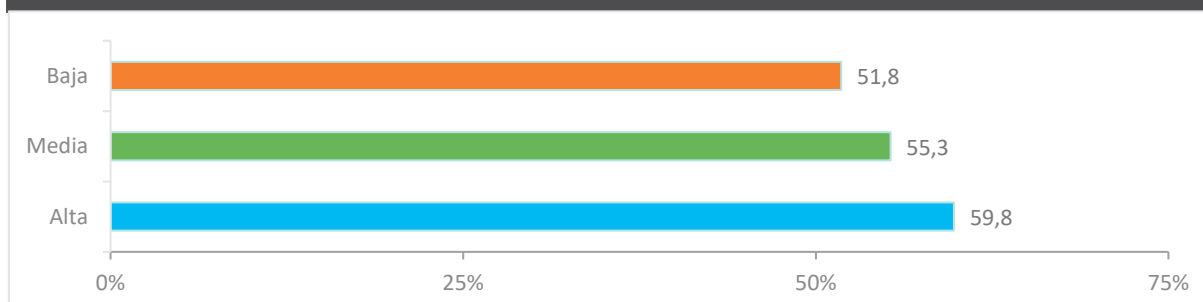
Figura 117. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas con apoyo alto de los compañeros y compañeras.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como muestra la Figura 118, el porcentaje de adolescentes que informan de niveles altos de apoyo de sus compañeros y compañeras de clase es algo mayor conforme aumenta la capacidad adquisitiva familiar. Así, el porcentaje más bajo se observa en los y las adolescentes de familias con capacidad adquisitiva baja (51,8%) y el más elevado en los y las adolescentes de familias con alta capacidad adquisitiva (59,8%).

Figura 118. Porcentaje de adolescentes con apoyo alto de los compañeros y compañeras en función de la capacidad adquisitiva familiar.



3.4.2. Apoyo del profesorado

En este apartado se examina la percepción que tienen chicos y chicas adolescentes del apoyo que reciben del profesorado. En concreto, se analiza si el profesorado les aceptan como son, si se preocupan por ellos y ellas o si confían en sus docentes. Las opciones de respuesta van desde 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo). En este trabajo, las categorías se refieren a las siguientes puntuaciones: bajo corresponde con las puntuaciones 1 y 2, medio a 3 y alto a 4 y 5. En la Tabla 63 se muestran los porcentajes correspondientes a niveles bajos, medios y altos de apoyo en el total de la muestra, así como en función del sexo y la edad de los y las adolescentes.

Tabla 63. Apoyo del profesorado por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Bajo	5677	19,5	17,7	21,0	9,4	22,1	24,7	22,5
Medio	10752	36,9	35,8	38,0	26,8	36,7	42,1	42,8
Alto	12686	43,6	46,5	41,0	63,8	41,3	33,2	34,8

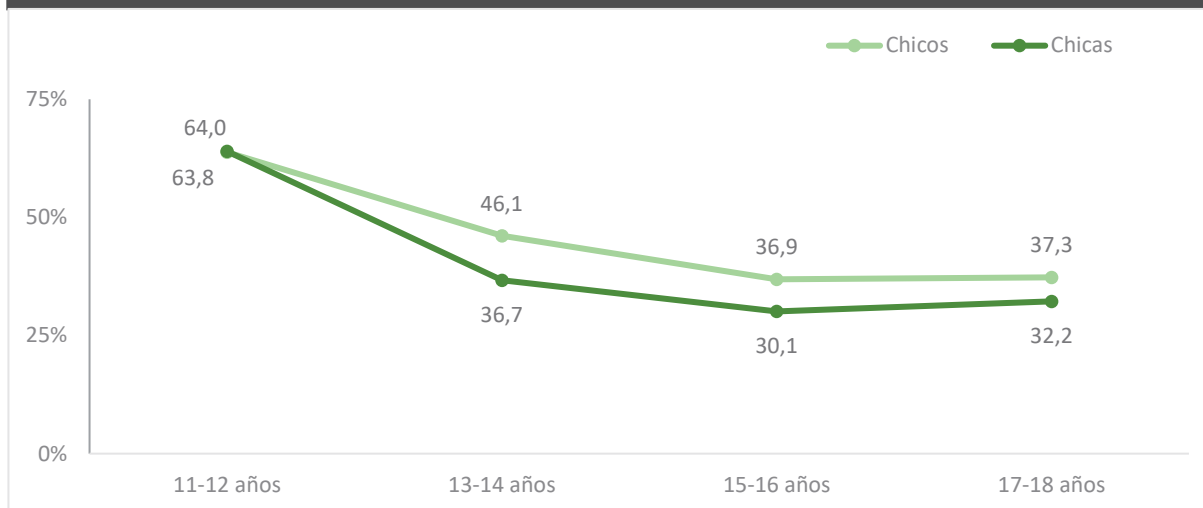
En las siguientes páginas se analizan con más detalle los datos sobre los y las adolescentes que perciben niveles altos de apoyo del profesorado.

Apoyo del profesorado alto

Sexo y edad

El 43,6% del alumnado percibe un nivel alto de apoyo de su profesorado, sin que existan diferencias marcadas entre los chicos y las chicas (ver Tabla 63). En cambio, sí se observan importantes diferencias asociadas a la edad. Concretamente, el porcentaje de adolescentes que perciben niveles altos de apoyo del profesorado es notablemente mayor en el alumnado de 11-12 años (63,8%), seguidos del grupo de 13-14 años (41,3%) y de los grupos de 15-16 y 17-18 años (33,2% y 34,8%, respectivamente). Como muestra la Figura 119, esta tendencia es similar en chicos y chicas, aunque el descenso a los 13-14 años es algo más acusado en las chicas que en los chicos. No obstante, las diferencias entre chicos y chicas a los 13-14 años disminuyen en edades posteriores.

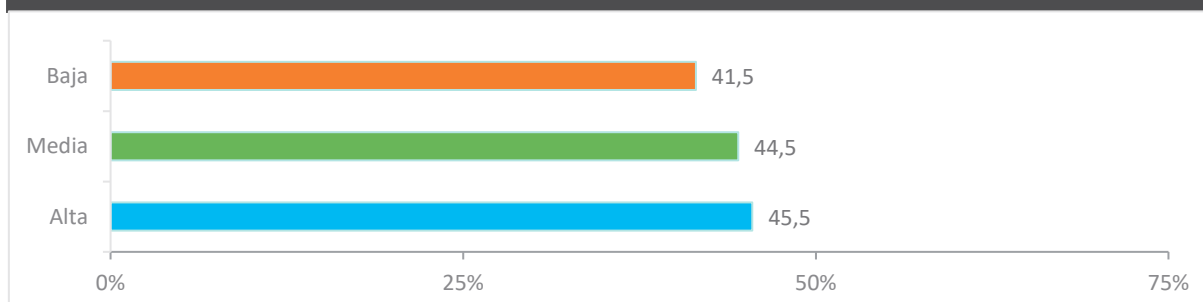
Figura 119. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas con apoyo del profesorado alto.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como muestra la Figura 120, no se observan diferencias llamativas en relación con la capacidad adquisitiva familiar, siendo ligeramente menor el porcentaje de adolescentes que pertenecen al grupo de capacidad adquisitiva baja que perciben un alto apoyo por parte del profesorado (41,5%) respecto a quienes forman los grupos de capacidad adquisitiva familiar media (44,5%) y alta (45,5).

Figura 120. Porcentaje de adolescentes con apoyo del profesorado alto en función de la capacidad adquisitiva familiar.



3.4.3. Disponibilidad de al menos un profesor o una profesora si se necesita ayuda

En este apartado se analiza la percepción que tienen chicos y chicas adolescentes sobre si disponen de al menos un profesor o profesora que está ahí si necesitan ayuda, un indicador relacionado con la conexión alumnado-profesorado. En la Tabla 64 se muestran los porcentajes de respuesta en cada categoría de análisis en el total de la muestra, así como en función del sexo y la edad de los y las adolescentes.

Tabla 64. Disponibilidad de ayuda de al menos un profesor o una profesora por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Totalmente en desacuerdo	1968	10,1	10,2	9,9	5,4	12,1	13,4	10,3
Algo en desacuerdo	2732	14,0	14,0	14,1	9,0	16,0	17,1	14,9
Algo de acuerdo	7176	36,9	37,4	36,3	28,9	38,5	38,6	42,4
Totalmente de acuerdo	7597	39,0	38,4	39,8	56,7	33,4	30,9	32,5

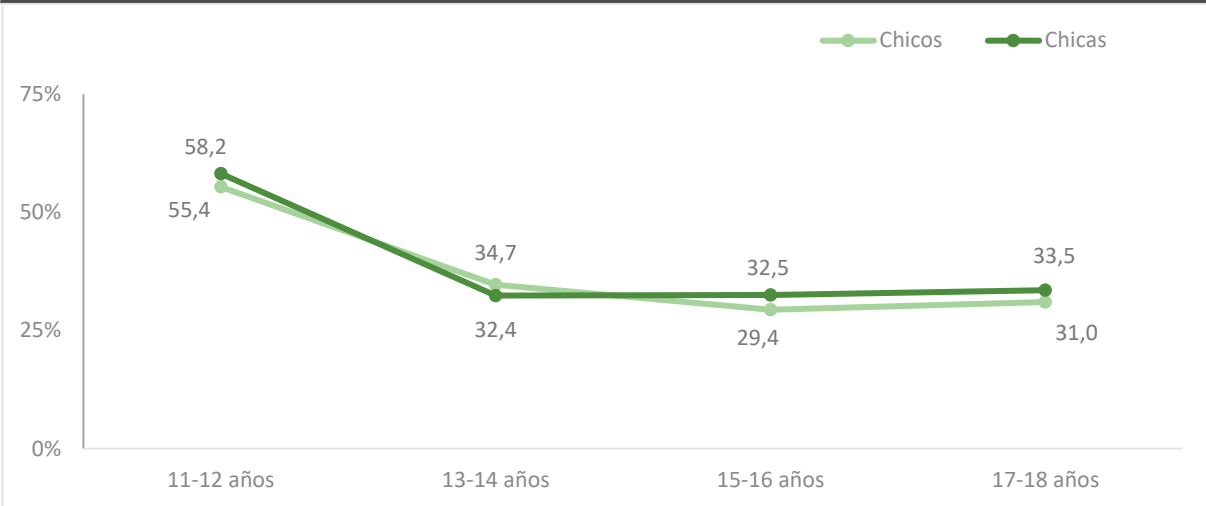
En las siguientes páginas se describen con más detalle los resultados de aquellos y aquellas adolescentes que se mostraron totalmente de acuerdo con que disponían de al menos un profesor o profesora que estaba ahí si necesitaban ayuda.

Tener al menos un profesor o una profesora si se necesita ayuda

Sexo y edad

Aproximadamente 4 de cada 10 adolescentes (39,0%) se muestran de acuerdo con que disponían de al menos un profesor o profesora si necesitaban ayuda, sin que se observen diferencias destacables entre chicos y chicas (ver Tabla 64). En cambio, se aprecia un acusado descenso asociado a la edad, de manera que el porcentaje es notablemente mayor a los 11-12 años que edades posteriores, tanto en chicos como en chicas (ver Figura 121).

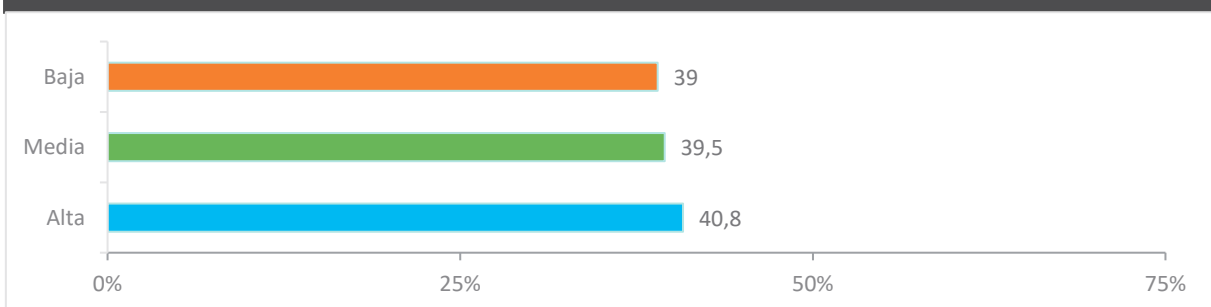
Figura 121. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que están totalmente de acuerdo con que disponen de al menos un profesor o una profesora si necesitan ayuda.



Capacidad adquisitiva de las familias

No se observan diferencias asociadas a la capacidad adquisitiva familiar en el porcentaje de adolescentes que están totalmente de acuerdo con que disponen de al menos un profesor o profesora en caso de necesitar ayuda (ver Figura 122).

Figura 122. Porcentaje de adolescentes que están totalmente de acuerdo con que disponen de al menos un profesor o una profesora si necesitan ayuda en función de la capacidad adquisitiva familiar.



3.4.4. Satisfacción con las relaciones con los compañeros y compañeras

En este apartado se analiza la satisfacción de los y las adolescentes con las relaciones con sus compañeros y compañeras de clase. Las opciones de respuesta van de 0 “Tengo muy malas relaciones con mis compañeros/as de clase” a 10 “Tengo muy buenas relaciones con mis compañeros/as de clase”. Para ello, en la Tabla 65 se muestran los porcentajes en las categorías satisfacción baja (valoración entre 0 y 4), satisfacción media (valoración entre 5 y 8) y satisfacción alta (valoración de 9 o 10) en el total de la muestra, así como en función del sexo y la edad de los y las adolescentes.

Tabla 65. Satisfacción con las relaciones con los compañeros y compañeras por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Baja	2181	7,7	5,1	10,0	4,5	8,1	9,3	9,1
Media	15600	55,0	51,5	58,1	39,3	55,5	63,0	63,2
Alta	10571	37,3	43,3	31,8	56,3	36,4	27,7	27,7

En las siguientes páginas se analizan con más detalle los datos de los y las adolescentes más satisfechos con la relación con sus compañeros y compañeras (correspondiente a la categoría “alta” de la tabla anterior).

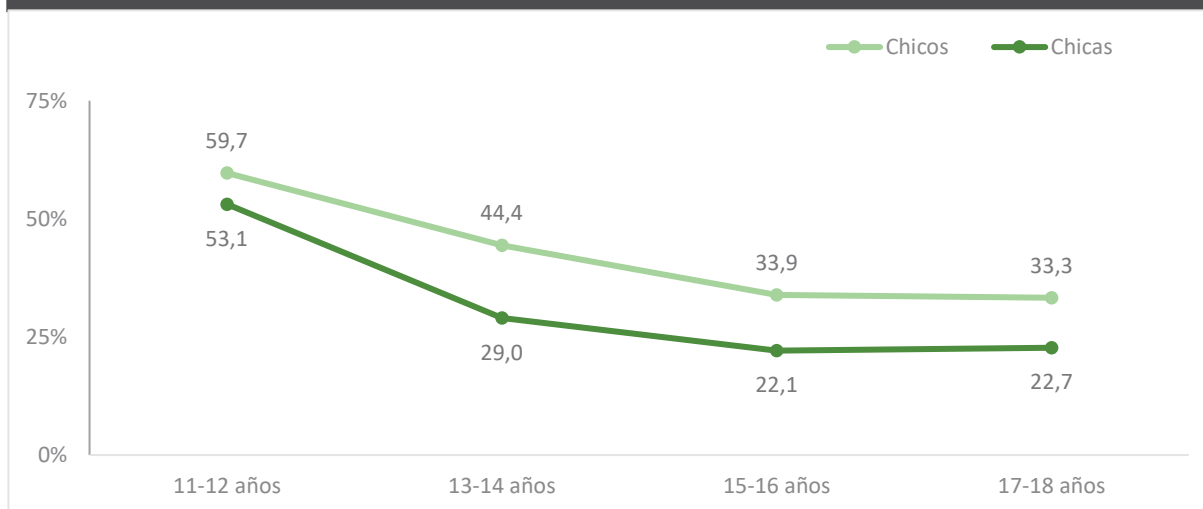
Satisfacción alta con las relaciones con los compañeros y compañeras

Sexo y edad

El 82,3% de los adolescentes expresó niveles medios o altos de satisfacción con la relación con sus compañeros o compañeras de clase. Si nos centramos en la categoría de alta satisfacción, el porcentaje es mayor en los chicos (43,3%) que en las chicas (31,8%). Además, se aprecia una disminución de la satisfacción alta conforme aumenta la edad (ver Tabla 65).

La disminución en el porcentaje de adolescentes que expresa una alta satisfacción conforme aumenta la edad se observa tanto en los chicos como en las chicas. Sin embargo, el descenso en la alta satisfacción con las relaciones con compañeros y compañeras a los 13-14 años es más marcado en ellas (ver Figura 123). De esta manera, las diferencias entre los sexos a partir de los 13-14 años superan los 10 puntos porcentuales.

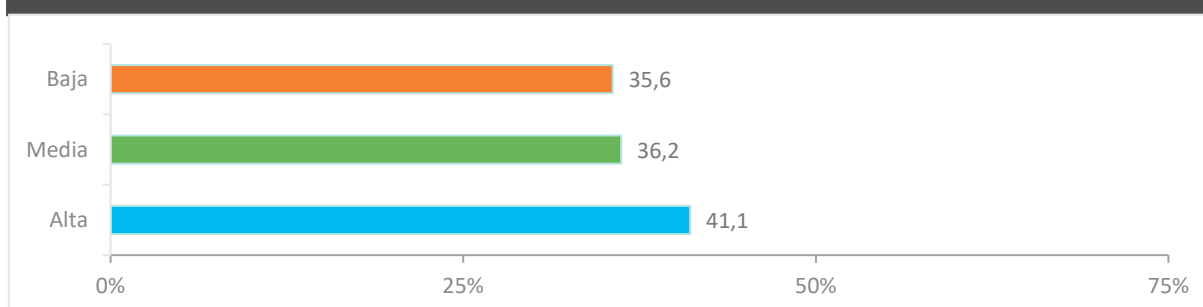
Figura 123. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas con satisfacción alta con sus relaciones con los compañeros y compañeras.



Capacidad adquisitiva de las familias

El porcentaje de adolescentes que informan de niveles altos de satisfacción con las relaciones con sus compañeros y compañeras es ligeramente mayor entre quienes proceden de familias de capacidad adquisitiva alta, aunque no se trata de diferencias marcadas (ver Figura 124).

Figura 124. Porcentaje de adolescentes con satisfacción alta con sus relaciones con los compañeros y compañeras en función de la capacidad adquisitiva familiar.



3.4.5. Satisfacción con las relaciones con el profesorado

En este apartado se analiza la satisfacción de los y las adolescentes con sus relaciones con el profesorado. Las opciones de respuesta van de 0 “Tengo muy malas relaciones con mis profesores/as de clase” a 10 “Tengo muy buenas relaciones con mis profesores/as de clase”. Para ello, en la Tabla 66 se muestran los porcentajes en las categorías satisfacción baja (valoración entre 0 y 4), satisfacción media (valoración entre 5 y 8) y satisfacción alta (valoración de 9 o 10) en el total de la muestra, así como en función del sexo y la edad de los y las adolescentes.

Tabla 66. Satisfacción con las relaciones con el profesorado por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Baja	2955	10,5	9,8	11,1	4,7	12,1	13,4	12,0
Media	16233	57,6	56,9	58,1	37,8	59,6	67,4	66,6
Alta	8988	31,9	33,3	30,8	57,5	28,2	19,1	21,3

En las siguientes páginas se analizan con más detalle los datos de los y las adolescentes más satisfechos con su relación con el profesorado (correspondiente a la categoría “alta” de la tabla anterior).

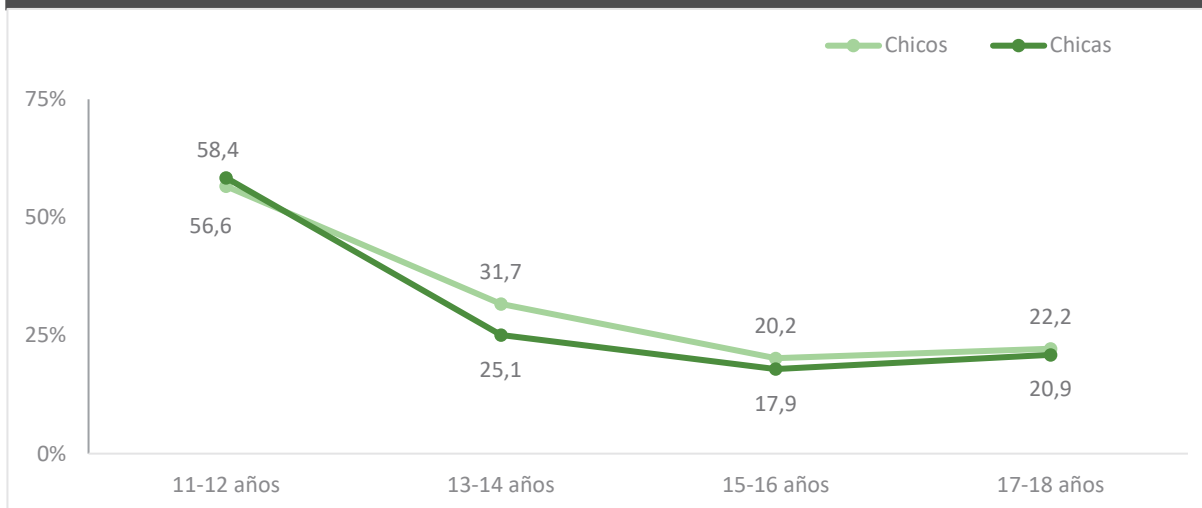
Satisfacción alta con las relaciones con el profesorado

Sexo y edad

El 89,5% de los y las adolescentes expresa una satisfacción media o alta con sus relaciones con el profesorado (ver Tabla 66). Además, existe un descenso claro asociado a la edad, que se manifiesta de manera más notable al comparar al alumnado de 11-12 años con el resto de grupos de edad.

Si el análisis se centra en los porcentajes de satisfacción alta con las relaciones mantenidas con el profesorado (31,9% del total), en la Figura 125 se aprecia un descenso muy claro a los 13-14 años, que se produce tanto en chicos como en chicas, aunque es algo mayor en ellas. En edades posteriores, no se observan diferencias destacables entre chicas y chicos.

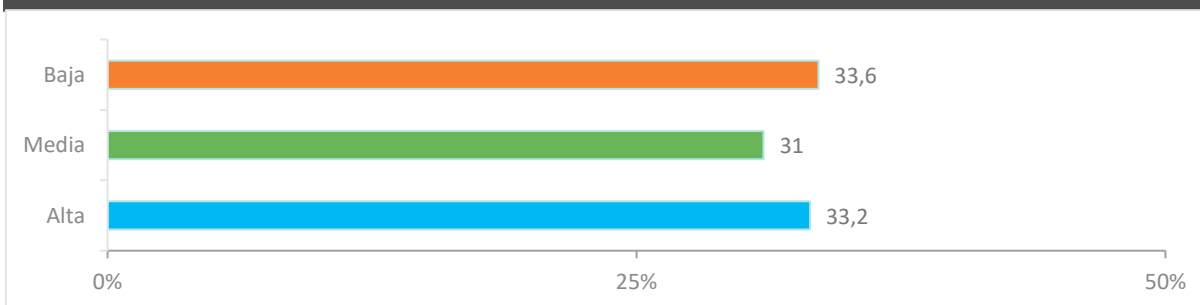
Figura 125. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas con satisfacción alta con sus relaciones con el profesorado.



Capacidad adquisitiva de las familias

No se observan diferencias destacables en el porcentaje de adolescentes que expresa una alta satisfacción con sus relaciones con el profesorado dependiendo de la capacidad adquisitiva de sus familias (ver Figura 126).

Figura 126. Porcentaje de adolescentes con satisfacción alta con sus relaciones con el profesorado en función de la capacidad adquisitiva familiar.



3.4.6. Estrés escolar

En este apartado se recogen las respuestas de los chicos y chicas adolescentes sobre cuánto les agobia el trabajo escolar. En la Tabla 67 se muestran los porcentajes de respuesta en cada categoría de análisis en el total de la muestra, así como en función del sexo y la edad de los y las adolescentes.

Tabla 67. Estrés escolar por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Nada	2660	9,0	12,0	6,3	15,8	6,9	6,4	6,5
Un poco	8802	29,8	33,7	26,3	41,6	29,8	25,0	22,2
Algo	8818	29,9	31,2	28,6	26,0	31,7	32,2	29,8
Mucho	9250	31,3	23,2	38,8	16,5	31,6	36,4	41,5

En las siguientes páginas se analizan con más detalle los datos de aquellos y aquellas adolescentes a quienes el trabajo escolar les agobia mucho.

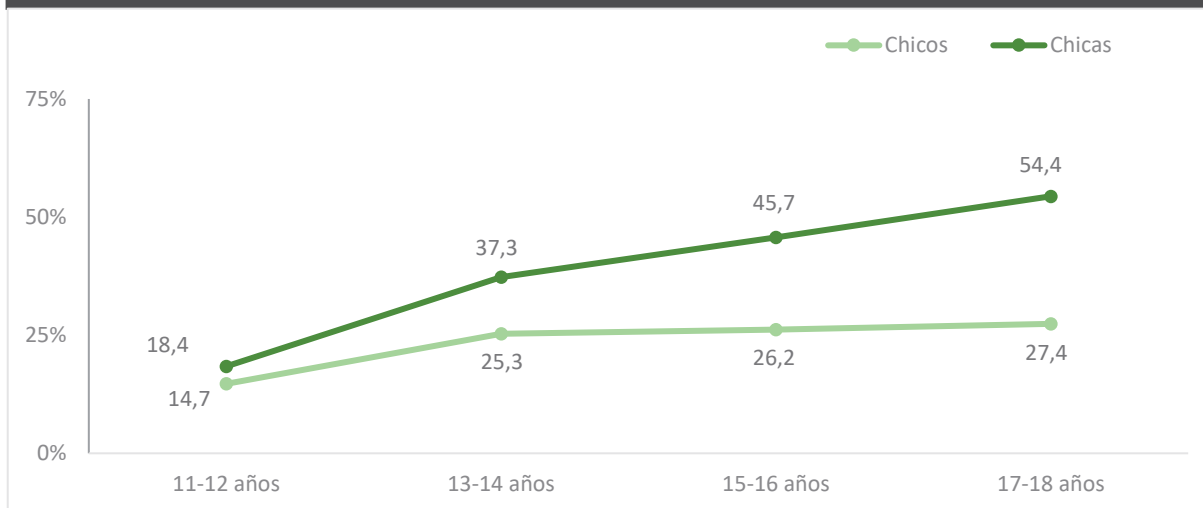
Estrés escolar alto

Sexo y edad

La mayoría de los y las adolescentes se encuentran agobiados con el trabajo escolar. El porcentaje de adolescentes a quienes les agobia mucho es más alto en el caso de las chicas, así como aumenta conforme avanza la edad (ver Tabla 67).

Como muestra la Figura 127, puede observarse un aumento de los niveles altos de agobio escolar tanto en chicos como en chicas cuando se comparan los 13-14 años con los 11-12 años. Además, a partir de los 13-14 años se observan claras diferencias de género, de manera que el trabajo escolar agobia mucho a un mayor porcentaje de chicas que de chicos. Dicha diferencia entre ellas y ellos aumenta, ya que el porcentaje de chicas que se sienten altamente agobiadas por el trabajo escolar es más elevado en los sucesivos grupos de edad, mientras que en los chicos se observan porcentajes muy similares a los 13-14 años, 15-16 años y 17-18 años. Como resultado de lo anterior, las diferencias de género no solo son apreciables a los 13-14 años, sino que se acentúan conforme aumenta la edad (12 puntos porcentuales a los 13-14 años, casi 20 puntos porcentuales a los 15-16 años y 27 puntos porcentuales a los 17-18 años).

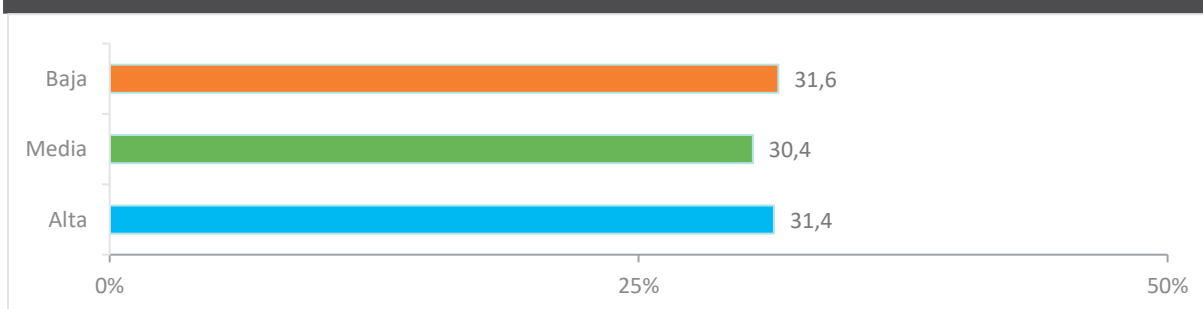
Figura 127. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que experimentan estrés escolar alto.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como muestra la Figura 128, no existen diferencias destacables en el porcentaje de adolescentes que indican que el trabajo escolar les agobia mucho en función de la capacidad adquisitiva familiar.

Figura 128. Porcentaje de adolescentes que experimentan estrés escolar alto en función de la capacidad adquisitiva familiar.



3.4.7. Gusto por la escuela

En este apartado se recogen las respuestas de los chicos y chicas adolescentes sobre cuánto les gusta la escuela o el instituto. En la Tabla 68 se muestran los porcentajes de respuesta en cada categoría de análisis en el total de la muestra, así como en función del sexo y la edad de los y las adolescentes.

Tabla 68. Gusto por la escuela por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Me gusta mucho	7692	26,0	24,7	27,4	45,4	22,3	15,1	19,9
Me gusta un poco	11862	40,0	40,4	39,8	37,5	41,7	41,9	39,2
No me gusta mucho	6438	21,7	21,6	21,8	11,1	22,6	27,7	26,2
No me gusta nada	3627	12,2	13,3	11,1	6,0	13,4	15,3	14,7

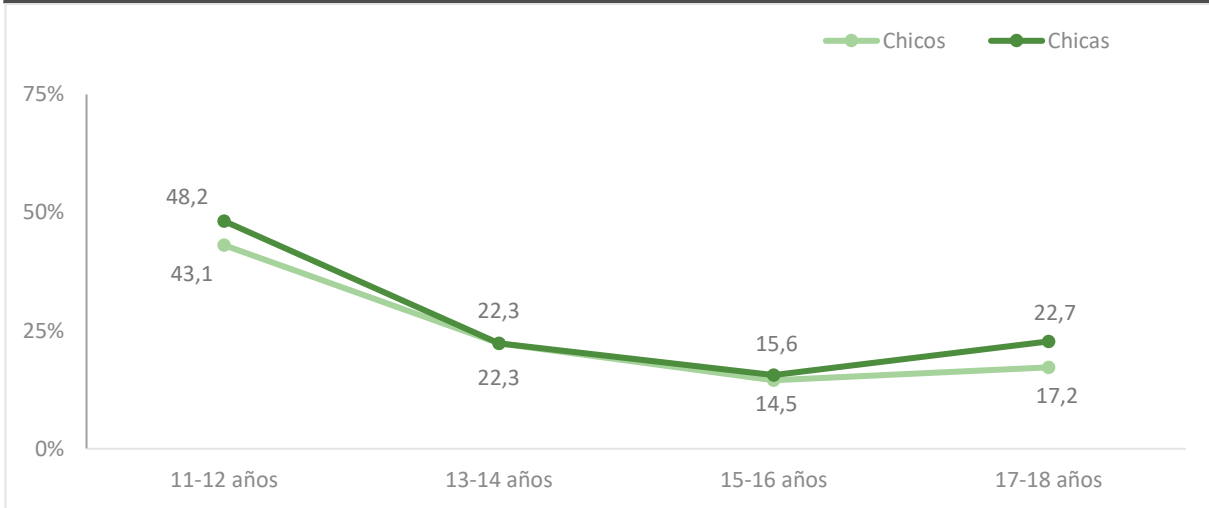
En las siguientes páginas se analizan con más detalle los datos de la primera categoría de respuesta: “me gusta mucho la escuela o el instituto”.

Gusto alto por la escuela o el instituto

Sexo y edad

Como se observa en la Tabla 68, la mayoría de adolescentes indica que le gusta la escuela o el instituto, siendo un 26% quienes señalan que les gusta mucho, con resultados bastante similares en chicos y chicas. Además, el porcentaje de adolescentes que indican que les gusta mucho la escuela o el instituto desciende marcadamente conforme aumenta la edad, siendo notablemente más alto a los 11-12 años (45,4%) que en edades posteriores. La Figura 129 muestra que el descenso asociado a la edad del porcentaje de adolescentes a los que les gusta mucho la escuela o el instituto es muy similar en los chicos y en las chicas. Hay un descenso claro desde los 11-12 años (48,2% en chicas y 43,1% en chicos) hasta los 15-16 años (15,6% en chicas y 14,5% en chicos), mientras que a los 17-18 años hay un ligero repunte, sobre todo en las chicas.

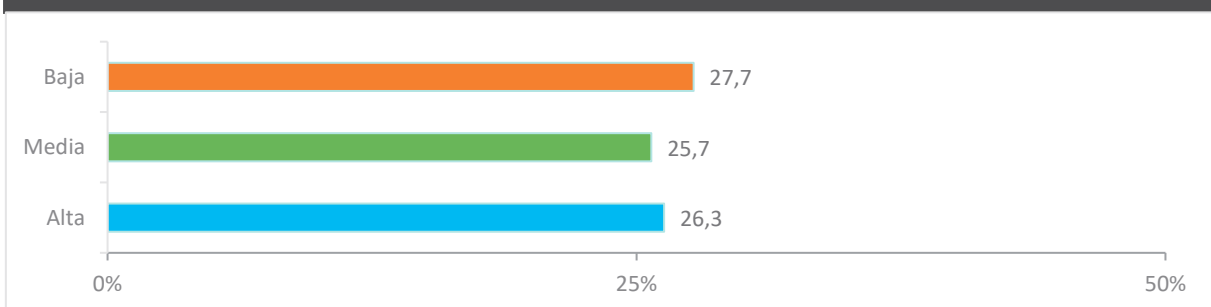
Figura 129. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas a quienes les gusta mucho la escuela.



Capacidad adquisitiva de las familias

El porcentaje de adolescentes que indican que les gusta mucho la escuela o el instituto es similar entre quienes proceden de familias con capacidad adquisitiva baja, media y alta (ver Figura 130).

Figura 130. Porcentaje de adolescentes a quienes les gusta mucho la escuela en función de la capacidad adquisitiva familiar.



3.5. VECINDARIO

INTRODUCCIÓN

Los modelos ecológicos y sistémicos resaltan la importancia que tienen los principales contextos en los que las personas participan en su desarrollo. Entre estos, y junto con la familia, la escuela y las amistades, el barrio o la zona en la que los chicos y chicas adolescentes residen representa un contexto muy importante para su desarrollo y con una gran influencia en sus estilos de vida y su salud.

Los y las adolescentes, especialmente quienes tienen menor edad, tienen una movilidad limitada en comparación con la población adulta. Debido a ello, tanto los centros educativos a los que acuden, como la gran mayoría de las relaciones sociales que establecen, se producen en el área donde residen. Los vecindarios pueden aportar a los chicos y chicas adolescentes oportunidades para establecer redes de apoyo y para desarrollar su ocio que, a su vez, tienen una influencia positiva en sus estilos de vida y su salud. Por el contrario, las zonas residenciales también pueden constituir un ambiente estresante que influirá de forma negativa en la conducta y el bienestar adolescente.

Es por ello que en el estudio HBSC se examinan algunas dimensiones de los vecindarios, en concreto, se analizan a continuación la percepción que chicos y chicas tienen de la zona en la que viven en cuanto a la calidad de los procesos y las relaciones sociales que se dan en el mismo (es decir, el grado en que perciben sus barrios como zonas seguras, si consideran que viven en zonas donde se puede encontrar gente en quién confiar y/o a quién pedir ayuda, con lugares y espacios disponibles para invertir el tiempo libre y que puedan propiciar el encuentro, etc.), así como la satisfacción que tienen con la zona en la que residen.

3.5.1. Calidad del vecindario

A continuación se presentan los datos relativos a la calidad que perciben los chicos y chicas adolescentes de la zona en que residen en función de si la gente se saluda y se detiene a hablar con otros en la calle, si es seguro para los/as niños/as más pequeños/as jugar en la calle durante el día, si se puede confiar en su gente, si hay buenos lugares para pasar el tiempo libre, si podría pedir ayuda o un favor a los/as vecinos/as y si se siente seguro/a en la zona. De esta forma, en la Tabla 69 se refleja, por cada categoría de análisis (calidad percibida baja, media y alta) las frecuencias obtenidas en función del sexo y edad de los y las adolescentes.

Tabla 69. Calidad del vecindario por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Baja	1313	14,8	14,9	14,7	12,4	17,4	14,6	14,9
Media	3992	44,9	43,5	45,9	37,3	45,2	46,8	49,4
Alta	3589	40,4	41,5	39,4	50,3	37,4	38,6	35,7

En las siguientes páginas se analizan con más detalle los datos relativos a los chicos y chicas adolescentes que perciben una alta calidad en sus vecindarios.

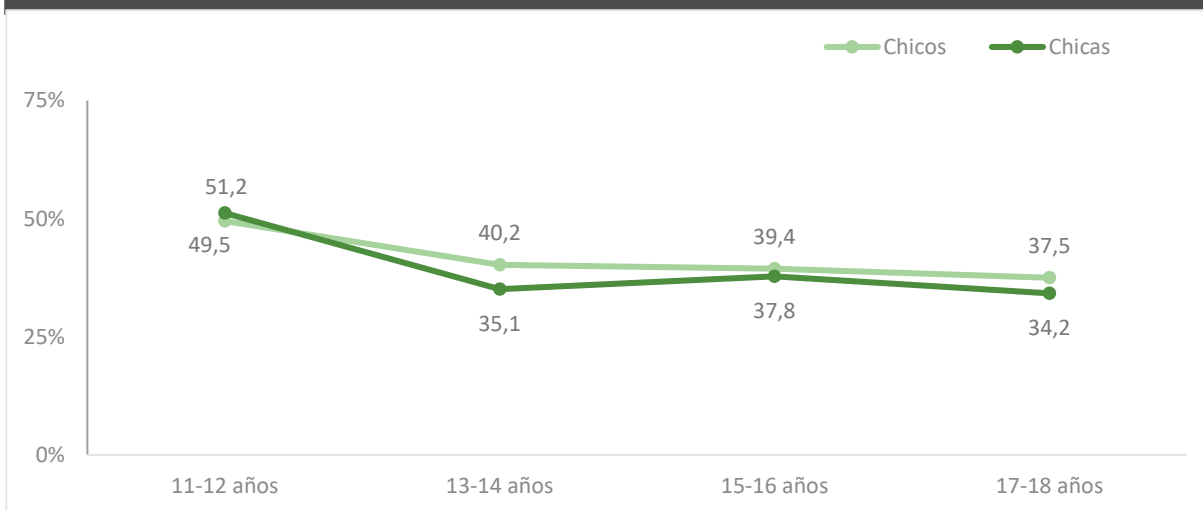
Percepción de alta calidad del vecindario

Sexo y edad

Como se observa en la Tabla 69, el porcentaje de adolescentes que perciben la calidad de su vecindario como alta es 40,4%, encontrándose valores similares en chicos (39,4%) y en chicas (41,5%). Además, se observa una tendencia descendente asociada a la edad (pasa de un 50,3% a los 11-12 años a un 35,7% a los 17-18 años), produciéndose un mayor descenso entre los 11-12 y los 13-14 años.

El análisis de la tendencia por edad diferenciado entre chicos y chicas (ver Figura 131) muestra que no existen diferencias entre ambos a los 11-12 años, apreciándose leves diferencias a partir de los 13-14 años (y especialmente en ese grupo de edad), siendo las chicas quienes muestran porcentajes algo más bajos que los chicos entre quienes perciben la calidad de su vecindario como alta.

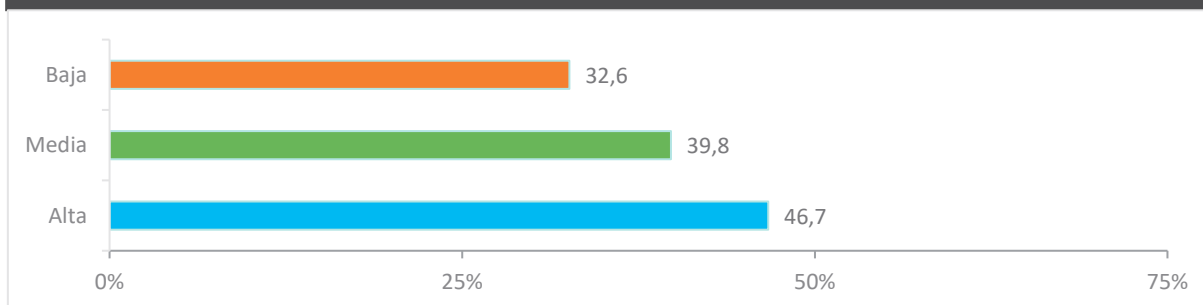
Figura 131. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que perciben la calidad de su vecindario como alta.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 132, los y las adolescentes perciben la calidad de su vecindario como alta siguiendo un gradiente social, siendo estos porcentajes más altos a mayor capacidad adquisitiva familiar. Así, el porcentaje de chicos y chicas que perciben la calidad de su vecindario como alta aumenta desde un 32,6% en familias con capacidad adquisitiva baja hasta un 46,7% en familias con capacidad adquisitiva alta.

Figura 132. Porcentaje de adolescentes que perciben la calidad de su vecindario como alta en función de la capacidad adquisitiva familiar.



3.5.2. Satisfacción con el vecindario

En este apartado se examina la satisfacción que tienen los chicos y chicas adolescentes de la zona en que residen. La Tabla 70 refleja, por cada categoría de análisis (satisfacción con el vecindario baja, media y alta), las frecuencias obtenidas en el total de la muestra y en función del sexo y edad de los y las adolescentes. Se consideró satisfacción baja cuando la puntuación oscilaba entre 0 y 4; satisfacción media entre 5 y 8; y finalmente, satisfacción alta, 9 o 10 puntos.

Tabla 70. Satisfacción con el vecindario por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Baja	1747	7,2	6,2	8,2	5,7	8,3	8,2	7,1
Media	11064	45,8	44,5	46,9	33,7	45,1	52,6	56,5
Alta	11335	46,9	49,3	44,9	60,7	46,5	39,2	36,4

A continuación, se analizan con más detalle los datos relativos a los chicos y chicas adolescentes que perciben una alta calidad en sus vecindarios.

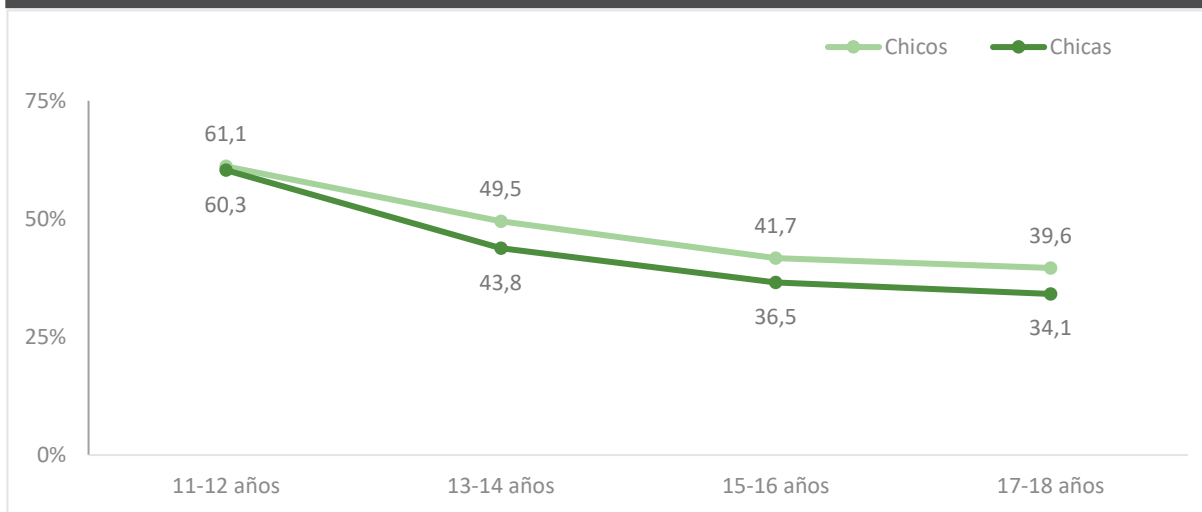
Percepción de alta calidad del vecindario

Sexo y edad

Como se observa en la Tabla 70, un 46,9% de los chicos y chicas adolescentes tienen una alta satisfacción con la zona en que residen. Este porcentaje es más alto entre los chicos (49,3%) que entre las chicas (44,9%), y disminuye desde el 60,7% a los 11-12 años hasta un 36,4% a los 17-18 años.

El análisis de la tendencia por edad diferenciado entre chicos y chicas (ver Figura 133) muestra que no existen diferencias entre ambos a los 11-12 años (61,1% y 60,3%, respectivamente) y que el descenso a medida que aumenta la edad se produce de forma similar entre chicos y chicas, siendo algo más marcado para ellas a los 13-14 años. De esta forma, ya desde los 13-14 años se aprecian diferencias entre chicos y chicas, que se mantienen hasta los 17-18 años, siendo ellas quienes presentan porcentajes menores entre quienes tienen una alta satisfacción con sus vecindarios.

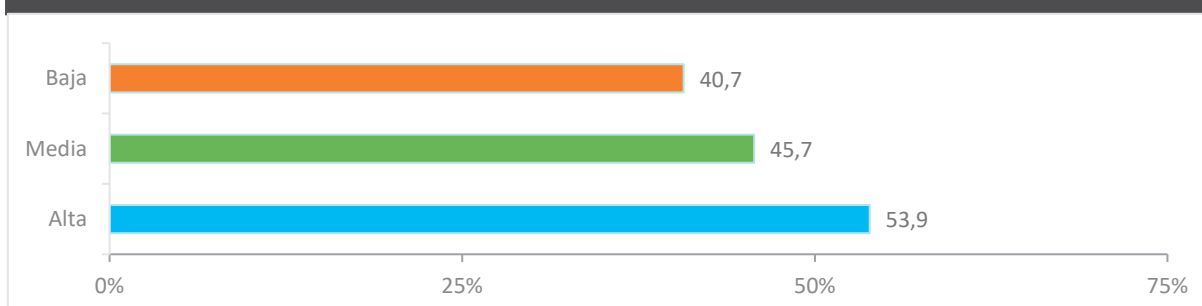
Figura 133. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que presentan una satisfacción alta con su vecindario.



Capacidad adquisitiva de las familias

El porcentaje de chicos y chicas adolescentes que manifiesta tener una alta satisfacción con la zona en que reside es más alto entre quienes proceden de familias con mayor capacidad adquisitiva. Tal y como se presenta en la Figura 134, el porcentaje de chicos y chicas que tienen una alta satisfacción con su vecindario disminuye desde un 53,9% en familias con capacidad adquisitiva alta a un 40,7% en familias con capacidad adquisitiva baja.

Figura 134. Porcentaje de adolescentes que presenta una satisfacción alta con su vecindario en función de la capacidad adquisitiva familiar.



3.6. COMUNICACIÓN SOCIAL A TRAVÉS DE MEDIOS ELECTRÓNICOS

INTRODUCCIÓN

La comunicación social utilizando medios electrónicos, tales como redes sociales (ej. Instagram) o aplicaciones de mensajería instantánea (ej. WhatsApp, Snapchat, ...) está plenamente integrada en las vidas de gran parte de los y las adolescentes. De hecho, según los datos del informe internacional del estudio HBSC en la edición 2017/18, un 35% de adolescentes entre 11 y 15 años en Europa y Canadá tenían contacto con iguales y otras personas a través de redes sociales casi todo el tiempo a lo largo del día y un 7% tenía problemas de uso intensivo (Inchley et al., 2020)^{xiii}.

El uso moderado de estos medios electrónicos de comunicación social parece ser indicativo de una conducta saludable. Sin embargo, la salud y el bienestar de tanto quienes no los usan, como de quienes los usan muy intensivamente, pueden verse negativamente afectados. En concreto, una de las preocupaciones es el potencial adictivo de los medios de comunicación electrónica.

Es por ello que en el estudio HBSC se han introducido dos preguntas para evaluar por una parte, la intensidad del uso de estos medios electrónicos de comunicación social, que refiere a la frecuencia con la que los chicos y chicas adolescentes se comunican con sus iguales y con otras personas a través de estos medios, y que generalmente se relaciona positivamente con la salud y, por otra parte, su uso problemático, que se relaciona con la incapacidad para controlar su uso y que puede estar relacionada con indicadores de peor salud mental (Boer et al., 2020)^{xiv}.

^{xiii} Inchley, J., Currie, D., Budisavljevic, S., Torsheim, T., Jåstad, A., Cosma, A., & al., e. (2020). *Spotlight on adolescent health and well-being. Findings from the 2017/2018 Health Behaviour in School-aged Children (HBSC) survey in Europe and Canada. Volume 2. Key data.* WHO Regional Office for Europe. <https://hbsc.org/publications/reports/spotlight-on-adolescent-health-and-well-beingNTRY>

^{xiv} Boer, M., van den Eijnden, R. J. J. M., Boniel-Nissim, M., Wong, S.-L., Inchley, J. C., Badura, P., Craig, W. M., Gobina, I., Kleszczewska, D. Klanšček, H. J. & Stevens, G. W. J. M. (2020). Adolescents' intense and problematic social media use and their well-being in 29 countries. *Journal of Adolescent Health, 66*(6), S89-S99. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2020.02.014>

3.6.1. Frecuencia/Intensidad de uso de medios de comunicación electrónicos en las relaciones sociales

En la Tabla 71 se muestra la intensidad del uso de medios de comunicación electrónicos con cuatro grupos de personas: (1) amistades íntimas, (2) amistades de un grupo más amplio, (3) amistades conocidas a través de internet que no se conocían de antes y (4) otras personas. En primer lugar, se presentan los porcentajes para cada opción de respuesta en el total de la muestra y agrupadas por categorías de sexo y edad.

Tabla 71. Uso de medios de comunicación electrónicos en las relaciones sociales por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Nunca o casi nunca	475	4,7	4,7	4,8	11,2	4,2	1,5	1,2
Al menos cada semana	1163	11,5	13,1	10,0	20,2	9,4	8,2	7,2
Todos los días o casi todos los días	2319	22,9	25,1	20,6	21,5	22,7	21,7	25,9
Varias veces al día	2912	28,8	28,9	28,7	20,8	29,3	32,8	33,2
Casi todo el tiempo a lo largo del día	3241	32,1	28,2	35,9	26,2	34,5	35,9	32,5

En las siguientes páginas se analizan con más detalle los datos segregados para aquellos chicos y chicas que se consideró que mantenían un “uso intensivo”, esto es, que respondieron que mantenían contacto *online* al menos con una de las personas que se presentaban en las cuatro opciones “casi todo el tiempo a lo largo del día”. Por el contrario, quienes respondieron a las cuatro opciones de pregunta sin señalar para ninguna de ellas la opción “casi todo el tiempo a lo largo del día” fueron considerados como quienes mantenían un “uso no intensivo”.

Uso intensivo de medios de comunicación electrónicos en las relaciones sociales

Sexo y edad

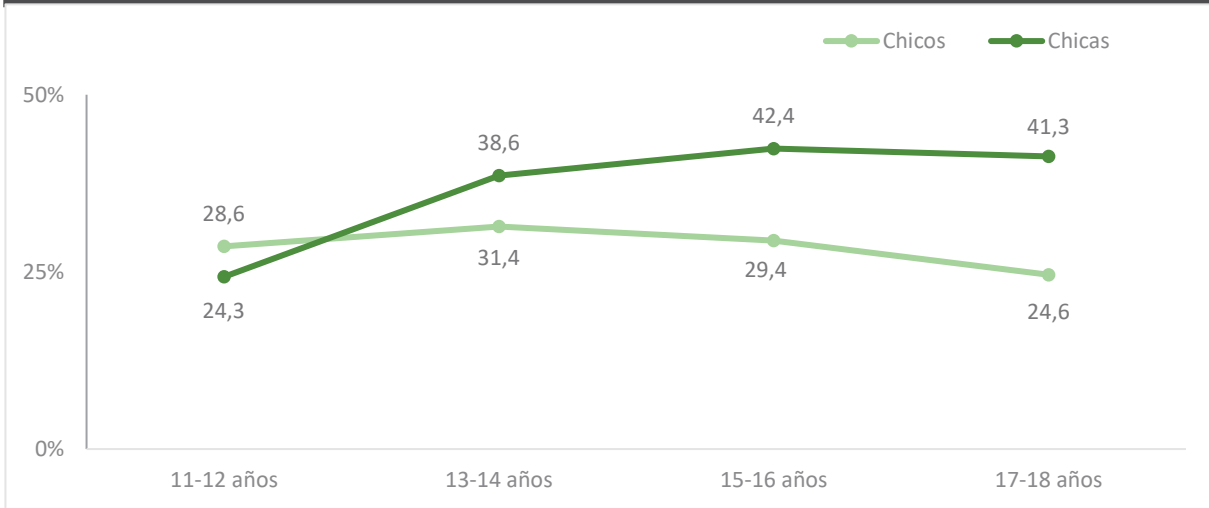
Tabla 72. Uso intensivo de medios de comunicación electrónicos en las relaciones sociales por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Uso no intensivo	6.760	67,6	71,5	63,7	73,5	65,0	64,0	67,0
Uso intensivo	3.241	32,4	28,5	36,3	26,5	35,0	36,0	33,0

Como se observa en la Tabla 72, el porcentaje de adolescentes que tienen un uso intensivo de los medios de comunicación electrónicos es más alto entre las chicas (36,3%) que en los chicos (28,5%). Además, se observa un aumento de este porcentaje entre los 11-12 años (26,5%) y los 13-14 años (35,0%), manteniéndose estable a los 15-16 años (36%) y presentando un leve descenso entre los 17-18 años (33,0%).

El análisis de la tendencia por edad diferenciado entre chicos y chicas (ver Figura 135) muestra que a los 11-12 años, los chicos presentan un uso intensivo de los medios de comunicación electrónicos algo superior que las chicas. Sin embargo, a medida que crecen, las diferencias de género aumentan progresivamente y se invierten, siendo desde los 13-14 años en adelante las chicas quienes presentan un uso intensivo en mayor proporción. Además, mientras en los chicos los porcentajes de quienes presentan un uso intensivo de los medios de comunicación electrónicos se mantienen prácticamente estables, disminuyendo levemente a los 17-18 años, en las chicas se produce un importante aumento entre los 11-12 y los 13-14 años.

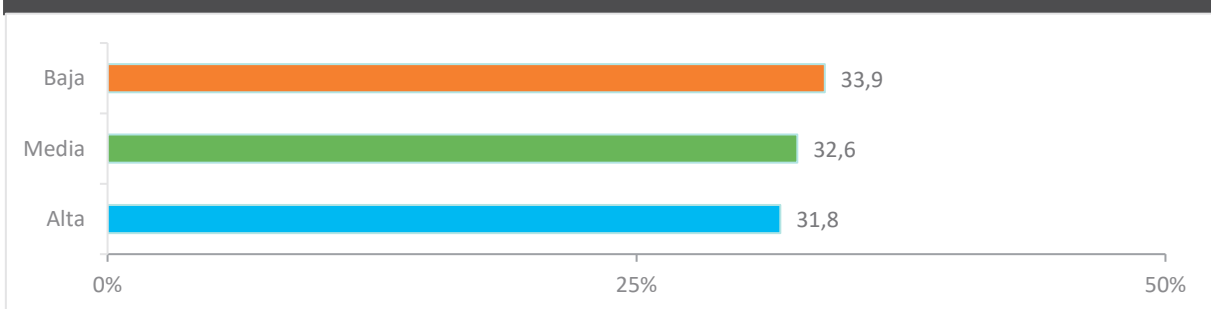
Figura 135. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que presentan un uso intensivo de los medios de comunicación electrónicos.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 136, no existen apenas diferencias en el uso de los medios de comunicación electrónicos entre los y las adolescentes en función de la capacidad adquisitiva familiar.

Figura 136. Porcentaje de adolescentes que presentan un uso intensivo de los medios de comunicación electrónicos en función de la capacidad adquisitiva familiar.



3.6.2. Uso problemático de los medios de comunicación electrónicos

Para evaluar el uso problemático de los medios de comunicación electrónicos se emplearon nueve ítems de la escala *Social Media Disorders*^{xv}, diseñada para evaluar si los chicos y chicas adolescentes presentan una conducta adictiva. En la Tabla 73 se muestran los porcentajes para cada opción de respuesta de quienes han respondido afirmativamente que han experimentado la situación que se describe en el ítem en el último año. Los datos se presentan para el total de la muestra y según el sexo y la edad.

Tabla 73. Uso problemático de los medios de comunicación electrónicos por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
No poder pensar en otra cosa	2261	22,2	20,5	23,7	20,2	23,3	22,5	23,0
Sentir insatisfacción por querer pasar más tiempo en los MCE	2883	28,3	26,9	29,7	30,6	30,6	26,7	25,2
Sentirse mal por no poder usar los MCE	2288	22,5	21,1	24	23,5	24,2	21,3	21,1
Tratar de pasar menos tiempo en los MCE y fracasar	4018	39,7	32,6	46,5	39,8	40,7	38,2	40
Descuidar con regularidad otras actividades por los MCE	2240	22,2	20,2	23,9	19,8	20,5	24,4	24,2
Tener discusiones con otras personas por los MCE	2766	27,4	26,1	28,5	26,4	29,9	27,7	25,6
Haber mentido con regularidad sobre el tiempo que pasas usando los MCE	1954	19,3	18,4	19,9	16,8	21,6	22,8	16,5
Usar con frecuencia los MCE para escapar de sentimientos negativos	4961	49	41,7	56,2	38,9	50,7	52,5	55,2
Haber tenido conflictos serios debido al uso de los MCE	1839	18,2	16,8	19,4	17,0	20,3	19,8	15,9

^{xv} Van den Eijnden, R. J., Lemmens, J. S., & Valkenburg, P. M. (2016). The Social Media Disorder Scale. *Computers in Human Behavior*, 31(61), 478-487. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2016.03.038>

En las siguientes páginas se analizan con más detalle los datos segregados para aquellos chicos y chicas que se consideró que tenían un “uso problemático” de los medios de comunicación electrónicos, esto es, que respondieron afirmativamente a al menos seis ítems de la escala *Social Media Disorders*.

Uso problemático de medios de comunicación electrónicos

Sexo y edad

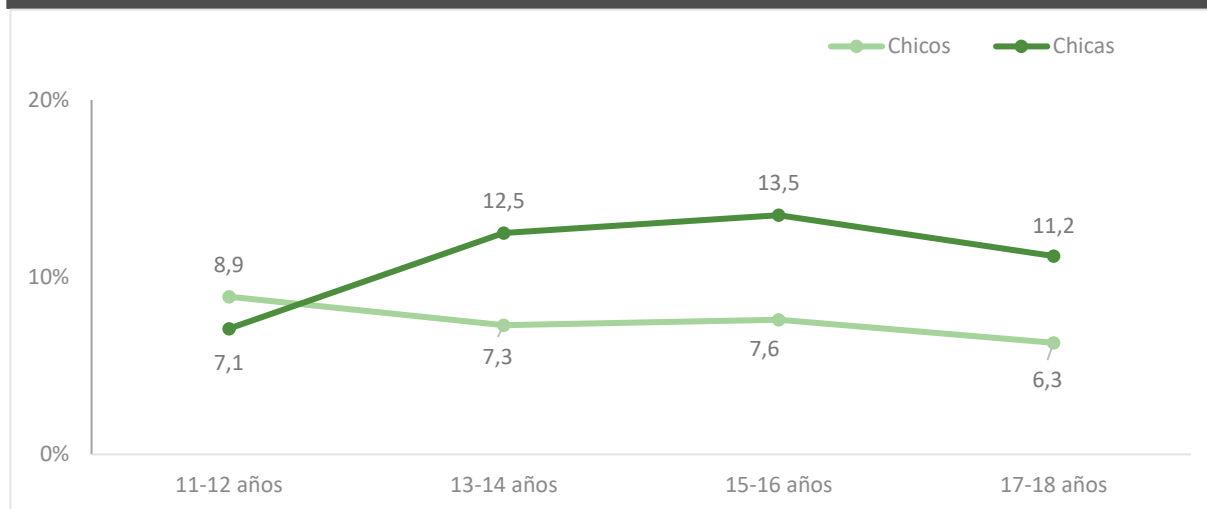
Tabla 74. Uso problemático de los medios de comunicación electrónicos por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Uso no problemático	9.175	90,7	92,4	89,1	92,0	89,9	89,4	91,1
Uso problemático	944	9,3	7,6	10,9	8,0	10,1	10,6	8,9

Como se observa en la Tabla 74, el porcentaje de adolescentes que tienen un uso problemático de los medios de comunicación electrónicos es más alto entre las chicas (10,9%) que entre los chicos (7,6%). Además, no se observan grandes diferencias asociadas a la edad, situándose el porcentaje de adolescentes que presentan un uso problemático de los medios de comunicación electrónicos en torno al 9% en todas las edades estudiadas.

El análisis de la tendencia por edad diferenciado entre chicos y chicas (ver Figura 137) muestra que, mientras a los 11-12 años no existen apenas diferencias entre las chicas y los chicos que presentan un uso problemático de los medios de comunicación electrónicos, a partir de los 13-14 años las diferencias aparecen y se mantienen estables a medida que incrementa la edad, siendo las chicas quienes presentan porcentajes superiores. Así, mientras los chicos experimentan un ligero descenso con la edad, en las chicas se produce un incremento del uso problemático de los medios de comunicación social (desde un 7,1% a los 11-12 años hasta un 12,5% a los 13-14 años) y este porcentaje se mantiene estable a los 15-16 y los 17-18 años.

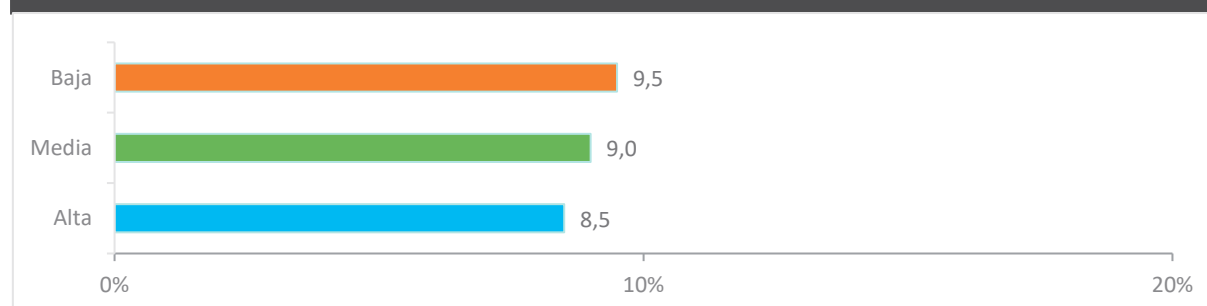
Figura 137. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que presentan un uso problemático de los medios de comunicación electrónicos.



Capacidad adquisitiva de las familias

Como se observa en la Figura 138, no existen diferencias en el porcentaje de adolescentes que presentan un uso problemático de los medios de comunicación electrónicos en función de la capacidad adquisitiva de sus familias.

Figura 138. Porcentaje de adolescentes que presentan un uso problemático de los medios de comunicación electrónicos en función de la capacidad adquisitiva familiar.



4. SALUD Y BIENESTAR

4.1. PERCEPCIÓN DE SALUD

4.2. MALESTAR PSICOSOMÁTICO

4.3. SATISFACCIÓN VITAL

4.4. BIENESTAR EMOCIONAL

4.5. SOLEDAD

4.1. SALUD Y BIENESTAR

INTRODUCCIÓN

Partiendo de un enfoque biopsicosocial y basándonos en la definición promulgada por la OMS en 1946, la salud se entiende como un estado completo de bienestar físico, psicológico y social, más allá de la ausencia de enfermedad. En la propia definición de salud se incorpora, por lo tanto, la necesidad de evaluar todas sus dimensiones. Cada vez se presta más atención al bienestar psicológico y emocional de los y las adolescentes, mostrándose una mayor sensibilidad sobre el estado de su salud mental. Investigaciones señalan que algunos trastornos, como los trastornos del estado de ánimo, debutan durante esta etapa del desarrollo (Kessler et al., 2007^{xvi}; Solmi et al., 2021^{xvii}). Los problemas de salud y ajuste psicológico entre los y las adolescentes españoles subrayan la necesidad crítica de abordar estos desafíos de manera proactiva (Casañas y Lalucat i JÓ, 2018)^{xviii}. Igualmente, este interés se aprecia tanto en la importancia de conocer el estado de la salud y el ajuste desde el enfoque del riesgo o la patología, así como desde paradigmas del desarrollo positivo y la promoción del bienestar (Guthold et al., 2023)^{xix}. Por lo tanto, conocer el estado de bienestar en la adolescencia es un reto para la salud pública, cuyos objetivos deben abarcar tanto la promoción de la salud desde este sentido multidimensional, como la prevención de problemáticas graves.

En este apartado se exponen distintos indicadores que evalúan la salud de acuerdo con el enfoque multidimensional de la OMS, permitiendo obtener una visión global de la salud adolescente a través de distintos componentes relevantes. En primer lugar, se muestran los resultados de la autopercepción de salud, entendiéndose como la valoración subjetiva que hace el individuo de su propia salud. Después se analiza la frecuencia de malestar psicosomático, representado como un indicador global de síntomas físicos y psicológicos. A continuación, se presentan los resultados de satisfacción vital, elemento fundamental en la caracterización actual de bienestar subjetivo, y de bienestar emocional, un indicador de bienestar físico, psicológico y social. Por último, se ofrecen los resultados sobre la experiencia de haber sentido soledad en los últimos doce meses.

^{xvi} Kessler, R. C.; Amminger, G. P.; Aguilar-Gaxiola, S.; Alonso, J.; Lee, S., y Ustun, T. B. (2007). Age of onset of mental disorders: A review of recent literature. *Current Opinion Psychiatry*, 20(4), 359-364. doi: 10.1097/YCO.0b013e32816ebc8c

^{xvii} Solmi, M., Radua, J., Olivola, M., Croce, E., Soard, L., Salazar, G., Shin J. I., Kirkbride, J. B., Jones, P., Kim, J. H., Kim J. Y., Carvalho, A. F., Seeman, M. V., Correll, C. U., y Fusar-Poli, P. (2022). Age at onset of mental disorders worldwide: large-scale meta-analysis of 192 epidemiological studies. *Molecular Psychiatry*, 27, 281–295. <https://doi.org/10.1038/s41380-021-01161-7>

^{xviii} Casañas, R., y Lalucat i JÓ, L. (2018). Promoción de la salud mental, prevención de los trastornos mentales y lucha contra el estigma: Estrategias y recursos para la alfabetización emocional de los adolescentes. *Revista de Estudios de Juventud*, 121, 117-132.

^{xix} Guthold, R., Carvajal-Velez, L., Adebayo, E., Azzopardi, P., Baltag, V., Dastgiri, S., Dua, T., Fagan, L., Ferguson, B. J., Inchley, J. C., Mekuria, M. L., Moller, A. B., Servili, C., & Requejo, J. (2023). The Importance of Mental Health Measurement to Improve Global Adolescent Health. *Journal of Adolescent Health*, 72(1S), S3–S6. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2021.03.030>

4.1.1. Percepción de salud

Se presenta, en primer lugar, los resultados sobre la percepción global que chicas y chicos adolescentes tienen de su salud. En la Tabla 75 se reflejan los porcentajes de todas las categorías de respuesta en el total de la muestra y divididos según sexo y edad: pobre, pasable, buena y excelente.

Tabla 75. Percepción de salud por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Pobre	611	2,7	1,8	3,4	0,9	2,1	3,1	4,5
Pasable	3774	16,5	12,3	20,4	9,2	14,5	18,8	23,1
Buena	12248	53,5	52,0	55,3	52,4	55,9	53,2	52,5
Excelente	6254	27,3	33,9	20,9	37,5	27,5	24,9	19,9

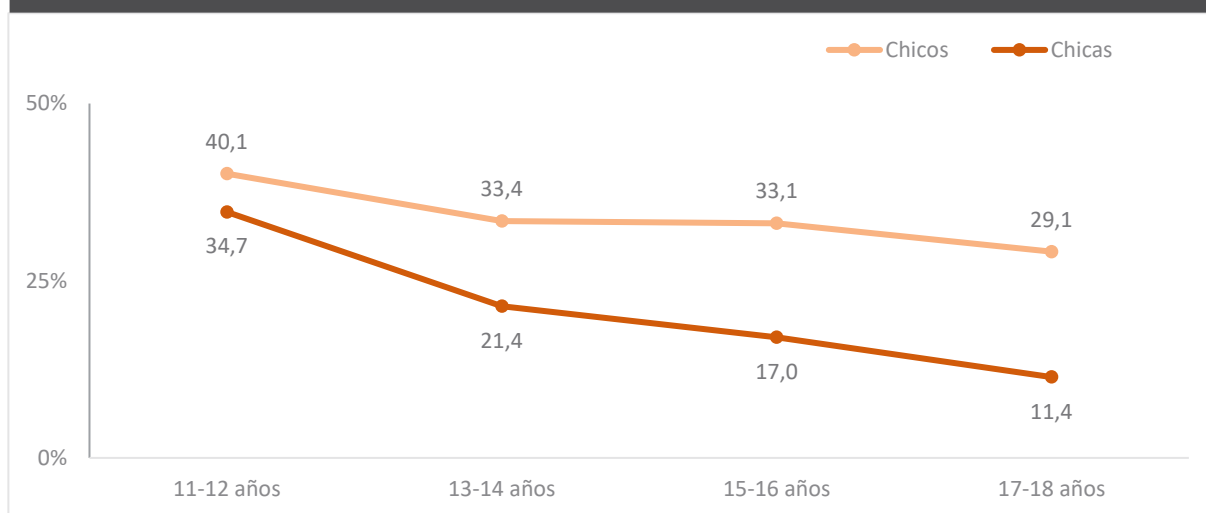
En el resto de las gráficas de este apartado se presentarán los datos solo de quienes describieron su salud como “excelente”.

Percepción de salud excelente

Sexo y edad

Tal y como se recoge en la Tabla 75, de manera global, la mayoría de los y las adolescentes perciben que su salud es buena o excelente (en total, 80,8%, siendo un 27,3% quienes la evalúan como excelente). Al segregar los datos según el sexo, se observan diferencias entre chicas y chicos, siendo los varones quienes perciben en mayor porcentaje que su salud es excelente (33,9% de los chicos frente al 20,9% de las chicas). Respecto la edad, conforme aumenta la edad de los y las adolescentes, se detecta una disminución del porcentaje de quienes consideran su salud como excelente (37,5% a los 11-12 años y 19,9% a los 17-18 años). Analizando los datos conjuntamente por sexo y edad (ver Figura 139), se aprecia que el descenso es más pronunciado en el caso de las chicas (la diferencia entre chicas y chicos pasa de ser de 5,4 puntos porcentuales en el grupo de 11-12 años a 17,7 puntos en el de 17-18 años).

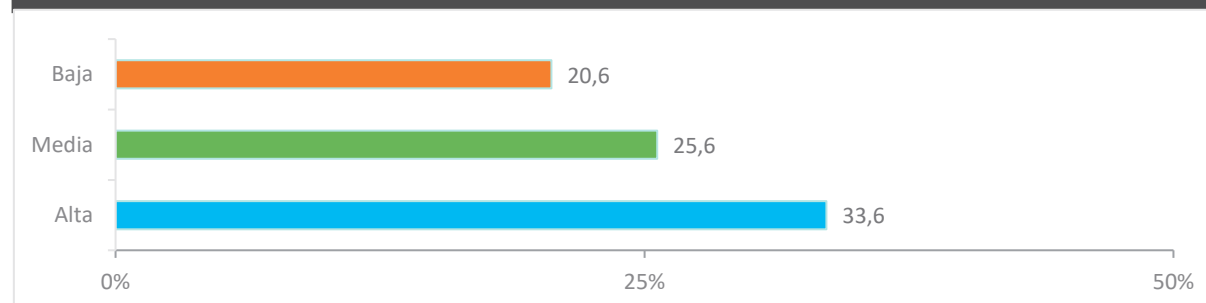
Figura 139. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que perciben su salud como excelente.



Capacidad adquisitiva de las familias

Respecto a la capacidad adquisitiva familiar, en la Figura 140 se aprecia cómo el porcentaje de adolescentes que valoran su salud como excelente aumenta conforme se incrementa la capacidad adquisitiva de sus familias (del 20,6% que tiene esa percepción en el caso de quienes pertenecen a familias de capacidad adquisitiva baja se pasa al 33,6% en los chicos y chicas de nivel adquisitivo alto).

Figura 140. Porcentaje de adolescentes que perciben su salud como excelente en función de la capacidad adquisitiva familiar.



4.1.2. Malestar psicossomático

En este apartado se analiza la frecuencia de experimentar malestar psicossomático. Para ello, se ha preguntado a los y las adolescentes la frecuencia (“rara vez o nunca”, “menos de una vez a la semana”, “casi todas las semanas”, “más de una vez a la semana” o “casi todos los días”) de tener dolor de cabeza, dolor de estómago, dolor de espalda, sensación de mareo, bajo estado de ánimo, irritabilidad, nerviosismo y dificultades para dormir en los últimos 6 meses. En esta sección se presenta los porcentajes de adolescentes que han sentido dos o más de estos síntomas más de una vez a la semana (este dato resulta de la suma de los dos últimos valores de respuesta “más de una vez a la semana” y “casi todos los días”). La Tabla 76 representa los porcentajes en el total de la muestra y en función del sexo y de la edad.

Tabla 76. Frecuencia de adolescentes con dos o más malestares más de una vez a la semana por sexo y edad.

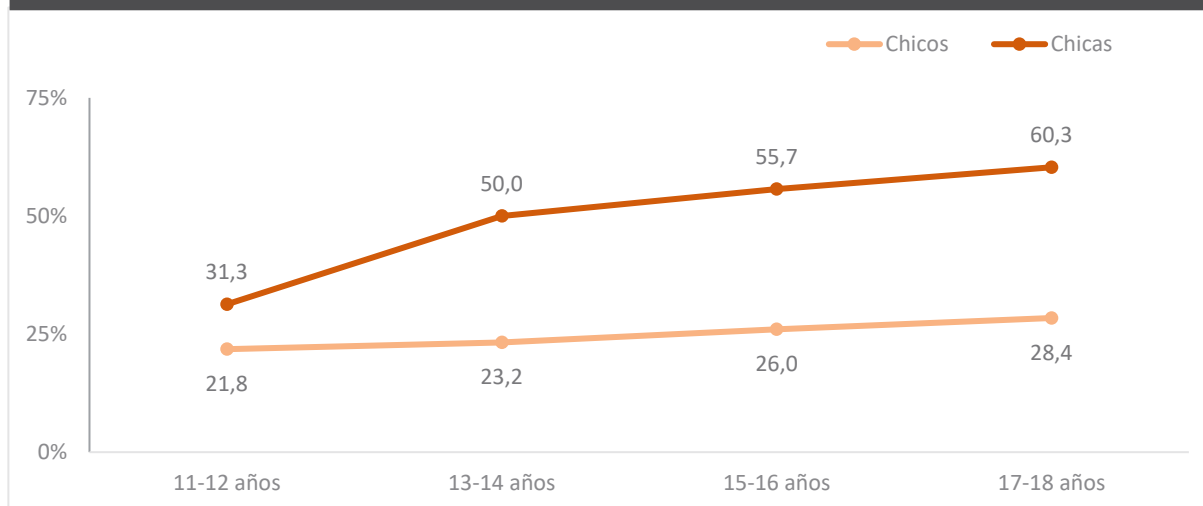
	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
No	12213	61,5	74,8	48,8	73,3	63,4	58,7	55,0
Sí	7651	38,5	25,2	51,2	26,7	36,6	41,3	45,0

Haber experimentado dos o más malestares psicossomáticos más de una vez a la semana

Sexo y edad

Existen diferencias notables entre chicas y chicos en la frecuencia con la que se sufren malestares psicossomáticos (Tabla 76). Así, un 51,2% de las chicas señala haber sentido dos o más de este conjunto de síntomas más de una vez a la semana en comparación con el 25,2% de los chicos. Asimismo, también se observan diferencias en la experiencia de malestar psicossomático acorde a la edad: los grupos de mayor edad presentan porcentajes más elevados de malestar psicossomático que los grupos más jóvenes (el 26,7% de adolescentes de 11-12 años frente al 45,0% de adolescentes de 17-18 años). Considerando los datos conjuntamente por sexo y edad (Figura 141), se aprecia un aumento de la frecuencia de experimentar malestar psicossomático a medida que crecen los y las adolescentes; sin embargo, este incremento es mucho más acusado entre las chicas.

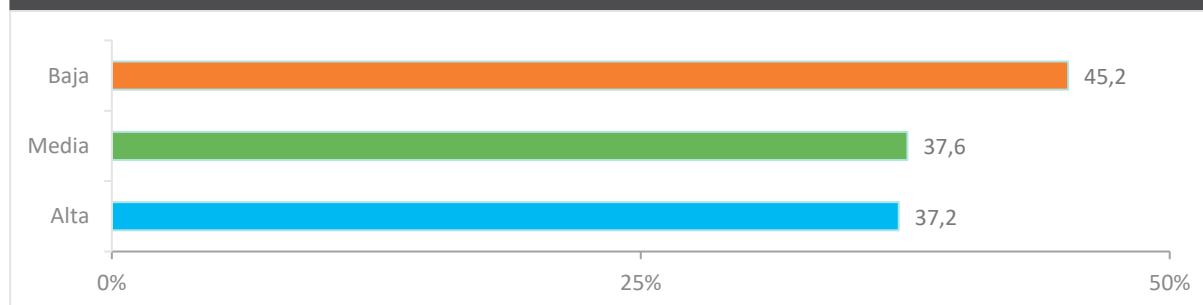
Figura 141. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que experimentan dos o más malestares psicosomáticos más de una vez a la semana.



Capacidad adquisitiva de las familias

Al analizar los datos según la capacidad adquisitiva familiar (Figura 142), se observa que el porcentaje de adolescentes que manifiestan dos o más síntomas de malestar psicosomático más de una vez a la semana es más elevado en los y las adolescentes cuya capacidad adquisitiva es baja (el 45,2% frente al 37,6% de los y las adolescentes que pertenecen a familias de nivel socioeconómico medio y al 37,2% del nivel alto).

Figura 142. Porcentaje de adolescentes que experimentan dos o más malestares psicosomáticos más de una vez a la semana en función de la capacidad adquisitiva familiar.



4.1.3. Satisfacción vital

En este apartado se expone la satisfacción de chicas y chicos con su vida en general. La evaluación se realizó mediante una escala de 0 a 10, donde 0 equivale a “siento que mi vida es la peor posible” y 10 equivale a “siento que mi vida es la mejor vida posible”. Las puntuaciones se clasifican en tres categorías: la categoría baja comprende los valores en el rango 0 a 4, media hace referencia a los valores entre 5 y 8 y alta a los valores 9 y 10. En la Tabla 77 se presenta la distribución de las puntuaciones porcentuales en el total de la muestra y por sexo y edad.

Tabla 77. Satisfacción vital por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Baja	3705	11,3	7,3	14,9	5,3	11,8	13,5	14,7
Media	19837	60,2	59,4	61,2	42,5	59,5	68,1	71,6
Alta	9386	28,5	33,3	23,9	52,2	28,7	18,4	13,7

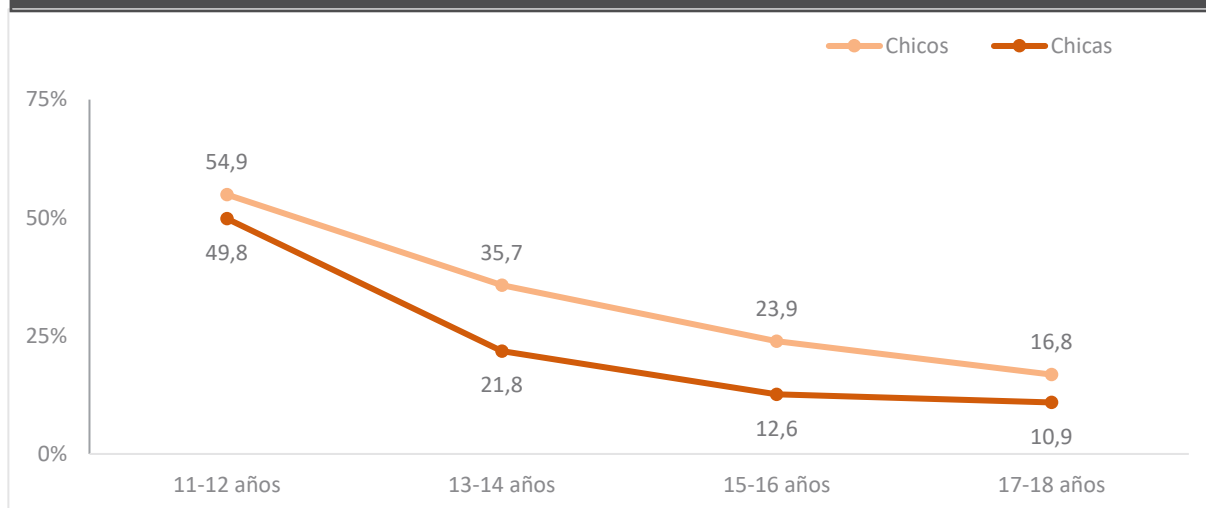
En el resto del apartado se analizan los datos de quienes afirman tener una satisfacción vital alta.

Satisfacción vital alta

Sexo y edad

Como se presenta en la Tabla 77, se observan diferencias en la satisfacción vital alta según el sexo y la edad. Los chicos presentan puntuaciones altas en satisfacción vital en mayor medida que las chicas (el 33,3% de ellos frente al 23,9% de ellas). Por otro lado, los grupos de menor edad presentan puntuaciones altas en satisfacción vital en mayor proporción que los de mayor edad (el 52,2% a los 11-12 años frente al 13,7% a los 17-18 años). Atendiendo conjuntamente al sexo y la edad, por un lado, los chicos informan de una satisfacción vital alta en mayor medida que las chicas en todas las edades; por otro, se observa un descenso más pronunciado en la satisfacción vital alta en las chicas que en los chicos en los primeros tramos de edad (entre los 11-12 y los 13-14 años) y algo más pronunciado en los chicos que en las chicas entre los últimos tramos de edad (15-16 y 17-18, ver Figura 143).

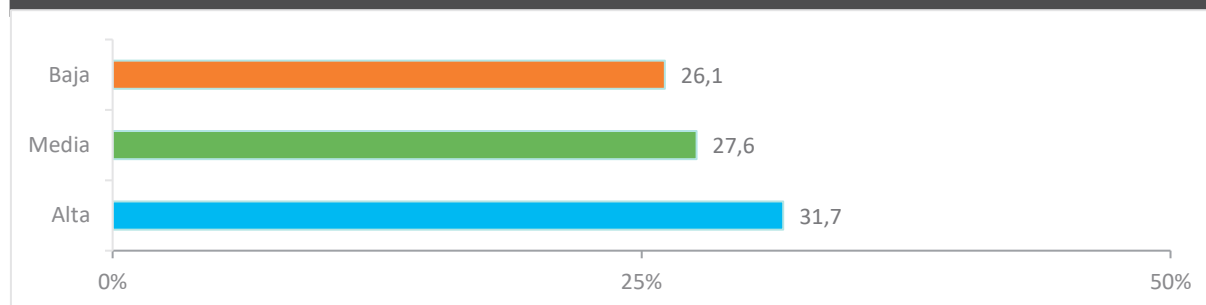
Figura 143. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas con satisfacción vital alta.



Capacidad adquisitiva de las familias

En cuanto la capacidad adquisitiva familiar, la Figura 144 muestra que, el porcentaje de adolescentes con satisfacción vital alta es algo mayor en quienes pertenecen a familias con nivel adquisitivo alto (la diferencia es de 4-5 puntos porcentuales con el resto de grupos).

Figura 144. Porcentaje de adolescentes con satisfacción vital alta en función de la capacidad adquisitiva familiar.



4.1.4. Bienestar emocional

En este apartado se analiza la calidad de vida relacionada con la salud de las chicas y chicos adolescentes a través de una medida de bienestar emocional. Este indicador es evaluado mediante diez ítems relacionados con sentimientos de bienestar en las áreas física, psicológica y social de la persona. La puntuación que se obtiene oscila entre 1 y 5 puntos, clasificada en tres posibles categorías: se considerará bienestar bajo las puntuaciones entre 1 y 1,9; medio, entre 2 y 4, y alto, entre 4,1 y 5. La Tabla 78 presenta los valores en el total de la muestra y en función del sexo y de la edad en las tres categorías.

Tabla 78. Bienestar emocional por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Baja	389	3,6	1,7	5,5	0,6	3,3	4,0	6,0
Media	7520	69,7	63,5	75,8	52,0	66,5	76,4	81,1
Alta	2876	26,7	34,8	18,7	47,4	30,2	19,6	12,9

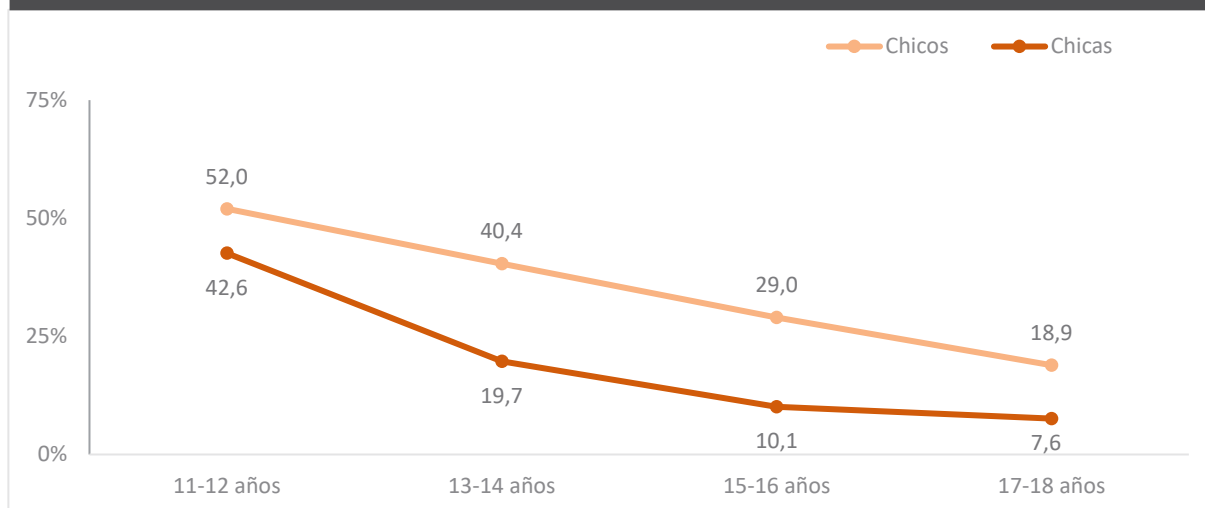
Los análisis que aparecen a continuación se realizan solo con los y las adolescentes de la categoría alta.

Nivel alto de bienestar emocional

Sexo y edad

Como se aprecia en la Tabla 78, la vivencia de alto bienestar varía según el sexo y la edad. Así, los chicos presentan niveles superiores de bienestar emocional alto que las chicas (34,8% frente a 18,7%). En cuanto a la edad, los grupos de menor edad manifiestan alto bienestar en mayor proporción que los de más edad (a los 11-12 años el 47,4% señala tener alto bienestar, frente al 12,9% a los 17-18 años). Si se analizan los datos por sexo y edad conjuntamente (Figura 145), se ratifica dicha tendencia de descenso conforme aumenta la edad en ambos sexos; en ellos se advierte cómo los valores disminuyen de manera constante con la edad y en ellas, aunque los valores siguen bajando, el descenso es más marcado a los 13-14 años.

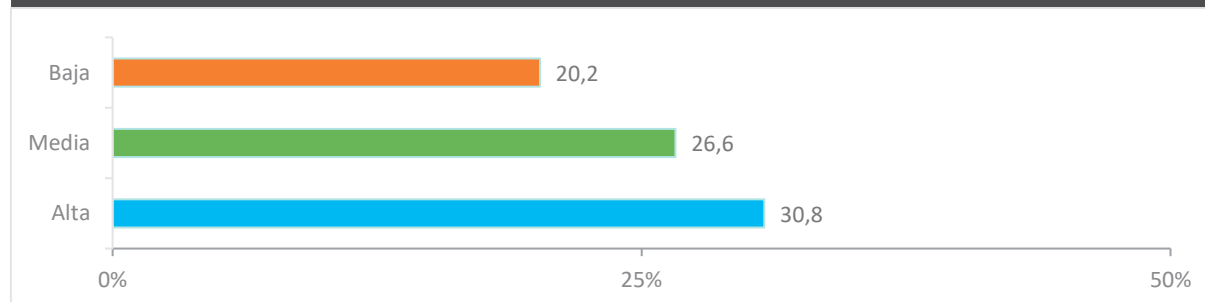
Figura 145. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas con un nivel alto de bienestar emocional.



Capacidad adquisitiva de las familias

En lo que atañe a la capacidad adquisitiva familiar, los datos indican que el porcentaje de adolescentes con alto bienestar es más elevado entre quienes pertenecen a familias con nivel adquisitivo alto (30,8%) que en los chicos y chicas de familias con nivel medio (26,6%) y bajo (20,2%) (Figura 146).

Figura 146. Porcentaje de adolescentes con un nivel alto de bienestar emocional en función de la capacidad adquisitiva familiar.



4.1.5. Soledad

En este apartado se describen los datos relativos a la frecuencia con la que chicos y chicas han experimentado sentimientos de soledad en los últimos doce meses. En la Tabla 79 se reflejan los porcentajes de todas las categorías de respuesta en el total de la muestra y según sexo y edad.

Tabla 79. Frecuencia de haberse sentido solo/a en los últimos doce meses por sexo y edad.

	Total		Sexo		Edad			
			Chico	Chica	11-12 años	13-14 años	15-16 años	17-18 años
	Muestra	%	%	%	%	%	%	%
Nunca	5766	25,9	34,5	17,6	37,0	27,4	21,8	17,9
Rara vez	6644	29,8	33,6	26,1	29,7	30,8	30,1	28,7
A veces	6419	28,8	22,9	34,8	23,6	27,0	30,7	33,9
La mayoría del tiempo	2761	12,4	7,0	17,5	7,4	11,5	14,4	16,1
Siempre	676	3,0	2,0	4,0	2,3	3,4	3,0	3,4

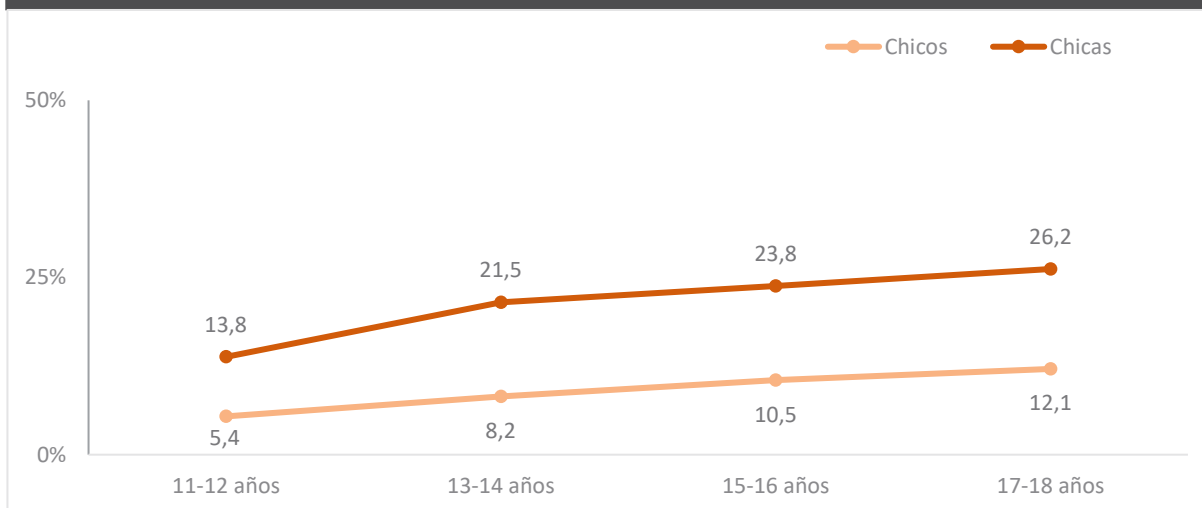
En el resto del apartado se exponen los datos aglutinados de las categorías “la mayoría del tiempo” y “siempre”, es decir, las frecuencias superiores de haberse sentido solo/a.

Haber sentido soledad con una alta frecuencia

Sexo y edad

Tal y como se recoge en la Tabla 79, de manera global, la prevalencia de haberse sentido solo/a de manera frecuente en los últimos doce meses es baja (en total, 15,4%). No obstante, al segregar los datos según el sexo y la edad, se aprecian diferencias. Esta prevalencia es mayor entre las chicas que entre los chicos (21,5% frente al 9,0%). Por otro lado, se observa una tendencia creciente a experimentar soledad conforme aumenta la edad (el 9,7% de los chicos y chicas de 11-12 años informan de haberse sentido solos/as frente al 19,4% de los chicos y chicas de 17-18 años). Cuando se analiza sexo y edad de forma conjunta (ver Figura 147), se observa el incremento constante de la experiencia de soledad conforme aumenta la edad de los y las adolescentes, especialmente para las chicas.

Figura 147. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades estudiadas que se han sentido solos/as la mayoría del tiempo o siempre en los últimos doce meses.



Capacidad adquisitiva de las familias

Tal y como se muestra en la Figura 148, el porcentaje de adolescentes que dicen haberse sentido solos/as frecuentemente (la mayoría del tiempo o siempre) es mayor entre quienes pertenecen a familias con capacidad adquisitiva baja (21,1%) respecto de los adolescentes de familias con capacidad adquisitiva media y alta (14,9% y 13,6%, respectivamente).

Figura 148. Porcentaje de adolescentes que se han sentido solos/as la mayoría del tiempo o siempre en los últimos doce meses en función de la capacidad adquisitiva familiar.

